

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**“LA INFIDELIDAD FEMENINA DURANTE EL  
NOVIAZGO EN MUJERES DE 18 A 25 AÑOS”**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**JERÓNIMO HUMBERTO ACOSTA ROBLES**

**DIRECTORA DE TESIS: DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN**

**ASESOR DE TESIS: LIC. RAÚL TENORIO RAMÍREZ**

**SINODALES: DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ NUÑEZ**

**DR. ROLANDO DÍAZ LOVING**

**LIC. MIRIAM CAMACHO VALLADARES**

**MÉXICO, D. F.**

**2009**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Agradecimientos:

*A mi Mamá por darme la vida y no abandonarme nunca y por darme siempre valores, educación y formarme como un hombre de bien y por los estudios que me diste hasta donde pudiste, a pesar de la situación económica por la que pasamos. Simplemente...*

*iiiiiiii GRACIAS POR EXISTIR!!!!!!!!!!!!*

*A la **Doctora Sofía**, por acompañarme en el proceso, por su apoyo y comprensión, en el camino final de mi carrera, por dirigirme en mi tesis con su enorme paciencia y su tiempo, en definitiva: Muchas GRACIAS por todo.*

*A Nubia y a Nashelly, por ayudarme a decidir y escoger el tema de mi investigación.*

*A **Paty**, por animarme en mi teoría y en llevar acabo mi proyecto que tenia pensado desde hace tiempo, porque era en lo que yo creía, pero sobretodo por no juzgarme en mis ideas.*

*A **todas las chicas** de todas las facultades de Ciudad Universitaria, que participaron en ésta investigación, sin su ayuda ésta no hubiera sido posible. Y a las que se interesaron en el tema, espero puedan verla algún día, para que vean que no fue mentira lo que les dije.*

*A **Marco** por haberme dado permiso de faltar al trabajo para poder estudiar para mi examen de admisión a mi querida UNAM, cuando más me necesitabas y por tus buenas vibras, el día de mi examen. Sin tu comprensión y tu apoyo, no lo hubiera pasado.*

*A **Wendy** y a **Paola**, por apoyarme y darme más días de descanso para no ir a trabajar y dedicarme a la escuela, cuando más lo necesitaba, para sacar mi carrera adelante.*

*A los profesores **Blanca, José de Jesús, y Raúl** por orientarme en el anteproyecto de ésta locura, cuando no sabía hacia donde iba. A la maestra **Ofelia** por alentarme a no abandonar mi proyecto, y que hizo que yo no eligiera una vía más rápida y fácil para poder titularme.*

*A mis Amigas de la Facultad de Psicología, que me apoyaron cuando estaba alicaído, gracias por escucharme cuando más lo necesitaba y por hacerme fuerte en los malos momentos y aquellas que se fueron formando en el camino y que no conocí en un salón de clases.*

*A **Nancy** por explicarme cómo tenía que empezar esta pequeña pero a la vez grandiosa aventura*

*Al **Señor Camacho**, por brindarme su ayuda desinteresadamente, por sus consejos y su generosidad, y por todo el apoyo que me ha brindado a mí y a toda mi familia, cuando más lo necesitábamos.*

*A **Diana**, por tu confianza, por haberme prestado tu libro para hacer mi tesis, aún cuando apenas nos conocíamos.*

*A la **Señora Esther**, que en paz descanse, por su amistad, por su coraje, su entereza, sus ganas de vivir, su sentido del humor, y su valentía. Dónde quiera que esté, le mando todo mi cariño. Es usted todo un ejemplo a seguir y si Dios me presta la vida, y llego a su edad, simplemente me gustaría ser como usted.*

*A Domingo, por ser uno de mis Sostenes principales para poder terminar esto, por darme mi tiempo, por tu "paciencia", sin ti no hubiera sido posible.*

*A **Jerónimo** por permitirse por primera vez, apostar y creer ya no sólo en los demás, sino en si mismo para crear, realizar y terminar un proyecto que desde que llegué a la Universidad ya tenía en mente, pero que no se atrevía a concretar, por miedo al que dirán, pero finalmente pudo más mi necedad y hoy por fin lo veo hecho realidad.*

*Al "Dr." **Robert James Smith**, que gracias a su locura, encontré en ella un alivio para el alma y **THE CURE** momentánea para el corazón, porque gracias a tu música muchas personas en el mundo encontramos la forma de expresar lo que tenemos que decir, cuando todo se queda en el alma y se queda en el Silencio del ♥. ¡Qué Dios te Bendiga!*

*Por supuesto a nuestra máxima casa de estudios, la **Universidad Nacional Autónoma de México**, por reabrir sus puertas y dejarme estudiar en las aulas de mi querida **Facultad de Psicología**, el estar aquí fue un sueño hecho realidad. ¡GOOYA! ¡GOOYA!. ¡UNIVERSIDAD!*

*Pero sobre todo a **DIOS**, por todos los regalos y tesoros que me ha dado en la vida, que nunca me ha dejado sólo y que hoy me permite terminar mi carrera profesional.*

Sí, ya se a quien me recuerdas  
A una chica que creía conocer  
Sí la veía cuando el día se hacía frío  
En esos días en que parece nevar.  
Sabes, incluso pienso que ella miraba como tú.  
Solía pararse ahí y mirar  
Y movía sus ojos hacia el cielo  
Y hacía como si yo no estuviera ahí

Y recuerdo que ella solía caer  
Varias veces  
Esa chica siempre caía  
Una y otra vez...

**Gallup/Smith/Thompson/Tolhurst/Williams**  
**THE CURE**

¿Cuánto tiempo me llevará olvidar lo que me prometiste?  
El tiempo que me llevará olvidar lo que me prometiste.

El amor nos salvará y el tiempo nos sanará  
Me lo prometiste

¿Cuánto amor hará que olvide lo que me prometiste?  
El amor que hará olvidar lo que me prometiste...

Confíé en ti, en tus palabras  
Creí en ti, me refugié en tus palabras

El tiempo me aliviará, me hará olvidar...

Me prometiste otra oportunidad...  
...entonces me tragué la pena y esperé  
Enterré la culpa y esperé

Enterré años de recuerdos... oculté el dolor y esperé  
Intentando olvidar...

Y esperé...  
Y aún sigo esperando...

**Robert Smith**

# INDICE

<b>Tema</b>	<b>Página</b>
Agradecimientos	I
Índice.....	III
Resumen.....	VII
Introducción.....	IX
Capítulo 1 LA SOCIEDAD, LA FAMILIA, EL MATRIMONIO Y EL NOVIAZGO.....	1
1.1 La Familia, su origen, su historia y su evolución.....	1
1.2 La Pareja.....	5
1.3 El Matrimonio.....	6
1.4 El Noviazgo.....	8
1.4.1 Historia del Noviazgo.....	9
1.4.2 Formación Actual.....	9
1.4.3 Importancia del Noviazgo.....	13
1.4.4 Evolución.....	14
Capítulo 2 LA INFIDELIDAD.....	17
2.1 Historia de la infidelidad en el mundo.....	17
2.1.1 América Precolombina.....	19
2.1.2 Época Colonial.....	20
2.1.3 Época Actual.....	20
2.2 Historia de la infidelidad en México.....	21
2.2.1 Antecedentes: Época Azteca ó Precolonial.....	21
2.2.2 Época Colonial.....	21
2.2.3 Época Actual.....	22
2.3 Fidelidad.....	22
2.4 Monogamia.....	23
2.5 Infidelidad.....	24
2.6 Causas de la infidelidad.....	28
2.6.1 Causas Psicológicas.....	28
2.6.2 Causas Psicosociales.....	28
2.6.3 Causas Sexuales.....	29
2.7 Investigaciones.....	30
2.7.1 En el Mundo.....	30
2.7.2 En México.....	31
2.8 Tipos de infidelidad.....	34
2.9 Modelos Teóricos.....	37
2.10 Importancia de la infidelidad.....	38
2.11 Consecuencias.....	38
2.12 Los fenómenos culturales y sociales: El contexto social en México.....	40
2.12.1 El machismo.....	40
2.12.2 La virginidad.....	41
2.12.3 El contexto social en México.....	42
2.13 Infidelidad masculina.....	42
2.14 La Infidelidad, Hoy en día.....	43
2.14.1 Evolución del papel de la mujer en la sociedad mexicana. ....	44

Capítulo 3 LA INFIDELIDAD FEMENINA.....	47
3.1 El Estigma de la infidelidad femenina.....	47
3.2 SEXO FUERTE Vs. <i>¿Sexo débil?</i> .....	49
3.3 La mujer y su apetito sexual.....	50
3.4 La infidelidad femenina en la actualidad.....	51
3.4.1 Estadísticas, incrementos y porcentajes de la infidelidad femenina.....	51
3.4.2 Importancia de la infidelidad de la mujer.....	52
3.5 ¿Porqué se da la Infidelidad Femenina?.....	52
3.6 Causas de la Infidelidad Femenina.....	53
3.6.1 Motivaciones en el caso de la mujer.....	53
3.6.2 Causas Biológicas.....	53
3.6.3 Causas Individuales.....	54
3.6.3.1 Confesiones y Testimonios de las mujeres infieles.....	54
3.6.3.2 La Práctica Clínica: Entrevistas.....	56
3.6.4 Causas Psicológicas.....	58
3.6.5 Causas Sexuales.....	63
3.6.5.1 TRASTORNOS SEXUALES.....	64
3.6.5.1.1 Adicción sexual.....	64
3.6.5.1.2 Frigidez.....	64
3.6.5.1.3 Ninfomanía.....	65
3.6.6 Causas Sociales.....	65
3.7 Factores socioculturales.....	66
3.8 Tipos y personalidades de mujeres infieles.....	67
3.8.1 La personalidad narcisista.....	68
3.8.2 La personalidad bovariana.....	68
3.8.3 La personalidad don juanesca.....	69
3.9 La Infidelidad Femenina: Un estudio psicológico más profundo.....	70
3.10 La infidelidad de las mujeres en diferentes Edades y Épocas.....	73
3.10.1 La infidelidad de las mujeres en diferentes Épocas.....	73
3.10.2 La infidelidad de la mujer en diferentes Edades.....	75
3.11 Consecuencias de la Infidelidad Femenina.....	76
Capítulo 4 ATRACCIÓN ( <i>¿FÍSICA?, ¿INTELECTUAL?, ¿INTERPERSONAL?,</i> <i>¿PSICOLÓGICA?, ¿QUÍMICA?, ¿SEXUAL?</i> ).....	79
4.1 Atracción.....	79
4.2 Atracción Física.....	80
4.3 Atracción Intelectual.....	81
4.4 Atracción Interpersonal.....	82
4.5 Atracción Psicológica.....	83
4.6 Atracción Química.....	83
4.7 Atracción Sexual.....	85
Capítulo 5 LA CONDUCTA SEXUAL Y LOS MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS EN LA JUVENTUD ACTUAL.....	87
5.1 Las Relaciones sexuales.....	87
5.2 Relaciones sexuales prematrimoniales en el noviazgo.....	87
5.3 Métodos anticonceptivos.....	88
5.4 Conocimiento de los métodos anticonceptivos.....	91
5.5 Uso de los métodos anticonceptivos.....	92
5.6 El impacto sobre la infidelidad.....	94

Capitulo 6 LA INFIDELIDAD FEMENINA EN EL NOVIAZGO Y ALGUNOS DE LOS FACTORES QUE LA PROPICIAN.....	97
6.1 Importancia del estudio de la infidelidad femenina en el noviazgo.....	97
6.1.1 La Sexualidad antes del matrimonio.....	98
6.1.2 Relación entre el sexo premarital y extramarital en las mujeres.....	99
6.1.3 Consecuencias: daños, efectos y recompensas.....	100
6.2 Estadísticas de la Infidelidad en mujeres jóvenes.....	101
6.2.1 En el matrimonio.....	101
6.2.2 En el noviazgo.....	101
6.3 Investigaciones sobre la Infidelidad en el noviazgo.....	102
6.4 Involucraciones múltiples.....	106
6.4.1 La Infidelidad Femenina en el Noviazgo.....	107
6.4.2 ¿Cómo surge la infidelidad femenina en el noviazgo?.....	108
6.4.3 Actores Involucrados: Ella, Su Pareja, El Intruso.....	109
6.5 Los Tiempos Cambian, las generaciones evolucionan y las mujeres no se estancan.....	113
6.5.1 El amor en los años noventa.....	113
6.5.2 El Noviazgo en el año 2000.....	114
6.5.3 El cambio de conducta en las mujeres jóvenes.....	115
6.6 La infidelidad desde el lenguaje.....	117
6.6.1 De Novios a Amantes.....	117
6.6.2 EL uso incorrecto del lenguaje: PUTA, un término mal empleado.....	117
6.6.3 La evolución del novio en el lenguaje.....	120
6.7 Factores que intervienen en la Infidelidad Femenina.....	120
6.7.1 Atracción.....	120
6.7.1.1 Infatuación.....	122
6.7.2 Los medios masivos de comunicación.....	123
6.7.3 Los métodos anticonceptivos.....	123
6.8 Causas individuales: Los motivos personales que impulsan a ser infiel.....	124
6.9 Causas sociales.....	127
6.9.1 El Machismo y ahora también: ¿El Hembrismo?.....	128
6.9.2 El Nivel de escolaridad y la infidelidad.....	128
Capitulo 7 MÉTODO.....	129
Capitulo 8 RESULTADOS.....	143
Capitulo 9 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	159
LIMITACIONES.....	185
SUGERENCIAS.....	187
REFERENCIAS.....	189
ANEXOS.....	195

## RESUMEN

La infidelidad es un fenómeno social que se da en la relación de pareja, y es un proceso complejo que está relacionado a múltiples variables. Cuando se habla de ella, se dice que ésta sólo se presenta en los hombres, sin embargo, hoy en día este fenómeno se presenta también en el sexo femenino. El presente estudio exploratorio tuvo por objetivo conocer más sobre la infidelidad en las mujeres jóvenes, en sus probables comienzos, es decir, desde la etapa del noviazgo. Muy poco se ha hablado de la infidelidad femenina y menos aún en la etapa de noviazgo; por lo tanto, la importancia de este estudio radica en conocer si existe una relación directa entre el factor de la atracción y la infidelidad femenina, así como conocer también, si existe una relación directa entre ésta y el fenómeno sociocultural de los métodos anticonceptivos durante el noviazgo. Se aplicó una batería de preguntas para este estudio formada por: el instrumento de evaluación de la Infidelidad de (Romero, Rivera y Díaz Loving, 2007), las Dimensiones que componen a la Atracción de (Villanueva Orozco, 2004), se tomaron algunas preguntas abiertas de la Encuesta sobre conocimiento y uso de métodos anticonceptivos para evitar el embarazo en jóvenes solteros (Bravo Anguiano, 1982), se usaron 2 preguntas sobre la exploración sobre el uso de anticonceptivos de (Cruz Zamorano, 1986) y se crearon 2 preguntas abiertas sobre los métodos anticonceptivos. La muestra estuvo integrada por 300 personas adultas voluntarias, todas ellas mujeres jóvenes de 18 a 25 años que tenían una relación de noviazgo. Los resultados muestran que no existe una relación estadísticamente significativa entre la atracción física y la infidelidad femenina durante el noviazgo, también se detectó que sí existe una relación estadísticamente significativa entre los métodos anticonceptivos y la infidelidad de las chicas que tienen una relación de noviazgo, encontrando una media más alta en infidelidad en las mujeres que mencionan usar métodos anticonceptivos. La discusión versa sobre el impacto y el cambio que los métodos anticonceptivos han tenido en las relaciones de pareja actual.

# INTRODUCCIÓN

Las relaciones humanas y las de pareja son bastantes complicadas, es por eso que el estudio de estas relaciones, son temas de gran complejidad, por lo que muchos investigadores se han interesado en indagar y dar explicación a fenómenos que parten de ésta díada.

Uno de ellos es el de la infidelidad, la cual es importante, porque es un fenómeno social que siempre ha existido desde tiempos remotos, se presenta diariamente en la vida cotidiana y puede dar origen a diversos problemas en la pareja, así como en los miembros de la familia, cuando están casados y hay hijos de por medio.

Cuando se habla de la infidelidad generalmente, se conoce que sólo se presenta en los hombres y sólo se le achaca al sexo masculino. De Casas y Gudiño (1985) encontraron en matrimonios mexicanos que había un porcentaje mayor de hombres infieles (44.5%) que mujeres infieles (4%),

Por lo general se dice que los hombres quieren ser polígamos y las mujeres monógamas (Shofield M. en Austin y Short, 1987). Incluso, se ha llegado a argumentar que por la naturaleza femenina y por las propias circunstancias de vida que rodean a la mujer, ellas están menos expuestas a iniciar una relación extramarital (Cantú González, 2003). Báez (s.f.) dice: En ellos – se dice– la infidelidad está en “su naturaleza”, es un atributo de su “masculinidad”.

Por lo tanto, se podrá decir que cuando un hombre es infiel, lo que le mueve principalmente, es la cuestión sexual. En base a esto se podría decir, que el hombre es infiel y polígamo por naturaleza, mientras que la mujer es fiel y monógama por naturaleza, ya que ésta no se da a conocer tan fácil y libremente en la sociedad, es por eso que la infidelidad masculina, es más frecuente que la femenina, por lo que nos han acostumbrado a pensar que la mujer no puede ser infiel.

Es por ello que se cree que sería extraño que la mujer sea infiel, no obstante cuando este fenómeno ocurre en el sexo femenino, y en dado caso que se presente, son otros motivos los que la mueven, sin embargo, parece ser que las épocas y las costumbres han ido cambiando con el tiempo.

Actualmente se ha visto que la infidelidad es un fenómeno que ha dejado de ser exclusivo del sexo masculino, hoy en día, se sabe que éste fenómeno también se presenta en las mujeres, que también la practican, y que ellas, también son infieles.

El tema de la infidelidad es muy complejo y más en el sexo femenino. La infidelidad en las mujeres, en parejas heterosexuales, es un fenómeno social que se oculta, pero eso no significa que no exista, todos sabemos que es “un secreto a voces” y es un tema del que poco se habla, por lo que es un tema interesante y digno de análisis, así como de su investigación, es algo poco claro y que sin embargo se ha dejado de lado.

Han sido muy pocas las investigaciones que se han realizado con respecto a la infidelidad femenina, y no hay alguna que nos diga cuales son las causas por las que la mujer decide llegar a la infidelidad (Miranda, 1998). Y no solo cuando contraen un compromiso legal y en ocasiones religioso como cuando están legalmente casadas por la ley y por la iglesia, si no también cuando viven en unión libre y desde el comienzo de una relación interpersonal y afectiva como el noviazgo.

Rice (1984, en Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988) en cuanto a esto comenta: Podría ser valioso aprender más sobre el noviazgo porque en muchos sentidos, salir es preparativo para el matrimonio, y podría resultar en el establecimiento de dibujos conductuales que serán mantenidos en matrimonio.

Jiménez Ambriz (1994), por su parte dice: se ha restado atención a éste tipo de relación interpersonal que es el noviazgo, sin embargo, en la medida que se considere como una etapa donde se comparten normas sociales y culturales; en donde se fomenta que pueden trascender a una vida marital, y se considere una etapa en donde se cimienta la estructura de la pareja; se podrá comprender más ampliamente el “desarrollo” “vida” y “muerte” de las relaciones interpersonales, familiares en general y en particular de la pareja.

Por lo tanto, si se resta tanta atención al noviazgo, con mucho mayor razón, se dejaran pasar los fenómenos que de él surjan, como la infidelidad, ya que actualmente, es algo que es muy común y se ve como “normal”, tanto en hombres como en mujeres, ya que hoy en día, el noviazgo no es considerado como una relación permanente y que además puede romperse en cualquier momento, sin ningún “compromiso” por ambas partes, sin embargo, no hay que olvidar que su importancia radica en que todavía no es una relación formal de pareja, que debería de tomarse mucho más en cuenta, ya que es el periodo previo al casamiento o a la unión libre, donde los miembros de la pareja co-habitan y comparten responsabilidades.

Estudiar el tema en cuestión en una etapa inicial de relación de pareja como el noviazgo es importante, ya que si ésta persiste en un futuro dentro de un compromiso más formal y legal como el matrimonio, pudiera traer diversas consecuencias como por ejemplo: ser una causa de divorcio y desintegración familiar, aún cuando haya hijos de por medio, por lo que es valioso saber antes del matrimonio si se es infiel, cuales son los motivos por los que se presenta dicho fenómeno.

Al respecto Roscoe y Benaske (1985, en Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988), han confirmado que la investigación previa ha indicado las semejanzas en comportamientos de novios saliendo y parejas en matrimonios.

En México existe poca o nula investigación al respecto. La presente investigación pretende ahondar más sobre el tema de la infidelidad. Es por eso que se propuso dicha investigación y dado que no se conoce o se conoce muy poco de ella ¿por qué no empezar desde los probables inicios?, desde cuando se establece una pareja formal, es decir desde la etapa inicial del noviazgo, después de todo es interesante saber los inicios de cada tema ¿no es así?, saber su origen, y cuales son sus causas o los motivos por los que la mujer también es infiel, su desarrollo, su prevalencia y las probables consecuencias que de ella se obtienen, ya que se puede observar que hoy en día es un fenómeno social que en la actualidad se presenta más seguido en las mujeres y que ésta, ha ido creciendo con el tiempo.

Por lo tanto, el estudio actual fue emprendido para revisar las ideas de mujeres jóvenes con respecto a qué constituía ser infiel en una relación de novios, y las razones posibles para ser infiel.

En este estudio se tomaron en cuenta en particular dos tipos de factores como son la atracción y los métodos anticonceptivos como factores de riesgo, que podrían intervenir en el fenómeno de la infidelidad, tratando de demostrar con esto, que si existe una relación determinante entre éstos factores potenciales, ya que se presupone que exista mayor predisposición por parte de la mujer a la infidelidad en la etapa del noviazgo y por consecuente sean dos de las razones por las que se ha incrementado dicho fenómeno.

Para lograr tal fin se estudió a la atracción física y el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos.

En el primer capítulo, se retoman los antecedentes históricos de la sociedad, la familia y la pareja. Ya que es necesario entender el inicio de la formación del noviazgo, con el fin de comprender, el porque de las infidelidades en pareja.

El segundo capítulo, se describe de manera evolutiva, la historia de lo que es la infidelidad en los matrimonios, en ambos sexos, lo cual es importante retomar, para comprender el porqué y qué es la infidelidad y cómo se va dando la transición y el cambio de la infidelidad en nuestra época.

En el tercer capítulo, se trata de explicar la importancia de la infidelidad en las mujeres, los motivos y razones que tienen para ser infieles, desde diversos puntos de vista, así como las posibles consecuencias que de ella derivan.

El cuarto capítulo, analiza lo que es el factor de la atracción, ya que ésta al igual que la infidelidad, es un término difícil de conceptuar y de estudiar y es un posible factor potencial, para que se de la infidelidad en las parejas.

En el quinto capítulo, se describen a grandes rasgos la conducta sexual de los jóvenes y los métodos anticonceptivos.

El sexto capítulo, analiza lo que es la infidelidad femenina en el noviazgo y la relación que tiene con algunos factores cómo la atracción física y el uso de los métodos anticonceptivos como posible factor potencial y sociocultural, para que se presente la infidelidad en las mujeres jóvenes.

En el capítulo 7, se explica el método de cómo se llevó a cabo la investigación que se realizó, el capítulo 8 se muestran los Resultados obtenidos, para posteriormente presentar el capítulo 9 donde se dan las Discusiones y Conclusiones del tema.

Este trabajo pretende marcar el inicio de futuras investigaciones en el tema, así como hacer consciencia en la sociedad y en la comunidad científica de la importancia de la infidelidad femenina en el noviazgo y de los posibles problemas que pudieran darse en el futuro.

# Capítulo 1

## LA SOCIEDAD, LA FAMILIA, EL MATRIMONIO Y EL NOVIAZGO

### 1.1 LA FAMILIA, SU ORIGEN, SU HISTORIA Y SU EVOLUCIÓN.

Para hablar de infidelidad, es necesario remitirse al concepto de *pareja*, condición humana en la que se desarrollan estos sentimientos; y para ello, es imprescindible hacer una breve revisión social e histórica del nacimiento y de la evolución de esta diada (Castillo, 1997).

Sánchez Azcona (1974), menciona que la Familia, como nosotros la conocemos, ha sufrido una serie de modificaciones. No siempre ha existido con las características actuales y a pesar de que los pensadores estudiosos de éste fenómeno social no se han puesto de acuerdo sobre su evolución histórica, hay un denominador común que tiende a considerar las siguientes etapas:

1. Promiscuidad inicial;
2. Cenogamia;
3. Poligamia
  - a) La poliandria
  - b) La poligenia;
4. Familia Patriarcal monogámica; y
5. Familia Conyugal moderna.

Morgan menciona en su trabajo *La sociedad Antigua* (1877) que la familia es el elemento activo; nunca permanece estacionaria, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto (Engels, 1983).

1. La etapa llamada de Promiscuidad inicial se caracteriza por la nula existencia de vínculos permanentes en el padre y la madre; no hay una reglamentación consuetudinaria de sus relaciones y de la responsabilidad que el padre pudiera tener hacia los hijos y por tanto en relación a éstos no aparece como una figura importante Sánchez Azcona (1974).

Por su parte, Morgan (1877) menciona acerca de un primitivo estado de cosas según el cual, en el seno de una tribu imperaba el comercio sexual sin obstáculos, de tal suerte que cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres (Engels, 1983).

En ninguna forma de la familia por grupos puede saberse con certeza quién es el padre de la criatura, pero sí se sabe quién es la madre (Engels, 1983). Es la madre la que mantiene un vínculo constante de cuidado y protección del hijo, éste no sabe quién es el padre y el parentesco se señala por línea materna (Sánchez Azcona, 1974).

Aun cuando ésta llama hijos suyos a todos los de la familia común y tiene deberes maternales para con ellos, no por eso deja de distinguir a sus propios hijos entre los demás. En este caso se encuentran, en efecto todos los pueblos salvajes y los que se hallan en el estado inferior de la barbarie Bachofen (en Engels, 1983).

2. La etapa de Cenogamia se caracteriza porque un grupo específico de mujeres mantiene relaciones sexuales con un grupo determinado de hombres. A diferencia de la posición anterior,

en este caso existe una reglamentación de la relación de los diferentes esposos y del cuidado y crianza de los hijos, por ejemplo: las comunas hippies (Sánchez Azcona, 1974).

Bachofen (en Engels, 1983) imagina que las relaciones entre hombres y mujeres, al evolucionar en la historia, tienen su origen en las ideas religiosas de la humanidad en cada época, y no en las condiciones reales de su existencia.

3. La etapa llamada de Poligamia es uno de los fenómenos que la historia nos muestra con más claridad en su evolución. En este tipo de familia se puede hablar de dos aspectos:

- a) La Poliandria, en la que una mujer tenía varios maridos, es un tipo de familia que lleva al matriarcado. La mujer se convierte en el centro de la familia, ejerce la autoridad, fija los derechos y obligaciones de la descendencia y por tanto, el parentesco se determina por la línea femenina.

Cuando aparece la agricultura y la ganadería en forma incipiente; la mujer se convierte en el principal agente económico y afectivo, dado que el hombre continúa dedicado a actividades peligrosas como son la guerra y la caza que lo llevan a una permanente eliminación (Ricaséns, 1961; en Sánchez Azcona, 1974).

- b) La Poligenia se da cuando un hombre tiene varias mujeres, fenómeno social mucho más aceptado, que incluso en la actualidad se observa en los países musulmanes.

En algunas sociedades, como la tibetana, de acuerdo a la clase social a la que se pertenece, se da un tipo específico de organización familiar; así, en las familias de clase baja se da la poliandria y una mujer puede tener varios maridos, los que comúnmente son hermanos; en la clase media se da la monogamia y por último en la clase rica se da la poligenia (Fromm, Horkheimer, Parsons, Merton, en Sánchez Azcona, 1974).

El estudio de la historia primitiva nos manifiesta condiciones en que la poligamia de los hombres y la poliandria de las mujeres van juntas, y en que, por consiguiente, los hijos comunes se considera que les pertenecen en común (Engels, 1983).

4. La etapa de la Familia Patriarcal monogámica. En la cultura occidental la influencia que la religión católica ejerció en el desarrollo jurídico-político, sobre todo en el imperio romano, fue decisiva para institucionalizar el concepto de la familia patriarcal monogámica; se caracteriza porque la figura preponderante es la del padre, que representa el centro de las actividades económicas, religiosas, políticas y jurídicas. La familia estaba formada por el padre, su mujer, sus hijos hasta que él moría, sus hijas hasta la boda, las esposas de sus hijos, los clientes y los esclavos (Cuviller y Armand, 1959, en Sánchez Azcona, 1974).

Sánchez Azcona (1974) sólo menciona el nombre de las diferentes organizaciones familiares, pero no nos explica como se fueron transformando para llegar a ser lo que es la familia monogámica; Engels (1983) por su parte, menciona al respecto que Morgan clasifica a la familia en cuatro diferentes, según su estado de evolución humana:

**1° La familia consanguínea.** Es la primera etapa de la familia. Los grupos conyugales sepárense aquí según las generaciones: todos los abuelos y abuelas, en los límites de la familia, son maridos y mujeres entre sí; lo mismo sucede con sus hijos, es decir, los padres y las madres y los hijos de éstos, forman a su vez, el tercer círculo de cónyuges comunes; y sus hijos, es decir, los biznietos de los primeros son el cuarto (Engels, 1983).

**2° La familia Punulúa.** Este es el tipo clásico de una formación de familia que tiene una serie de variaciones, y cuyo rasgo característico esencial era: comunidad recíproca de hombres y mujeres en el seno de un determinado círculo de familia, pero del cual se excluían al principio los hermanos carnales, y más tarde, también los hermanos más lejanos de las mujeres e inversamente también las hermanas de los hombres (Engels, 1983).

**3° La familia sindiásmica.** Bajo el régimen del matrimonio por grupos, o quizá antes formábanse ya parejas conyugales unidas para un tiempo más o menos largo; el hombre tenía una mujer en jefe, entre sus numerosas esposas, y era para ella el esposo principal de todos. Pero conforme se desarrollaba la *gens* e iban haciéndose más numerosas las clases de «hermanos» y de «hermanas», entre quienes en adelante era imposible el matrimonio, han debido de contraerse cada vez más uniones de ese género y se dio la prohibición del matrimonio entre parientes consanguíneos. Con esta creciente complicación de las prohibiciones del matrimonio hicieron cada vez más imposibles las uniones por grupos, las cuales fueron sustituidas por la familia sindiásmica (Engels, 1983).

La exclusión progresiva primero de los parientes cercanos, después de los más o menos lejanos, y luego de los que son simples parientes por alianza, hacen, por fin, imposible, en la práctica, toda especie de matrimonio por grupos: en último término no queda sino nada más que la pareja provisionalmente unida por un vínculo frágil aún: es la molécula, con la disociación de la cual concluye el matrimonio en general. Esto prueba cuán poco tiene que ver el origen de la monogamia con el amor sexual individual, en la actual acepción de la palabra (Engels, 1983).

Arturo Wright (en Engels, 1983) menciona: “Respecto a sus familias, en la época en que aún vivían en las antiguas “casas grandes” (domicilios comunistas de muchas familias)... reinaba allí siempre el sistema de un “clan” (una **gens**), de tal suerte que las mujeres tomaban sus maridos en otros “clanes” (**gentes**)... En general, la parte femenina gobernaba en la casa. Las mujeres eran el gran poder dentro de los “clanes” (**gentes**), lo mismo que fuera de ellos...”

La forma del tránsito del matrimonio por grupos al matrimonio sindiásmico, lo que Bachofen (en Engels, 1983) representa como una penitencia por la transgresión de los antiguos mandamientos de Dios, como una penitencia impuesta a la mujer para comprar su derecho a la castidad, no es, en resumen, sino la expresión mística de la multa, por medio de la cual se rescata la mujer de la antigua comunidad de los hombres y adquiere para sí, el derecho de no entregarse más que a uno solo. Esa multa consiste en una prostitución limitada: las mujeres babilónicas estaban obligadas a prostituirse una vez al año en el templo de Mylita; otros pueblos del Asia anterior enviaban durante años enteros sus hijas al templo de Anaitis, donde debían entregarse al amor libre con favoritos elegidos por ellas antes de poderse casar (Engels, 1983).

El sacrificio expiatorio para el rescate se hace cada vez más ligero con el tiempo, como ya lo había hecho notar Bachofen (en Engels, 1983): “La ofrenda repetida cada año, cede el puesto a un sacrificio hecho una sola vez; sustituye al hetairismo de las matronas el de las jóvenes solteras; se practica antes del matrimonio, en vez de ejercitarlo durante éste; en lugar de abandonarse a todos, sin tener derecho de elegir, la mujer ya no se entrega sino a ciertas personas”.

Bachofen (en Engels, 1983) afirma que el paso del “hetairismo” a la monogamia se ha realizado esencialmente por las mujeres. Sólo después de efectuado por la mujer el tránsito al matrimonio sindiásmico, es cuando los hombres pudieron introducir la monogamia estricta, por supuesto, en perjuicio de las mujeres.

En esta sociedad, los hijos no podían heredar del padre. La descendencia sólo se contó por línea femenina, y según la costumbre hereditaria primitiva usual en la *gens*. La fortuna debía quedar, en la *gens*. Por efecto de su poca importancia en la práctica debió de ir la sucesión a los parientes más próximos, a los consanguíneos por línea materna. Pues bien: los hijos del difunto no pertenecían a su *gens*, sino a la madre; al principio heredaron con los otros consanguíneos de su madre; más tarde heredaron de ella en primera línea, pero no podían ser herederos de su padre, porque no pertenecían a esa *gens*, en la cual debía quedar su fortuna (Engels, 1983).

**4° La familia monogámica.-** Famulus quiere decir “esclavo doméstico”, y familia designa el conjunto de los esclavos pertenecientes a un mismo hombre. Para asegurar la fidelidad de la mujer, y por consiguiente, la paternidad de los hijos es entregada a aquélla sin reservas, se funda en el poder del hombre, con el fin formal de procrear hijos de una paternidad cierta; y esta paternidad se exige porque esos hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de la fortuna paterna. Pero esto no pudo hacerse mientras permaneció vigente la filiación de derecho materno, la cual tenía que ser abolida, y lo fue (Engels, 1983).

Todos los miembros de las **gens** podían seguir siendo lo que habían sido antes. Bastó decidir sencillamente que en lo venidero los descendientes de un miembro masculino permanecían en la **gens**, pero los de un miembro femenino saldrían de ella pasando a la **gens** de su padre. Así quedaron abolidos la filiación femenina y el derecho hereditario materno, sustituyéndolos la filiación masculina y el derecho hereditario paterno. La abolición del derecho materno, fue la gran derrota del sexo femenino (Engels, 1983).

El hombre llevó también el timón de la casa; la mujer fue envilecida, domeñada, convirtiéndose en esclava de su placer y en simple instrumento de reproducción. Se diferencia del matrimonio sindiásmico, por una solidez mucho más grande del vínculo conyugal, cuya disolución ya no es facultativa. De ahora en adelante, sólo el hombre puede romper este vínculo y repudiar a su mujer. También se le otorga el derecho de infidelidad conyugal, y se ejercita cada vez más, a medida que progresa la evolución social; si la mujer se acuerda de las antiguas prácticas sexuales y quiere renovarlas, es castigada más severamente que en ninguna época anterior (Engels, 1983).

Madrazo (2003) dice que al instaurar los machos su dominio sobre las hembras se acabó lo bueno. Para todos. Y más para ellas: ya no fueron dueñas de su cuerpo y su mente, y debieron atenerse a rígidas normas de conducta sexual.

Tal fue el origen de la monogamia, que de ninguna manera fue fruto del amor sexual individual, con el que no tenía nada de común, siendo los matrimonios de pura convención después, como lo eran antes. Fue la primera forma de familia que tuvo por base condiciones sociales, y no las naturales (Engels, 1983).

Por tanto, la monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como una reconciliación entre el hombre y la mujer, y mucho menos aún como la forma más elevada de la familia. Por el contrario: entra en escena bajo la forma de esclavizamiento de un sexo por el otro, proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido entonces en la historia (Engels, 1983).

5. La última etapa es la de la Familia Conyugal moderna. El orden político interno se fue modificando; se crearon tribunales que decidían sobre los problemas dentro de la misma; ya no era el padre el único que tenía el poder de disposición dentro de la casa; el derecho de voto se le otorgó a la mujer, la que empezó a participar más activamente en la vida socioeconómica de la sociedad. Aparece el principio de la libertad de selección de los cónyuges; no es el padre propiamente el que va a venir a determinar el esposo o la esposa de sus hijos, se va creando la

idea sociocultural del amor romántico. Surgen instituciones externas a la casa, vienen a suplir una serie de funciones antes inherentes, como por ejemplo, las médico asistenciales, las de educación, las religiosas, las recreativas, etc., que son llevadas a cabo por agencias sociales. Cambia su número de miembros, quedando circunscrita a la generación de los abuelos, los padres y los hijos, y aunque sostienen relaciones muy estrechas con los parientes colaterales, éstos quedan fuera del núcleo familiar (Cuviller, en Sánchez Azcona, 1974).

La familia conyugal extensa se ha reducido, quedando limitada a la institución del matrimonio, como un grupo en el cuál se comprende sólo al marido, la esposa y los hijos menores o solteros, excepcionalmente los hijos casados. En estos casos el parentesco se establece a través de la línea masculina y femenina. La patria potestad ya no está exclusivamente en manos del padre, sino también de la madre, y en general las relaciones que se dan dentro de esta clase de familia tienden a democratizarse (Cuviller, en Sánchez Azcona, 1974).

La mujer ha reconquistado de hecho el derecho de divorcio; y cuando ya no pueden entenderse, prefieren separarse los esposos. Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aún más con la familia individual monogámica. La dirección del hogar doméstico perdió su carácter público: la sociedad ya no tuvo nada que ver con eso. Se transformó en *servicio privado*; la mujer se convirtió en una criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica más o menos disimulada de la mujer y la sociedad moderna es una masa cuyas moléculas son las familias individuales (Engels, 1983).

La sociedad se encuentra cimentada en conceptos morales estrictos que se modifican de acuerdo a los roles marcando algunos valores más hacia la mujer, disculpándosele al hombre (Estrada, Flores y Herrera, 1998).

Como se ha podido observar, la familia ha ido evolucionando con el tiempo, en nuestra sociedad actual ya no existe la promiscuidad inicial, el matrimonio por grupos, la poliandria, la familia sindiásmica, la poligenia, etc. Hoy en día se ha llegado a lo que es la Familia Conyugal Moderna, pero para que ésta se forme, es necesario que antes exista la pareja.

## 1.2 LA PAREJA.

Muchos psicólogos dicen que el homo-sapiens es un ser bio-psico-social. Sin embargo, el que suscribe piensa que también los seres humanos somos seres sexuales, por lo que pienso que el ser humano es un ser **bio-psico-socio-sexual**. Hago mención especial de esto, ya que existen otras especies, que cuando se relacionan en pareja y se reproducen son seres asexuados. Lo sexual, al igual que nuestro cerebro, suele ser algo muy importante ya que nos define y nos diferencia de las demás especies, ya que el sexo, no sólo nos sirve para reproducirnos, sino que actualmente es considerado, como una primera necesidad igual que el beber, comer o dormir para el desarrollo de los seres humanos y más cuando se vive y convive en pareja.

Casado (1991) plantea que la pareja es un tema que no ha dejado de estar de actualidad a lo largo del tiempo. Sus connotaciones de todo tipo así lo propician, ya que es innegable su importancia desde perspectivas socioeconómicas, sociológicas, religiosas, psicológicas, etc.

**Pareja.-** Según el diccionario de la Real Academia Española (2001), quiere decir también parejo que viene del latín *pariculus*, diminutivo de *par*; *paris* y quiere decir igual o semejante. Conjunto de dos personas, animales o cosas que tienen entre sí alguna correlación o semejanza, y especialmente el formado por hombre y mujer.

Para que surja la pareja, pueden o no existir determinados factores como: la amistad, la compatibilidad de caracteres, la convivencia, intereses en común, metas, objetivos ó sueños, pero existen dos requisitos indispensables para que surja una pareja que son: La atracción y el enamoramiento entre dos personas, sin amor no hay pareja.

Blood y Blood (1980) dicen que la mayor parte de las parejas son al principio simples conocidos, y gradualmente se interesan el uno por el otro.

Schega (1998) al respecto menciona, que en el camino de una relación se transita de la atracción al enamoramiento, buscando madurar en el amor.

Desde el punto de vista psicoanalítico, la elección amorosa se remite a la elección de un sujeto sometido a sus deseos y que busca un objeto capaz de satisfacerlos (Lemaire, 1995).

Para que se establezca la pareja, y pueda perdurar por algún tiempo es preciso que sus componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación que van a construir. Por consiguiente, no basta con que uno de ellos encuentre en el otro la representación de su ideal del YO; también es preciso que este otro, o bien encuentre él también en el primero la representación de su propio ideal del Yo, o a las satisfacciones derivadas de que lo ame un compañero en quien busca la debilidad o la falla (Lemaire, 1995).

Para Orlandini (2003) existen dos clases de pareja de acuerdo con la formalidad del vínculo:

**1.-La pareja formal.** Es una relación que ha adquirido compromiso a consecuencia de un contrato privado u oficial. Las parejas formales bien avenidas se mantienen por prolongados espacios de tiempo y, a veces, durante toda la vida. Sus variedades son el concubinato, el noviazgo y el matrimonio.

**2.-La pareja informal.** Se establece de modo fortuito, carece de responsabilidades y de compromiso. Su motivación solamente contiene erotismo, con un escaso componente de ternura. Por lo general la duración de este vínculo resulta breve y, a veces, el amorío solo dura una noche de placer. Su modalidad extrema es lo que se ha dado en llamar sexo promiscuo y anónimo.

En cuanto a la pareja, se espera que ésta satisfaga todas las necesidades afectivas de las personas, en las que van incluidas con mucha frecuencia las carencias infantiles no resueltas y proyectadas sobre la otra persona. Tales como las necesidades frente al rechazo de aceptación, de posesión, de seguridad, de apapacho etc. Ante esto, la pareja no puede ser la panacea que resuelva la problemática de la psique de los sujetos (Rafael y Rivera, 2004).

Para que una pareja, pueda formar actualmente una familia, reconocida y aceptada por la misma sociedad, el hombre y la mujer tienen que casarse por medio de un contrato social y en ocasiones religioso, llamado matrimonio.

### **1.3 EL MATRIMONIO.**

Se considera el matrimonio como la unión legal de un hombre y una mujer. Según la mayoría de las opiniones la palabra proviene de la expresión latina *matris monus*, que significa oficio de madre. El matrimonio se realiza bajo la forma de un contrato en el que ambos adquieren derechos y obligaciones y se formaliza a una sociedad especial llamada conyugal (Lammoglia, 2004).

Aún en la civilización, el matrimonio monogámico ha ido evolucionando según la época, las costumbres y la cultura de cada país.

El matrimonio se funda en la posición social de los contrayentes; y, por tanto, siempre es un matrimonio de conveniencia, éste se convierte en la más vil de las prostituciones, a veces por ambas partes, pero mucho más habitualmente en la mujer; ésta solo se diferencia de la cortesana ordinaria en que no alquila su cuerpo a ratos como una asalariada, sino que lo vende de una vez para siempre como una esclava (Engels, 1983).

El matrimonio de la clase media en los países católicos, ahora como antes los padres son quienes proporcionan al hijo la mujer que le conviene, de lo cual resulta naturalmente el desarrollo de la contradicción que encierra la monogamia; el hetairismo exuberante por parte del hombre, adulterio exuberante por parte de la mujer (Engels, 1983).

Según el concepto plebeyo de matrimonio, era un contrato una cuestión de derecho, y hasta la más importante de todas, puesto que disponía del cuerpo y del alma de dos seres humanos, para mientras durase su vida. Verdad es que, desde esa época, el matrimonio era el concierto formal de dos voluntades; sin el "sí" de los interesados no había nada hecho (Engels, 1983).

Así sucedió que la clase media naciente, sobre todo la de los países protestantes, donde se conmovió de una manera más profunda el estado de cosas existente, reconoció cada vez, más y más para el matrimonio, también la libertad de contrato. El matrimonio siguió siendo matrimonio de clase, pero en el seno de la clase concedióse cierto grado de libertad en la elección a los interesados. En resumen: quedaba proclamado como derecho del hombre el matrimonio por amor; y no sólo derecho del hombre, sino que también y por excepción derecho de la mujer (Engels, 1983).

Se dice que el principal ingrediente del matrimonio es el amor, difícil de definir y comprender, pero que se basa más o menos en una atracción considerable que induce a la participación comunitaria con miras hacia el futuro (Sahagún, 1993).

Los sistemas legislativos de la civilización moderna van reconociendo, en primer lugar, qué para ser válido el matrimonio, debe ser un contrato libremente consentido por ambas partes, y en segundo lugar, que durante el matrimonio las dos partes deben tener una frente a otra los mismos derechos y los mismos deberes. Y si estas dos condiciones se aplicaran con rectitud, las mujeres tendrían todo lo que pudieran apetecer (Engels, 1983).

Cuando se cambia el sistema del matriarcado al sistema patriarcal para que los hombres pudieran heredar a sus hijos sus bienes materiales, en ese momento es cuando cambia la condición social del sexo femenino con respecto al sexo masculino.

La inferioridad de las mujeres en la relación conyugal frente a la superioridad de los hombres es una concreción del mundo patriarcal, pero es lograda también mediante normas sociales y culturales que reproducen la asimetría genérica entre los cónyuges:

- 1) De edad: la mujer debe ser menor que el hombre.
- 2) De conocimientos reconocidos: la mujer debe tener menos estudios que el hombre (desde el analfabetismo hasta los estudios posdoctorales).
- 3) Económica: la mujer debe ser dependiente económica del hombre (desde no tener ingresos propios, no tener capacidad de decisión económica cuando los tiene, hasta ganar menos dinero).
- 4) Eróticas: la mujer debe ser virgen, casta y fiel frente al hombre quien debe tener experiencia y destrezas eróticas y ser polígamo.

- 5) Física: en varias dimensiones de belleza, de estatura, de conformación, de salud. Ambos deben ser guapos, pero en las mujeres la belleza es más que un atributo de primera línea, es un requisito; ella debe tener menos estatura que él, inclusive debe de ser de constitución física más delicada y debe de ser sana.
- 6) De personalidad: la mujer debe ser acogedora, dependiente, obediente, comprensiva, poco complicada, ignorante, bella y en resumen, buena; el hombre debe ser fuerte, protector, sabio, trabajador y cumplido (Lagarde, 1993).

El matrimonio es la base fundamental de nuestra sociedad por consiguiente es indispensable tener siempre presentes los valores morales que desde pequeños se introyectan en el desarrollo de la personalidad y que contribuyen a la adaptación de la vida en pareja (Estrada, Flores y Herrera, 1998).

Sin embargo, todo matrimonio tiene un prelude y éste será decisivo para establecer las bases y dinámica de la relación (Jiménez, 1994). Este prelude se conoce en nuestra sociedad como noviazgo.

#### 1.4 EL NOVIAZGO.

**El Noviazgo.-** Se define como condición o estado de novio. Tiempo que dura (Real Academia Española, 2001). Esta definición no dice mucho, por lo que **novio** quiere decir, según el diccionario de la Real Academia Española (2001); (Del latín novius, de novus, nuevo) masculino y femenino. Persona que mantiene relaciones amorosas con fines matrimoniales. También menciona el caso opuesto. Persona que mantiene una relación amorosa con otra *sin intención de casarse y sin convivir con ella*. Pedir alguien la novia. Ir a pedirla con solemnidad y públicamente, por lo común a casa de sus padres.

Por otra parte, según el Diccionario enciclopédico Larousse (2000), **el Noviazgo** es el período en que dos personas son novios: un largo noviazgo. Menciona también que son relaciones que mantienen durante este período: romper el noviazgo. Esta definición, es un poco más clara, sin embargo tampoco dice mucho. Y esto tal vez sea porque la misma sociedad, no le ha dado la importancia debida al noviazgo.

Para Lammoglia (2004) el noviazgo es considerado como la etapa experimental en la que dos personas se relacionan para conocerse con miras a vivir juntos en el futuro.

Shega (1998) por su parte menciona: *Entendemos por noviazgo...*

El desarrollo de una relación entre personas de distinto sexo, que se han enamorado y cuyo punto de partida es precisamente esa diferencia de sexos, el hecho de ser hombre o mujer. Es una relación encarnada que abarca a la totalidad de la persona, se busca cimentarse en el amor para vivir y compartir una vida juntos. Se realiza durante una etapa en la cual esta pareja voluntariamente convive para conocerse, madurar, superarse y crecer individualmente y como pareja, basando esta elección en el respeto, la aceptación, la confianza y el fortalecimiento del amor. Ambos buscan conocerse para saber si armonizan el uno con la otra y encajan en sus respectivos papeles, si tienen los mismos objetivos y la capacidad de luchar juntos para alcanzarlos, superando los obstáculos que tengan que vencer para llegar a vivir una vida de pareja, dentro del vínculo del matrimonio.

Es decir, en lo personal entendería que el noviazgo es una relación exclusiva entre dos personas: un hombre y una mujer (No, más) que no se conocen o bien se “conocen” como compañeros o amigos y en la cual desean por voluntad propia amarse, comprenderse, convivir, entenderse, respetarse y terminar de conocerse mejor, para vivir juntos en el futuro.

### **1.4.1 Historia del Noviazgo.**

Como se ha ido observando, la sociedad, la familia y el matrimonio han ido evolucionando, tanto es así, que como se ha visto antes prácticamente no existía el noviazgo; es una etapa de la pareja, prácticamente “nueva”, de invención reciente.

En la primera mitad del Siglo XX, el primer contacto informal consistía en las miradas, que no eran totalmente libres, ya que no se consideraba de buen tono que una muchacha mirara demasiado. Ella debía “dar pie”, es decir, alentar de alguna manera para que obtuviera la presentación. Si la chica tenía novio, el aspirante se desalentaba (Orlandini, 2003).

A algunos de nuestros padres les tocó la época en que para salir de la casa, tenían que ir con el “chaperón”. En Cuba y en España le llamaban la “carabina” o “dama de compañía”. Era una señora mayor con buen criterio que observaba imperturbable lo que hacía la pareja. Ella no decía nada, no hacía nada. Salvo por una que otra carraspeada cuando sentía que algún comportamiento de la pareja pasaba de lo pudorosamente correcto. El chaperón era una hermana un poco más chica o el hermanito pequeño, para que estuvieran muy ocupados cuidándolo y no tuvieran tiempo para malos pensamientos. Posteriormente, el “chaperón” cayó en desuso; tal costumbre fue a dar al closet de las cosas viejas (Schega, 1998).

La presentación ponía a la pareja en estado de conocidos, y el varón podía en este punto avanzar o replegarse; ella no podía tomar ninguna iniciativa. El galán se acercaba más en el estado de acompañante, en el que salía en grupo con su enamorada. En este nivel aún era lícito que otra mujer le quitara el pretendiente. La etapa que seguía era hablar por teléfono y salir juntos sin amigos. En la etapa siguiente ocurría la declaración de amor, que no era aceptada de manera inmediata, porque había que “darse a valer”. Si el muchacho era aceptado ya podían salir solos y cogerse del brazo, se consideraban novios. La última fase era la entrada a la casa de la amada, que terminaba con la petición de la mano al padre para un próximo casamiento (Orlandini, 2003).

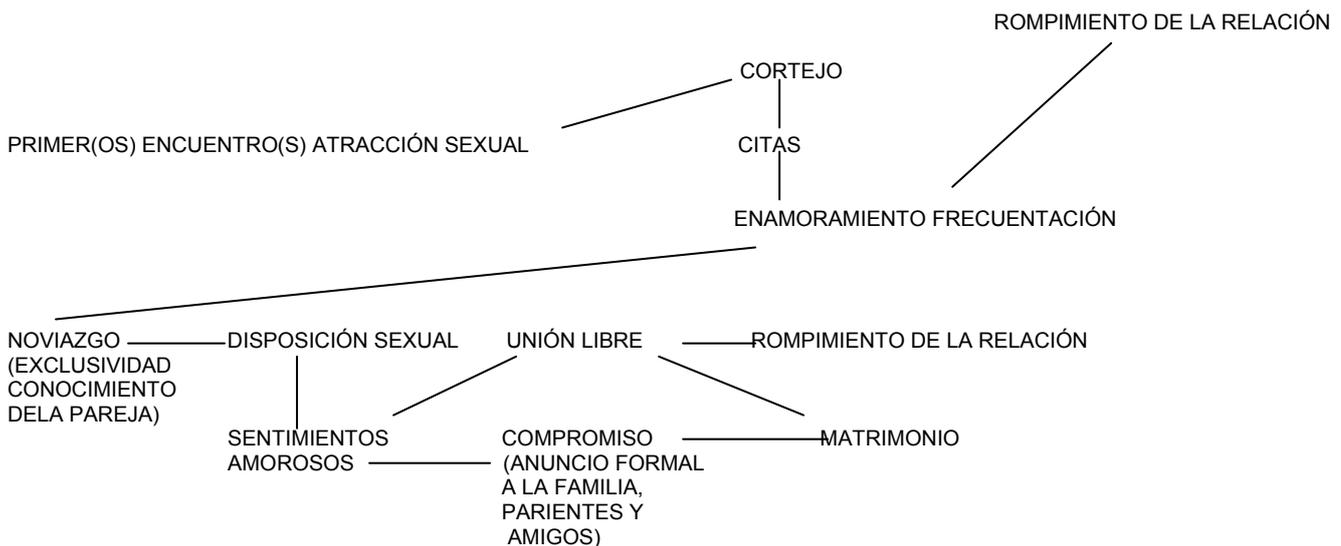
Ahora la pareja podía salir sola a tomar un helado a la fuente de sodas, a misa de 12:00 p.m. los domingos, para después dar la vuelta a la plaza, comer cada uno en su casa y por la tarde platicar en la sala escuchando un disco de Ray Coniff o Gloria Gaynor, con el constante pasar del papá, la mamá o la sirvienta para recoger los vasos y limpiar el cenicero. Sólo en fechas muy cercanas a la boda salían a comer solos, regresando antes de las 5:00 p.m. no iban solos a bailes, bodas o a cenar. El autocinema se consideraba un lugar donde la muchacha “decente” no iría jamás. Surge la mujer que realiza estudios “MMC” (mientras me caso). En sus planes a futuro insertarse a la competencia en el campo profesional no era un objetivo tan importante como el de tener un esposo, un hogar e hijos. En general la mujer tenía como objetivo en su vida el matrimonio y el ser madre (Schega, 1998).

El noviazgo tradicional prohibía el coito, pero estaban permitidas las caricias, y los juegos sexuales en que no interviniera la penetración (Orlandini, 2003).

### **1.4.2 Formación Actual.**

¿Pero como surge el noviazgo en nuestra sociedad actual? Para Avelarde, Rivera, y Díaz-Loving (1997) el noviazgo se considera un proceso de aprendizaje de amor, variado en extensión y profundidad de conocimiento mutuo. Así dentro del noviazgo se puede elegir una variedad de caminos, que va incrementando la intimidad, la interdependencia, la involucración emocional, el conocimiento, los intereses mutuos, etc. King y Christensen (1983, en Avelarde y Rivera, y Díaz-Loving, 1997) muestran por medio de un esquema como se va formando el noviazgo y cuales son los caminos de ésta relación (Ver figura 1).

**Figura 1. Escala de Relación de Eventos en el Noviazgo (King y Christensen, 1983).**



Y no es que necesariamente de un noviazgo, se tenga que dar un matrimonio forzosamente, pues hoy en día, la relación puede llegar a lo que es la unión libre, donde existe la cohabitación de ambos miembros de la pareja y es otro camino para formar una familia, aunque no haya un contrato de por medio.

Sin embargo, hay que aclarar que un noviazgo siempre estará mucho más expuesto y será más susceptible de disolverse que un matrimonio o una relación que comparta el compromiso de la cohabitación (Jiménez, 1994).

Al parecer, entonces el noviazgo surge de diversos factores que se dividen en etapas como:

En la primera etapa se da: 1) el primer encuentro con una persona, 2) la atracción, 3) las citas, 4) el estar juntos, 5) el conocimiento de la otra persona y 6) la amistad (opcional). En la segunda etapa se da: 1) el cortejo por parte del hombre y el coqueteo por parte de la mujer, donde ambos se seducen. En la tercera etapa se da: 1) el enamoramiento, 2) el amor, 3) el compromiso y finalmente el noviazgo. Sin embargo, en el noviazgo no hay reglas, puede surgir de diferentes caminos como: el amor a primera vista o bien que surja de una amistad. Y finalmente, si la pareja no llega al matrimonio, se llega al 4) rompimiento de la relación.

**La atracción.-** Cuando se conoce un sujeto atrayente, esta atracción puede ser provocada por un sin número de factores; de los primeros aspectos que se consideran en la pareja que se elige, están sus características físicas, intelectuales, de educación, emocionales y de personalidad (Rivera, 1992). Como menciona Rivera (1992), la atracción puede ser un tema bastante complicado por ser provocada por un sin número de factores. Por lo que de éste tema hablaré detenidamente más adelante, por ser sumamente importante, no sólo en el noviazgo, sino en la formación de las parejas en general.

**Las citas.-** Las primeras citas rara vez crean mucha involucración emocional. Sin embargo, cuando las mismas resultan placenteras para ambos participantes y continúan saliendo juntos, se desarrollan sentimientos de afecto entre ellos (Blood y Blood, 1980). Las citas son la asociación pareja entre personas del sexo opuesto, con propósitos de acompañarse una a la otra, sin tener necesariamente intención de casarse (Blood, 1972, en Blood y Blood, 1980).

La cita subraya el arreglo previo al establecer un tiempo para estar juntos. Las películas, los conciertos y los juegos de pelota proporcionan actividades programadas. Existe cierta sabiduría en el patrón convencional del café y el cine para las primeras citas. Las citas informales y privadas pueden venir más tarde (Blood y Blood, 1980).

En la universidad de Harvard (1970), se preguntó a los estudiantes de primero y de último año ¿cuál era su principal razón para concertar citas?, dando como resultado, que el motivo más común era desarrollar una amistad con alguna persona del sexo opuesto (Blood y Blood, 1980). Pero, parte importante de este estudio, fue que se observó que el motivo de intimidad sexual aumentó más del doble: del 10% (alumnos del primer año) al 21% con respecto a los del último año. Lo que significa que entre más edad tengan los estudiantes el motivo de la intimidad sexual crece considerablemente con respecto a los más jóvenes.

La mayor parte del aumento en las citas motivadas sexualmente, entre los jóvenes de primero y último año, llevaba aparejada una involucración afectiva incrementada con las mujeres con quienes se citaban. De este modo, una proporción considerable de dicha motivación sexual reflejaba más una búsqueda de amor en general que una tendencia de tratar a la compañera sólo como un objeto sexual. El elegir una compañera de citas es, en parte, asunto de la química del cuerpo, de verse cambiado emocional y físicamente por factores de gusto y apariencia que nada tienen que ver con la inteligencia, pero sí con fuerzas en gran medida inconscientes (Blood y Blood, 1980).

**La convivencia de ambos ó el “estar juntos”.-** Estar juntos es un término menos formal, que implica actividades como tomar un alimento cocinado en el hogar, estar sentados juntos viendo la televisión, charlando, tocando la guitarra o haciéndose el amor. Tiene la virtud de enfatizar el compañerismo derivado de la cita, con o sin previo arreglo. Si el “estar juntos” implica informalidad, propicia dichas actividades. Todo lo que requiere esta clase de cita es la presencia de dos personas y un lugar en el que puedan tener alguna intimidad (Blood y Blood, 1980).

**El conocimiento de la otra persona.-** A medida que el conocimiento aumenta, el comportamiento se hace más individual. A medida que se desarrolla la relación, ambos compañeros adaptan su comportamiento a las necesidades del otro. Cuando haya mayor conocimiento, una persona puede resultar muy diferente de la primera impresión que la otra obtuvo de ella. Si uno puede expresar su inquietud en cuanto a la compatibilidad con otra persona, podrá utilizar esta ocasión para conocerla y comprenderla (Blood y Blood, 1980).

**Cortejo.-** Curiosamente, se sitúa el verbo corteja como sinónimo de festejar. Tiene los valores de agasajar, obsequiar, hacer cosas en honor de alguien para agradarle o para influir en su voluntad. El cortejo es un proceso de negociación que tiene lugar luego de una atracción inicial (Lammoglia, 2004).

Se empieza a cortejarla o a dejarse cortejar, según sea el caso. Nos encanta y nos llena en todos sus aspectos, deseamos que nos vea como alguien formal, con valía personal (Schega, 1998).

Cuando se habla de hacer la corte (que en español castizo se llama “hacer el amor”), se entiende que un hombre muestra su inclinación amorosa a una mujer. Sin embargo, la mujer también lo hace, pero generalmente utiliza tácticas diferentes, la mayoría de las veces más sutiles y que solemos llamar seducción. Sin embargo, es lo mismo en ambos casos y tiene una misma finalidad, atraer al ser deseado (Lammoglia, 2004).

Un comportamiento muy utilizado en la etapa del cortejo es el coqueteo. Una sonrisa oportuna, una risa compartida o un intercambio de miradas pueden resultar herramientas poderosas. Una

vez que se aprende cómo hacerlo, cada quién escoge como utilizarlas. En el cortejo se ha hecho una evaluación racional del otro. El cortejo termina una vez conseguido el objetivo de la atracción. La seducción es el camino de encuentro y placer, pero a la vez representa un juego placentero en sí mismo (Lammoglia, 2004).

**La amistad (opcional).**- Las citas involucran hacer amistad con personas del sexo opuesto, preparan el camino para la decisión eventual de centrarse en una relación a largo plazo con el mejor amigo. Cada amistad es única y tiene sus propios significados, positivos y negativos. Muchas parejas no son capaces de indicar cuándo su amistad se convirtió en amor (Blood y Blood, 1980).

De una amistad puede surgir un noviazgo. No existen los amigos que espontáneamente se hicieron novios; la pareja va madurando en su relación de amistad, porque la amistad se caracteriza por su proyección hacia los más altos ideales que llevan a la perfección espiritual y material además de mantenerse al margen de las influencias externas. Es el tiempo durante el cual ambos buscan conocer a la persona en la amistad y comprobar que hay posibilidades de entablar una relación más profunda como es el noviazgo. Existen amigos que jamás van iniciar un noviazgo, pues no se da la chispa para llegar a establecer una relación más allá (Schega, 1998).

**El enamoramiento.**- Algunos se involucran rápidamente y se “enamoran”. Otros pasan delicadamente de una relación a otra. No hay regla a seguir (Blood y Blood, 1980).

El enamoramiento sería la respuesta de máxima aceptación entre una pareja ante su acercamiento afectivo y físico (Cuevas, 1992).

Por su parte, Shega (1998) comenta que el enamoramiento, es el estado de encantamiento que se da entre dos personas.

El enamoramiento, dice Berenstesin-Puget (1982, en Carotozzolo, 2002) «es un complejo estado emocional y mental derivado de la atracción sexual por el otro». Reviste carácter de obligatoriedad, tiende a la mayor unión y a la fusión absoluta con el objeto amado. La investidura narcisista de esta relación lleva a la sobreestimación del otro, condición sin la cual no parece posible el enamoramiento.

Se dice que estar enamorado significa vivir en un estado alterado de conciencia; es decir, vivir parcialmente fuera de la realidad, con mínimas posibilidades de escuchar otras voces que no sean las interiores (Lammoglia, 2004).

**El amor.**- Sin duda, ante el fenómeno del amor, cada uno tiene su propia percepción y sensibilidad. Existen muchas posturas ante esa coyuntura que constituye el enamorarse de alguien (Lammoglia, 2004).

El amor puede definirse como un fuerte lazo emocional entre personas. El amor difiere de la amistad principalmente en la fuerza del elemento sexual, pero más bien constituye una combinación única de elementos en una relación intensa con una persona en particular que una mezcla única de ingredientes. El amor es el sentimiento que hombres y mujeres experimentan cuando tienen una completa relación personal con otra persona. Cada compañero ha de respetar la dignidad del otro. Puede poseerse la propiedad, no a las personas. Cada uno continúa conservando la responsabilidad primordial de su propia vida. El amor rara vez se desarrolla súbitamente. El establecer una relación sólida requiere esfuerzo e interacción. Excepto en casos de idealización, el amor necesita tiempo para progresar. Las relaciones alcanzan mesetas y luego llegan a una mayor intimidad (Blood y Blood, 1980).

Para que una persona sea capaz de superar el estado de enamoramiento y de llegar a amar es necesario que alcance cierto grado de madurez física y psíquica (Schega, 1998).

Sin madurez humana no hay amor, sino solo apariencias o espejismos de amor. El amor romántico, irrealidad idealizada, y el instinto o urgencia genital, son trampas de amor (Sahagún, 1993).

**El compromiso.-** Se desarrolla gradualmente a medida que las parejas pasan de la cita casual a otras más frecuentes y al compromiso. Para algunas personas, se desarrolla de un modo subconsciente; otras experimentan conscientemente una creciente involucración. Para cuando las parejas quedan comprometidas, el compromiso se ha vuelto necesariamente un proceso consciente. Se supone que el compromiso es el último elemento del amor que se desarrolla. Primero viene la atracción; después, el compromiso. Sin embargo, la relación entre éste y los demás elementos del amor es recíproca. Una vez establecido el primero proporciona la base para un mayor desarrollo de los segundos (Blood y Blood, 1980).

En el compromiso afectivo, se desarrolla un sentimiento de pertenencia y posesión del otro (Lammoglia, 2004). Después del compromiso, finalmente se llega a la etapa del noviazgo.

**Noviazgo.-** El noviazgo puede iniciarse inmediatamente después del cortejo o después de un tiempo. Antes se utilizaba la palabra “declaración” para marcar este inicio. Hoy en día puede no darse y esto crea cierta confusión. Una declaración implicaba un cierto compromiso. Era una manera de establecer que, de aquí en adelante, tenemos una relación que lleva implícita ciertos derechos y obligaciones, como la fidelidad y, por supuesto, la posibilidad de una convivencia futura (Lammoglia, 2004).

**Rompimiento de la relación.-** La involucración afectiva a menudo desaparece, ya sea en forma rápida o prolongada. Cuando el amor muere, a veces deja un vacío. A medida que uno de los participantes pierde entusiasmo, la menguante energía puesta en la relación puede transmitirse (Blood y Blood, 1980).

La posibilidad de cambio es una característica del noviazgo. Se tiene la opción de rectificar una elección no acertada, por el procedimiento de cortar las relaciones, aunque a veces esto no sea sencillo, ni llevadero. A la terminación de un noviazgo se le dice “romper”. Es, en efecto, un rompimiento que puede ser muy doloroso. Marca un final que nadie desea, porque cuando dos personas se unen en pareja esperan que el amor les acompañe para siempre ese proyecto (Lammoglia, 2004).

La suspensión de cualquier proyecto significa volver a partir de cero, pero no necesariamente en fracaso. Muchas parejas terminan en el momento en que uno de los dos siente que se acabó la “magia” del enamoramiento. Lo que muchos ignoran es que un cierto tipo de neurotransmisores en el cerebro son los responsables de aquello que hemos dado en llamar pasión, y que el paso del tiempo reduce su efecto hasta los valores mínimos. Una hormona cerebral, la luliberina, es la causante de esos estados de unión mágica. En su ausencia desaparece. Lo que viene después requiere voluntad y esfuerzo (Lammoglia, 2004).

#### **1.4.3 Importancia del Noviazgo.**

Uno de los objetivos del noviazgo es el conocimiento mutuo. Sin conocer al otro es imposible amarlo (Lammoglia, 2004).

Por su parte Jiménez (1994), menciona que en el noviazgo se establecen lazos emocionales (que pueden llegar a ser muy fuertes) entre las personas.

En la actualidad la distancia que existe entre el inicio de la atracción entre 2 personas y el matrimonio se ha ensanchado enormemente y a este espacio de tiempo lo llamamos "noviazgo". Es una época determinante para el desarrollo de la vida en el ser humano. Sin embargo, parece que ha disminuido la importancia que se le debe dar (Schega, 1998).

En el amplio campo que abarca la conducta humana, la elección de la pareja ocupa un lugar primordial en la vida. Cuando dos individuos deciden interactuar, entran en un proceso de establecer y definir una relación interpersonal que tendrá ciertas características específicas y relativamente duraderas con miras a un posible matrimonio (Avelarde, Rivera, y Díaz-Loving, 1997).

El noviazgo es un tema mucho más importante de lo que creemos. Hace falta prepararse muy bien para el matrimonio, pues es algo que va a durar toda la vida (Schega, 1998).

Para Lammoglia (2004), el noviazgo es una etapa de ensayo y descubrimiento. No puede considerarse como la antesala de lo que será una vida en pareja. Sin embargo, en estas experiencias tempranas ya se observan los patrones y tendencias que prevalecerán en la forma de relacionarse. El otro es como lo ves ahora. Si cuenta una mentirilla es un mentiroso, si no puede controlar su manera de beber es un alcohólico y si padece de paranoia requiere ayuda profesional. Esperar que alguien cambie para bien, una vez que vivan juntos, es una gran equivocación. Es más probable que cambie para mal.

#### **1.4.4 Evolución.**

El noviazgo poco a poco ha ido evolucionando con el tiempo. Blood y Blood (1980) apuntan que aunque todavía es más fácil hablar que hacer, las mujeres están destruyendo los patrones tradicionales de dominio del varón para iniciar las citas, planear la actividad y pagar la cuenta.

Schega (1998) dice, en la actualidad, tanto el hombre como la mujer, estudian y se preparan para un trabajo. Cada uno desea continuar desarrollándolo durante su vida de noviazgo.

Por su parte Lammoglia (2004), señala que aunque en la actualidad no siempre es un trato con miras a un futuro matrimonio o relación libre. Cada uno construye su propia fantasía de acuerdo con lo que le gusta. Según las épocas van variando los deseos y los ideales. En la actualidad se ha resaltado la cualidad de la belleza física. Casi ha desaparecido el noviazgo tal como se entendía cuando el único ámbito lícito para el sexo era el matrimonio. Entonces el hacerse novios era una formalización de la promesa de matrimonio, de carácter solo excepcionalmente reversible.

Una de las evoluciones más marcadas en el noviazgo, es la involucración sexual y las posibles consecuencias premaritales, de lo que pasaba antes, a lo que sucede ahora; excepto por ocasionales matrimonios forzados, en el pasado la intimidad producía más relaciones rotas que fortalecidas.

Más compromisos fueron rotos por las parejas estudiadas por Burgess y Wallin (1953) que habían tenido coito que por las que no lo habían tenido (18 contra 11 por ciento), y cuanto más frecuente era el coito mayor era la proporción de rupturas. Sin embargo, dicho estudio fue realizado en una época en que la involucración sexual estaba asociada con un más bajo sentimiento de propia estimación. Para 1967, Kanin encontró que el 80 por ciento de los hombres universitarios de su muestra habían forzado a tener relaciones sexuales hasta el punto en que ella se sintió ultrajada, se habían comprometido en, por lo menos, una de las siguientes tácticas, en su impaciencia por el coito: intentar emborracharla, fingir profesarla amor, prometerle matrimonio sin intención de cumplir, o amenazarla de dar por terminada la relación (Blood y Blood, 1980).

En 1974, en un estudio con adultos en 24 ciudades de Estados Unidos, Hunt encontró que el 95% de los hombres jóvenes casados (de menos de 25 años) y el 81% de las mujeres jóvenes, habían tenido relaciones sexuales previas al matrimonio. Una revolución sexual importante se produjo entre los jóvenes estadounidenses en los últimos años de la década de los sesentas y primeros de la de los setentas, durante la cual la relación premarital dejó de ser opcional y se hizo normativa en muchos círculos (Blood y Blood, 1980).

Hunt tenía también la impresión de que la mujer típica se comprometía en besuqueos y caricias sin coito sólo durante tres o cuatro años antes de llegar al mismo, ya fuese en el matrimonio o fuera de él; ésta era, aproximadamente, la mitad del tiempo que Kinsey había informado con anterioridad (Blood y Blood, 1980).

Blood y Blood (1980), dicen que la intimidad suele ser progresiva, de modo que cuánto más tiempo esté una pareja comprometida, mayor será la probabilidad de intimidad sexual. Cuando el coito premarital se basa en un fundamento de conocimiento, amor y compromiso matrimonial, es probable que aumente el sentimiento de identificación de la pareja.

Al respecto de la evolución del noviazgo Schega (1998), menciona que estas relaciones empiezan a edades muy tempranas. Cada vez buscan mayor placer, se pierde el encanto el tomarse de la mano, de darse un quico y una tierna caricia. Buscan cada vez más intimidad porque su cuerpo se acostumbra y desean mayor excitación.

Para Lammoglia (2004) en la actualidad, la decisión de tener relaciones sexuales es compartida.

En México, los jóvenes de 15 a 29 años, nueve de cada diez declaró haber tenido novio(a) alguna vez, la edad promedio de su primer noviazgo es alrededor de los 15 años. La mayor parte de los jóvenes —50%— manifiesta que durante el noviazgo sólo se deben dar besos y abrazos; 30% opina que está permitida cualquier caricia, sin llegar a tener sexo; 12% acepta las relaciones sexuales y 4% opina que sólo están permitidos los besos (INEGI, 2000).

Para Orlandini (2003), la juventud actual ha desbaratado las costumbres del noviazgo tradicional: no se comunica la relación a los padres y éstos se dan cuenta del noviazgo por la asiduidad y la ternura de los encuentros. La iniciativa galante es compartida por ambas partes y se admiten las relaciones sexuales desde el inicio del compromiso, lo que ha transformado al concepto que se tenía del noviazgo, por lo tanto la forma en que se vive.

Por su parte Lammoglia (2004) dice que muchos jóvenes ven el noviazgo como algo muy pasajero pero útil. Les sirve para tener con quien ir a divertirse y tener relaciones sexuales.

## Capítulo 2 LA INFIDELIDAD

### 2.1 HISTORIA DE LA INFIDELIDAD EN EL MUNDO.

Resulta difícil saber cómo y cuando surge el fenómeno de la infidelidad, pues tiene una historia tan larga como el matrimonio y tan vieja como el amor (Bonilla, 1993).

Los Australopithecus Afarensis que vivieron 4 millones de años, salían a buscar su alimento mientras su mujer quedaba al cuidado de la prole. Pero las dudas llegaban cuando tenían que alimentar a unos hijos que podían ser de otro y decidieron asegurar su paternidad dentro, de lo posible (Die, 1996).

Letourneau en su libro *Evolution du mariage et de la famille* menciona que si nos atenemos a los mamíferos, encontramos en ellos todas las formas de la vida sexual, la promiscuidad, la unión por grupos, la poligamia, la monogamia; solo falta la poliandria, a la cual nada más que los seres humanos podían llegar. El matrimonio por grupos que es la forma más antigua que se conoce, en donde grupos enteros de hombres y grupos enteros de mujeres se poseían recíprocamente, es forma que deja poquísimo lugar a los celos. El matrimonio por grupos en Australia se practica el raptó de las mujeres, cuando un joven con ayuda de sus amigos, ha cogido de grado o por fuerza a una joven, ésta sirve para todos, uno tras otro, pero después se considera como esposa del promotor del raptó. Y a la inversa, si la mujer robada huye de la casa de su marido y la recoge otro, se hace esposa de éste último y el primero pierde sus prerrogativas. En la familia sindiásmica, un hombre vive con una mujer, pero de tal suerte que la poligamia y la infidelidad ocasional siguen siendo un derecho para los hombres, al paso que casi siempre se exige la más estricta fidelidad a las mujeres, mientras dure la vida común y su adulterio se castiga cruelmente (Engels, 1983).

En otros pueblos como los tracios, los celtas etc.; en la antigüedad; en gran número de aborígenes de la India; en los pueblos malayos, insulares de la Oceanía, las jóvenes gozan de la mayor libertad sexual hasta que contraen matrimonio. En otros pueblos, los amigos y parientes del novio o los convidados a la boda ejercen con la novia, durante la boda misma, el derecho adquirido por usanza inmemorial, y al novio no le llega la vez sino el último de todos. La poligamia de un hombre era un producto manifiesto de la esclavitud, es un privilegio de los ricos y se recluta, sobre todo, por la compra de esclavas. Una excepción parecida es la poliandria en la India y en el Tibet. Entre los naires de la India, es verdad, por lo menos tres, cuatro o más hombres tienen una mujer común; pero cada uno de ellos puede tener, en unión con otros hombres, una segunda y hasta una tercera, cuarta mujer, etc. (matrimonio por club). Según Giraud-Teulon, es una forma especializada del matrimonio por grupos los hombres viven en poligamia y las mujeres en poliandria (Engels, 1983).

En la sociedad poliándrica de los Tre-ba del Tibet, donde las mujeres pueden tener dos maridos, las cuáles por término medio, tiene menos hijos que las monógamas (Die, 1996).

Morgan menciona que entre los griegos, en cuanto a la mujer legítima, se le pide que guarde una castidad y una fidelidad conyugal rigurosas. Para el hombre no es más que la madre de sus hijos legítimos, la que gobierna la casa y dirige a las esclavas, de las cuales tiene derecho a hacer él concubinas suyas a su voluntad (Engels, 1983).

Castillo (1997) al respecto menciona que con el matrimonio por compra: el marido va adquiriendo poco a poco un derecho de propiedad sobre la mujer, quien se encuentra totalmente sometida a su poder. La existencia de la esclavitud: la presencia de jóvenes y bellas cautivas que pertenecen en cuerpo y alma al hombre, es lo que constituye desde su origen el carácter específico de la monogamia, la cual sólo es monogamia para la mujer, y no para el hombre. Y en la actualidad aún tiene ese carácter (Engels, 1983).

Con el correr del tiempo, en Grecia las cosas se fueron poniendo cada vez más negras para las mujeres. Esposa, hermanas, hijas eran relegadas a los *gineceos*. Y la infidelidad de la mujer podía ser castigada con la cárcel y hasta con la muerte, según las épocas. Una de las malas costumbres de Calígula, era seducir a las esposas de los invitados a sus banquetes, estuvieran ellos o no delante. Escena que se reeditaría muchos siglos después en las cortes europeas: para un noble, la posesión más valiosa era una esposa guapa e inteligente en la que el rey *u otro noble más cercano a éste* pudiera poner sus ojos; a veces, no era ni siquiera su propia esposa, sino la de otro, pero se trataba de su “amante oficial”, posesión más transitoria pero igualmente útil. En toda la edad media hubo una verdadera obsesión con el tema del adulterio femenino, y los castigos establecidos eran terribles: el más leve era morir ahorcada y ser arrojada a una ciénaga (Madrazo, 2003).

En Esparta hacia el año 650 antes de nuestra era, varios hermanos podían tener una mujer en común; el hombre a quién convenía más la mujer de su amigo podía participar de ella con éste; y se encontraba muy decente poner la mujer a disposición de “un buen semental”. Pero también por esta razón, era cosa inaudita el adulterio efectivo, la infidelidad de la mujer a espaldas de su marido (Engels, 1983).

Otra cosa pasaba entre los jonios. Las doncellas no aprendían sino a hilar, tejer y coser, a lo sumo a leer y escribir. No teniendo trato sino con otras mujeres, equivale a decir que estaban prisioneras. Su habitación era un aposento separado de la casa, los hombres sobre todo los extraños, no entraban fácilmente allí, donde se retiraban ellas cuando iban visitas masculinas. Las mujeres no salían sin que las acompañase una esclava; dentro de casa eran objeto de una vigilancia exquisita. Pero a pesar del secuestro y la vigilancia, las griegas hallaban harto a menudo ocasiones para engañar a sus maridos (Engels, 1983).

En Roma, primeramente el matrimonio es una ceremonia de iniciación sexual. La sexualidad se considera como una necesidad natural cuya importancia no se puede desconocer. Ya no se reprimen severamente las infidelidades femeninas, las separaciones son más fáciles. Por ejemplo: estas se permiten si el esposo se iba por mucho tiempo a la guerra. La mujer, por medio de contrato se cede a un amigo, legalizando así con mucha frecuencia de esta forma un adulterio que lleva cierto tiempo (Morali-Daninos, 1992).

La antigua libertad relativa del comercio sexual no desapareció del todo, ya que lo siguió el hetairismo que Morgan entiende como el comercio extraconyugal, existente junto a la monogamia, de los hombres con mujeres no casadas, comercio carnal que, como se sabe, florece bajo las formas más diversas durante todo el periodo de la civilización y se transforma cada vez más y más en descarada prostitución (Engels, 1983).

Este hetairismo desciende en línea recta del matrimonio por grupos, del sacrificio de su persona, mediante el cuál adquirirán las mujeres para sí el derecho a la castidad: la prostitución venal fue al principio un acto religioso; practicábase en el templo de la diosa del amor, y primitivamente el dinero ingresaba en las arcas del templo. Las hieródulas de Anaitis en Armenia, de Afrodita en Corinto, lo mismo que las bailarinas religiosas agregadas a los templos de la India, que se conocen con el nombre de bayaderas, fueron las primeras prostitutas (Engels, 1983).

La prostitución, deber de todas las mujeres en un principio, no fue ejercida más tarde sino por estas sacerdotisas, en reemplazo de todas las demás. En otros pueblos, el hetairismo proviene de la libertad sexual concedida a las jóvenes antes del matrimonio (Engels, 1983).

El hetairismo es una institución social como otra cualquiera: mantiene la antigua libertad sexual en provecho de los hombres: no sólo tolerado de hecho, sino que practicado también libremente, sobre todo por las clases directoras, reprobese nada más que de palabra. Pero en realidad, esta reprobación nunca va contra los hombres, sino solamente contra las mujeres; a éstas se les desprecia y se las rechaza, para proclamar con eso una vez más como ley fundamental de la sociedad, la supremacía absoluta del hombre sobre el sexo femenino (Engels, 1983).

Sin embargo, esta parece haber sido la opinión de los hombres hasta que las mujeres les pusieron otra cosa en la cabeza. Con la monogamia aparecieron dos constantes y, características figuras sociales, desconocidas hasta entonces: el amante de la mujer, y el marido cornudo. Los hombres habían logrado la victoria sobre las mujeres, pero las vencidas se encargaron generosamente de coronar a los vencedores. El adulterio, prohibido con severas penas y castigado con rigor, pero indestructible, llegó a ser una institución social irremediable junto a la monogamia y al hetairismo. El hetairismo y el adulterio, son los eternos compañeros de la monogamia. En resumen, el matrimonio proletario es monógamo en el sentido etimológico de la palabra, pero de ningún modo lo es de su sentido histórico. La monogamia empieza a existir con sus complementos, adulterio y prostitución (Engels, 1983).

Según lo ha probado todo lo antes expuesto, el progreso que se manifiesta por el orden antedicho se enlaza con la particularidad de que se ha ido quitando más y más a las mujeres la libertad sexual del matrimonio por grupos, pero no a los hombres. Lo que es para la mujer un crimen de graves consecuencias legales y sociales, considerase muy honroso para el hombre, o a lo sumo, como una ligera mancha moral que se lleva con gusto. Pero cuanto más se modifica el hetairismo antiguo en nuestra época, por la producción capitalista a la cual se adapta, más se transforma en prostitución descocada y más desmoralizadora se hace su influencia. Y, a decir verdad, aún desmoraliza mucho más a los hombres que a las mujeres. La prostitución, entre las mujeres, no degrada sino a las infelices que a ella se dedican y aún a éstas en un grado mucho menor de lo que suele creerse. En cambio, envilece el carácter del sexo masculino entero. Y, así, es de advertir que el noventa por ciento de las veces el noviazgo prolongado es una verdadera escuela preparatoria para la infidelidad conyugal (Engels, 1983).

Pero dado que, por naturaleza suya, el amor sexual es exclusivista (aún cuando en nuestros días ese exclusivismo no se realiza nunca, sino en la mujer), el matrimonio fundado en el amor sexual, por su naturaleza propia es la monogamia. Bachofen consideraba que sólo el paso del matrimonio sindiásmico a la monogamia puede atribuirse al hombre, y ha consistido, en rebajar la situación de las mujeres y facilitar la infidelidad de los hombres (Engels, 1983).

### **2.1.1 América Precolombina.**

En otras regiones de América, como Cuba, Venezuela, Perú y Nicaragua, las relaciones prematrimoniales obedecían a prácticas más abiertas, en tanto que no existía éste tabú. Las mujeres núbiles gozaban de completa libertad sexual para disponer de su persona, ya que el trato con hombres jóvenes de la aldea era un imperativo, a la vez que el camino legal para tener un hombre exigido por la tradición y la costumbre. Así pues, cuanto más experiencia sexual tuviera una muchacha, era más apetecida por la comunidad joven y tenía más probabilidades de lograr un buen matrimonio. Así mismo, Garcilazo de la Vega comenta que entre los naturales del Perú, en el tiempo de su gentilidad, las mujeres jóvenes practicaban las relaciones extramatrimoniales (Barbosa, 1994).

López de Gomara (en Barbosa, 1994; pp. 111) menciona que en la isla de Cuba, tenían como costumbre de bodas que si el novio es cacique, todos los caciques convidados prueban la novia primero que él: si era mercader, los mercaderes y si era labrador, el señor o algún sacerdote.

Entre los nativos de Cumaná, en la actual Venezuela, se usaba la costumbre de que los novios dieran a sus novias a los sacerdotes (piaches) quienes las desvirgaban y se tenía este hecho como una costumbre honrosa (Barbosa, 1994).

### **2.1.2 Época Colonial.**

La vida cotidiana en Venezuela durante el período hispánico, en relación a las costumbres laxas e infidelidad femenina comenta Louis-Alexander Berthier en 1783 menciona: «En cuanto a las mujeres, ellas solo piensan en dos cosas: Dios y los hombres. El primero por costumbre y lo segundo por placer. A las siete de la mañana van a la iglesia... vestidas de negro, ocultas por un velo, cubiertas de escapularios decorados en oro y armadas con enormes rosarios. Después regresan a sus casas donde inmediatamente se cambian y se ponen las batas más coquetas, en espera de la llegada de sus amantes, que todas tienen. Los maridos están acostumbrados a ver cómo los amantes pasan como amigos de las esposas. Y tranquilamente les permiten jugar el papel que ellos mismos juegan en otro escenario. Cuando los esposos aparecen, son acariciados, sólo porque están siendo engañados» (Duarte, en Madrazo, 2003).

El ya nombrado investigador Carlos Duarte (en Madrazo, 2003) explica que «tal y como sucedía en España, los matrimonios por amor no existían o eran muy raros. Se hacían siempre atendiendo a las consideraciones de la igualdad de clases y fortunas. Por esa razón era costumbre aceptada en la alta sociedad que una mujer casada de cualquier edad tuviera un amigo soltero, a quien se le daba el nombre de 'cortejo'. A éste se le permitía entrar libremente a la casa, acompañarla a los paseos, al teatro, a la iglesia, a los bailes 'llenarle sus ocios', conversarle de superficialidades, ser su confidente, aconsejarla en sus vestidos y peinados, así como otras banalidades. Dentro de sus obligaciones estaba, además obsequiarle flores, regalarle abanicos, dijes, encajes o batas y pagarle cualquier capricho o diversión que se le antojase. Por ello ante esa ventaja económica, ciertos maridos se hacían la vista gorda, o lo aceptaban mientras que otros no lo toleraban. La primera actitud se consideraba de buen tono; la segunda anticuada» (Madrazo, 2003).

### **2.1.3 Época Actual.**

Más de 400 de las 900 sociedades humanas reseñadas en los atlas etnográficos consideran la poligamia como norma. El 39% de estas culturas acepta la coexistencia de monogamia y poligamia. En Mangaia, una pequeña isla en el pacífico, los muchachos inexorablemente se inician en el sexo con una mujer casada. Un estudio sociológico realizado en los años 70 entre los mangayos de Polinesia demostró que los hombres jóvenes tenían más de 20 contactos sexuales por semana. Siempre con diferentes mujeres (Madrazo, 2003).

Entre los rukuba, de Nigeria, un hombre casado puede acostarse con una joven soltera si le hace regalos a su padre. Ellas pueden vivir con otro hombre y decidir si se quedan con él o vuelven con sus maridos. Algunas tribus aborígenes australianas valoran más a sus mujeres si éstas son promiscuas. Es una garantía de que son más atractivas, más cotizadas y más expertas sexualmente que las demás. Entre los hombres y mujeres de la cultura nayar, en la india meridional, está bien visto tener relaciones sexuales eventuales con otras parejas. No importa que estas sean solteras o casadas (Madrazo, 2003).

Los turus de Tanzania dan por sentada que la mujer tenga amantes, y los vecinos colaboran para mantener los encuentros en secreto (Madrazo, 2003).

Los mehinaku, de la Amazonia, son especialmente originales. Para conseguir a una mujer que tiene pareja practican lo que llaman “hacer el caimán”. Saben que ese reptil es muy cachondo, de modo que lo imitan acechando la casa de la mujer que les gusta, en espera de que el marido se aleje. Cuando no se ve al otro mehinaku en la costa, la mujer sale al encuentro del saurio humano, y ambos se dirigen a sitios de caimanes, donde hacen el amor de prisa y regresan al poblado sin que nadie se entere (Madrazo, 2003).

A través de los tiempos, el varón ha tenido una condición permisible en cuanto a practicar la poligamia, hecho que se sustenta en la cultura y educación que le fue impartida desde tiempos antiguos, sin embargo, la posición de la mujer a pesar de ser mucho más reprimida en todos los aspectos y particularmente en su sexualidad, no dejó de haber casos de mujeres que vivieron experiencias adúlteras, pero por tal motivo se les castigó muy severamente social y legalmente en comparación con el hombre (Montaño y Neria, 1994).

## **2.2 HISTORIA DE LA INFIDELIDAD EN MÉXICO.**

### **2.2.1 Antecedentes: Época Azteca ó Precolonial.**

En la sociedad azteca, el acto de la procreación tenía como fin último tener hijos sanos y robustos que pudieran convertirse en guerreros, pero estas relaciones no se reducían únicamente a este papel, sino que eran reconocidas y aceptadas como una necesidad vital del hombre, este reconocimiento de las necesidades sexuales no solo era hacia el hombre sino también incluía a la mujer, aunque la preocupación fundamental por satisfacer sus necesidades estuviera dirigida a evitar la búsqueda de satisfacción en otro hombre y así impedir el adulterio (CONAPO, 1982).

Las concepciones patriarcales en que descansaba el orden social azteca, se manifestaban de diversas maneras; por ejemplo, las mujeres no ocupaban cargos públicos o sacerdotales, y dentro del ámbito familiar, tampoco podían ejercer practicas poligámicas, y a diferencia del hombre, a la mujer se le exigía castidad prematrimonial y fidelidad conyugal. En el caso de la mujer, la educación iba dirigida al servicio de los dioses, a la importancia del aprendizaje de las tareas propias de la mujer, a la conducta moral y a la fidelidad debida a su marido. Se le recomendaba con insistencia no cometer nunca adulterio, que si este hecho fuere de conocimiento público, seria castigada con la muerte, tanto ella como el amante, y que esto acarrearía la deshonra y desprestigio de la familia. La deidad más dedicada a la sexualidad era “Tlazolteotl” era la patrona de los “cuentadías” expertos en el calendario ritual que recibían las confesiones de los pecados sexuales, tales como: relaciones sexuales excesivas, adulterio, homosexualidad, etc. La otra gran deidad era Xochipilli que se le asocia sobre todo al placer y a las relaciones sexuales ilícitas (CONAPO, 1982).

La mujer adúltera era un personaje non grato para la sociedad (azteca), ya que de acuerdo con la concepción indígena, las personas de vida licenciosa como adúlteras, prostitutas o maridos libertinos, generaban fuerzas nocivas que causaban el temor y repudio de la gente (Barbosa, 1994).

### **2.2.2 Época Colonial.**

El hispano casado con europea, en su vida familiar seguía con moral estricta lo que le imponía la costumbre católica española y los dictados tradicionales de su conciencia, pero fuera del hogar daba curso independiente a sus relaciones sexuales extramatrimoniales, con una actitud absoluta de dominio. En la casa solariega o “casa grande” era donde habitaba el patrón con la esposa española o criolla, compañera y base de la familia legal y oficial. En las casas circunvecinas, más pequeñas y menos lujosas, vivían la o las amantes mestizas que constituían “la casa chica” (Segura Millán, en Alegría, 1974).

En cuanto a la legislación española concluye que, salvo casos excepcionales “no ofrecía el matrimonio mixto y prohibió las uniones extramatrimoniales de blancos con indias, procurando además lograr la separación de las poblaciones europeas e indígenas” (Konetz, en Alegría, 1974).

### 2.2.3 Época Actual.

A menudo los sentimientos de satisfacción implícitos en la exclusividad sexual dependen en gran medida de que formen parte del ideal cultural, esta cultura integrada por diversos momentos en la vida histórica de México es la resultante de todas las ideas, juicios y costumbres de los pueblos que convergieron en este país, creando lo que ahora es la idiosincrasia, que es dada por la familia en la cual, los roles del hombre y la mujer están totalmente estipulados, en donde el hombre se le educa con más permisibilidad sexual, de allí, que para el mexicano sea de suma importancia el tener varias parejas sexuales, a partir de esto surge como un problema de nuestra sociedad la infidelidad sexual, dándose las relaciones extraconyugales de una manera secreta (Montaño y Neria, 1994). De ahí que la infidelidad en los hombres sea inclusive permitida y fomentada por nuestra cultura a través de la historia de nuestro país, debido a la sociedad en la que vivimos.

En su manera de relacionarse con los miembros del sexo contrario, los mexicanos manifiestan generalmente una actitud de machos: ellos son los que mandan, sexualmente son los que poseen, son los fuertes, los poderosos. No todos los mexicanos actúan así en todas las circunstancias, sino que se trata de un estereotipo ideal de hombría al cual se ajustan en las condiciones propicias. La infidelidad (alarde de gran Potencia sexual), es otra de las actitudes masculinas que las mujeres deben aceptar con "dignidad" y sumisión. Todas las mujeres saben que sus maridos les son infieles, pero aparentan no dar importancia al asunto. A simple vista se puede alegar que la sociedad ha elaborado todo un engranaje inhibitorio de las facultades y valores femeninos; pero sin embargo, no hay que olvidar que las mujeres también forman parte de la sociedad y que en mucho han sido disminuidas en la medida en que ellas lo han permitido (Alegría, 1974).

### 2.3 FIDELIDAD.

Para poder hablar de la Infidelidad, primero tenemos que saber que es la Fidelidad:

**Fidelidad.-** (Del latín fidelitas, - atis) f. Lealtad observancia de la fe que alguien debe a otra persona (Real Academia Española, 2001).

La palabra *fidelidad* se emplea en una variedad de situaciones sociales y no sólo a nivel afectivo (López Ibor, 1983). Ser fiel es sostener la fe (Aparicio, 2001).

La fidelidad es un proceso dinámico matizado por todo el contexto de la vida; es, por tanto florido y de múltiples y cambiantes facetas que lo hacen fecundo y duradero. Se esboza cuando se inicia el proceso de conocimiento interpersonal y se va afianzando a medida que se profundiza y se va haciendo exclusivo (Sahagún, 1993). Dando un paso más al institucionalizarse (al formar un matrimonio), pero esto no quiere decir que hasta ahí termine (Totomoch y Villegas, 2004).

A las personas se les enseña desde su más temprana infancia, si bien en forma ambivalente, que la fidelidad conyugal es una forma deseable de comportamiento. Puesto que *aprenden* a ser fieles, pueden también aprender a no serlo (Strean, 1986).

Utilizando la investigación de Kinsey (1953) para apoyar sus posiciones, diversos autores han concluido que la fidelidad conyugal no es una necesidad innata sino que está condicionada culturalmente. El deseo de lo novedad y variedad, es, al parecer, inherente en la mayoría de los

seres humanos; la exclusividad a largo plazo con un compañero sexual emocional no es una necesidad humana innata sino culturalmente inducida (Strean, 1986). Por otra parte, éste mismo autor dice que: debido a que un marido y una mujer maduros derivan mucho placer y satisfacción de su interacción conyugal, no se ven compelidos a buscar relaciones extramaritales para llenar sus vacíos emocionales.

Cuando dos personas inician una relación de pareja, suelen establecer un convenio en el cual, una de las metas es la fidelidad mutua, de hecho la mayoría de las personas consideran que tanto en el noviazgo, como en el matrimonio, la pareja debe ser fiel, ya que es la manera en que se expresa el verdadero amor; independientemente de que esta postura sobre el porqué debemos ser fieles se acepte o rechace, lo cierto es que en ocasiones este convenio de fidelidad puede romperse y surgen entonces relaciones fuera de la ya establecida (Gutiérrez y Villegas, 2002). Por lo que según esto, quiere decir entonces que: la fidelidad comienza cuando se inicia una relación de pareja, es decir, en el noviazgo y no sólo en el matrimonio como lo manejan muchos autores.

Helios (2006) dice por su parte que, si la fidelidad es un bello compromiso cuando existe el amor, es una especie de esclavitud cuando ya no se ama intensamente, y entonces se va en busca de compensaciones.

## **2.4 MONOGAMIA.**

Nuestra sociedad no conoce más que la monogamia, junto a ella la poligamia de un hombre, y, en rigor, la poliandria de una mujer (Engels, 1983).

La monogamia nació de la concentración de las riquezas en las mismas manos, las de un hombre; y del deseo de transmitir esas riquezas por herencia a los hijos de este hombre, excluyendo a los de cualquier otro (Engels, 1983).

La mayoría de los psicoanalistas y de los sociólogos están de acuerdo con Margaret Mead en que el amor heterosexual monógamo es probablemente una de las relaciones humanas más difíciles, complejas y exigentes (Strean, 1986).

La monogamia es una parte esencial de nuestros sistemas sociales, religiosos y legales; esto ha sido proyectado y administrado por hombres. Por lo tanto son los hombres los que han inventado la idea de que ellos son libres para buscar satisfacción sexual donde sea, mientras que la mujer debe permanecer fiel al hombre (Shofield, en Austin y Short, 1987).

La monogamia es una parte básica de la relación cuando se desarrolla con base en la satisfacción sexual, emocional y marital. En este caso la monogamia resulta funcional al mantenimiento de la relación. Sin embargo, cuando la monogamia se exige por razones extrínsecas o sistémicas, y no por las motivaciones internas difícilmente puede ser mantenida (Díaz-Loving, Pick de Weiss y Andrade-Palos, 1988). Y es ahí, precisamente cuando surge en las parejas, lo que es la Infidelidad.

La relación de exclusividad con una sola persona (monogamia) ha sido apoyada por la necesidad de cuidar a los hijos, por la exigencia social de garantizar la integración familiar, para proteger y heredar los bienes materiales y como principio religioso para cuidar la unidad de la familia y su apego a ciertos valores morales (Cuevas, 1992).

La monogamia es la clave en las mujeres. Se conforma por la ocurrencia de dos normas. Una es la exclusividad en la relación y la otra es la castidad que actúa como continente del erotismo de las mujeres y tiene diversas formas: la virginidad cuando es debida, la abstinencia o el débito

erótico cuando son requeridos y la fidelidad, o diversas formas de lealtad en la adhesión extrema. En cuanto a los hombres se supone que también funciona el principio de la monogamia, sin embargo, esta norma existe solo en dimensiones míticas y jurídicas. De manera simultánea, socialmente se aprueba para los hombres la poligamia, la separación del amor y del Eros en diferentes parejas. Como son sujetos, se acepta casi como irremediable su movilidad en la pareja (Lagarde, 1994, en Galindo, Julián y Molina, 1997).

Sin embargo, Madrazo (2003) menciona que se puede ser infiel sexualmente, pero monógama socialmente. La idea de monogamia social es un fenómeno complejo y multifacético, que no siempre se corresponde con monogamia sexual y reproductiva, ni en las personas y mucho menos en los animales.

## **2.5 INFIDELIDAD.**

El adulterio no es un fenómeno nuevo; es tan antiguo como la institución del matrimonio (Austin y Short, 1987).

Recordemos según Engels (1983), que histórica y lingüísticamente hablando, el adulterio se inició y era cometido por las mujeres, se le atribuye a las mujeres, y practicado sólo por éstas, no por los hombres, sin embargo, fueron los hombres los primeros en practicarlo, éstos fueron los primeros en tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, con otras mujeres que no eran sus esposas: las hetairas, que eran jóvenes mujeres solteras y quienes inicialmente, tuvieron que prostituirse para así, «poder tener derecho» a casarse libremente con quienes ellas quisieran, costumbre, por cierto, impuesta por el hombre y por la sociedad patriarcal, no porque las mujeres, así lo desearan; costumbre, la cual se encargaron de llamarla “hetairismo”, y que, sólo fue practicada por mujeres y que con el tiempo y por intereses económicos, se corrompió y se deformó culturalmente, para transformarse en “la profesión más vieja del mundo”, como una fuente de trabajo, que la sociedad le dio el nombre de prostitución, la cual, fue para uso y beneficio sólo del hombre, para satisfacer sus instintos sexuales. Por lo que hemos visto, tanto en el hecho como lingüísticamente hablando, no ha existido una igualdad social entre los sexos a partir de que se estableció la monogamia y la sociedad patriarcal, pues en esos tiempos, no existía una misma palabra para nombrar el mismo fenómeno en ambos sexos. Y el peso moral fue cargado hacia sólo un lado: las mujeres, cuando el hombre irónicamente fue el primero en llevarlo a cabo.

Austin y Short (1987) dicen que también recordemos que, esos trovadores precursores de la música moderna no tenían como tema de sus canciones a un muchacho y una muchacha enamorándose, sino que le hacían proposiciones a la esposa de alguien.

El adulterio se condenó en casi todas las sociedades, por razones obvias. Las relaciones sexuales fuera del matrimonio se prohibieron porque esto era la mejor garantía de que el esposo era el padre del niño (Shofield, en Austin y Short, 1987).

Sin embargo, en 1953, Kinsey mencionó que en la mayoría de las sociedades se presenta la necesidad del coito extramarital (Castillo, 1997).

Pittman III (1990) menciona por su parte que las infidelidades comienzan temprano, hasta en la luna de miel. Su frecuencia no aumenta necesariamente en los períodos de conflicto conyugal, y hasta es posible, que cesen cuando el matrimonio se ve amenazado.

Ahora bien, la mayoría de las personas definen la infidelidad como adulterio, es decir, el acto físico del intercurso o relaciones sexuales extramaritales, puesto que la infidelidad sexual es de

primera importancia para la mayoría de las parejas y ponen un alto valor en la exclusividad sexual (Miranda, 1998).

Al respecto, Castillo (1997) explica que independientemente de la carga valorativa que se le da a cada término, la palabra infidelidad denota la presencia de una relación satélite en la pareja, aunque no necesariamente esté casada; mientras que el adulterio se aplica cuando ya existe una relación legalmente reglamentada. Pero veamos mejor cual es su significado:

El diccionario de la Real Academia Española (2001) dice que infidelidad es (Del latín infidelitas, -atis) f. Falta de Fidelidad. Por lo tanto, como ya vimos, quiere decir, falta de lealtad hacia la otra persona.

Muchos autores tienen definiciones diferentes en cuanto a la infidelidad se refieren:

Saltzman (1972, en Eisenberg, 1993) define a la infidelidad como el comportamiento sexual cubierto o encubierto con otras parejas en personas casadas o no casadas comprometidas exclusivamente la una con la otra y que pueden atribuirse a ajustes sexuales insatisfactorios en la pareja, pero también ocurre cuando el ajuste sexual es completamente satisfactorio.

De acuerdo con Edwards (1973) la participación extramarital puede hacer referencia al comportamiento que se extiende del coqueteo al coito. Buunk (1980) ha propuesto un continuo del comportamiento erótico y sexual extramarital que incluye coquetear, el manoseo ligero, caer enamorado, relaciones sexuales, y largas relaciones sexuales (Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988).

Por otro lado, el término *infidelidad* se refiere esencialmente a las relaciones amorosas y sexuales. La infidelidad suele ocurrir de una manera circunstancial casi inconsciente y que, al ser vista socialmente como una grave degradación, se tiende a ocultar al otro miembro de la pareja y a veces a uno mismo (López Ibor, 1983).

Hunt (1974) informó que las relaciones extramaritales, existían más a menudo sin el conocimiento o la autorización del cónyuge (Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988). Es por eso que, la infidelidad es siempre presentada como peligrosa pero siempre atractiva, sí bien al mismo tiempo es sancionada como anormal, malsana e inmoral (López Ibor, 1983).

La infidelidad es una defraudación, la traición a una relación, la violación de un convenio. La mayoría de las parejas acuerdan guardar una estricta exclusividad sexual, dentro del matrimonio, permiten la masturbación y cualquier fantasía que uno u otro cónyuge quiera tener, pero insistiendo en mantener los genitales lejos de las manos (o lo que fuere) de personas extrañas. Hay muchos tipos de infidelidad (Pittman, 2003).

En nuestros días, el concepto de infidelidad proviene de un principio judeo-cristiano. Sin embargo, ante los problemas de pareja el fenómeno de la infidelidad ha sido la opción sexual más accesible y culturalmente aprobada por los hombres, en la mayor parte de las sociedades del mundo occidental (Bonilla, 1993).

Al respecto Montaña y Neria (1994) opinan que la concepción de la infidelidad se define como la falta o carencia de fe, sin embargo, y en nuestra cultura occidental, la infidelidad se conceptualiza desde un punto de vista moral y religioso, como el de tener relaciones sexuales con otra persona que no sea la pareja a la cual se le prometió fidelidad, de allí que se diga que la infidelidad es la ruptura de la promesa de la fidelidad hecha hacia el cónyuge.

Nuestras normas culturales han sufrido cambios profundos en los últimos años. Tal parece que el sentido de infidelidad se relaciona más con el sentido de propiedad que con el sexo, y que su gravedad se mide según los patrones culturales para juzgarla (Sahagún, 1993).

Stayton (en Castillo, 1997), concluye que la infidelidad no es sólo vista como una experiencia corporal, sino que también puede incluir el alma; es decir, habla de exclusividad de cuerpo y alma.

La infidelidad representa una violación ó traición a una promesa o a un voto que la pareja acordó en un convenio exclusivo entre dos, independientemente de si hubo o no, algún convenio formal ante la ley, además de que no se refiere necesariamente al coito sexual (Peetman, 1989; Thompson, 1983; Bernard, 1977, en Eisenberg, 1993).

Zumaya (1998, en Miranda, 1998) menciona que la infidelidad puede ser definida como “una relación interpersonal que se da fuera de una pareja que suponga, tácita o explícitamente, una exclusividad emocional y sexual”. La relación “extrapareja” puede ir desde un involucramiento emocional no sexual que contenga los elementos de atracción, y sobre todo secreto, hasta la ocurrencia eventual o continua, con o sin involucramiento emocional, del ejercicio de la sexualidad.

Afifi, Falato y Weiner (2001 en Aparicio, 2001) la infidelidad es conceptualizada como la conducta romántica y sexual que se da fuera de una relación convenida de pareja entre miembros no casados y que no cohabitan y quienes tienen una expectativa de mantener una relación formal con exclusividad sexual en sus relaciones iniciales. Así mismo, definen transgresión como la violación de las reglas de la relación definidas ya sea implícita ó explícitamente considerando a la infidelidad como el ejemplo típico de un transgresión.

Para Aparicio (2001), cada autor maneja una definición específica de la infidelidad, sin embargo, existen muchos puntos de convergencia en las mismas, lo que hace pensar que no es tema irreconciliable y que requiere de un consenso para que exista uniformidad en su manejo. Y explica que, tanto aventura extramarital como relaciones sexuales extramaritales, advierten que se tiene que presentar el hecho fuera de una relación marital (marital = matrimonio), con lo que ambos conceptos se limitan a los matrimonios; además, el término relación sexual extramarital excluye a los eventos en los cuales el involucramiento es sólo emocional. El término infidelidad sexual solamente agrega la distinción de que puede ser sexual, abriendo la brecha entre éstas y otro tipo de infidelidades.

Según Aparicio (2001), se desarrolló otro término que es el de relaciones extradiádicas o extrarelación (Buunk y Pieternel, 2000; Thompson, 1983) éste término manifiesta el hecho de que no solamente este fenómeno se presenta dentro de las parejas que han contraído matrimonio, sino que también puede presentarse en aquellas relaciones de pareja que hayan demarcado un compromiso de exclusividad sexual y emocional, tales como parejas que vivían en unión libre, noviazgo, etc., por lo que este término es más completo que el de relaciones extramaritales y no evoca el peso negativo de los términos de infidelidad o adulterio.

Para Aparicio (2001), el fenómeno de las relaciones extradiádicas debe estar delimitado, de forma general, por las siguientes características:

- a) Se da una relación extra, fuera de una relación monógama, sea ésta casada o no (noviazgo, unión libre, etc.).
- b) El involucramiento con la relación extra puede ser emocional, sexual o de ambos.

- c) Se viola el contrato inicial de exclusividad sexual y/o emocional que se tenía con la pareja inicial y,
- d) La relación extra se produce sin el conocimiento y/o consentimiento de la pareja inicial.

A grandes rasgos, podemos decir que la Infidelidad es un comportamiento humano que surge cuando uno de los miembros de la pareja decide tener relaciones interpersonales de índole amoroso con otra persona que no es su pareja. Para Báez (s.f.) la infidelidad es un acto de deslealtad a un acuerdo tomado entre dos. Sin más vueltas.

Socialmente la infidelidad se presenta como un fantasma de mil rostros imprecisos, difusos y opacos. Sus conceptos o repercusiones son diferentes para los participantes; para quienes la comentan o critican; para quien la sufre, la tolera o la induce; para el moralista, el jurista o el sociólogo (Sahagún, 1993).

El sentido de infidelidad se percibe cuando se establece compromiso de reciprocidad y se acentúa en tanto se afianza la exclusividad y se institucionaliza el compromiso. La infidelidad primaria es la ruptura emocional y afectiva de la pareja, y esta ruptura es la verdaderamente difícil de superar. Sin embargo, ¡Paradoja humana!, no esta sancionada ni social, ni jurídica, ni moralmente (Sahagún, 1993).

En el aspecto sexual, el contacto no es sinónimo de entrega ni de conquista. Puede ser un hecho trivial e intrascendente, o llevar toda la carga emocional de la entrega. Por tanto, lo que cuenta no es el hecho en sí, sino el sentido de la relación interpersonal que lo respalda. El contacto genital, que se ha tomado como el sustrato de la infidelidad, es apenas una de sus etapas, quizá la final, la rúbrica, pero no es la esencia de la misma, ni la más significativa, ni la que da el sentido de amenaza a la relación primaria (Sahagún, 1993).

Pese a las distintas definiciones que se hagan de las relaciones extradiádicas, cada individuo y cada pareja construirá sus propios significados sobre qué conductas o actos en específico considera que lo son, pues mientras que para unos, una relación sexual de una noche con un desconocido, puede no significar nada, para otros, un beso, sí puede ser una transgresión grave del contrato de pareja (Aparicio, 2001).

Gutiérrez y Villegas (2002), dicen que a pesar de que el fenómeno de la infidelidad es universal, el significado que se le da a este concepto dependerá de la cultura donde se desarrolle, así como la personalidad de quienes se involucren en este fenómeno. Sin embargo, socialmente se ha enseñado que la infidelidad es una muestra de deslealtad hacia otra persona.

Cada día se afianza más la convicción de que la infidelidad es una forma de comunicación que señala que algo anda mal, que falta o que no sirve, es una luz roja acerca de la relación (Rafael y Rivera, 2004).

Die (1996) apunta los celos vuelven locas a las personas. Y en este sentimiento queda reflejada la tremenda contradicción del ser humano: no podemos dejar de ser infieles, pero no podemos soportar que nos sean infieles. Mientras que por su parte el sexólogo Castillo (1997) señala que cuando hablamos de infidelidad nunca puede ser un asunto recíproco. Lo que realmente duele de que haya "otro" u "otra", es particularmente el sentido de pérdida de exclusividad que cada uno de los miembros de la pareja tenía definido.

Ethel Krauze en su libro el secreto de la infidelidad menciona que: «de alguna manera la infidelidad se volvió una de las características de fin de siglo» y agrega: «engañar al ser amado puede ser un elemento de seducción» (Madrado, 2003).

## 2.6 CAUSAS DE LA INFIDELIDAD.

### 2.6.1 Causas psicológicas.

Saltzman (1972, en Eisenberg, 1993), dice que la infidelidad marital y no marital, esta siempre relacionada con el grado de compromiso, involucración y con las ataduras afectivas positivas de la relación.

López Ibor (1983) dice que la causa psicológica primordial que lleva a la infidelidad y a la ruptura de la unión de la pareja, es la *inmadurez psicológica* de uno o de los dos miembros.

Por su parte, Pittman (1990) explica que por increíble que parezca: Algunos no toleran la intimidad de un buen matrimonio; cuando mejor funcione éste, cuanto más cómoda y feliz sea la vida conyugal, tanto más se asustarán. Una aventura amorosa puede protegerlos contra el peligro de ser absorbidos, de volverse demasiado dependientes. Sin embargo, cabe señalar que la infidelidad actualmente envuelve a más situaciones que el adulterio, por lo que la génesis de la infidelidad resulta multicausal, es decir, involucra también factores tanto emocionales como psicológicos. Todo individuo tiene necesidades intrapsíquicas y externas, éstas *cambian* a lo largo del desarrollo del sujeto y se espera que en el vínculo de la pareja se vayan cubriendo y adecuando dentro del propio sistema marital. Empero, no siempre las necesidades son cubiertas de forma satisfactoria porque las expectativas en muchas ocasiones no son realistas; la no satisfacción de necesidades provoca frustración, y en el deseo de manejar este sentimiento se tiende a buscar fuera de la relación matrimonial quien satisfaga estas demandas. De este modo, se van estableciendo una serie de relaciones para cubrir estas distintas necesidades, corriéndose el riesgo de que ninguna de estas nuevas relaciones satisfaga la necesidad original.

Así, la infidelidad se ha considerado como el síntoma más conocido de una relación de pareja no saludable y que puede incluir entre otras causas: la indiferencia, ausencias de gratificación afectivas, curiosidad, frustración o no acoplamiento de la genitalidad, factores inconscientes como la necesidad de reproducir patrones de la infancia, tentaciones accidentales en la comunidad, cambios del noviazgo al matrimonio, una preparación inadecuada para el mismo y ciertos rasgos caracterológicos en algunos de los miembros (narcisismo, depresión, egoísmo, etc.) (Romero, Bonilla, García, Tena y Willcox, 1990).

Souza (1996, en Rafael y Rivera, 2004), señala que otra causa del adulterio en el ámbito personal es aquella que resulta de rasgos de personalidad mal integrada que impiden la consolidación del sentimiento de seguridad. Estos sujetos con frecuencia se muestran inhibidos y fríos, debido a sus conflictos y sobretodo a la ansiedad, depresión o culpa que despliegan. Pero la aventura puede originarse también debido a rasgos disociativos de la personalidad al tratar de compensar carencias infantiles afectivas en la búsqueda de su reafirmación o bien, al dirigirse a problemáticas adolescentes irresueltas, que se definen conforme avanza el matrimonio.

### 2.6.2 Causas Psicosociales.

Los motivos de la infidelidad son complejos e incluyen aspectos sociológicos como el mensaje de permiso que desde los medios de comunicación se emite constantemente, y psicológicos, relacionados con alguna carencia en la relación con la persona que es la pareja estable (Casado, 1991).

También puede ser la sensualidad e intensidad de la respuesta sexual que le despierte alguien que no es su cónyuge, la inteligencia, el atractivo físico, la simpatía, la solvencia económica, la desenvoltura social, la experiencia, la juventud, la madurez física y mental, el estímulo que en esas personas encuentren, así como la renovación de sus afectos y su vitalidad, los halagos y la aceptación que de ella se reciben (Cuevas, 1992).

No obstante en ambos mujeres y hombres, la infidelidad suele ser expresión de inseguridad, de inconformidad y frustración generales ante la vida. **Cometerá un error quien juzgue por igual, las distintas formas de infidelidad esbozadas.** Nunca existe “una” causa de infidelidad, sino un conjunto de causas y circunstancias muy complejas y de difícil análisis, que conducen a la infidelidad (Sahagún, 1993). Se ha comprobado que la infidelidad es multicausal, ya que involucra factores tanto psicológicos como sociales. La infidelidad más bien se debe a la búsqueda de la variedad en la experiencia (Montaño y Neria, 1994).

Con respecto a las causas, los jóvenes justifican que el hecho de tener una mala relación puede ser el origen de una búsqueda de relaciones satisfactorias fuera de la pareja, que el aburrimiento, la soledad y la falta de comunicación y comprensión, justifican este tipo de relaciones (Bonilla, Hernández, Andrade, 2000).

Pese a la diversidad de motivos que cada quien tenga para ser infiel. La infidelidad no es causa sino efecto. Es un síntoma que puede indicar que algo pasa en la relación de pareja o en el mundo interior de una persona que lleva a buscar en otra persona lo que no se encuentra en la relación primaria. *Hay quienes tienen una relación de pareja ‘completa’, pero sienten que carecen de algo y pueden tener un vacío emocional que nada tiene que ver con su relación, pero que los impulsa a buscar una serie de satisfactores emocionales en otras parejas, aunque en el fondo necesitan ver en su interior y no esperar que otros llenen aquellos huecos que, por sí solos no se han podido cubrir* (Cantú González, 2005).

Al respecto López Ibor (1983), menciona que a veces parece que justamente las parejas que más parecían amarse son las más fáciles de romper, como si ocurriera lo que nos enseñan las teorías del aprendizaje de que la respuesta desaparece por saturación.

Cantú González (2005), por su parte aclara: Un tercero no rompe lo que ya está roto en una relación. En ocasiones, el sujeto es infiel porque siente que el vínculo afectivo, el nivel de comunicación o la satisfacción sexual en la relación primaria están deteriorados y posiblemente no existe un trabajo conjunto que los lleve a reforzar la unión.

### **2.6.3 Causas Sexuales.**

Hay personas para quienes el sexo y la seducción son un pasatiempo. Coleccionan experiencias no para ostentarlas o contarlas para impresionar a otro, sino porque lo disfrutan como una recreación primaria. El *hobby* sexual puede ser tan compulsivo y obsesivo como cualquier otro. Para quienes lo eligen el proceso es agradable, están libres de conflictos y no se relaciona con ninguna otra cosa. Sus aventuras pueden ser divertidas, pero no son muy personales (Pittman III, 1990).

Las causas de la infidelidad humana son múltiples, y se relacionan con el temperamento y la historia erótica de la persona. Los sujetos fogosos y buscadores de emociones y los amantes insatisfechos y aburridos se comprometen con más facilidad en *affaires* extramaritales. Son motivos de adulterio: la seducción por un conquistador de notable *sex-appeal*, las relaciones sexuales insatisfactorias, el aburrimiento que provoca una pareja monótona, la búsqueda de la novedad con compañeros de distintas razas, clases sociales o edades, la necesidad de alimentar la autoestima y el narcisismo con nuevas conquistas, la venganza de una pareja odiosa, el desenamoramiento y la necesidad de un amor romántico (Orlandini, 2003).

Reducindo (2004), por su parte confirma que hay una tendencia en algunos hombres y mujeres a buscar gratificación amorosa de una persona y satisfacción sexual de otra.

Para Castillo (1997) las razones que motivan o empujan hacia la infidelidad son la insatisfacción, la experimentación (variedad), la frustración sexual, la venganza, la ira, los celos, una comunicación inadecuada, la revalorización del ego, la curiosidad y los mecanismos inconscientes.

## **2.7 INVESTIGACIONES.**

La infidelidad es un tema que comúnmente no se trata de manera abierta. Sin embargo, existen algunos estudios que se han realizado en distintas partes del mundo que demuestran la alta incidencia de esta conducta (De Casas y Gudiño, 1985). Por esto resulta necesario revisar la prevalencia que ha tenido este fenómeno en el mundo, así como en México, cuyas características especiales deben ser consideradas (Aparicio, 2001).

### **2.7.1 En el Mundo.**

Cagnon (1980) menciona la relación entre el coito premarital y el extramarital. En los estudios de Kinsey (1953), si las mujeres tuvieron coito premarital, era más probable que lo tuvieran también extramarital. El coito premarital parece, pues, predisponer a la persona al extramarital (o bien los factores que causan sexo premarital también, lo originan extramarital). Y esto es cierto tanto para hombres como para mujeres. Si los demás datos sobre, sexo premarital son correctos y el coito premarital está aumentando en la sociedad actual, deberíamos esperar que el coito extramarital estuviera también en aumento.

Un estudio realizado por Athanasiou et al. (1970, en Mc Cary y Mc Cary, 1996), con los cuestionarios respondidos y completados por 20,000 hombres y mujeres liberales bien educados, de nivel socioeconómico elevado y predominantemente menores de 30 años de edad reveló que alrededor del 80% de todos los individuos del muestreo creían que el sexo extramarital podría ser aceptable bajo ciertas circunstancias aunque solo alrededor del 40% de los hombres y el 36% de las mujeres se habían implicado en tal situación.

Más de la mitad de los hombres casados son adúlteros y también lo son cerca de 1 de cada 5 mujeres casadas en el momento de llegar a los 45 años (Katchadourian, 1979).

Hunt (1974, en Bonilla, 1993) y Wolfe (1982, en Bonilla, 1993), señalan que aproximadamente el 70% de hombres y el 30 % de mujeres mantienen relaciones extramaritales.

Las investigaciones más contemporáneas han descubierto que los porcentajes de hombres en las relaciones extramaritales se han quedado prácticamente en lo mismo (Athanasiou, Shaver, y Tavrís, 1970; Yablonsky, 1979), mientras que la cifra para mujeres ha aumentado y se está acercando a la de los hombres (Maykovich, 1976; Tavrís y Sadd, 1975; Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988).

En general es menos gratificante que la sexualidad marital, el 53% de mujeres alcanzan orgasmo casi siempre con su marido, pero solo el 39% lo hacen en el coito extramarital y sólo el 7% de las mujeres nunca llegan al orgasmo con su marido contra el 35% en aventuras extramaritales (Katchadourian, 1979).

Wolfe (1982, en Casas, Gudiño y Nadelsticher, 1986), encontró que las mujeres infieles tenían un fuerte sentimiento de soledad, provocado por el abandono de sus maridos, además existía una insatisfacción sexual con sus esposos, en la mayoría de ellas.

En un estudio argentino, cinco de cada diez mujeres y siete de cada 10 varones admitieron haber sido infieles por lo menos una ocasión (Orlandini, 2003).

### 2.7.2 En México.

Rainwater (1971, en Díaz-Loving, Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988) reporta que la expectativa de que la esposa pudiera ser infiel preocupa al hombre en México al grado de que procura que no se excite demasiado sexualmente por temor a que esto la lleve a serle infiel.

De Casas y Gudiño (1985), dicen que al analizar los resultados de las implicaciones que la insatisfacción marital tiene con respecto a la infidelidad conyugal, es interesante resaltar el hecho de que la satisfacción marital resultó ser un factor altamente relacionado con el sexo extramarital, tanto en hombres como en mujeres. Es decir, los hombres y las mujeres infieles tuvieron una menor satisfacción marital que los hombres y las mujeres fieles.

Según Bonilla (1993), menciona que en la investigación de Casas y Gudiño (1985), se encontró que el fenómeno de la soledad en las mujeres fue un factor determinante para relacionarse extramaritalmente.

Los investigadores mexicanos tienden a concluir que, al igual que en otros países, como se puede observar, hay un incremento considerable en el índice de infidelidad conyugal. Parece ser que socialmente es cada vez más natural y menos sancionado (Casas, Gudiño y Nadelsticher, 1986).

En la infidelidad en los matrimonios mexicanos se encontró que había un porcentaje mayor de hombres infieles que mujeres. El dato de las mujeres infieles fue del 4%, esto lo podemos explicar de dos maneras: o porque incurre menos en el adulterio, o porque les da miedo contestar sinceramente. Creemos que la más lógica es la segunda, puesto que los hombres infieles ¿Con quiénes son infieles? (Casas, Gudiño y Nadelsticher, 1986). Estos mismos autores encontraron que: Los hombres y las mujeres tuvieron una menor satisfacción marital que los no infieles, parece ser que en México, la satisfacción marital si juega un papel importante para tener relaciones extramaritales.

En la investigación realizada por Pick de Weiss, Díaz-Loving y Andrade-Palos (1988), en cuanto a la conducta sexual, encontraron que entre más tiempo tiene la relación, se tienen menos relaciones sexuales, también que las mujeres más jóvenes (menores de 25) y las más grandes (mayores de 36), son las que muestran menor interés porque su pareja haga un mayor esfuerzo por complacerlas. Por lo que respecta al rubro de infidelidad, se encontró que entre más tiempo pasa la pareja junta, más piensan que su pareja, les ha sido infiel y más les gustaría, de ser posible, tener un(a) compañero(a) diferente del que tienen. La infidelidad en los hombres se aumenta con la edad, llegando a su máximo entre los 30 y 35 años de edad, mientras que las mujeres se mantienen constantes hasta los 35 años y después de esta edad declina notoriamente. Los resultados de la variable edad, muestran una mayor percepción de infidelidad en la pareja en los grupos de sujetos menores de 25 años y marcadamente en los mayores de 36 años. También se encontró que la percepción de amor es relativamente alta entre los 15 y los 24 años.

En otra investigación realizada por Díaz-Loving, Pick de Weiss y Andrade Palos (1988), encontraron en lo que se refiere a la conducta sexual, entre más relaciones sexuales tiene la pareja, menor es la infidelidad de sus integrantes, al mismo tiempo las mujeres reportaron menor número de relaciones sexuales de pareja que los hombres. Estos dos efectos principales son cualificados por la interacción de sexo por infidelidad, la cual se debe a que aunque en los dos sexos hay una disminución de relaciones con la pareja al aumentar la infidelidad, esto resulta especialmente marcado en las mujeres que han tenido relaciones extramaritales en el último año.

En cuanto a la infidelidad de la pareja, la interacción de sexo por infidelidad para la variable de aceptación se debe a que los hombres, entre más infieles, más aceptan que la pareja también lo sea, mientras que en las mujeres, sucede solo para el grupo que ha cometido un acto de infidelidad, también encontraron que el llevarse mal y la falta de amor, pasión y comprensión son más marcadas entre las mujeres infieles que entre los hombres infieles. También encontraron en sus resultados que describen los antecedentes y consecuencias de la infidelidad en la ciudad de México que: Las mujeres son infieles cuando están aburridas, cuando no se llevan bien con su pareja, cuando perciben poco amor, pasión o comprensión en su relación, cuando mantienen su relación por interés económico y cuando permanecen en la relación por otros motivos diferentes al amor, la atracción y la seguridad emocional. Se podrá decir que en las mujeres las relaciones extramaritales son un reflejo de bajo afecto y funcionalidad en la relación.

De acuerdo a los datos obtenidos, se perciben diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y las mujeres; en donde las mujeres describen a la persona infiel con características socialmente aceptadas (agradable, simpático, divertida, audaz, etc.); mientras que los hombres evalúan a la persona infiel con elementos personalmente negativos (hipócrita, débil, tonto, deshonesto, irresponsable) y éticos (despreciable, enfermo, malo e inmoral), de lo cual se puede inferir que la mujer, en su elección de pareja busca al hombre ideal, y que en el momento de confrontarse con su realidad (que su compañero tiene tanto cualidades como defectos), sus necesidades afectivas y expectativas quedan frustradas, por lo cual deposita en el hombre infiel todas aquellas cualidades no cumplidas en su relación de pareja (Romero, Bonilla, García, Tena y Willcox, 1990).

Al analizar los factores obtenidos de la variable —'La infidelidad es...' por sexo las mujeres coinciden en darle connotaciones positivas más altas que los varones. La infidelidad la describen como alegre, soportable, divertida, útil, etc., mientras que los hombres la catalogan como dolorosa, irresponsable, cruel, despreciable, desagradable, lo que invita a reflexionar sobre la movilización cultural de los roles actuales, donde el hombre puede estar asumiendo un control moral antes asumido por la mujer (Romero, Bonilla, García, Tena y Willcox, 1990).

En un estudio realizado por Bonilla, Willcox, García y Morales (1992) en cuanto a las causas de la infidelidad, la principal razón reportada fue la insatisfacción respecto al amor, a la armonía y a las expectativas deseadas, respuesta mencionada con más frecuencia por las mujeres, sujetos de 28 a 35 años, por los profesionistas y personas casadas con menos de 10 años. Otras causas frecuentemente mencionadas por los sujetos de los mismos grupos fueron la inseguridad, inmadurez, inestabilidad, etc., que reflejan que la infidelidad se da por características personales de alguno de los cónyuges.

Bonilla (1993) encontró que entre las principales precedentes que favorecen la presencia de la infidelidad en la relación de pareja: la insatisfacción (falta de amor, desarmonía en la relación), Características personales (inseguridad, inmadurez), Problemas de comunicación (necesidad de transmitir ideas y sentimientos), Factores culturales y/o Educativos (actitudes machistas, temor al cambio social), Aburrimiento (constante monotonía), Factores sexuales (pérdida de atracción). Asimismo, encontró que tanto los hombres como las mujeres recurren a relaciones extramaritales por una insatisfacción (principalmente de amor y armonía).

En lo que respecta a la conducta de la infidelidad, puede notarse que cuando los hombres usan más un estilo positivo de comunicación, no son infieles (es decir, sólo piensan y se relacionan sexualmente con su pareja). En el caso de las mujeres, los coeficientes obtenidos indican que las mujeres que tienen un estilo positivo de comunicación tienen más posibilidades de ser infieles que las que usan el violento y reservado (Sánchez, Díaz Loving y Rivera, 1996).

En 1998, Bonilla, Hernández y Andrade, realizaron una investigación y encontraron que la escolaridad señala que los profesionistas brindaron una actitud más positiva hacia la infidelidad que los que contaban con estudios técnicos.

Estrada, Flores y Herrera (1998) encontraron en su estudio que el 56.1% está de acuerdo en que las mujeres que tienen relaciones extramaritales evitan el embarazo. Siguiendo con algunas disfunciones de tipo sexual, el 55.1% de la muestra está en desacuerdo en que las personas que son infieles controlan sus deseos de tener relaciones sexuales. Estos mismos autores encontraron que: el 62.5% se encuentra completamente de acuerdo en que al tener relaciones extramaritales las personas se arriesgan a contraer enfermedades venéreas. También en el caso de contraer enfermedades venéreas infirieron que las personas de nivel superior, crean mayor conciencia en caso de que se practique la infidelidad para evitar contagiarse, ya que en sus resultados encontraron que las personas de 19 a 27 años tienen una conciencia más real sobre los peligros de adquirir SIDA y/o tener un embarazo no deseado a diferencia de las personas de 39 a 65 años.

Reyes, Díaz Loving y Rivera (2000), mencionan que la dinámica social ha cambiado en mucho la conducta social de ambos miembros de la pareja, la mujer, al ser más libre y menos reprimida por la misma sociedad, desarrolla también conductas que antes no se le permitían o que la señalaban socialmente, sin embargo, aún no lo pueden desarrollar tan abiertamente, es decir, presentan las conductas de infidelidad y se reconocen satisfechas o no en la sexualidad pero no lo pueden expresar libremente ya que de alguna manera se autoreprimen.

Bonilla, Hernández y Andrade (2000) encontraron diferencias por sexo en los factores de Reacciones ante la infidelidad y rechazo a la persona infiel donde las mujeres tienen reacciones más negativas ante la infidelidad de su pareja y rechazan más a la persona infiel que los hombres. Al comparar por edades, se encontraron diferencias significativas en las causas, las reacciones y el rechazo, donde los jóvenes presentan la media más alta, que los adultos, es decir, que la soledad, el aburrimiento, la falta de comunicación y comprensión resultan ser el origen de las relaciones extramaritales. Al comparar las reacciones, igualmente son los jóvenes los que señalan entre las principales la separación, y el resentimiento que poseen las personas víctimas de la infidelidad. Estos mismos resultados coinciden al comparar el rechazo, donde éste grupo señala que la persona infiel es más inmoral, más pecadora, inestable y deshonesto.

La mayoría de los autores coinciden que la prevalencia de las relaciones extradiádicas sigue siendo mayor en el hombre que en la mujer, la prevalencia de dichas relaciones están aumentando en ambos sexos y la prevalencia en las mujeres se está asemejando cada vez más a la de los hombres; el fenómeno de las relaciones extradiádicas, en general ha ido en aumento en las poblaciones (Aparicio, 2001).

Gutiérrez y Villegas (2002), mencionan que el hecho de que socialmente sea más permitida y usual la infidelidad masculina que la femenina hace que al evaluar a la persona infiel, pensando en que es hombre, se califique con adjetivos favorables; mientras que cuando se evalúa a la persona infiel partiendo de que es mujer se evalúa con adjetivos negativos.

Por otro lado Gutiérrez y Villegas (2002), encontraron que los resultados obtenidos al aplicar el instrumento que abordó la actitud hacia la persona infiel y hacia la infidelidad permitió ver que el sexo es determinante al hacer la evaluación; esto es, con base a lo que implica ser mujer o ser hombre es como se calificará la infidelidad y la persona infiel.

## 2.8 TIPOS DE INFIDELIDAD.

Es muy difícil hablar de infidelidad, pues culturalmente, ésta tiene tantos sinónimos como hechos y significados diferentes, por lo que algunos autores en general la clasifican en:

### 1.-Infidelidad no sólo sexual.

Muchos hombres y mujeres se confiesan incapaces de abrirse a su pareja en un diálogo auténtico y profundo, por lo que consideramos que puede ser una forma de infidelidad el hecho de vivir en pareja como dos extraños, conservando una parte de sí mismos como absolutamente íntima y personal, como si se fabricara un sitio de reserva para poder salir a partir de allí a otras relaciones con terceras personas. Está también el hombre que se busca un trabajo tan absorbente que parece su única razón de existir y en muchas ocasiones el refugio ante esta situación. O la mujer que se busca un trabajo intenso precisamente para encubrir su incapacidad de ejercer en la pareja una auténtica función de mujer, de compañera o de madre; el evadirse en la televisión, en los clubes de amigos, en los viajes de negocios y demás (López Ibor, 1983).

### 2.-Infidelidad No Sexual.

Este tipo de infidelidad es más difícil de definir, puesto que para algunas personas lo es, y para otras, no lo es. Y eso depende de cada relación formal de pareja, ya sea en el matrimonio ó en el noviazgo, y en específico de la persona que ha sido engañada. Para el que suscribe: La infidelidad No Sexual vendría siendo aquella en la que no existen relaciones sexuales con la relación extradiádica, sin embargo, existe otro tipo de acercamientos físicos como: los abrazos, los besos, las caricias, como los fajes y el "petting" que según Sahagún (1993) son los manoseos, en general y de genitales. Sin que exista la relación sexual, es decir la penetración. Este tipo de infidelidad por lo general se da entre personas jóvenes o en la época del noviazgo. La aventura amorosa puede haber sido sexualizada de manera bastante casual, como en los amoríos aislados, pero la reacción posterior al coito es diferente. Por lo general, ya existe una relación íntima previa: amistad, estrecha relación laboral o viejo amor de la juventud (Pittman III, 1990). La infidelidad sexual puede empezar en la infidelidad no sexual, todo inicia a veces con un simple beso, y depende de la emoción y la excitación de cada uno.

### 3.-Infidelidad Sexual.

Las *relaciones sexuales extra-conyugales* suelen ser de tres tipos:

1) Las *relaciones sexuales comercializadas*, que son las relaciones consentidas tácitamente en todos los países del mundo y en las que se pagan los servicios de una mujer dedicada a la prostitución. En estas relaciones el hombre busca una satisfacción fácil, en la que no suelen presentarse intercambios de sentimientos o afectividad por ninguna de las partes, ya que la femenina reserva sus afectos para otros hombres (López Ibor, 1983).

2) Un segundo tipo de relación extra-conyugal es la *relación ocasional*, lo que comúnmente llamamos «la aventura», que significa el descubrimiento de otra persona desconocida cuyo atractivo es precisamente la novedad (López Ibor, 1983).

3) Un tercer tipo es el establecimiento de *relaciones más duraderas*. El infiel realmente desea con todo su ser un redescubrimiento de sí mismo en una nueva relación sexual que incluye también sentimientos afectivos. Y además los une el diálogo y la comunicación, dejando de ser dos seres anónimos para pasar a la interacción. Normalmente crea en el infiel una duplicidad de conducta y de sentimientos con respecto a su cónyuge, ya que crea con la tercera persona otra relación de pareja y además supervalorada por tener de añadidura el elemento de novedad, de clandestinidad y el placer de lo prohibido (López Ibor, 1983).

Ninguna de estas tres etapas son absolutamente separables y es posible que puedan desencadenarse una a través de la otra, empezando por un interés físico y acabando en una compenetración afectiva. Los sentimientos que constituyen una relación duradera son realmente auténticos y pueden ser una competencia clara a la pareja, aunque nazcan de la evolución de una relación sexual (López Ibor, 1983).

Miranda (1998), menciona que Thompson (1984, citado en Eisenberg, 1993), investigó tres tipos de relación extramarital: **a) Emocionales** es decir, enamorados pero no con coito; **b) Sexuales** con coito pero no emocionales (no enamorados) y **c) Enamorados** que son sexuales con coito y emocionales.

Por su parte, Zumaya (1998), define la infidelidad en dos grandes grupos y los explica desde la siguiente manera:

**1. Aventura a corto plazo:** menor de seis meses de duración.

Dentro de esta categoría encontramos la siguiente subdivisión:

1.1 Situaciones específicas (“una cana al aire”). Típicamente estas son de una sola noche. De manera amplia dos hechos cuentan para que estos encuentros queden en secreto: usualmente están involucrados extraños y que ocurren a cierta distancia del hogar. Otra parte clave es el sobreentendido implícito de los involucrados en el sentido de que su interacción sexual es de “sólo por esta vez”. No es solo la conveniencia de una relación “sin compromiso”; las expectativas también están predefinidas y resulta claro que no hay responsabilidad para ninguno de los involucrados. Para algunas personas estos requerimientos podrían ser la sola aventura sexual o una forma de convertir la soledad temporal; para otros pueden estar involucradas necesidades más profundas, como desear la validación del atractivo personal, tener mayor status social, o vengarse de un compañero infiel. Al menos 25% de este tipo de aventuras son cometidas por “novatos”, o sea aquellos que incurren por primera vez en el terreno de la infidelidad.

1.2 Aventura consensual (o infidelidad en que la pareja está de acuerdo). A veces no es tan consensual como parece. El infiel puede amenazar a su pareja con dejarla si no acata su infidelidad abierta. El matrimonio abierto puede ser una solución viable donde exista una discrepancia importante en relación con las necesidades sexuales, o bien ante la existencia de trastornos sexuales o físicos.

1.3 Aventura “conquista”. Estas son virtualmente de corto plazo, dado que su atractivo y excitación se dan al inicio: la conquista le da satisfacción al conquistador. De ese proceso de seducción y conquista se deriva la sensación de poder y aumento del valor personal.

1.4 Aventura por enojo y venganza. Estas son también de corta vida, pero tienen un importante potencial para convertirse en asuntos a largo plazo, sobretodo para aquellas mujeres que no tienen interés en vérselas con las intrigas y la planeación logística de una serie de aventuras. Para ellas la conveniencia de ver a un amante una vez a la semana o al mes es suficiente. Generalmente en este tipo de aventura no se desea ser descubierto. Buena parte de la satisfacción que produce se debe a que se mantienen en secreto, como si un acto desconocido fuera una forma más “pura” de equilibrar las cosas. Adicionalmente, mucha gente se da cuenta en forma intuitiva de que una aventura vengativa o por enojo puede llegar a ser muy satisfactoria sexual y emocionalmente y, por lo tanto, a transformarse en un arreglo a largo plazo.

1.5 Aventuras predivorcio. Estas no involucran los mismos motivos hasta ahora expuestos. Son más bien como vuelos de prueba. Las aventuras predivorcio permiten al hombre o a la mujer examinar de cerca varios temas críticos:

a) “¿De verdad me estoy perdiendo de algo en mi matrimonio, o la vida sexual de todos es más o menos como la mía?”.

b) “¿Puedo funcionar adecuadamente con un nuevo compañero(a)?”.

c) “¿Cuáles son los temas sexuales y relacionales que tendré que encarar después de que me divorcie?”.

Las aventuras predivorcio pueden ofrecer instantáneamente dos cosas: si funcionan bien, una confirmación de que terminar con el matrimonio es una buena elección práctica. Y si no funcionan bien, debido a la presencia de ansiedad, incomodidad u otras ramificaciones negativas, dar una pausa al infiel para reconsiderar todo el asunto.

1.6 Las aventuras bisexuales masculinas. En un extremo estarían aquellos hombres casados que son predominantemente heterosexuales pero que ocasionalmente sienten el impulso de la búsqueda peligrosa, variada e intrigante de las relaciones homosexuales como medio de

experimentar una forma diferente de excitación sexual. En el otro extremo están los hombres casados que podrían aparecer primariamente como heterosexuales, pero que son en realidad homosexuales, encubiertos, que usan la cubierta del matrimonio para ocultar sus verdaderas preferencias sexuales.

1.7 Las aventuras bisexuales femeninas. Son relativamente escasas y pudieran caer en la categoría de a corto plazo. Pueden ser explicadas de las siguientes maneras:

- a) La aventura fue básicamente un asunto de curiosidad sexual y psicológica. Tras un breve período, la experimentadora, dado el resultado, concluye que no le agradó o bien se percata de que no vale la pena arriesgar por ello su estabilidad marital.
- b) La aventura fue la extensión natural de una amistad que súbita o accidentalmente se transformó en un contacto sexual abierto. El nuevo arreglo puede ser amenazante o incómodo para una de las dos participantes, lo que lleva a su terminación y a una revisión al estilo previo y amistoso de la relación.
- c) La aventura ocurrió bajo circunstancias especiales que la coloca en la categoría de situacional – específica.

## **2. Aventura a largo plazo:** mayor de seis meses.

Las aventuras de este tipo sirven a un amplio margen de propósitos y, en general, asumen mucha mayor complejidad que las de a corto plazo. Estarían dentro de las siguientes categorías.

### 2.1 Aventuras de mantenimiento o compensación del matrimonio.

Pueden ser consideradas como arreglos que proveen un ingrediente básico que uno de los participantes ha perdido en el matrimonio. Al suplir este elemento tan necesitado, la aventura estabiliza el matrimonio y hace menos probable la ruptura. Las aventuras de mantenimiento pueden evolucionar a relaciones cuasi maritales con sus aspectos positivos y negativos: si duran lo suficiente pueden ser relaciones con un considerable grado de intimidad sin caer en las obligaciones y molestias que una relación marital o romántica implican.

2.2 Las aventuras Hedonistas (“cachondas”, por llamarlas más coloquialmente) se focalizan principalmente al plano de la sensualidad y la sexualidad. Son demostraciones completas de búsqueda de placer; raramente llevan a enredos emocionales y se evitan las recriminaciones y ambigüedades de otros tipos de aventuras que implican otro tipo de focalización. Con frecuencia, los participantes en este tipo de aventuras tienen matrimonios felices y sexualmente satisfactorios.

2.3 Las aventuras catárticas le permiten a sus participantes ventilar sentimientos a través de la aventura misma, al tener a alguien con quién hablar acerca de temas problemáticos o no resueltos, y que no son adecuadamente reconocidos o solucionados dentro del matrimonio. Lo sepa o no, el compañero en este tipo de aventura desempeña un papel seudoterapéutico.

2.4 Las aventuras reductoras de intimidad ayudan a aquellos individuos conflictuados por sentimientos ambivalentes acerca del grado de intimidad demandado por su compañero. La aventura funciona a manera de “amortiguador” contra una cercanía emocional excesiva dentro del matrimonio o la pareja habitual: el involucramiento sexual fuera del matrimonio crea una zona de seguridad, de distancia, zona que puede ser ajustada para regular el grado de cercanía.

2.5 Las aventuras “perversas”. En estos casos ambos participantes son complementarios o tolerantes acerca de las necesidades no convencionales del otro. Dos personas que desean actuar una fantasía juntos podrían ser una buena pareja en este sentido, no tanto porque tengan la misma fantasía, sino porque son lo suficientemente abiertos y aceptantes de los deseos del otro.

2.6 Las aventuras reactivas son disparadas por la necesidad de una persona de definirse o asegurarse a la luz de circunstancias particulares. Un ejemplo podría ser el de una mujer cuya vida había estado dedicada a ser madre y que súbitamente es confrontada con el vacío y el hastío generado cuando sus hijos dejan el hogar. Con una mayor cantidad de tiempo en sus manos, la falta de objetivos y el deseo de reexaminar y redefinir su vida, no es poco frecuente que descubra su sexualidad y opte súbitamente por la excitación y el rejuvenecimiento que implica

una aventura extramarital. Otro ejemplo podría ser cuando una mujer joven se revela contra el papel de mamá cuando sus hijos son pequeños o por el cambio súbito de planes, cuando uno de los cónyuges enferma seriamente; la menopausia también puede ser un período de cambios en el enfoque de la sexualidad, tanto de parte de la mujer menopáusica (en el sentido de sentirse "poco mujer", o bien en el de haberse liberado de la monserga de cada veintiocho días y reencontrar su sexualidad), como de su pareja masculina, quién podría encontrarla "vieja", o ser incapaz de proveerle el apoyo necesario para afrontar esta importante etapa de su vida.

Cuevas (1992) describe a la *aventura sexual*, como el encuentro de una pareja en la que el fin primordial es hacer el amor. Este tipo de vínculo se caracteriza por un mínimo o nulo conocimiento personal, así como por la ausencia de algún nexo afectivo. También define al *encuentro sexual ocasional* donde la experiencia sexual es esporádica, generalmente hay cierto vínculo amistoso o afectivo. Esto es, el encuentro sexual ocasional ocurre entre dos personas que en alguna medida, se conocen, a veces, desde hace varios años.

## 2.9 MODELOS TEÓRICOS.

Desde el punto de vista biológico:

En general poco sabemos acerca de lo estrictamente biológico de la infidelidad: se han atribuido al cromosoma X algunos defectos asociados a la infidelidad, y en diversos estudios con roedores se ha demostrado que en el momento de la copula ambos miembros de la pareja segregan cantidades levadas de oxitocina y de vasopresina, sustancias a las que se les atribuye la fidelidad en estas especies; pero en la práctica clínica lo que más resalta es la influencia familiar y contextual de la construcción del concepto de género, y las experiencias directamente vivenciadas en el seno del grupo primario (Castillo, 1997).

En abril del año 2002 en Inglaterra se realizó un estudio que trata de explicar al menos una razón biológica del fenómeno de infidelidad en los hombres, en el cual se reportó la relación que existe entre los niveles de testosterona circulantes con la infidelidad, pues desde hace muchos años se sabe que tanto en los hombres como en las mujeres la testosterona es la encargada de activar el deseo sexual, y a mayor cantidad de testosterona mayor deseo sexual en ambos géneros (Castillo, 1997).

Desde el punto de vista psicoanalítico:

Carotuzzolo (2002) menciona que, cuando un sujeto reclama exclusividad y atribuye deseos de infidelidad a su pareja, no está tan desacertado, pues todos los sujetos psíquicos tienen una vida de fantasía, de ensoñación que permite transgredir lo socialmente prohibido. Y nos estamos refiriendo a las fantasías y ensoñaciones concientes; a éstas debemos agregarle la atracción inconsciente por los objetos incestuosos y sus derivados, que, por su cercanía, con ellos, sucumbieron a la represión. Pensemos una escena: son los primeros momentos de la vida, la madre alza al bebé que llora y lo pone al pecho. Esta imagen estática de la madre y el niño confundidos en una unidad placentera convocan a un goce único, goce que se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. Ese instante, ese encuentro, da origen al deseo. Y el deseo tiende al reencuentro con ese primer objeto que ha procurado la vivencia de satisfacción. De allí en adelante el sujeto psíquico anhela y busca en las personas actuales a aquéllas del pasado. Búsqueda inútil, pues las anteojeras que impone la represión no permiten entrever que lo que se busca hacia delante en realidad ha quedado atrás, en los comienzos de nuestra historia. Hombres y mujeres que emigran de una relación a otra, de una insatisfacción a otra, sin encontrar lo que buscan, pues «no es eso lo que quieren», muestra que vivimos para encontrar un objeto que (imposible de encontrar) impulsa nuestra existencia.

## **2.10 IMPORTANCIA DE LA INFIDELIDAD.**

Ahora bien, es necesario ver que tan importante es este problema en la actualidad, y por tanto la justificación en el estudio de la misma (Aparicio, 2001).

Un gran número de parejas se unen con la expectativa de que van a satisfacer completamente las necesidades de ambos y que no serán atraídos por otras personas, así, cada uno va hacia el matrimonio queriendo y haciendo un compromiso de fidelidad como elemento esencial en el mantenimiento de una relación estable. Al paso del tiempo las relaciones humanas cambian inevitablemente ya sea por factores intra o interpersonales desprendiéndose la importancia de que las parejas entiendan que su relación cambiará con el tiempo, presentándose otros cambios en los patrones de comunicación, madurez y en sus experiencias, a nivel de sentimientos, acercamiento e intimidad con su pareja (Romero, Bonilla, García, Tena y Willcox, 1990).

Cuevas (1992), menciona que, una vez que se inicia la primera experiencia de este tipo (la infidelidad), las siguientes se aceptan con mucha menos resistencia. En el amasiato, como en los intentos de suicidio, quién ya lo intentó una vez, es de esperar que lo haga de nuevo. Es por ello que creen reafirmar su hombría o su “hembría” en cada nueva relación que establecen. Si se trata de un varón sería el prototipo del clásico Don Juan “macho mujeriego parrandero y jugador” y si se trata de la mujer correspondería a la llamada “abeja reina”.

La infidelidad es un signo de nuestro tiempo el cual está lejos de desaparecer. Los antivales parecen estar a la orden del día y sus consecuencias sobre las familias, tienden a crear un gran número de conflictos que pueden menoscabar la paz, la tranquilidad, y sobre todo la felicidad de los seres humanos (Rafael y Rivera, 2004).

Este fenómeno podría explicarse debido a que la infidelidad es socialmente rechazada y el sujeto infiel es considerado como inmoral, pecador y deshonesto, de acuerdo con datos proporcionados por Bonilla (2000). En tanto, el que sufre la infidelidad se ve como perdedor, cornudo y víctima de burlas en la mayoría de los casos (Rafael y Rivera, 2004).

## **2.11 CONSECUENCIAS.**

Cuando existe la infidelidad puede haber diversas consecuencias para las personas involucradas:

### **Para la persona infiel [él/la transgresor(a)].**

Raro es el cónyuge involucrado en una aventura extramarital que no hable con entusiasmo acerca del romance que hay en la relación (Strean, 1986). Y muchas veces, el infiel, sea hombre o mujer, es traicionado por su inconsciente y deja más pistas de las que imagina (Madrado, 2003).

Debido a que este factor “romance” no existe en el matrimonio, dicha persona sea ella o él, considera que para sentirse satisfecha es necesaria una aventura extraconyugal (Strean, 1986).

La aventura extramarital, que ofrece un oasis de gozo sexual y emocional, de excitación y de abandono sin fin, parece ser un alivio bienvenido para muchas personas casadas y una fantasía para casi todas ellas. Mientras dura, los infelizmente casados pueden sentirse comprendidos, amados y escuchados, en particular cuando se quejan de sus antipáticos y nada estimulantes cónyuges (Strean, 1986).

Pero no todo es bueno para la persona infiel, pues Estrada Flores y Herrera (1998) en los resultados obtenidos en el análisis de frecuencias encontraron que las personas que son infieles si presentan ciertas consecuencias como sentimientos de culpa.

El peso y prejuicio que rodea a la infidelidad puede llevar a muchas personas a sentirse confundidas y culpables cuando se ven atraídas sexual y/o emocionalmente por otro individuo que no sea su pareja. Con frecuencia, la confusión y los sentimientos encontrados surgen cuando hay el deseo de establecer un contacto sexual o una relación con un tercero (Cantú González, 2005).

Pittman (1990) menciona que en tales circunstancias, aparecen toda clase de síntomas individuales, incluidos infarto de miocardio y tentativas de suicidio. La agorafobia es una secuela clásica de la infidelidad única; son comunes los ataques de angustia, así como los síntomas obsesivos-compulsivos acompañados al miedo de embarazo y/o a las enfermedades venéreas. La patología habitual es la depresión a menudo con una agitación considerable.

Son múltiples las consecuencias del fenómeno de la infidelidad, otra de ellas es que al tener relaciones extramaritales las personas se arriesgan a contraer enfermedades venéreas. En los tiempos que vivimos actualmente ha surgido un factor que es importante tomar en cuenta y es la aparición del SIDA (síndrome de inmunodeficiencia adquirida) que puede ser una consecuencia mortal al tener relaciones sexuales con cualquier persona y en cualquier momento (Estrada, Flores y Herrera, 1998).

#### **Para la relación formal (él/la engañado(a) ó víctima).**

La idea del "cuerno oportuno" surge de la experiencia de que cesan las discusiones, existen más atenciones, mejores tratos con el ofendido por parte del que es infiel y la mayoría de las veces se trata de un fenómeno de estabilización temporal. Ante la culpa que genera, el infiel se muestra condescendiente y atento en un afán de ocultar su infidelidad, particularmente cuando uno de los miembros de la pareja se encuentra en una fase crítica de transición o de desarrollo y el otro queda atrás (Castillo, 1997).

Sin embargo, por lo general cuando se descubre la infidelidad de la pareja... Es difícil controlar la crisis pasional, en ocasiones histérica, que provoca semejante descubrimiento. La infidelidad del cónyuge aparece aún hoy, cómo uno de los traumas más dolorosos. Aunque se admita que una relación sexual no constituye ni el mayor pecado ni el mayor insulto, la exclusividad sexual sigue siendo norma (Tordjman, 1989).

La infidelidad afecta diferentes áreas de la personalidad, la autoconfianza, las relaciones interpersonales, el estado financiero y en general deteriorando a la persona (Castillo, 1997).

Estrada, Flores y Herrera (1998), por su parte confirman que en las personas engañadas, existe un deterioro muy profundo, sufren una devaluación en su autoestima experimentando sentimientos de inseguridad, desconfianza, sentimientos de culpa, depresión, odio, resentimiento y en algunos casos extremos llegar al suicidio.

Una persona que confirma la infidelidad de su pareja es probable que se sienta abrumada por las fuertes emociones experimentadas: dolor, ira, vergüenza, resentimiento, amargura y sensación de pérdida. A pesar del grado de sospecha o de la naturaleza de la confrontación, nadie parece estar completamente preparado para el dolor que puede causar saber la verdad (Cantú González, 2005).

#### **Para la relación de pareja.**

Estrada Flores y Herrera (1998), comentan que con la infidelidad se rompe ese sentimiento de pertenencia y exclusividad en el aspecto sexual y emocional el cual se creía compartido con una figura representativa "la pareja".

Aunque las personas inmaduras o neuróticas, generalmente se las arreglan para hacer matrimonios neuróticos, lo más frecuente es que no reconozcan que ellas mismas han escrito sus propios papeles autodestructivos en el drama de la vida. Suelen sentirse incomprendidas, indignadas y poseedoras de la verdad, y de esto puede resultar el divorcio, la separación y aún el asesinato (Stearn, 1986).

La infidelidad puede afectar directamente la calidad marital y consecuentemente, la estabilidad marital. La infidelidad puede dañar a un matrimonio causando tensiones y ansiedades en uno de los cónyuges (García y González, 2002).

Puede afectar psicológicamente a todos los miembros de la familia y que tiene como resultado, en algunos casos excepcionales, la unión de la pareja y desafortunadamente, en su mayoría la ruptura total. Pero que además de esto, constituye un causal de divorcio muy importante; pues puede generar embarazos no deseados, abortos y en casos extremos motiva al homicidio y al suicidio (Totomoch y Villegas, 2004).

También es consecuencia de gran impacto cuando, producto de esta relación extradiádica nace un hijo. Este hijo llega a ser un constante recordatorio de la transgresión y, comúnmente, es una víctima inocente inculpada de los problemas familiares (Aparicio, 2001).

Es obvio que encontrar a un tercero en la relación implica el peligro de un cambio en la estructura del sistema de pareja, y por lo tanto el acceso a una crisis muy importante; de allí que es necesaria la asesoría y el apoyo profesional para resolverla, particularmente cuando los recursos emocionales y psicológicos son frágiles (Castillo, 1997).

### **Para la relación informal [conquistador(a), intruso(a), pretendiente, seductor(a)].**

Por increíble que parezca, esta persona también puede tener sus consecuencias, si y solo si ama a la persona infiel, pues cuando la persona infiel regresa con su pareja formal, esta persona sufre mucho, en ella entran emociones y sentimientos de desesperanza, tristeza, y depresión profunda que pueden llegar al suicidio. O bien, si la relación de amantes termina, y ésta persona se obsesiona con (el/la infiel), y no tiene conciencia de que él ó ella fue el/la seductor(a), el/la intrusa(o) y el/la oportunista y además tiende a ser agresiva, puede tratar de “arreglar” su situación amorosa, por medio de la violencia, puede cometer homicidio a la pareja formal o bien a la persona con quien tuvo la relación amorosa (el/la infiel), por no soportar que la relación haya terminado.

## **2.12 LOS FENÓMENOS CULTURALES Y SOCIALES.**

Existen 2 fenómenos culturales y sociales que van de la mano, están arraigados y que son muy importantes para la sociedad mexicana. Muchas veces no se toman en cuenta y por asombroso que parezca, tienen mucho que ver con la infidelidad y su contexto social en nuestro país como son: El machismo y la virginidad.

### **2.12.1 El machismo.**

El machismo es un fenómeno nacional que se suscita entre los miembros del sexo masculino, pero del cual no son ellos los únicos responsables; las mujeres también lo son en cuanto que reaccionan reforzando esa actitud. El macho hace alarde de gran potencia sexual frecuentando a una amplia variedad de mujeres, ingiere grandes cantidades de alcohol y gusta de adoptar actitudes temerarias. A diferencia de lo que concierne a la mujer, la dignidad del macho mexicano, entre otras cosas, tiene mucha relación con el ejercicio de su sexualidad; él no solamente debe tener muchas mujeres, sino que también debe presumir a voces de ello, como si se tratara de una hazaña prodigiosa (Alegría, 1974).

La novia les es útil en cuanto que llena el hueco de una ilusoria afectividad marginada de las "impurezas sexuales", la amante es el refugio del hastío e intransigencias hogareñas, y la esposa es la "reina del hogar", la que cuida a los hijos y el ente de exclusivo uso sexual y humano (Alegría, 1974).

Les gusta sentirse dueños de todo, y cuando no tienen nada, son los dueños de sus mujeres, siendo tal posesividad más bien psíquica que económica, pues con mucha frecuencia se dan casos de hombres que no proveen económicamente a sus hogares y, sin embargo, exigen la misma sumisión de sus esposas (Alegría, 1974).

Dice Aniceto Aramoni en su libro *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo* "Si alguien la piropea, toca, insulta o agrede, voltea hacia el hombre, ella es su propiedad y no necesita ejercer la iniciativa". El mexicano no aprecia a la mujer, no la toma en cuenta, no la respeta. El macho mexicano se importa a sí mismo, esto a nivel individual y a nivel genérico. Egoísta, satisface sus placeres carnales y espirituales a toda costa; y si para el cumplimiento de algún capricho necesita de alguna mujer, no vacila en usarla a su antojo sin considerar los sentimientos ni las necesidades de ella. El fenómeno del machismo acentúa a un nivel trágico las diferencias que de antemano privan entre las mujeres y los hombres; el machismo es la ostentación desmesurada de *la conducta patriarcal*, a cambio de la degradación de las mujeres (Alegría, 1974).

### **2.12.2 La virginidad.**

Todavía hay muchos (y esto, sobre todo, sucede en la provincia) a quienes les importa de manera, desmesurada la virginidad de las mujeres; a ellas, en cambio, les interesa ser vírgenes, puesto que una mujer que ha perdido la virginidad "ya no vale nada". La virginidad despierta en ellos una reacción de ambigua agresión y respeto; cuando "aman" a una mujer virgen, inhiben su sexualidad para "respetarla": no serían capaces de arrebatarle tan preciada cualidad; pero cuando no la aman se las ingenian para seducirla, y de ese modo, agregan una hazaña más a su larga cadena de triunfos. Y en cuanto a la fidelidad, practicarla no solamente les resulta imposible, sino que también les parece denigrante (Alegría, 1974).

El culto a la virginidad y a la virgen, radica entre otras cosas, en una afán de demostrar que ellas no son infieles, que se deben exclusivamente a sus hombres, en cuerpo y alma, vida y corazón; suscitándose en consecuencia la clásica actitud de "entrega" de la mujer al macho. La mujer debe ser decente, honesta, abnegada, simpática, bondadosa, fiel, bella, económica, casta, obediente, honrada, sumisa, digna, virgen, santa, comprensiva, sacrificada (Alegría, 1974).

El culto a la virginidad femenina ha florecido tanto gracias a que a ellas también les ha gustado ser vírgenes, y el alto porcentaje de frigidez que se registra en México se debe mucho a que las mujeres han querido asociar la carencia de apetitos sexuales con un engañoso concepto de dignidad. La dignidad de la mujer mexicana va implícitamente unida a una larga cadena de abstinencias sexuales, entre las que, además de la virginidad, podemos mencionar la fidelidad y la frigidez, "cualidades" más o menos inhibitorias y entorpecedoras del desarrollo de la sexualidad femenina, que más que nunca acorralan a la mujer en su calidad de objeto sexual (Alegría, 1974).

El concepto establecido de que la sexualidad femenina es válida únicamente en función de la genitalidad, es totalmente falso en cuanto que las funciones sexuales tienen una gran importancia en sí mismas y para ello basta con tomar en cuenta la serie de enfermedades nerviosas y las deformaciones de carácter que tantas mujeres padecen en consecuencia de la abstención, ya que el ejercicio de la sexualidad al ser estimulante y excitante propicia no solamente tranquilidad, sino una mayor vitalidad biológica y psicológica. Los prejuicios prohibitivos que con relación a la sexualidad femenina privan en nuestro ambiente son innumerables y tan perfectamente bien

manejados que se han constituido en un verdadero código moral que controla la conducta sexual de las mujeres (Alegría, 1974).

### 2.12.3 El contexto social en México.

Debido a estos 2 fenómenos que ocurren en nuestra sociedad patriarcal se da por consiguiente un contexto social entre ambos sexos. Socialmente al hombre se le inculca la idea de que tiene derecho y es natural que tenga relaciones con varias mujeres, incluso es una manera de demostrar su masculinidad y virilidad, mientras que a la mujer se le inculca que debe aceptar el hecho de que el hombre es por naturaleza infiel (Gutiérrez y Villegas, 2002).

En el mundo dicotómico en el que nos movemos, donde las posibilidades se reducen a “bueno-malo”, “sano-enfermo”, y en el caso de las mujeres a una categoría mucho más importante “decente-indeciente”, la manifestación de los deseos y necesidades sexuales no puede ser abierta (Galindo, Julián y Molina, 1997).

En suma, los principios rectores sociales y personales que dan soporte a esa forma aleatoria de actividad sexual se pueden resumir en los siguientes puntos:

- 1.- División de las mujeres en dos grupos: las sexuadas-malas, las asexuadas-buenas.
- 2.- Doble moral: una permisiva para los hombres y las mujeres malas, otra no permisiva para las mujeres buenas (Sahagún, 1993).

Explícitamente se deja ver la prohibición ante el ejercicio de la sexualidad para las mujeres, no sólo con diversos hombres, sino también con su pareja puesto que ésta implica riesgos (Cruz y Ravines, 2006).

### 2.13 INFIDELIDAD MASCULINA.

Al tocar el tema de la infidelidad, necesariamente tenemos que hablar de la infidelidad por sexos. No me detendré a explicar detalladamente sus características, sólo la mencionaré brevemente, pues no es el tema a explicar en esta investigación.

Para López Ibor (1983) la *infidelidad masculina* se da en el varón porque no pueden despreciar o pasar indiferentes ante tantas cosas bellas y personas interesantes que les rodean. En el hombre, la causa básica de su infidelidad es la inmadurez, la incapacidad de amar, no sólo para gratificación personal sino de amar para el otro.

Para López Ibor (1983) existen 3 Modelos del varón conquistador los cuales son:

- 1) **El Don Juan**, prototipo de hombre seductor; el Don Juan sólo trata de seducir a la mujer hasta que lo consigue, ve que era fácil y que la mujer no era más que eso: algo que puede conquistar. Busca la humillación de las mujeres que ha seducido. Lo fundamental es su búsqueda de realización personal, de auto-afirmación, como en un proceso narcisista de búsqueda de sí mismo a través del hecho de gustar a los demás (López Ibor, 1983).
- 2) Otro tipo, es el llamado **mujeriego**. Este es el hombre que aprovecha cualquier situación que se le presenta para entablar una relación sexual. Suelen ser personas que sólo piensan en acumular el mayor número de experiencias y reforzar su virilidad. Para el mujeriego la realización del acto sexual es fundamental, no alcanzando con la seducción, como en el otro caso (López Ibor, 1983).
- 3) Hablaremos ahora del **insatisfecho**. El insatisfecho es característicamente una persona frustrada que busca incesantemente encontrar las razones de su insatisfacción y de no poder mantener unas relaciones afectivas estables (López Ibor, 1983).

La infidelidad atávica del macho enraíza también en ese mismo concepto (de que la mujer es un instrumento de uso) y, por lo tanto, el hombre puede tomarla o dejarla, sin detenerse a considerar

fidelidades de ninguna especie, o ¿es que se puede ser fiel a un objeto? (Alegría, 1974). El hombre ha sido educado en la idea de que sería más hombre cuando más conquistas femeninas realizara (Carotozzolo, 2002).

Otra parte importante para que se de la infidelidad es el poder económico que la respalda. En nuestro país, en efecto, la economía está en manos de los hombres. ¿Por qué? Ante todo porque así ha quedado tradicionalmente establecido; en consecuencia, todo queda ingeniosamente arreglado. La trampa queda entonces consolidada. Las mujeres permanecen de ese modo maniatadas, y para resolver su problema económico tendrán que valerse de un hombre bajo el acuerdo implícito de que forzosamente dependerán de él, con todas las consecuencias que tal dependencia implican (Alegría, 1974).

Sin embargo, las mujeres también pueden emplear la negación a tener relaciones sexuales como una forma de control sobre el compañero; la diferencia estriba en que los hombres pueden optar por otra pareja sexual y su conducta es justificada por la sociedad, en el caso de las mujeres las limitantes en ésta área son mayores (Galindo, Julián, y Molina, 1997).

Y no sólo socialmente hablando sino económicamente, ya que el poder adquisitivo que le da el dinero al hombre, tiene como consecuencia tener más libertades sexuales que la mujer, ya que al ser ellos los que mantienen un hogar, trabajan y obtienen dinero les da la capacidad de sostener y solventar otra relación a nivel afectivo y/o sexual con otra mujer o bien satisfacer sus instintos sexuales pagándoles a otras mujeres por favores sexuales o de plano tener relaciones sexuales con ellas como las prostitutas. Es por eso que en nuestro país sólo existe la prostitución femenina y no la prostitución masculina y si se da ésta última, también es exclusiva del sexo masculino ya que la pagan sólo los homosexuales ó los hombres bisexuales, pues las riquezas, sólo se concentran en un solo lado: en los hombres. Mientras que la mujer no puede satisfacer sus instintos sexuales de ésta manera, pues no tiene dicha capacidad económica para hacer uso de éstos servicios, aunque también esté insatisfecha.

## **2.14 LA INFIDELIDAD, HOY EN DÍA.**

El rápido cambio social es uno de los rasgos más notables de la cultura del siglo XX. El cambio más notable en las relaciones interpersonales ha tenido lugar en la interacción entre hombres y mujeres. Hasta tiempos bastante recientes, muchas mujeres tuvieron una tendencia a reprimir sus deseos de placer, autonomía y condición social (Strean, 1986).

Por norma la infidelidad masculina es considerada como algo normal, dado que nos encontramos en una sociedad machista, donde por décadas se le ha permitido al hombre tener muchas mujeres, ya sea para “distraerse” o para “pasar el rato” (Miranda, 1998).

Al hombre se le exonera fácilmente y en general es motivo de orgullo personal (Gutiérrez y Villegas, 2002). Pero por el contrario es condenable y temido que la mujer piense siquiera en serle infiel a su marido (Miranda, 1998).

Tordjman (1989), indica que pese a la evolución y cambios en las costumbres, la infidelidad femenina no goza de la misma tolerancia, ni es vista de la misma forma que la infidelidad masculina. La mujer obtiene desprecio y rechazo cuando es infiel (Gutiérrez y Villegas, 2002).

Cuando la mujer es infiel sencillamente de puta no se le baja. La ven mal tanto hombres y por increíble que parezca, también por las mujeres. López Ibor (1983) señala que cuando es el marido quien sufre esta infidelidad es rechazado, ridiculizado e insultado por no haber sabido conservar lo que se le atribuye en propiedad y no obstante se es indulgente con él si se levanta agresivamente contra ese deshonor, e incluso cuando llega a matar a su cónyuge.

En la época actual, la infidelidad ha sido reprobada por la sociedad, sin embargo, ante este fenómeno se ha hecho de la “vista gorda”, ya que toda la educación histórica se ha combinado con una revolución sexual e ideológica, de tal forma que aún repudiando a ésta, se está dando tanto en hombres como en mujeres (Montaño y Neria, 1994).

Si hay casados infieles, tiene que haber casadas infieles, a no ser que los señores anden solo tras solteras. O mienten ellas por defecto o ellos por exceso (Die, 1996).

Los siguientes comentarios se enfocan solamente a considerar los comportamientos que en concreto y en forma directa propiciaron la revolución sexual e ideológica de la que se habla:

- 1.- La función del acto sexual se ha disociado. Por una parte la función fecundante y reproductiva y por otro, la función relacional y placentera. Probablemente éste sea el aspecto concreto más importante y significativo de la revolución sexual (Sahagún, 1993).
- 2.- La disminución, y en muchos casos la desaparición de la doble moral encarada por la mujer, la cual se va nivelando no por disminución de la actividad masculina, sino por la mayor participación activa de las mujeres (Sahagún, 1993).
- 3.- El *petting* (manosero o cachondeo) es típico de la sociedad moderna. Los amigos o novios se estimulan a veces hasta el orgasmo. Así se fomenta el placer sin correr riesgos, al tiempo que se cree que se actúa dentro de terrenos permitidos (Sahagún, 1993).
- 4.- No sería posible la revolución sexual sin cambios en la economía, en ciencia y técnica, en la cultura general. Ejemplo claro de ello es el efecto que tuvieron los anticonceptivos en la revolución sexual (Sahagún, 1993).

Para Orlandini (2003) La revolución sexual se explicó por varias causas:

- La introducción de los antibióticos, que hicieron perder el miedo a las enfermedades de transmisión sexual.
- La disponibilidad masiva de procedimientos anticonceptivos de alta confiabilidad, que permitieron el sexo placentero y recreativo sin riesgos de embarazo.
- Los logros de las luchas feministas por la igualdad social, económica y sexual.

Llama la atención el hecho de que a veces es realmente oportunista y ocioso el motivo que da pie al amasiato, como cuando lo que se busca es sólo una aventura, por una actitud de machismo o hembrismo, por aburrimiento o simplemente por “probar” (Cuevas, 1992). Es interesante hacer notar que el ser infiel es un fenómeno palpable en la consulta clínica tanto en hombres como en mujeres (Eisenberg, 1993).

Ahora es mucho más fácil ser infiel físicamente que en el pasado. Lo propician el anonimato de las grandes ciudades, la movilidad, el trato bisexual en las áreas de trabajo o de estudio, etcétera (Sahagún, 1993). Al mismo tiempo, se ha producido una revolución en la actitud hacia el sexo como actividad justificada por el placer que proporciona. Todos estos factores son facilitadores para que las personas de una manera más fácil y sin pensarlo mucho, se vean cada vez, con mayor frecuencia, involucradas en relaciones fuera del matrimonio (Montaño y Neria, 1994).

### **2.14.1 Evolución del papel de la mujer en la sociedad mexicana.**

La creciente crisis económica de nuestro entorno, obliga a la mujer a salir a buscar los medios para contribuir a la manutención de la familia; aumentando con esto su campo de responsabilidad, pues ahora además de las dificultades que el cuidado del hogar ofrece, debe además salir a ganar dinero para el sustento. Este trabajo externo, frecuentemente en colaboración con otros hombres, propicia acercamientos por la explicable búsqueda de desahogos y compensaciones en otros terrenos (Helios, 2006).

La recuperación de las características masculinas por parte de la mujer significa ejercitar su capacidad de autonomía, decisión, responsabilidad, en suma, de ejercer un papel activo, lejos de la dependencia y sumisión. Desde la esfera más pública hasta la más íntima (la relación sexual, en la que la mujer es una parte activa desde la decisión de tener o no la relación, hasta su participación en la misma), se evidencia este cambio (Casado, 1991).

Las mujeres pueden manipular los poderes de sus cuerpos, desobedecer las normas, simular obediencia, indisciplinarse, resistir la dominación (Galindo, Julián y Molina, 1997).

Recordemos como al hombre se le ha concedido el puesto de amo, de soberano etc. Y como tal lo ha asumido (a través de las leyes, costumbres e ideologías creadas por el mismo), así la mujer, esposa, madre de sus hijos ha sido educada tal, que no puede proporcionarle la dicha y satisfacciones sexuales, pues solo es un medio para la procreación según su ideología. Sin embargo, en la actualidad la mujer juega un papel más activo que le permite poner en claro que ella tiene iguales derechos a cualquier libertad que se atribuyan los hombres, incluyendo la relación extramarital tan justificada en ellos (Estrada Flores y Herrera, 1998).

Castillo (1997) afirma que actualmente las mujeres tienen la posibilidad de hacer lo mismo que los hombres, situación que en tiempos y generaciones anteriores no ocurría o estadísticamente era mucho menos frecuente. Al respecto De Barbieri (1992) confirma que las mujeres pueden por ejemplo, tener hijos que no sean del marido, aparentar esterilidad o de plano negarse a tenerlas, embarazarse en situaciones inoportunas, relacionarse sexualmente con otras y otros, seducir para muy diversos fines, negarse a trabajar en el hogar e impedir la sobrevivencia de sus integrantes, incluidos las/os bebés/as recién nacidos, etc.

La infidelidad, hoy en día es un comportamiento humano que en los últimos años hay un considerable incremento de dicho fenómeno en la mujer. Pittman III (1990) señala: Tradicionalmente había más adúlteros que adúlteras, pero al parecer ahora las mujeres están alcanzando a los hombres.

Bonilla (1993) plantea que se ha observado, que si bien las mujeres no hablan abiertamente de su infidelidad a su grupo, dado que la sociedad reprime esta conducta, las estadísticas muestran un considerable incremento de infidelidad en éstas.

En la práctica clínica se puede observar que la mujer se ve más envuelta en relaciones extramaritales que antaño, o por lo menos es más manifiesto, e incluso su frecuencia, casi se puede afirmar, que es igual a la de los hombres; esto implica que las mujeres han dejado a un lado ciertos tabúes y han iniciado un camino más activo en cuanto a su sexualidad (Miranda, 1998).

Orlandini (2003) menciona que, la revolución sexual se manifiesta de las siguientes formas:

- Una menor edad para iniciar las relaciones amorosas.
- La pérdida de importancia de la virginidad femenina.
- La disolución de la etiqueta del noviazgo tradicional que se caracterizaba por la falta de amistad, de intimidad y por la continencia sexual.
- Más cambios de pareja y más divorcios.
- Un aumento de la infidelidad femenina.

Estamos lejos aún de adoptar una actitud más tolerante para la infidelidad; pero la llegada de métodos anticonceptivos efectivos y la emancipación sexual de la mujer moderna pueden debilitar la aversión hacia el adulterio (Shofield, en Austin y Short, 1987).

## **Capítulo 3**

### **LA INFIDELIDAD FEMENINA**

Cuando se habla de infidelidad, se afirma que éste fenómeno social, se da sólo en el sexo masculino ya que se dice que los hombres son infieles por naturaleza. Sin embargo, Carolin, una de las entrevistadas de la psicóloga Runte (2003), le comentó que es posible sentir deseos sexuales y, por qué no, también por otro hombre. Al respecto, la misma Runte (2003), se pregunta: ¿Con quién son infieles estos hombres?, si el mundo está compuesto aproximadamente a partes iguales de hombres y mujeres. No hay para todos estos hombres, a parte de sus propias parejas, el número suficiente de mujeres libres y en la madurez sexual con las que mantener relaciones extramaritales. Muchos otros deben haber sido infieles, inevitablemente, con mujeres que por su parte están comprometidas. ¿No son, consecuentemente, estas mujeres también infieles?

Hay evidencia antropológica que demuestra que nuestras ideas acerca de la sexualidad masculina y femenina están lejos de tener aplicación universal. La mujer dominante, con más impulso sexual que el hombre se encuentra en muchas sociedades. Hay docenas de ejemplos de otras comunidades que muestran que las mujeres no son más moderadas que los hombres para buscar su satisfacción sexual. En muchas culturas se permitía el adulterio en ocasiones especiales como algunas ceremonias religiosas y festivas. La hospitalidad fue otra excusa de las mujeres para ejercer sus derechos sexuales; entre los esquimales era una ley religiosa que se permitiera a la esposa acostarse con un visitante (Schofield, en Austin y Short, 1987).

En la sociedad contemporánea la gente acepta sin duda que es “natural” que los hombres se exciten más fácilmente por fantasías sexuales o por pornografía. Se supone que las mujeres se interesan más en el amor y en fundar una familia. Los hombres “tienen coito” mientras que las mujeres tienen “relaciones sexuales”. La antigua idea de que los hombres necesitan más coitos que las mujeres no resiste una crítica. Las mujeres pueden obtener más orgasmos, tienen vida sexual más prolongada y pueden tener tanto impulso sexual como los hombres (Schofield, en Austin y Short, 1987).

Durante mucho tiempo, ése se consideró un comportamiento normal masculino, y era lógico que al invadir la mujer terrenos que antes pertenecían al hombre, se replanteara también el de la sexualidad. Cada una conoce sus deseos. Cada una sabe si esta dispuesta a llevarlos a la práctica, o prefiere dejarlos para siempre o por un corto lapso en el terreno de las fantasías. Pero haga lo que haga, lo suyo no podrá ser más, ni menos grave que si lo hace un hombre (Madrazo, 2003).

#### **3.1 EL ESTIGMA DE LA INFIDELIDAD FEMENINA.**

Si hablar del tema de la infidelidad es por sí difícil, lo es aún más, cuando se habla de la infidelidad femenina.

Debido a una serie de prejuicios que rodean a la sexualidad en general, particularmente en la mujer, la infidelidad femenina es un tema poco abordado y rodeado de un halo de misterio, estigma y condena social. Aún en la actualidad, la infidelidad se enmarca dentro de las tantas desigualdades entre el género masculino y femenino; es entonces, un tema que marca inequidad y discriminación como si fuera un derecho exclusivo del hombre, pero no de la mujer (Cantú González, 2003).

La infidelidad es más común de lo que pensamos, y sobre todo de parte de los hombres. Pero nosotras no nos quedamos atrás; algunas encuestas muestran que hasta 40% de las mujeres incurre en esta práctica. Y bueno, eso dicen las estadísticas, pero ¿y las que se quedan calladitas y no lo dicen? Seguramente el porcentaje es mucho más grande del conocido (Báez, s.f.).

A la mujer infiel casi siempre se le adjudica mayor culpabilidad, se ha llegado a argumentar que por la naturaleza femenina y por las propias circunstancias de vida que rodean a la mujer, ellas están menos expuestas a iniciar una relación extramarital (Cantú González, 2003). Por lo tanto sus caídas presuponen mayor malicia. Por ello, y para la sorpresa de muchos, la infiel conoce muy bien los riesgos de sus actos y se atreve a afrontar las consecuencias. Es decir, no es un acto de inmadurez (Helios, 2006).

Muy poco se ha hablado de la infidelidad femenina, ya que es un tema del que no se habla, sin embargo, es algo que también existe aunque muchos no quieran aceptarlo y mucho menos verlo.

Porque para muchos no hay infidelidad más que en el franco adulterio. Esto es una idea equivocada (Helios, 2006). Respecto a esto Runte (2003) menciona: “Si pienso que no hace mucho era totalmente normal que los hombres tuviesen queridas mientras el adulterio femenino se penaba con la muerte por lapidación, entonces es fácil explicar que las mujeres no hablen sobre sus experiencias extramatrimoniales”.

Madrazo (2003) afirma que la adúltera siempre ha sufrido una condena social mucho más dura que su par masculino. Hoy mismo sigue habiendo lugares del mundo donde puede morir lapidada. Eso llevó al género a la discreción: las tías históricamente han sido menos proclives a alardear de sus conquistas que los hombres. Runte (2003) comenta al respecto que el hombre se pavonea de las muchas mujeres que ha «tenido» (como les agrada decir) porque le hace parecer más varonil. Báez (s.f.) dice que en ellos —se dice— la infidelidad está en “su naturaleza”, es un atributo de su “masculinidad” y para eso cuentan con toda la permisividad de la sociedad patriarcal. ¡Vaya, hasta es alentada y se ve como una gracia!

Tanto hombres como mujeres son un ser *bio-psico-socio-sexual*, por consiguiente, los dos son seres sexuados. La mujer al igual que el hombre también siente y tiene deseos sexuales, pero a diferencia de los hombres infieles, las mujeres buscan personas más “atractivas” con quien satisfacerlos, no se acuestan con cualquiera, a menos de que sean promiscuas, las mujeres infieles en definitiva son más discretas y selectivas que los hombres.

El hombre en una sociedad como la nuestra se enorgullece y presume de sus aventuras extramaritales ya que las ve como una prueba de su hombría, hecho que no ocurre con la mujer debido a que ésta, si presumiera de sus amoríos de la misma manera, sería tachada y castigada socialmente (De Casas y Gudiño, 1985).

La infidelidad en las mujeres es más castigada que la masculina. La mujer infiel es ‘mal vista’ y rechazada, por sí misma y por su ambiente (Romero y Morales, 2007). Las mujeres infieles son doblemente condenadas; rompen el *estereotipo* impuesto de que la mujer es ante todo propiedad del señor, dedicada en cuerpo y alma a un solo hombre y a sus hijos (Báez, s.f.).

Las mujeres son más cuidadosas, porque también son más condenadas que el hombre infiel. Cuando un tipo engaña a su mujer, es el macho, ladrón despreciable. En cambio ella se transforma en puta (Madrazo, 2003). Las mujeres no se atreven a ir por ahí «blasonando de putas». Al mundo no le interesa lo que piensan las mujeres, lo que quieren, hacen o producen. Tan sólo le interesa que se porten bien (Runte, 2003).

Por otra parte en el ámbito humano no existe nada, que abandonado a sí mismo, perdure largamente, llámese diversión, amistad y, por supuesto, el amor; las relaciones amorosas que no son alimentadas constantemente se entibian; en cada momento hay que reajustar un sentimiento, curar una herida, quitar un malentendido (Helios, 2006).

Lo que tradicionalmente une a la pareja es el compromiso y sentimiento amoroso, que se traduce en el deseo de compartir e intercambiar vivencias emocionales y sexuales de manera exclusiva y permanente (Romero y Morales, 2007).

Es decir, la infidelidad comienza cuando se proyectan hacia otra persona las atenciones y derechos que corresponden exclusivamente al cónyuge (Helios, 2006).

La infidelidad femenina comienza, aunque no se crea, dentro de las paredes del hogar mismo, en las relaciones con el esposo. Cuando éstas se entibian, cuando se vuelven distantes, superficiales o forzadas, es cuando se comienza a gestar el peligro de una infidelidad práctica. La mujer comienza a ser infiel de una manera muy sutil, puesto que, comienza con los sentidos, con los pensamientos, con los deseos, y pasa, en un segundo momento, a las actitudes y hechos bochornosos, hasta volverse, en muchos casos, en el estado adúltero habitual (Helios, 2006).

Pero se quiera o no, la infidelidad femenina es una realidad a la que muchas mujeres no podrán escapar en algún momento de sus vidas, pese a su educación y valores. Quizá por el hábito de discreción femenina, la infidelidad en ellas no parece ser tan evidente como en el caso del varón, aún el porcentaje parece ser más bajo en relación a ellos, tal vez debido a que éstas suelen sentirse más culpables, si provoca el quiebre de la familia y atentan contra el ideal del matrimonio monógamo. Pero esto no significa que sean menos infieles, de hecho, los cambios de roles y la emancipación de la mujer en el ámbito laboral han contribuido a expandir sus campos afectivos en el mundo masculino y, en consecuencia, a acceder a una búsqueda de compensaciones en otros terrenos (Cantú González, 2003).

Runte (2003), menciona que: Aunque sea comprensible, este silencio femenino a la largo de la historia de las mujeres tiene un precio. Cuanto menos manifiestan las mujeres la verdad, su verdad, tanto mayores y variados son los intentos de interpretarla.

### **3.2 SEXO FUERTE Vs. ¿Sexo débil?**

Cuando se habla de las mujeres, por lo general se dice que son el sexo débil. ¿Pero son las mujeres en verdad el sexo débil? La mujer en definitiva no es igual al hombre, la mujer es un ser mucho más complejo, en todos los sentidos, y a nivel biológico existen muchas más diferencias.

Por lo general se dice que los hombres quieren ser polígamos y las mujeres monógamas (Shofield, en Austin y Short, 1987). Muchos estudiantes del ser humano coinciden en que las personas son biológicamente polígamas y que la monogamia es un artificio de cultura más bien que parte de la naturaleza instintiva de la persona (Strean, 1986).

También se ha dicho por mucho tiempo, que **el hombre es el sexo fuerte y la mujer es el sexo débil, pues físicamente se ha demostrado, que el hombre por lo general, es superior a la mujer: es más alto, es más ancho y más fuerte e inclusive más musculoso, sin embargo, a nivel sexual, esta afirmación pudiera ser totalmente falsa**, ya que Shofield, en Austin y Short, (1987), menciona que las mujeres y los hombres piensan que esto obedece a la naturaleza de cada uno, **pero hasta un conocimiento superficial de la fisiología sexual contradice esta idea**. Después de que un hombre se excita sexualmente y alcanza el orgasmo, queda exhausto y no responde a la excitación durante un tiempo. **Pero una mujer puede obtener el orgasmo y estar en condiciones de desarrollar otra excitación medio minuto después**. Por lo tanto las

necesidades de un hombre pueden ser satisfechas, hasta quedar exhausto, por una mujer. **Pero desde el punto de vista biológico, una mujer puede continuar durante tiempo prolongado en un grado alto de excitación sexual, con capacidad para dejar exhaustos a varios hombres.**

Esta posición nos resulta contradictoria debido al rol atribuido al hombre dentro de la relación de pareja, puesto que siempre se ha manejado bajo un concepto de súper-hombre en el plano sexual, pero, hablando desde un punto de vista biológico esto resulta opuesto como se explico anteriormente (Estrada Flores y Herrera, 1998).

Además, a nivel biológico las mujeres pueden menstruar (por lo que la mujer tiene que aguantar cólicos cada 28 días), puede gestar y parir (tiene la capacidad para dar vida a una criatura y cargarla en su vientre durante ¡¡9 meses!!) y lactar (todavía cuidarlo y amamantarlo), los hombres ¡¡NO están capacitados para esto!!!! Por lo tanto no tiene la fortaleza para aguantar tanto.

### **3.3 LA MUJER Y SU APETITO SEXUAL.**

Runte (2003) dice que no puede aceptar nunca la teoría de que los hombres debían ceder necesariamente a sus impulsos y que esto era lo más natural y masculino, mientras que las mujeres o bien no lo hacían o no poseían estos instintos.

En las cuestiones relacionadas con la sexualidad, las mujeres están sometidas a estereotipos que parecen condenar al fracaso toda forma personal de amar o desear (Runte, 2003).

Una y otra vez vienen a mostramos que se divide a las mujeres en madres y putas, en María y Eva. Según esto, existe la mujer amante (y madre) y la mujer corrupta, la puta. Este es manifiestamente el triste destino de muchas mujeres que, una vez que se han unido a un hombre, nunca más vuelven a ser consideradas por éste como seres sexuales, sobre todo cuando se convierten en la madre de sus hijos (Runte, 2003).

Específicamente en México, Alegría (1974) menciona que el placer sexual, solamente puede ser compensado con placer, y a la mayoría de las mexicanas les está vedado eso. El hombre mexicano, en sus relaciones sexuales, no acostumbra considerar a la mujer, sino que se limita exclusivamente a lo suyo; la frigidez con que las mujeres reaccionan les parece normal y no le dan mucha importancia; en cuanto a ellas, tampoco le dan mucha importancia a su propia insensibilidad sexual.

Seguramente las mujeres no quieren seguir abonando esa quimera social, mintiéndose así mismas, y desean atender sus necesidades más elementales y ser mujer e incluso, eventualmente, madres (Runte, 2003).

Ambos, la pérdida del apetito sexual y el rechazo, proceden del hombre y no, como muchas veces falsamente se nos ha hecho creer, de las mujeres que tienen hijos (Runte, 2003).

Por otro lado, muchas mujeres estallan con vehemencia ante la indiferencia o la falta de pasión de sus esposos. Les reprochan su apatía, su inexperiencia o sus rituales demasiado estereotipados (Tordjman, 1989). Cuando existe un deterioro en el aspecto sexual ya sea porque él cónyuge sale de viaje o por incompetencia sexual, la pareja puede buscar una relación sexual extramarital (Estrada, Flores y Herrera, 1998).

El campo del comportamiento y de la motivación humanas tiene múltiples caminos, dadas las variedades de su expresión y complejidad. Hay motivos sin fin para explicar situaciones anormales en las relaciones (López Ibor, 1983).

La mayoría de las relaciones secretas son de naturaleza sexual (Runte, 2003). Se puede ser infiel sexualmente pero monógama socialmente (Madrado, 2003).

A este respecto, las encuestas demuestran que la tasa de adulterios femeninos es proporcional al insuficiente número de relaciones sexuales. Pero, paradójicamente también, un número de relaciones estimado como demasiado frecuente por la mujer favorece igualmente en ella la aventura extraconyugal. En un caso lo que falta es la cantidad; en el otro, la calidad (Tordjman, 1989).

Sin embargo, en estos tiempos febriles, no resulta extraño escuchar, incluso a personas inteligentes, que afirman o dejan explícito que el sexo lo es todo (Thurber y White, en Tavris, 1982).

A nuestra consideración el temperamento sexual es un factor que determina el éxito y/o fracaso en una relación de pareja, ya que si falta compatibilidad no se lograría un equilibrio dentro del matrimonio, porque simplemente no se conocieron en este plano, consecuencia de esto puede ser el divorcio, la infidelidad, los celos, entre otras, sin embargo, cuando existe compatibilidad temperamental se puede hablar de un equilibrio sexual que determina en muchos casos la adaptación de la pareja (Estrada, Flores y Herrera, 1998).

### **3.4 LA INFIDELIDAD FEMENINA EN LA ACTUALIDAD.**

Es un hecho que ahora existen más y mayores oportunidades para la formación de relaciones íntimas emocionales entre hombres y mujeres, y para romper límites entre sentimientos platónicos y románticos enturbiados por la amistad (Riso, 2000).

De hecho, hay aventuras difíciles de terminar ya que cumplen una función: a veces sirven como catarsis o desahogo que le permite ventilar sentimientos o tener a alguien con quien compartir algunos aspectos íntimos que no comparte con su pareja (Cantú González, 2003).

Tanto los cambios en la economía y la incursión de más mujeres en la vida laboral en todos los niveles, así como el acceso masivo a internet, han hecho más fácil y rápida la relación y los lazos entre extraños (Riso, 2000). Un ejemplo de esto, se da con las alemanas que no tienen que revisar su agenda demasiado, para tener una aventura. Una agencia para la infidelidad conyugal, la Seitensprung (aventura amorosa), de Berlín, se especializa en organizar encuentros secretos entre casados. La dueña, Crista Appelt, una ejecutiva de 40 años, tiene más de 700 voluntarios. Y dice que: «Las mujeres son más tímidas. Por eso no les cobramos el acceso a nuestro banco de datos. La tarifa para los hombres es de 350 marcos por seis meses de acceso» (Madrado, 2003).

*La mujer en el último tiempo ha ganado espacios en todos los planos y en esto no podía quedarse atrás. Ella ha aprendido a sobrellevar la rutina con ocasionales inserciones en el "pecado" (Madrado, 2003).*

Hoy el abanico de tentaciones se amplía. Una sorpresa reciente: dos instituciones de estudios genéticos de Barcelona y Madrid revelaron que, haciendo una proyección, salta que casi el 10% de los niños no son hijos del que figura como su padre legal. La cifra es alta, considerando que en estos tiempos sólo una pequeña parte de las relaciones extraconyugales acaba en embarazo. Eso sí, hoy no es bastante con negarlo, ofenderse, llorar y jurar sobre los Evangelios: si al ofendido lo ataca la duda, puede disiparla con un simple análisis (Madrado, 2003).

#### **3.4.1 Estadísticas, incrementos y porcentajes de la infidelidad femenina.**

Una investigación argentina de Granero (1984) había observado 33% de infidelidad en mujeres heterosexuales (Orlandini, 2003).

En 1985, en una encuesta efectuada en E. U. A. por la revista *Playgirl*, 43% de las mujeres admitieron que tenían romances extramaritales. La revista francesa *Glamour* presentó estadísticas sobre las bondades del sexo extramarital femenino, y las respuestas afirmativas subieron desde 12% en 1990, hasta 24% en 1992 (Orlandini, 2003). En tanto que las italianas dos tercios de ellas engañan a su pareja (Die, 1996).

Helios (2006) se pregunta: ¿Será que decididamente ha aumentado la infidelidad entre las mujeres?, o solamente es que ahora ya se habla más del tema. Hoy la mujer se da más permisos, y éstos incluyen los sexuales.

En nuestra sociedad occidental, se estima que entre el 50% y el 65% de las personas con pareja estable han pecado; sin embargo, hasta no hace mucho se creía que el porcentaje era menor en las mujeres. Los especialistas ahora tienden a equiparar las cifras, porque la práctica clínica les ha abierto los ojos (Madrado, 2003).

En una investigación de la estadounidense Shere Hite (las mujeres y el amor), el 70% de las 4,500 consultadas confesó que mantienen relaciones extraconyugales. Pero aquí no importa tanto la cifra sino el porqué: que no es otra cosa que la insatisfacción emotiva. Para la sexóloga Hite, el descontento femenino se disparó porque «la vida de pareja no puede ser una monarquía masculina. Hay una revolución cultural en marcha protagonizada por mujeres que luchan por cambiar su estructura psicológica» (Madrado, 2003).

### **3.4.2 Importancia de la infidelidad de la mujer.**

Siempre se ha reconocido que la infidelidad en la mujer es bastante más peligrosa que en el hombre. Un *hombre*, por sí mismo o por la educación recibida, puede desear otras aventuras y al mismo tiempo querer a su mujer. En muchos casos sigue teniendo dissociada la afectividad y la genitalidad. Pero cuando una *mujer* es infiel, por regla general se ha separado totalmente de su marido y ama a su amante con todo su ser, porque el amor en ella no suele estar dissociado. Ama sin análisis, sin limitaciones y exige ser amada del mismo modo; por eso a una mujer no le basta con «hacer bien» el amor sino que necesita encontrarse unida y segura de los sentimientos del otro. Su voluntad de experimentación que, como vimos, es una motivación social primaria, va siempre unida a un deseo de ternura y atención. En general la mujer se lanza a una relación extraconyugal principalmente por esa necesidad de ser atendida en el plano físico y psíquico, de ser amada y deseada (López Ibor, 1983).

En general, a una mujer le resulta muy difícil tener una doble vida porque cuando engaña, generalmente se enamora, y le choca cultivar un "hombre objeto" con el que simplemente echar la siesta los jueves sin mayor complicación en su vida; mucho menos un profesional que le asista sexualmente pagando la hora (Castillo, 1997).

### **3.5 ¿POR QUÉ SE DA LA INFIDELIDAD FEMENINA?**

Existen innumerables razones por las que una mujer decide ser infiel y muchas de éstas coinciden con las razones masculinas (Cantú González, 2003).

Madrado (2003), como mujer, se hace preguntas sobre ¿porque eres infiel? o ¿quieres ser infiel? ¿Necesitas más o mejor sexo del que tienes? ¿O es amor y romanticismo lo que falta? ¿Buscas una sobredosis de emociones? ¿Tienes cerca a un hombre guapo que te hace perder la cabeza? o ¿Buscas apoyo económico?, ó ¿Es curiosidad simplemente?, ¿Ayuda a tu autoestima saberte deseada por otros hombres, ahora que el marido es tan rutinario? ¿O quieres vengarte de quien te traiciona o te humilla, pagándole con la misma moneda? ¿O quizá todo lo anterior más el deseo de vivir peligrosamente?

Runte (2003) al respecto nos dice “me sorprendió que para una misma mujer no haya un modelo explicativo universal, sino razones completamente diferentes que explican que se entregue, también sexualmente, a otra persona en lugar de a su correspondiente pareja”.

### **3.6 CAUSAS DE LA INFIDELIDAD FEMENINA.**

Las razones por las que un hombre y una mujer sean infieles son diversas. Cada autor presenta diferentes causas, motivos o razones para que la mujer sea infiel.

#### **3.6.1 Motivaciones en el caso de la mujer:**

Cuevas (1992) presenta 16 razones:

- 1.- Por subestimación personal.
- 2.- Por búsqueda de afecto.
- 3.- Por insatisfacción sexual con su pareja conyugal.
- 4.- Por rivalidad con otras mujeres.
- 5.- Por resentimientos y deseos de venganza contra su cónyuge.
- 6.- Por competencia con las actitudes machistas del varón o por actitudes hembristas personales.
- 7.- Por una necesidad neurótica de subordinarse a una figura masculina presuntamente poderosa.
- 8.- Por curiosidad, al no poder resistir la tentación que le representa una “oportunidad”.
- 9.- Porque al no desprenderse de su familia paterna se relaciona con hombres casados que tendrán poco que ofrecerle en cuanto a compromiso y estabilidad. Existen familias amasiógenas que sólo dan origen a hijas que establecen relaciones de amasiato; nunca se casan y son proveedoras perennes de bienes materiales y de masoquista respaldo afectivo para sus padres y hermanos; además de que, con frecuencia, sólo se permiten vivir como madres solteras.
- 10.- Porque fue educada para situarse siempre en un segundo plano.
- 11.- Por incapacidad para asumir, adecuada e integralmente, su rol de mujer.
- 12.- Por influencia de sus amistades.
- 13.- Porque fue lo que aprendió de las mujeres y hombres adultos que la educaron. Madres solteras o divorciadas que, necesariamente, hacían alarde de sus múltiples conquistas del momento; madres indiscretamente adúlteras, un padre don Juan o por los matrimonios múltiples a los que los padres expusieron a sus hijos e hijas.
- 14.- Para probar su propio desempeño sexual o superar algún trastorno, aparente o real, de su sexualidad.
- 15.- Por Homosexualidad en el caso del amasiato homosexual.
- 16.- Por desamor a su pareja.

#### **3.6.2 Causas Biológicas.**

Sahagún (1993) explica que si el instinto sexual es el motor biológico que induce a la infidelidad, son las bases culturales personalizadas las que condicionan la manera de satisfacer el instinto. La respuesta o satisfacción del instinto, será normal para una cultura dada y anormal para otra cultura. Lo mismo ocurre a medida que se hace más laxa la institucionalidad de la pareja y se va nivelando el doble código sexual.

Al paso de los años y desde los recuerdos subconscientes de la niñez y la adolescencia, cada sujeto va a formar en su interior un código de valores sexuales, influido por el ambiente familiar y social. Dicho código en mezcla heterogénea con los instintos, condicionará las directrices de su comportamiento concreto, pero en un momento dado puede disociar ambas fuerzas, dominando con frecuencia el instinto, convertido en urgencia sobre otras normas directrices. En otras palabras la respuesta al instinto va a estar fuertemente condicionada por la cultura (Sahagún, 1993).

#### □ **Necesidad Biológica.**

Runte (2003) presenta el caso de Anja: En aquel tiempo tenía cerca de 30 años y vivía, por razones profesionales, separada de su novio. Vivía sola en un bonito piso de dos habitaciones. De vez en cuando, se permitía una relación de una noche, porque no tenía necesidad de una relación amorosa estable que compitiera con su relación. Ella amaba a su pareja, pero quería tener sexo con más frecuencia, a ser posible, con él. Lo describía como una pura **necesidad biológica** (Runte, 2003).

#### □ **Por las Hormonas.**

El marido de Raquel, era bastante conservador, la vida sexual entre ellos estaba reducida a su mínima expresión. A los 42 años los cambios hormonales subieron de ritmo y se le instalaron a flor de piel, al año siguiente comenzó una relación con un médico y finalmente se separó de su marido (Madrado, 2003).

Otras mujeres hablan de una etapa de aventuras fugaces y reiteradas, concretadas en algunos casos sin gran criterio selectivo: a veces las hormonas y la psicología pueden aliarse y transformar en deseable a ese compañero de oficina al que jamás miraríamos por la calle, o al repartidor del súper, que ostenta acné juvenil (Madrado, 2003).

*Esclava de las Hormonas.*- Con una risa contenida, Silvia se manifiesta **esclava de sus hormonas**, que descargarían a un ritmo propio de cualquier hombre, excepto de su marido (Runte, 2003). «Ser esclavo» de las propias hormonas es el modo más recurrente de justificar las infidelidades masculinas. Algunas de mis entrevistadas pueden mostrarnos que también las mujeres tienen una libido intensa, y que ésta se rige de modo distinto según el ciclo, es decir, hormonalmente (Runte, 2003).

#### □ **Por la Menopausia.**

Otro momento crítico femenino es el de los comienzos de la menopausia. Entre las mujeres no tan jóvenes, varios testimonios hablaban de un florecer sexual más bien violento en esta etapa. A veces, provocado por un hombre en particular, que había entrado en sus vidas alterando todo a su masculino paso. En otras, todo había comenzado con un vago y persistente anhelo, una cachondez sin destino que terminó encontrándolo (Madrado, 2003).

### **3.6.3 Causas Individuales.**

La mayoría de las razones que motivan las infidelidades parecen originarse en los individuos, más que en la relación conyugal (Rafael y Rivera, 2004). Debido a que las mujeres no pueden hablar libremente de sus amoríos y que, cada matrimonio, cada mujer, y cada relación es diferente, el tema de la infidelidad es todavía más extenso en cuanto a información, cuando las mujeres deciden confiar en otra persona como una amiga, un cura, un doctor, un analista ó psicólogo que no las juzgue y que la convierte en su confidente o bien en una escritora interesada en el tema.

#### **3.6.3.1 Confesiones y Testimonios de las mujeres infieles.**

Madrado (2003) obtuvo diversas confidencias de mujeres casadas o en pareja y otras que finalmente estaban solas; profesionales, amas de casa, artistas, empleadas, de distintos niveles sociales y edades muy amplias que van desde los 19 a los 61 años, quienes le ayudaron a armar este mapa de la infidelidad femenina. Madrado (2003) concluye que: Las infidelidades no son todas iguales, y menciona diversos casos anónimos donde se da la infidelidad de estas mujeres por “n” cantidad de motivos y razones diferentes como:

*¿Y si es amor?*- Andrea le ocurrió a los 35. Fue al cumpleaños de un colega, y ella había ido sola, había un hombre que conversaba y no entendía que le pasaba, él ni si quiera era el tipo de

hombre con el que podía llegar a fantasear, pero tenía algo que la sedujo ahí mismo. Se enamoró de él sólo al verlo. Poco después comenzaron a verse y Andrea sentía que tenían “afinidades del alma” (Madrado, 2003).

*Encuentros y desencuentros.*- Andrea además de disfrutar de jugosos encuentros con su amante, ha vuelto apreciar la compañía y el sexo conyugales. Cuida más que antes las formas y los horarios, para seguir con su marido y su amante al mismo tiempo, y ha renunciado a ponerle nombre a todo: aceptó que el amor puede tomar distintas formas (Madrado, 2003).

Otras alegan motivos que tienen origen en la misma pareja. O estar confundida entre dos amores. Y hasta razones económicas (Madrado, 2003).

*El sensual aroma de los billetes.*- Teresa mantiene desde hace un par de años una amistad con un caballero maduro que la cuida, la escucha y le resuelve sus apuros económicos, porque su esposo no gana lo suficiente. Confiesa que: “el sexo con mi amigo es mucho mejor”. Es un hombre estupendo, y le quiere muchísimo, pero no puede amarlo como ama a su marido y espera que continúe así por siempre, porque no se imagina viviendo sin alguno de los dos (Madrado, 2003).

En la mayoría de los casos, se da al revés: es el compañero oficial el que brinda apoyo para la vida diaria y el amante el que la llena de luces y diversión (Madrado, 2003).

*El famoso ligue cultural.*- Mara entró a una galería de arte, conoció a Esteban de 30 años, no estaba mal con su marido. Sin embargo, una parte de ella esperaba la magia. No fueron a un hotel. En el coche de él se besaron y acariciaron un largo rato, con una gran ternura, no se tortura con la culpa pero sí ve lo suyo como una infidelidad (Madrado, 2003).

*Consumatum est.*- Los hombres que aceptan compartir a su mujer con otro caballero (u otra dama), no serán numerosos, pero existen. En algunas parejas, no es un arreglo explícito, pero el compañero oficial pone su mejor empeño en hacerse el distraído; en otras, es algo hablado desde antes del matrimonio, dentro de una concepción de vida que enfatiza la libertad individual (Madrado, 2003).

*Hijos del pecado.*- Madrado (2003), nos presenta otro caso, el de Paloma, dónde de sus tres hijos, el último no es de su marido, sino de un amante de larga duración con el que ya terminó. La criatura tiene tres años y por suerte se parece mucho a ella.

*Cuando el desliz tiene rostro de mujer.*- Madrado (2003) menciona que algunas prueban las mieles de un amor lésbico. Es, sencillamente, una cuestión de ganas. Ella escucho varios relatos de mujeres casadas que se enrollaron con otras mujeres: escuchó varios. Todas ellas se consideraban heterosexuales. Toda se habían sorprendido cuando ocurrió, aunque la fantasía ya estuviese en sus cabecitas. En otros casos, la sacudida que supone liarse con una tía remueve por completo el mundo de la interesada. Itziar y Ana, dos estudiantes de periodismo, se conocieron en la universidad y tuvieron juntas su primera experiencia lésbica; ambas tenían novio y cortaron esa relación para asumirse como lesbianas.

En la infidelidad femenina algo es un hecho, muy pocas de las mujeres infieles arriesgarían su seguridad familiar por una o muchas aventuras (Madrado, 2003).

Una de las entrevistadas de Madrado (2003) le dijo: “la mitad de las mujeres saben que la mejor combinación es ser infiel con el sexo y monógama con la cabeza. Aunque el otro cincuenta por ciento actúa al revés: son fieles con el sexo, pero libres con la imaginación”.

### 3.6.3.2 La Práctica Clínica: Entrevistas

En lo que se refiere a la práctica clínica, la Psicóloga alemana Runte (2003) descifró algunos misterios de ¿Porque son infieles las mujeres? Las mujeres que entrevistó Runte (2003) se encontraban en distintas circunstancias vitales.

Todas estas mujeres responden a sus necesidades honestamente y sin tapujos, sin excusarse, sin intentar racionalizarlas ni sublimarlas. Verdaderamente, actúan según la máxima: «Lo que aquí no puedo conseguir, puedo buscarlo en otro lugar». Un comportamiento que se atribuye habitualmente a los hombres y que se ve en la mujer como algo egoísta y desconsiderado. En la mayoría de los casos, estas mujeres habían intentado antes, de diferentes formas, aumentar la frecuencia o la calidad de los encuentros sexuales con su pareja. Habían intentado, hablar abiertamente con ellos sobre sus necesidades e insatisfacciones. Este intento fracasó estrepitosamente en el caso de aquellas que se atrevieron a realizarlo (Runte, 2003).

A todas estas mujeres les llegó el momento en que ya no tuvieron fuerzas para seguir luchando por satisfacer su apetito sexual antes de llegar a perderlo. Estas mujeres decidieron abandonar la introspección autoflagelante y recuperar lo que necesitaban, o mejor se decidieron a experimentar aquello que deseaban. Los síntomas que me detallan las mujeres se parecen a los que se han descrito para la «crisis de la madurez», aunque resulta difícil atribuirlos a una determinada edad. Se extienden entre los 17 y los 52 años. No es ningún corte representativo, sino que resulta de las edades de las entrevistadas. Afecta tanto a las chicas de dieciocho años que tienen novio desde hace poco tiempo, como a las de más edad, que viven con su pareja desde hace mucho tiempo (Runte, 2003).

*Un flirteo durante las vacaciones.*- El flirteo en vacaciones se alimenta de la limitación temporal y de lo reducido de las exigencias de uno sobre el otro. Cuando conocemos a alguien nuevo, es como si nos miráramos, a través de sus pupilas, «con ojos completamente nuevos» (Runte, 2003). Es decir, la persona que fungió como amante tuvo la peculiaridad de mostrarle al o a la infiel aspectos de su personalidad no observados o conocidos anteriormente (Castillo, 1997). En psicología, este fenómeno se denomina «espejismo». Quiere decir que nuestro reflejo puede decirnos algo acerca de nosotros y mostrar una reacción. En este espejo nos vemos y formamos nuestra personalidad. Si alguien nos aprecia no resulta difícil imaginarse que eso ejerza un efecto positivo sobre nuestra autoestima. Ese sencillo interés y la posibilidad de construir algo desde cero tienen un atractivo especial. Gracias a este espejismo se revive. Se experimentan otras facetas de la propia personalidad, lo cual resulta excitante. Liberados de la vida cotidiana, la relación sexual se aviva (Runte, 2003).

En la mayoría de los casos, los *affaires* se registraron en la memoria como un acontecimiento extraordinario (fuera de lo acostumbrado). Conservan su singularidad en la medida en que son de corta duración y escapan a lo cotidiano (Runte, 2003).

*Sentirse deseada.*- El sacrificio que la vida diaria exige, poner en segundo plano la atención a los deseos y las pasiones, desempeña un papel decisivo en la infidelidad (Runte, 2003). Alimentadas con la indiferencia cotidiana, surge el hambre de afecto. Y es por eso que surge, repentinamente, él, el otro hombre. Él, cuya intensa mirada ella es capaz de atraer; él, el que la señala con su deseo, que empieza por cortejarla y que resulta incluso ocurrente. Él, «que la llena de esperanza». Y entonces llega alguien y le recuerda la palabra «mimar» (Runte, 2003).

Se puede elucubrar acerca de las causas de esta necesidad de ser deseada o que dejen de ser necesarios esfuerzos mutuos para mantener una relación. Algunos colegas llaman a esto narcisismo femenino. En principio, se puede suscribir esta teoría, pero el hecho es que muchas

veces, si se pierde la pasión en la relación, y el interés por la otra persona y por lo que ella hace habitualmente, entonces los «otros príncipes» tienen una gran oportunidad. Y acaban juntos, independientemente de las consecuencias que ello pueda tener y de en qué medida cenicienta quiera conservar su viejo hogar (Runte, 2003).

A ninguna mujer le agrada que la consideren un mero objeto, totalmente disponible y que funciona. En estas circunstancias, el amor propio se extingue rápidamente. Muchas mujeres encuentran una compensación en las relaciones de amistad con otras mujeres, que refuerzan su amor propio; y en otras, son las relaciones con otros hombres, que las miran con otros ojos (Runte, 2003).

*El trampolín hacia la ruptura matrimonial.*- Seguramente en muchos casos, estos deslices conducen a la separación porque a los cónyuges engañados les resulta imposible asimilar el daño infligido. La autoestima rota y la confianza herida pueden, en estas circunstancias, alterar de tal modo la base de la relación que se llegue a la separación (Runte, 2003).

La experiencia del affaire o de un desliz era descrita en las entrevistas como una forma de alivio o de crecimiento. Como alivio actuaba en, aquellas mujeres a las que asustaba la separación por miedo a la soledad. Quizá no para disolver un matrimonio, pero sólo para librarse de una primera relación duradera, muchas de las entrevistadas iniciaron una relación con otro hombre (Runte, 2003).

La primera relación fue muy importante para todas, de modo que cuando llegaron al convencimiento de que no podía ser la última, decidieron flirtear con otra persona, para así poder cortar esa primera relación (Runte, 2003).

*Uno mi confidente, el otro mi amante.*- Se da cuando algún miembro del matrimonio o ambos haya convertido una nueva amistad en un amigo común. Aquí era el cónyuge el que se había convertido en el confidente, en el amigo del alma, mientras que otro adoptaba el papel de pareja sexual. Anne menciona: Era como si se lo contase a un amigo con el que además me acostaba. Julia (que tiene 39 años) tiene una profunda relación con su marido basada en la confianza. Él es, el profundo conocedor de su alma y ella, por su parte, no entendería su vida sin él. La tolerancia de él se extiende incluso al amante de su mujer que conoce desde hace tiempo. Con su marido las relaciones sexuales son muy esporádicas y totalmente distintas. Nuestra sexualidad es cálida y cándida. Con el amante la sexualidad es más impulsiva que pierde el control (Runte, 2003).

*La relación espiritual.*- Suena un poco cursi y como de película, pero también ocurre en la realidad. Este tipo de amor parece subyugar a las mujeres. Ninguna ha podido explicar cómo surge y cómo permanece. Ninguna habla de acuerdos, compromisos o fases de desarrollo. Este amor parecía que simplemente apuntaba hacia ellas. Anne por su parte comenta: “Cuando lo vi no puedo afirmar que fuera mi tipo”. También llamado por Runte (2003) el gran amor, o el amor a primera vista. En ninguna de las historias aquí descritas se demuestra que las mujeres estuviesen predispuestas a entablar una relación o que quisieran compensar conscientemente algún déficit en su relación (Runte, 2003).

*Antes de que sea algo serio.*- Ina, de 29 años, es una chica muy independiente, amante de su libertad y emprendedora. Sus relaciones y affaires fueron siempre muy breves hasta que, en unas cortas vacaciones, conoció a un hombre con el que mantuvo durante bastante tiempo una relación de fin de semana. Hasta que se fue a vivir con él. «Me di cuenta de lo importante que eran, para mí, la libertad y la autonomía. Sentía tal pánico que aprovechaba cualquier oportunidad para serle infiel. Pensaba realmente que después debería volverme completamente monógama» (Runte, 2003).

Para Ina, al menos estaba claro que tener relaciones con otros hombres ya no sería tan fácil. El apasionamiento de las relaciones esporádicas sólo se mantiene porque están limitadas en el tiempo. Por ese motivo, antes de su traslado, tuvo varios encuentros excitantes. Durante nuestra conversación se cernía sobre nosotras la imagen de una mujer que atraviesa la puerta de un convento que se cerrará tras ella. Es un fenómeno muy interesante si se tiene en cuenta que la decisión de vivir en pareja no conlleva la imposición del celibato, ¿o sí? (Runte, 2003).

*¿Todavía mujer o sólo madre?*- Algunas mujeres se sienten reducidas a ser madres y quieren despertar de nuevo su lado femenino, mientras que otras por el contrario, gracias al hecho de ser madres, se sienten profundamente femeninas. En todos los casos, el lado femenino quiere ser despertado también en su aspecto sexual (Runte, 2003).

*La infidelidad platónica.*- Al comienzo de cada entrevista, casi siempre surge la cuestión sobre cómo definir la infidelidad: ¿tener relaciones sexuales con otros hombres o mujeres cuando uno tiene una relación estable?; ¿tocarse, dejarse acariciar por alguien?; ¿considerar que otros hombres podrían ser más idóneos en el terreno sexual o incluso como pareja a pesar de estar ya comprometida?; ¿tener relaciones íntimas con alguien mientras que con mi pareja sólo comparto el día a día? No son sólo las infidelidades fácticas, sino que la mera intención, el «ahora seré infiel» también forma parte de él, aunque a menudo no se haya dado ningún tipo de actividad sexual (Runte, 2003).

Sonja tiene 41 años y dirige su propia asesoría fiscal. Habló de un hombre al que conoció mientras su compañero se encontraba, por razones profesionales, en el extranjero. Su conversación se volvió más y más personal y compartían el mismo sentido del humor y quedaron varias veces en privado. Ella notó que disfrutaba cada vez más con estas citas y se planteó en serio si no se había enamorado de él. No había llevado nunca la relación al plano físico, pero tenía la clara conciencia de haber sido infiel emocionalmente (Runte, 2003).

Evelyn, que en el transcurso de la relación con su marido fue perdiendo los escrúpulos para engañarle, llegó a ocultarle una amistad que tenía, porque para ella era como si estuviese enamorada. Se había enamorado de un compañero de estudios, con el que había preparado una ponencia. Su relación fue bastante cordial y afectuosa. Nunca llegaron a acostarse, pero eso no fue óbice para que ella sintiese que en esta ocasión le había sido más infiel que en los numerosos flirteos que habían acabado en la cama (Runte, 2003).

### **3.6.4 Causas Psicológicas.**

Las infidelidades no son todas iguales. Las razones soterradas que llevan a una mujer a violar el pacto social afectivo firmado con su pareja y llegar a ser infiel son parte de los enigmas por los que transita la vida íntima de las parejas (Madrado, 2003). Por lo que existen algunas causas psicológicas para que se de dicha infidelidad en la mujer.

#### **□ Por Abusos emocionales por parte del padre.**

Una rabia todavía más profunda puede conducir a las mujeres a la infidelidad: Silke sufrió abusos emocionales por parte de su padre. Volcó sus esperanzas de encontrar a un verdadero caballero en su primer matrimonio. Cuando el defraudó estas esperanzas, ella lo engañó para vengarse por todos sus sufrimientos. La venganza tenía en realidad a su padre por objeto, y solo como proyección trasladó todas estas emociones a su marido, que no estaba en situación de responder a sus desmedidas expectativas. Describió su desliz como una válvula de escape para su mortificante desengaño. Tenía la impresión de que ningún hombre podría satisfacerle nunca, de manera que se sirvió de varios para conseguirlo (Runte, 2003).

□ **Por Afrentas pasadas.**

La venganza que lleva al adulterio no es forzosamente una respuesta a una infidelidad de él. A veces la mujer que ha sufrido una serie de afrentas decide nivelarlas por esa vía (Madrazo, 2003).

□ **Por Amar.**

Puede ser que este sentimiento surja cuando el amor oficial ya ha muerto, pero no siempre es así. En ocasiones, se puede amar tanto que se termina amando a más de uno, al mismo tiempo (Madrazo, 2003).

□ **Por Amistad Estrecha.**

Una de las situaciones de infidelidad más complejas se da cuando dos parejas tienen una amistad muy estrecha y uno de los hombres se involucra con la mujer de su amigo. Si se descubre se rompen todas las lealtades en juego, la confianza en la pareja y en el amigo (Madrazo, 2003).

□ **Por Aprendizaje.**

Ser infiel no se hereda genéticamente, se aprende y no necesariamente a través de padres adúlteros (aunque la experiencia nos demuestra que en muchos casos así es), sino conviviendo con progenitores que tienen necesidades insatisfechas y altas expectativas hacia nosotros (Helios, 2006).

□ **Por Autoestima.**

Muchas veces la infidelidad femenina se da para aumentar o mejorar la autoestima y esto se da en todas las mujeres, incluyendo aquellas que son físicamente atractivas (Acosta Robles, 2008).

□ **Por Castigo.**

Por un deseo de *castigar* a la pareja por la *desilusión* que le provocó (Cantú González, 2003).

□ **Por Culpa.**

Cuando una aventura comienza, todo parece ser maravilloso, hasta la culpa que sentimos. Sí, porque la culpa puede ser un aliciente, y la sensación de compartir un secreto con el amante frente al resto del mundo, un dulce lazo que nos une más a él (Madrazo, 2003).

□ **Por Decepción.**

Hay mujeres que se han decepcionado de su pareja por algún hecho que lo consideran desleal, pero si por algún motivo social, económico o familiar no pueden o no quieren separarse, buscan otra relación. También, puede sufrir una enorme decepción al ver que las cosas no salieron como ella se imaginaba (Cantú González, 2003).

□ **Por Desigualdad.**

Por desigualdad en el equilibrio de poder en la relación (Cantú González, 2003).

□ **Por sentirse Desvalorizada.**

Por el sentimiento de estar desvalorizada por el hombre. Se busca valoración en otra persona, y muchas veces se llega a encontrar, porque en medio de la relación extraconyugal, sin roces, rutina o conflictos cotidianos, ella puede sentirse liberada, valorada o halagada (Cantú González, 2003).

□ **Por experimentar con Diferentes Cuerpos.**

Ursula (42 años) justifica sus infidelidades diciendo que disfruta extraordinariamente al experimentar con diferentes cuerpos. Por ese motivo tiene una especial afición por la forma de los traseros y confiesa no poder resistirse a ellos (Runte, 2003).

#### □ **Por Ego.**

Según Eisenberg (1993), dice que Ellis señala que lo hacen para reforzar el ego.- Muchas mujeres casadas sienten que no son mujeres, a menos que se lo estén probando al obtener la aprobación de personas del sexo opuesto. Muchos de ellos incluso sienten que, a menos que sean vistos en público con un compañero particularmente deseable, nadie los respetaría. En consecuencia, buscan conquistar y tener aventuras para reforzar su baja auto estima.

#### □ **Por Enamoramiento.**

En algunas ocasiones si se llega a enamorar del amante, que con frecuencia llega a suceder ya que por educación, la mujer suele ser más emotiva y entregarse con mayor fuerza que el varón, puede sentirse confundida y/o culpable (Cantú González, 2003).

#### □ **Por la Excitación de no ser descubierta.**

La excitación de un asunto no descubierto agrega una buena cantidad de emoción a la vida sexual de muchas mujeres, es como la *fruta prohibida* (Cantú González, 2003).

#### □ **Por Factores inconscientes.**

La experiencia clínica nos ha mostrado que la infidelidad, en un muy elevado número de ocasiones, está originada por factores inconscientes profundamente arraigados desde la infancia, de donde tarde o temprano es posible rescatar el recuerdo, por lo general sorprendentemente oculto y olvidado, de haber tenido conocimiento intuitivo o de haber observado que una o ambas de las figuras parentales estuvieron envueltas en un proceso de infidelidad. El sujeto ya en la edad adulta de alguna forma va moldeando su vida de pareja para que, en su momento, haga aparición la infidelidad para así estar en condiciones de revivir y trabajar ese conflicto que anteriormente no pudo resolver durante la infancia (Castillo, 1997).

#### □ **Por Independencia Económica.**

Otra causa de infidelidad femenina se da cuando la mujer pasa de comprar su seguridad mediante una fidelidad voluntaria, a conseguir con su *independencia económica* la infidelidad recíproca como prueba de represalia porque se siente humillada y herida en su amor y en su orgullo y cree que la solución es aplicar la misma táctica que el varón (López Ibor, 1983).

#### □ **Por injusticias y sufrimientos.**

La infidelidad cometida por venganza no tiene por qué estar precedida por un engaño de la pareja. Con la infidelidad puedes vengarte de otras injusticias y sufrimientos (Runte, 2003).

#### □ **Por Insistencia.**

La infidelidad femenina también se da cuando alguien que insiste mucho, la convence de que tenga un idilio amoroso con él, que puede ser un admirador, un dizque "amigo", Don Juan, narcisista, pretendiente, ó seductor, que está al asecho y al pendiente de cualquier descuido de la pareja formal de su "amiga", para poder entrar en acción en el momento que surja una crisis de pareja, para así, "consolarla" y aprovechar la oportunidad del alejamiento físico o emocional de la pareja formal (Acosta Robles, 2008).

#### □ **Por Desidia o la Humillación.**

Hay otros muchos motivos por los que una mujer elige la infidelidad como modo de vengarse. No es que se trate de que la infidelidad se pague con la infidelidad; a veces, la mujer se venga de otras cosas, como la desidia o la humillación. Buscan aquello que necesitan, dentro o fuera de la pareja (Runte, 2003).

□ **Por Miedo al sexo opuesto.**

A muchas personas les desagrada el sexo opuesto, sea cual fuere: De hecho el miedo al sexo opuesto puede adquirir tal intensidad, que se opta por cometer infidelidades para desmentir la dependencia con respecto al matrimonio y tratar la fobia por medio de la desensibilización. Los adúlteros fóbicos son más propensos a la promiscuidad compulsiva que ha desarrollar relaciones extraconyugales íntimas (Pittman, 1990).

□ **Para dar una Lección.**

Para dar una lección a un marido extremadamente celoso que constantemente la acusa de ser infiel (Cantú González, 2003).

□ **Por Maltrato.**

Este tipo de conductas no sólo afectan la integridad física y emocional de la mujer que es objeto de abuso, sino que al verse afectada su autoestima es probable que la presencia de una tercera persona la pueda dotar de las herramientas necesarias para sentirse nuevamente deseada y aceptada, por consiguiente, se crean las condiciones propicias para la infidelidad, que sirve de escape ante una situación que desgasta y deja pocas energías y poca o nula satisfacción (Cantú González, 2003).

□ **Por Novedad.**

Una relación extramarital puede ser una deslumbrante mezcla de sexo fantástico, cariño, aventura y diversión. Un amante nuevo tiene el encanto de la novedad, de permitirle ser una mujer diferente (Madrazo, 2003).

□ **Por Posición Social.**

Por otro lado también se ha estudiado el hecho de que al incorporarse al trabajo, a la mujer le resulte más fácil involucrarse en relaciones sexuales extramaritales; esto, debido a que se goza de más tiempo fuera de casa, y generalmente se relacionan con profesionistas de mayor Jerarquía que ella, por lo que puede aspirar a mayor independencia y posición (Bonilla, 1993).

□ **Por Rebelión.**

La infidelidad sería en cierta medida una especie de venganza individual de la mujer, que se rebela ante las imposiciones del matrimonio monogámico (Madrazo, 2003).

□ **Por Rencor.**

Una causa habitual en una mujer infiel es a menudo el *rencor* que va acumulando hacia el hombre *por el comportamiento inadecuado* que considera que ha tenido hacia ella. ¿Qué le puede causar ese rencor? Normalmente, la torpeza de él al actuar, la ignorancia en el trato hacia la mujer, el no aprovechar momentos oportunos, el egoísmo, su comportamiento sexual no acorde con las necesidades de ella (López Ibor, 1983).

□ **Por reproche económico.**

Aún más complejo es el móvil de Lidia (42 años) que tuvo relaciones sexuales con muchos hombres llevada por su sentimiento de venganza. Está casada y trabaja en secreto como prostituta, con algunos clientes fijos. Tiene esta forma de ganarse la vida con ansias de venganza, ya que el marido la acusó de malgastar su dinero, ganado con tanto esfuerzo. De aquí surgió la idea de realizar una actividad profesional, que no entrara en conflicto con sus intereses, y que podría mejorar su situación (Runte, 2003).

□ **Por Sentimiento de Poder.**

Algunas, para su sorpresa, encuentran que la aventura brinda un sentimiento de poder que no estaba presente en sus vidas (Cantú González, 2003).

#### □ **Porque Sí, “porque me apetece”.**

La infidelidad femenina ya no responde a los viejos estereotipos. Lo cierto es que hoy son muchas las que asumen que son infieles porque sí, “porque me apetece”. Pueden disfrutar de las ventajas que ofrece un amante fijo, o entregarse a rollos intensos y fugaces con desconocidos. Lo importante es que actúan movidas por distintos impulsos (Madrazo, 2003).

#### □ **PorVacío.**

La infidelidad es una de las formas más comunes de tratar de evadir el intenso dolor emocional que sentimos cuando nos enfrentamos al vacío interior. Sin embargo, no se puede huir de éste. El vacío viene de mucho tiempo atrás, afecta la elección de la pareja y la capacidad de disfrutar de las relaciones (Helios, 2006).

#### □ **Por Venganza.**

Evelyn no se le ocurrió que ella tuviera las mismas inclinaciones, hasta que en una fiesta alguien insistía persistentemente en ligar con ella, y pensando en las infidelidades de su pareja se dejó seducir (Runte, 2003). Por un deseo de vengarse ante la infidelidad del compañero (Cantú González, 2003). Siguiendo el lema «ojo por ojo, diente por diente», « ¿Por qué tengo yo que ser fiel? », « ¡También podría probar alguna vez! ». Esos casos de la venganza es dulce sólo parecen tener sentido cuando la infidelidad es manifiesta. A algunas mujeres les basta con pagar a sus maridos con la misma moneda, aunque no se enteren (Runte, 2003).

Otra razón que juega un papel muy importante en la infidelidad de las mujeres y que no solo concierne a éstas, sino también a los hombres, quienes tienen mucho que ver y en la cual también son responsables para que se de, la infidelidad femenina debido a la sociedad en la que vivimos, es la seducción.

□ **La Seducción.-** Es la etapa del encuentro sexual o afectivo en la que más se repiten los patrones de comportamiento para llegar al objetivo que es la “conquista”, la aceptación como pareja de una persona (generalmente el hombre) por otra (generalmente la mujer). Sin que esto quiera decir que sea el hombre el que inicia, dirige y concluya las acciones; aunque es casi invariable que eso piense él. Sin embargo, la que por lo general permanece muy consciente de la medida en que propicia o detiene el acercamiento afectivo y seducción del varón, es la mujer. No por nada se dice que **“El hombre llega hasta donde la mujer quiere”** (Cuevas, 1992).

La mayoría de los hombres están al acecho de las mujeres y esperan sigilosamente “su turno” o simplemente el momento ideal para abrazarlas, acariciarlas, acosarlas, besarlas, cazarlas, confesarles su amor, conquistarlas, “fajarlas” o insistir en tener una relación de tipo amistoso, amoroso o de plano sexual, o simplemente para ver que sacan. No en vano en nuestra cultura existe el dicho popular de “Los hombres solo quieren eso”. No importándoles la era del SIDA o que las mujeres ya tengan pareja, el objetivo es llegar a “eso” con ellas.

Es mucho mayor el número de hombres que han creado todo tipo de razonamientos para sentirse a salvo y seguir siendo adúlteros aún en la era del SIDA. Por ejemplo, un hombre dice que ha modificado sus hábitos sexuales: ahora solo se acuesta con mujeres casadas cuyos maridos sean adictos al trabajo (Botwin, 1989). Es decir, la mentalidad en el macho no cambia, el objetivo es el mismo, tener sexo con la mujer que le guste y que se le de la gana, pasando por encima de TODO... inclusive de ella y de su pareja.

Como se observa las causas, motivos o razones, pueden ser de diferentes tipos, es decir, pueden deberse a cuestiones amorosas, biológicas, culturales, hormonales, inconscientes, físicas, políticas, psicológicas, químicas, sexuales, sociales e incluso inexplicables, como por ejemplo:

#### □ **Por Ninguna Razón.**

Por increíble que parezca, a veces no existe ninguna razón de peso para que la mujer sea infiel, sin embargo, en ocasiones se da y también existe una minoría muy notable, el 20%, afirman estar felizmente casadas. Estas mujeres confunden a los investigadores y terapeutas, que no pueden creer que las esposas hagan lo que los hombres han venido haciendo durante siglos: disfrutar por igual del esposo y del amante. Se supone que las mujeres son monógamas, ¿no? (Tavris, 1982). Naturalmente, las mujeres felizmente casadas y que disfrutaban simultáneamente de un amor feliz con otro hombre, son sólo una pequeña porción del total, apenas un 6%. No obstante, esta cifra se repite una y otra vez en los distintos estudios realizados (Tavris, 1982).

Según estas mujeres, su matrimonio es bueno, la vida sexual que llevan con sus esposos es buena también, y están totalmente satisfechas con la frecuencia de relaciones sexuales, que tiende anecdóticamente, a ser mayor del promedio. Suelen ser capaces de contar sus deseos y sensaciones sexuales a sus esposos, toman parte activa en el juego sexual y les agradan toda clase de variantes sexuales. Pero también tienen amantes (Tavris, 1982). Varias entre ese 6%, aman a sus maridos y tienen aventuras ocasionales que no afectan a sus matrimonios. Y lo describen diciendo que aman a su marido, son buenas esposas y hasta madre de sus hijos y a la vez siguen teniendo al mismo tiempo relaciones sexuales y emocionales con otro hombre (Tavris, 1982). Madrazo (2003) al respecto dice que en cuestión sentimental, nadie espera coherencia en las mujeres.

#### **3.6.5 Causas Sexuales.**

Como había dicho anteriormente, el ser humano es un ser *bio-psico-socio-sexual*, prueba de ello es que en la infidelidad también tiene que ver las siguientes causas sexuales en la mujer:

##### □ **Por Aburrimiento sexual.**

Este se da cuando el hombre se agarra férreamente a una rutina sexual, cuando la frecuencia de los encuentros ha disminuido simplemente porque para él, el sexo nunca ha sido importante. (Madrazo, 2003). Runte (2003) comenta un caso en el que Anne, cuando tenía 23 años a pesar del amor que sentía por su marido, en la cama no lo encontraba nada excitante y le resultaba sencillamente aburrido.

##### □ **Por Adicción al sexo.**

Igual que sucede con los hombres que son mujeriegos compulsivos, existen mujeres que necesitan tener varias parejas para halagar su vanidad o satisfacer impulsos sexuales casi incontrolables (Cantú González, 2003).

##### □ **Por Apetito sexual.**

Esto quiere decir que, en determinadas circunstancias, una mujer puede tener más apetito sexual que su pareja. También que ella tiene más deseo de tener relaciones con él, que él con ella (Runte, 2003).

##### □ **Por Atracción Sexual.**

A veces sólo basta la simple atracción sexual para que una mujer se vea tentada a la infidelidad, sin que existan motivaciones más profundas (Cantú González, 2003).

##### □ **Eso no puede haber sido todo.**

Está la esperanza de que lo vivido no haya sido todo lo que la vida y el amor puedan ofrecer. Hay situaciones en la vida de las mujeres en las que la pasión hace presa en ellas. Ese sentimiento se describe como el crecimiento progresivo de un fuego, una inquietud, un apetito de «algo más». No se busca lo mejor o lo más satisfactorio, sino aquello que trasciende lo común (Runte, 2003).

#### □ **Por insatisfacción sexual.**

La causa de la infidelidad radica en la insatisfacción respecto de la realidad sexual en la relación existente (Runte, 2003). Según algunas encuestas, una de cada cuatro mujeres al llegar a los 40 años ya ha tenido alguna experiencia infiel. A dicha edad, se incrementa el apetito sexual y sus compañeros no siempre tienen interés o no las satisfacen como ellas desean (Cantú González, 2003).

#### □ **Por Necesidades sexuales y emocionales.**

Hasta hace pocos años, nadie se atrevía a sostener que las mujeres tienen necesidades sexuales y emocionales fuertes y que si no son satisfechas dentro del matrimonio deben encontrarlas fuera de él (Madrazo, 2003).

#### □ **Uno no es suficiente.**

Muchas mujeres no se sienten sexualmente satisfechas por sus compañeros sentimentales. De hecho, las mujeres pueden tener una libido tan fuerte que no se sientan satisfechas con un solo hombre (Runte, 2003).

### **3.6.5.1 TRASTORNOS SEXUALES.**

Hay mujeres con trastornos sexuales que tienen una actitud hacia el sexo en sus pensamientos y fantasías, pero que son absolutamente frías en el lecho (Bergler, 1964).

#### **3.6.5.1.1 Adicción sexual.**

Según Aparicio (2001), comenta que Brown (1991, 1999), dice que existe la **Aventura (affair) para los adictos sexuales**: la pareja busca sexo de manera compulsiva para eliminar carencias de afecto, compañía, autoestima, etc. Según Gutiérrez y Villegas (2002), especifican un poco más y dicen que Brown (1999) la llama también: **la aventura de afición sexual**, aquí encontramos a los adictos sexuales; para ellos, el sexo es una manera de aliviar su dolor interno y llenar el vacío que tienen. En la adicción sexual ambos integrantes tienen un papel diferente; uno es el que tienen la conducta adictiva, mientras que el otro habilita esta conducta. Para cada uno el desempeño de su papel es una manera de evitar el dolor y el vacío que viven.

El origen de esta conducta adictiva está en la niñez, de hecho se considera el resultado de un abuso severo o descuido en la niñez temprana que ha dejado a la persona con heridas dolorosas y un sentimiento de vacío. En la edad adulta, estas personas encuentran en el sexo una manera de anestesiar el dolor y llenar ese vacío, por lo menos en un momento breve (Brown, 1999, en Gutiérrez y Villegas, 2002).

#### **3.6.5.1.2 Frigidez.**

En general la mujer tampoco se lanza a una relación extraconyugal por el deseo de buscar placeres sexuales, a no ser que exista un problema patológico (López Ibor, 1983).

En la mujer, el motivo más frecuente del adulterio es la frigidez. Tales mujeres se sienten sexualmente insatisfechas en su vida conyugal, pero responsabilizan de ellos a sus maridos, de modo que cambian constantemente de amantes, a fin de encontrar por fin a su *hombre* (Bergler, 1964).

La cuestión de la *frigidez* es bastante compleja, ya que existía un prejuicio moral que consistía en que una mujer honesta no ha de experimentar goces genitales y se ha de avergonzar de todo lo relativo a la sexualidad (López Ibor, 1983).

La frígida se precipita en una serie interminable de aventuras, pasando continuamente de hombre a hombre, en procura del ser imaginario que la satisfaga; a parte del perjuicio que sufre en su

reputación, de la desilusión crónica y del posible contagio de una enfermedad venérea, esta búsqueda está condenada a ser totalmente infructuosa (Bergler, 1964). Pero la frigidez es una neurosis, de modo que no puede curarse por medios externos. Al negarse la mujer a admitir que la responsable es ella, el amante de turno carga con la culpa y otro ocupa su lugar (Bergler, 1964).

Sin embargo, algunas causas de frigidez son endocrinas y propias de defectos de secreción, otras causas son absolutamente psíquicas y otras —las mínimas— son de tipo reactivo debido a insatisfacciones en sus relaciones sexuales con el hombre. La mujer frígida se precipita en una serie interminable de aventuras, pasando de hombre en hombre de forma infructuosa. En algunos casos logra una gran satisfacción en sus pensamientos, pero sigue siendo frígida, y en otros casos, se estimula durante el coito en los primeros momentos y luego se estaciona. En ambos casos el criterio de frigidez es común y se basa siempre en la ausencia de orgasmo vaginal durante el acoplamiento, aunque hay diferentes clasificaciones: **frigidez total con anestesia vaginal, frigidez total con sensibilidad vaginal disminuida, frigidez relativa con sensibilidad disminuida, frigidez ninfomática, frigidez genuina, facultativa** y otras (López Ibor, 1983). La infidelidad en estas mujeres con *tendencias homosexuales* o que padecen de frigidez no es debida propiamente a un problema de relación interpersonal con su pareja sino a una problemática personal (López Ibor, 1983).

#### **3.6.5.1.3 Ninfomanía.**

Sería erróneo suponer que sólo es frígida aquella mujer que encuentra repulsivo todo contacto sexual con el hombre. Hay mujeres con trastornos sexuales que tienen una actitud positiva hacia el sexo en sus pensamientos y fantasías, pero que son absolutamente frías en el lecho. El caso opuesto es el de aquellas que, a pesar de vivir en un perpetuo estado de excitación sexual (**ninfomanía**) y de sentirse estimuladas en los primeros momentos de coito, hallan que la curva de excitación no asciende, como es lo normal, sino que permanece estacionaria. Al término del acto sexual quedan insatisfechas, irritables y desilusionadas, exigiendo la incesante repetición de la cópula a fin de compensar la calidad con la cantidad (Bergler, 1964).

Una mujer hábil puede engañar al hombre en muchas formas: en su cariño, su sensibilidad, su interés sexual, el placer durante el coito, pero en un sentido carece de todo recurso: la producción de contracciones involuntarias, ya que no tiene sobre los músculos correspondientes dominio voluntario (Bergler, 1964).

#### **3.6.6 Causas Sociales.**

Según Eisenberg (1993), comenta que Desmond Morris (1975) dice que: Hoy en día cuando el número de hijos se puede limitar de manera artificial, la mujer es más abordable sexualmente durante la ausencia del compañero.

En la actualidad nos enfrentamos con la realidad, de que va en aumento el porcentaje de infidelidad femenina, debido a tres factores principalmente; el género, la comunicación y el manejo del poder. Actualmente no se ha terminado de aceptar que la mujer y el hombre deben gozar de los mismos derechos y obligaciones. Para las mujeres la comunicación podría ser un factor en la atracción que sintiera hacia otro hombre que no fuera su esposo, y esto se explica, ya que las mujeres buscan más un lazo afectivo en la infidelidad. El poder de uno y sometimiento del otro conduce inevitablemente a que la relación se deteriore, porque cuando uno de ellos se impone o se concibe superior al otro inmediatamente aparece una brecha que los separa y los conduce al aburrimiento, a la incomunicación y a la desconfianza (Miranda, 1998).

La mujer tiende a buscar más lo emocional, y por tanto, se puede dar un mayor porcentaje de separaciones, que cuando un hombre es infiel (Miranda, 1998).

Zumaya (1998) menciona que las mujeres buscan retribución emocional. Ellas explican su motivación en términos de una búsqueda de emociones más gratificantes, de cara a una carencia emocional no cubierta por su cónyuge. Estas mujeres se sienten, en general, poco apreciadas, tanto en términos sexuales como emocionales. Muchas mujeres que están involucradas en un *Affaire* otorgan sus favores sexuales a favor del sentimiento de experimentarse como personas deseadas, valiosas. Establecer una nueva relación de pareja tiene efectos importantes sobre la autoestima de la persona, pues favorece su revaloración.

Como dice la canción, no se forjan lazos en “una noche de copas”, pero sí se crean lazos emocionales muy fuertes entre compañeros y compañeras de trabajo cuando comparten todo: sus aspiraciones, cómo va su matrimonio, sus problemas, y dejan a la luz de su amistad los *secretos* e intimidad de sus esposos y parejas. “Si usted comparte estos aspectos internos de su vida con compañeros y amistades, está estafando a su esposo o pareja, y a su intimidad”, en opinión de Doherty, un profesor de Familia y Asistencia Social de la Universidad de Minnesota (Riso, 2000).

Algunos expertos han llegado a considerar a ésta la nueva crisis de la infidelidad. Primero porque es obvio que las relaciones entre sexos están cambiando rápidamente, no sólo por la excitación o la emoción de tener una nueva relación fuera del matrimonio, sino que además esta infidelidad se finca entre personas cercanas, que forman conexiones *profundas* y apasionadas, antes de comprender que han cruzado la línea de la amistad platónica (Riso, 2000).

Y no sólo es el trabajo como un lugar donde se pueda conocer nuevas personas, hoy existen muchos lugares donde conocer personas como los antros, los bares, los balnearios, las clases de alguna disciplina nueva como baile, yoga, conciertos, cursos de alguna materia como inglés o computación, la escuela, las fiestas, galerías de arte, el gimnasio, la iglesia, museos, reuniones sociales, los spas o cualquier lugar donde se reúna la gente, que no necesariamente tenga que ver con el trabajo o bien de diversión y entretenimiento.

### **3.7 FACTORES SOCIOCULTURALES.**

Las costumbres liberales no son patrimonio de nuestra sociedad, pero los cambios operados en el clima sociocultural han contribuido en cierto modo a facilitar el adulterio. Los progresos técnicos han resultado excelentes cómplices para más de un amante: el automóvil —que permite superar las contingencias de tiempo y espacio y puede convertirse fácilmente en alcoba sobre ruedas— y el teléfono —que es un instrumento anónimo pero más eficaz para las citas clandestinas— han contribuido a favorecer materialmente los encuentros adúlteros (Tordjman, 1989).

Tordjman (1989) resalta tres factores como generadores de la infidelidad femenina:

1. El descubrimiento y difusión de una contracepción altamente eficaz, a la libre disposición de las mujeres.
2. La incidencia cada vez mayor de las mujeres que trabajan fuera de su hogar, pues la mujer que trabaja tiene más facilidad de entablar relaciones extraconyugales que la mujer que trabaja en su casa. No es difícil que una amistad, y pronto una intimidad, nazca sin casi advertirlo. Suele desembocar más a menudo en una relación estable que en una relación ocasional.
3. El papel desempeñado por los medios de comunicación, en el reforzamiento del tema de la emancipación de la mujer ha dado lugar a un sinfín de publicaciones, de películas y de programas televisivos. Los comportamientos de la mujer han sido analizados. Jamás generación alguna había observado con tanto interés los mecanismos y la calidad de la respuesta orgásmica. El culto al orgasmo ha acarreado, sin duda una mayor tolerancia con respecto a la relación extraconyugal y la diversidad de los roles.

Tordjman (1989) resalta los siguientes factores como generadores de la infidelidad:

- a) Frustración sexual, representada por las constantes ausencias profesionales del esposo, el nacimiento de un hijo o bien una enfermedad que favorece la frustración sexual, capaz de suscitar el deseo extramarital de uno o de los dos cónyuges.
- b) La simple curiosidad por saber lo que ocurre fuera del matrimonio.
- c) Los sentimientos negativos: la falta de gratificación afectiva, que se perfila como causa subyacente a todos los conflictos, sentimientos de venganza o tedio.
- d) Factores inconscientes entre los que se encuentran motivaciones infantiles, es decir, una necesidad de reeditar las necesidades no cubiertas por los progenitores, o un acto de rebelión, un motín contra el cónyuge cuyo comportamiento recuerda el padre dominador.

Krauze (en Madrazo, 2003) afirma que la infidelidad va más allá de ser una consecuencia de la consolidación de los movimientos de liberación femenina. «No quiero pensar que es un efecto secundario producido por el feminismo. Más bien me parece que dicha actitud está ligada a las modificaciones del concepto tradicional de familia debido a los avances científicos en materia de concepción y a los cambios económicos generados día con día», aclara.

Es un hecho que en épocas anteriores a la aparición de la píldora anticonceptiva, el tema de la fidelidad femenina recibía una condena social mucho mayor. La bendita píldora trajo más libertad a las mujeres. Evidente: se anulaba con ella el riesgo de tener consecuencias del «pecado» (Madrazo, 2003).

Internet abre un nuevo mundo de posibilidades para las adúlteras en potencia o experimentadas. Cientos de puntos de encuentro y chats especializados se te ofrecen, así como las nuevas tecnologías, la navegación web, el correo, la mensajería, con una función especial para no ser descubierto (Madrazo, 2003).

### **3.8 Tipos y personalidades de mujeres infieles.**

Respecto a las *infidelidades sexuales femeninas*, también se clasifica a las mujeres según diferentes modalidades (López Ibor, 1983);

1) Por una parte se habla de la *mujer seductora*. Suele ser una mujer encantadora y siempre muy cuidadosa de su aspecto personal, en línea con su marcado narcisismo. Su único deseo es gustar a todos, sin necesidad de realizar actos sexuales; lo que les gusta es estar rodeada de admiradores y coquetear con todos. Es muy difícil que estas mujeres puedan encontrar en cualquier relación con otros hombres un verdadero sentido de lo que ella lleva implícito, no sólo por su inmadurez sino también por el extremado amor que se tienen a sí mismas (López Ibor, 1983).

2) La *aventurera* y que se caracteriza por mantener múltiples relaciones sexuales. En este tipo de mujer está totalmente dissociada la sexualidad y el cariño. Por esta razón puede querer a su esposo pero no logra una satisfacción sexual con él. El hecho de no lograr satisfacción sexual con su pareja la lleva a ser el prototipo más vulnerable a la infidelidad. Escoge a su amante y, a diferencia de la seductora, su objetivo es conseguir la realización sexual; la diferencia con la mujer insatisfecha consiste en que, semejante al hombre insatisfecho es escéptica al amor. Está, en general, insatisfecha consigo misma y encubre en esta insatisfacción una inseguridad personal central. Su comportamiento con el marido es siempre arisco y le suele recriminar por todo, porque no encaja en la imagen del ideal masculino que ella tiene. Por este motivo, siempre está dudando de que la elección de su pareja haya sido acertada y a pesar de que siente afecto por él, nunca se encuentra bien (López Ibor, 1983).

El hecho de estar buscando en otros hombres las cualidades que ella cree que le faltan a su marido, suele llevarla a la infidelidad, más o menos consumada, porque en estas mujeres es más una infidelidad mental y se conforman con falsas ilusiones, ensueños e idealizaciones (López Ibor, 1983).

3) La *mujer insatisfecha* tiene muchas posibilidades de que sus deseos se orienten hacia otro hombre, se concrete o no en adulterio real; en caso de que se concrete, tiene pocas posibilidades de encontrar el afecto y el placer con su amante. Tiene lugar un tipo de rencor neurótico, a causa de la imagen de la figura paterna que tuvo en su infancia y siente este rencor generalizado que determinará una postura de agresividad directa hacia el marido (López Ibor, 1983).

*Pero los modelos de mujer infiel empiezan a tener unos matices y unas manifestaciones nuevas, no tanto porque antes no existieran dichos modelos, sino porque ahora el número correspondiente a dichos modelos ha aumentado considerablemente. Ya existían mujeres seductoras, insatisfechas y aventureras. Siempre ha existido también la prostitución, pero este tipo de variantes pueden darse en la actualidad con mucho menos control social y, simplemente, porque sí* (López Ibor, 1983).

Por su parte, Madrazo (2003) y su amiga Susana, una psicóloga y psicoanalista argentina dividieron a las infieles en tres tipos básicos. Hay quienes solo aprovechan la oportunidad cuando se les presenta, pero no hacen una búsqueda activa de sexo y aventuras que las llaman "oportunistas". Otras tienden a establecer relaciones más prolongadas y con mayor compromiso. Son las "emprendedoras". También hay mujeres que buscan desesperadamente relaciones extramaritales y repiten una secuencia de seducción, posesión, abandono, sin afecto y a veces sin encontrar buen sexo. Serían las "cazadoras", que desechan la presa una vez que las consiguen. Susana apunta: "Ésta es una actitud compulsiva que no tiene que ver con la situación matrimonial, sino con la persona en sí misma y su baja autoestima".

### **3.8.1 La personalidad narcisista.**

Tordjman (1989), nos habla de ciertas personalidades que predisponen a la infidelidad, que son:

La mujer o el hombre narcisistas buscan en la aventura extraconyugal no tanto un problemático orgasmo, que les niega su naturaleza egocéntrica, como un enamorado que pueda tranquilizarles con respecto a sus aptitudes para gustar. Los halagos, el deseo del otro, el espejo de sus ojos deslumbrados donde chispean con mil brillos las facetas de su personalidad despreciada por el cónyuge, representan para ellos los alimentos indispensables para afianzar el sentimiento de su propio valor, sentimiento que, pese a las apariencias, es bastante precario. Aunque el cónyuge les dedique una atención exclusiva, no están satisfechos, su obsesiva necesidad de seguridad exige otras pruebas de reconocimiento, pero, por la misma razón, sus aventuras extraconyugales son sólo llamaradas emocionales.

### **3.8.2 La personalidad bovariana.**

La bovariana es una mujer condenada a buscar aventuras con la vana esperanza de que sus sueños coincidan con la realidad. Sueña con casarse a media noche a la luz de las antorchas, en el jardín con claro de luna. Por lo que a su esposo se refiere, al terminar su agitada jornada, come las sobras del estofado, y luego se retira a su habitación y se duerme roncando. En una relación adúltera por el contrario, el compañero genera ilusión, al menos durante cierto tiempo. Fascinada por su deseo, la bovariana se engaña con respecto a la personalidad real del amante y los motivos de su atractivo.

### **3.8.3 La personalidad don juanesca.**

El equivalente femenino de Don Juan se presenta como una mujer que busca, a través de su compañero de encuentro la imagen paterna. Este tipo de mujer, en la que culmina la disociación de la ternura y la sensualidad, ama tiernamente a su marido, asegura con abnegación y conciencia la educación de sus hijos, pero solo alcanza el orgasmo en el adulterio. El esposo encarna la seguridad, la protección, el nido familiar; el compañero de encuentro, que libera su deseo incestuoso en una llamarada deslumbradora pero fugaz, representa la aventura.

Para Cuevas (1992) ésta última personalidad entra en el terreno de la patología y la considera como formas “enfermizas” de amasiato. Es un amasiópata quien por lo general, no es presa de sentimientos de culpa e inclusive a la personalidad don juanesca en la mujer se refiere a ella con otro nombre: La abeja Reina

#### **La “abeja reina”.**

Cuando hablamos del llamado don Juan o de la abeja reina, nos estamos refiriendo aquellas personas que, en forma compulsiva, se entregan a la tarea de buscar nuevas conquistas, o aventuras amorosas efímeras, una y otra vez. Son los “clásicos conquistadores profesionales” que ven en las aventuras amorosas un reto y un número más en su lista, y en sus parejas una presa de caza, o un trofeo. Por lo mismo el apego afectivo nunca se da. Lo que desde la perspectiva emocional les confiere cierta inmunidad ante cualquier tipo de complicaciones, que en el marco de las relaciones extramaritales suelen ocurrir.

#### **Psicosíndrome de la abeja reina.**

No hay quien se le resista. Abeja reina, mujer bella o carismática que adquiere una posición sobresaliente, ya en el campo profesional, laboral y político, ya en las altas esferas sociales. Desde el punto de vista psicoanalítico, este psicosisíndrome se puede aplicar a aquellos casos en los que una mujer, generalmente atractiva, requiere ser halagada con frecuencia por los hombres con quienes se relaciona. De no ser así, se mostrará intranquila, incluso angustiada, y tratará de buscar o provocar ese halago valiéndose para ello de cualquier recurso seductor, sutil o manifiesto. Como consecuencia de su actitud, se verá impedida para establecer relaciones profundas y duraderas con un hombre, prefiere en cambio el encuentro continuo y superficial con el mayor número posible de ellos (Cuevas, (1992).

Si se casa, es común que escoja aun hombre menos atractivo que ella o francamente “feo”, así su belleza resaltará y podrá ningunear y despreciar a su marido. Esto le permite seguir recibiendo el abordaje seductor de otros hombres que creen poder desplazar al “insignificante” cónyuge de tan agraciada mujer. El hecho de entregarse al matrimonio y al cuidado de los hijos podrá tener consecuencias deplorables en su vida afectiva y física, puesto que verá restringida su fuente de elogios a una sola persona. Quizá su única o última salida será el divorcio o la búsqueda de amantes, ya que esta se desprende de sus hijos y del vínculo matrimonial sólo si ello conviene a sus intereses (Cuevas, 1992).

Si el matrimonio conviene a su estatus, es posible que tenga aventuras a hurtadillas, siempre y cuando no amenacen su posición y prestigio. Requerirá del reforzamiento que le den esos amantes fugaces. Quiere, pero no ama. En contraste, se sentirá atraída por quién no la seduzca abiertamente — por respeto, indiferencia o desprecio, como un homosexual —, y provocará a ese hombre hasta despertar su interés. Cuando lo consiga, irá tras una nueva conquista (Cuevas, 1992).

Este tipo de mujer puede llegar a su fin como abeja reina de un abandonado panal acumulando la amarga miel del aislamiento narcisista, de la soledad y de la autocompasión (Cuevas, 1992).

### 3.9 LA INFIDELIDAD FEMENINA: UN ESTUDIO PSICOLÓGICO MÁS PROFUNDO.

*Breve historia de la mentira.*- En nuestro sistema de valores, la relación secreta se juzga de un modo especial. La «honradez» es muy apreciada. Si se separan las sílabas de la palabra, se aprecia que quien la posee obtiene «honra». La verdad desnuda linda a menudo con la incorrección y puede herir sensibilidades. Pero no siempre el decir la verdad, honra en lo más mínimo. Confrontar a la pareja con las insatisfacciones o los deseos propios es un asunto muy delicado y vergonzante. A menudo la pareja se da cuenta de la verdad cuando ya es demasiado tarde para cambiar nada. Por lo tanto, saber si decir la verdad será constructivo o destructivo o si, por el contrario, el silencio y la mentira son una muestra de cobardía o señal de respeto, es una cuestión que depende de la persona y de la situación (Runte, 2003).

La forma en que hombres y mujeres mienten es muy distinta. Los hombres triunfan en parte gracias a una «jugada maestra», gracias a la «estrategia» o a saber mover los hilos que esconde en la manga con diplomacia. Hasta cierto punto, despierta así admiración. Por el contrario, las mujeres dotadas de este poder tan ambiguo son tildadas de despiadadas, pérfidas, víboras, pícaras redomadas y cosas peores. El hecho sigue siendo el mismo: El terror psicológico causado por la mentira es más peligroso para la salud del alma que los remordimientos de conciencia (Runte, 2003).

Las mujeres infieles durante siglos, sabían que corrían un gran peligro y que debían temer por su salud física y psíquica. En consecuencia, muchas lo hicieron secretamente y persiguieron sus fines de un modo estratégico (también llamado «astucia femenina»). Sus opositores hicieron halago de su arte para engañar y nunca fueron sinceros con ellas (Runte, 2003). Las mujeres mienten según Runte (2003), debido a las consecuencias que pudiera atraer al decir la verdad ya que siguen una bronca o incluso una buena bofetada, ¿no sería lógico que se abstuviese de decir la verdad, aunque fuese por amor a su integridad física?

Runte (2003) dice que: Y, dado que el mundo así lo quiere, y las mujeres se sienten inmersas en un mar de mentiras en su lucha por el reconocimiento, la consideración y el aprecio, también ellas mienten endiabladamente:

- Fingen orgasmos
- Dicen: «Eres el mejor».
- Agrandan sus pechos con silicona.
- Alisan sus vientres con corsés.
- Alargan sus piernas con plataformas plateadas y tacones.
- Disimulan sus arrugas.
- Se someten a liposucciones e intervenciones de cirugía estética.

Si además su biografía está marcada por el hecho de que papá y/o mamá te decían que sólo te iban a querer si cumplías sus deseos y les obedecías, eso de encontrar la propia identidad, en medio de tanta mentira, de tanto adoctrinamiento, se convierte en una empresa muy difícil. Una cita de Marie Von Ebner-Eschenbach puede, a modo de conclusión, ilustrarlo: «No se puede exigir franqueza a las mujeres mientras sean educadas en la creencia de que el fin último y primordial de sus vidas es agradar» (Runte, 2003).

*La inhibición.*- Cuando algo no se puede soportar, ni siquiera psicológicamente, la inhibición puede ser útil. Para hacerlo hay que distanciarse en gran medida de los instintos, los impulsos y las necesidades. Por así decirlo, hay que reprimirlos porque no es posible eliminar los «malos» sentimientos y conservar al mismo tiempo los «buenos». La selección represiva no es posible. Las mujeres se encuentran bajo el desprecio y el trato desigual que se repiten constantemente. Me he referido sólo al comercio sexual, la violación, el machismo cotidiano, que sólo son la punta del iceberg, la mujer ha sido brutalmente cercenada. La mujer, con una sexualidad reprimida y

satanizada, se ve obligada a buscar su verdadera identidad sexual y a vivir su sexualidad en contra de las normas establecidas. De hecho, a menudo lo hacen en secreto porque, de lo contrario, podían, y pueden, ser castigadas. No suelen hablar de sus experiencias sexuales como si fueran heroicidades (Runte, 2003).

La cuestión de: si las mujeres deberían ser «infieles» secreta o abiertamente no es fácil de responder en cada caso particular. La forma como se asimila la infidelidad, así como el acto en sí mismo, depende de múltiples factores, internos y externos (Runte, 2003).

Los hombres no quieren que en el futuro nadie les ponga cuernos. Cuando una mujer hace lo mismo que un hombre, de algún modo lo mismo, no es lo mismo. Con la infidelidad ocurre exactamente lo mismo (Runte, 2003).

Seguramente, conocerán el prototipo de hombre engañado que hacía tiempo que engañaba a su mujer, y que, a pesar de ello, plenamente consciente y exclama: « ¡Pero lo mío es distinto! ». Sí y no. En referencia al sí, porque a la vista de los hechos, el estereotipo social no permite reconocer que en el caso de las mujeres tener varios amantes pueda tratarse de una necesidad natural (al contrario que en el caso de los hombres), por este motivo la imagen de la infidelidad femenina es distinta de la masculina (Runte, 2003).

Esta idea está alimentada por la creencia de que la mujer siempre ama con el corazón, con lo que se entiende que la relación sexual está subordinada al amor. El puro apetito sexual en las mujeres sigue sin ser admitido socialmente. Esa clase de apetito se atribuía en la mayoría de los casos a las putas, en las que el contacto sexual tiene carácter mercantil. Mientras que los hombres se ufanan de tener una libido muy fuerte, a las mujeres se les atribuye una gran capacidad de amar (Runte, 2003).

El puro apetito sexual, el deseo, el anhelo de ser deseadas, la realización personal, la venganza o la ocasión propicia fueron, entre otras, las razones aducidas para la infidelidad. Lo que las mujeres adscriben a cualquier contacto sexual tiene poco que ver con cualidades de los amantes o con un amor romántico y apasionado, es decir, que objetivamente no se distinguen demasiado. Entenderlo es lo que más difícil de asimilar resulta a los hombres que se sienten engañados. Lo perciben de un modo distinto que sus propias infidelidades, que justifican por su irrefrenable fogosidad. Pero si lo hace la mujer, entonces cuenta y es un engaño. Cuando fueron ellos los engañados, reaccionaron culpabilizando a sus esposas y rompiendo la relación (Runte, 2003).

Evidentemente, en estos casos, las propias acciones se juzgan por un rasero distinto que el de los otros. Como muestran las entrevistas, con frecuencia un solo hombre tampoco es suficiente para una mujer. Ellas echan en falta algo en sus relaciones de pareja que sólo encuentran en una relación esporádica, que frecuentemente no acaba en una relación amorosa, o termina debido a los remordimientos de conciencia (Runte, 2003).

Y, parafraseando a Demóstenes, podríamos decir que las mujeres usan a un hombre para la alimentación de sus hijos, a otro para sus relaciones sexuales y quizá a otro para conversar. La cuestión de qué papel desempeñaría cada uno, como en el apartado sobre el confidente y el amante, queda abierta (Runte, 2003).

Una mujer lo expresaría así: «Las mujeres consideramos a los hombres proyectos. Los hombres consideran a las mujeres objetos». Demóstenes no podría haber sintetizado de un modo mejor y más breve cómo los hombres (naturalmente, contando con excepciones) ven y utilizan a las mujeres como objetos para la satisfacción de sus deseos (Runte, 2003).

Mientras una es lo suficientemente tierna para convertirse en la madre de sus hijos, la otra es idónea para proporcionarle determinados placeres sexuales. Algunas eligen el camino de la infidelidad. Muchas se rindieron tras tantos esfuerzos y dejaron de renunciar a satisfacer sus deseos, de los que no querían o no podían desprenderse y se dieron cuenta de que el otro hombre los satisfacía por las buenas (Runte, 2003).

Es de vital importancia darse cuenta de que nadie en este mundo está aquí para satisfacer todas nuestras necesidades. Nada ni nadie es perfecto. Desgraciadamente, nuestra sociedad adora el perfeccionismo, la perfección y la omnipotencia. Por eso, queremos que también nuestra relación sea así, cuando, por eso mismo, está condenada al fracaso. Muchas relaciones se tambalean a causa de expectativas de felicidad demasiado elevadas (Runte, 2003).

De las entrevistas se extrae otra conclusión: la aspiración no era la de compartir amor y sexo con distintos hombres y/o mujeres, sino satisfacer todos los deseos con una sola persona. Más de una de las entrevistadas manifestó que dejaría de ser infiel sin pestañear si pudiese tener el amante y el esposo en una misma persona, que no frustrase sus apetitos sexuales y no separase a las mujeres en Evas y Marías. Se podría decir que su mayor deseo es tener un esposo, el padre de sus hijos y un amante ardiente en la misma persona y que ellas mismas también querrían ser esposas, eventualmente madres y amantes en una misma persona. Porque, al fin y al cabo, es este deseo la fuente de todos los esfuerzos infatigables por mantener una relación, de tal manera que, cuando se hace patente que nada puede ya cambiar, buscan a otra persona (Runte, 2003).

*Integración. Cómo asimilan la infidelidad las mujeres.*- Y así, repentinamente, una tercera irrumpe en medio de la urdimbre entre dos personas. ¿Se trata de la aparición del amor de mi vida?, ¿es tan sólo una cuestión puramente sexual la que me impulsa?, ¿qué papel desempeña este otro hombre en mi vida? Y también preguntas como « ¿soy yo la que realmente la que ha hecho esto? Yo que me tenía por una persona fiel, leal y honrada, ¿Cómo me he podido dejar seducir? » (Runte, 2003).

La primera fase del enamoramiento es aquella en la que se adora de manera incondicional el objeto de deseo. Es el tiempo en el que comer, beber y dormir se vuelven cosas secundarias y en el que nuestro cuerpo y nuestro espíritu parecen estar llenos de una energía ilimitada. Todo lo demás pasa a un segundo plano y lo que nos rodea parece de color de rosa. Ese chasco quiere decir que, de un modo necesario, la verdad va saliendo a la luz de un modo progresivo. En el día a día, comienzan a surgir los problemas. El príncipe y el hada se vuelven seres terrenales e imperfectos (Runte, 2003).

Lo que prima es el atractivo que supone tener un *affaire* cuando las circunstancias externas lo propician. De hecho tiene que ver más con el esparcimiento que con una persona en concreto. No quieren echar por tierra todas las facetas de la relación, pero tampoco quieren renunciar a su vida sexual (Runte, 2003).

Como ven, la infidelidad ha tenido para cada mujer un significado distinto y su influjo en la formación de su identidad ha sido muy diferente. Esta experiencia modifica sustancialmente su papel en la vida. ¡Quizá lleguen a la conclusión de que, aunque crean en un amor eterno, no quieren a sus amantes, sino que «sólo» los desean físicamente! Quizá provoque un cambio de vida radical, lo que supone una gran capacidad de adaptación (Runte, 2003).

Durante enriquecedoras conversaciones surgió en numerosas ocasiones el tema del aumento de la autoestima. Recuperar la autoestima gracias al deseo manifestado por el otro parecía ser a menudo el único camino tras el desprecio y la humillación (Runte, 2003).

Las mujeres que se habían visto reducidas al papel de madre arguyeron como causa de su infidelidad la necesidad de sentirse de nuevo mujeres y la «revitalización» de su feminidad. La importancia que eso tuvo para las relaciones fue diferente. Algunas de estas mujeres utilizaron los *affaires* para desempolvar su autoestima femenina (Runte, 2003).

### **3.10 LA INFIDELIDAD DE LAS MUJERES EN DIFERENTES EDADES Y ÉPOCAS.**

La infidelidad en la mujer puede darse a cualquier edad, o bien no darse en ninguna. Pero cuando ésta se da, es muy diferente tanto en mujeres jóvenes, como en mujeres maduras, las circunstancias en su vida pueden ser distintas, ya que a determinada edad, pueden ser vírgenes o con vida sexual activa, estar casadas, comprometidas, solteras ó en unión libre, con hijos o sin hijos, sus ciclos biológicos naturales pueden ser muy diferentes, pueden menstruar o encontrarse en la menopausia y se pueden encontrar en momentos diferentes de su vida como ser amas de casa, artistas, empleadas, empresarias, estudiantes, jubiladas, profesionales, trabajadoras, etc. Además las costumbres y la cultura van cambiando con el tiempo, con la edad, y con la educación. Las épocas son diferentes, no son las mismas ideas y formas de pensar en la sociedad de 1940, que en el año 2000.

#### **3.10.1 La infidelidad de las mujeres en diferentes épocas.**

Un ejemplo de esto es una comparación que hace Tavis (1982), de las relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales en diferentes años y épocas con los estudios publicados por Kinsey (1953) y la encuesta de *Redbook* publicada en 1975 donde encontró lo siguiente:

#### RESUMEN DEL PANORAMA PREMATRIMONIAL: COSTUMBRES DE AYER Y DE HOY

##### *Costumbres de ayer*

1. La mayoría de las mujeres sólo mantienen relaciones prematrimoniales con el hombre con quien se van a casar.
2. La mayor parte de las adolescentes no mantienen relaciones sexuales sobre bases promiscuas o casuales...
3. Muchas mujeres todavía aceptan la doble moralidad para sus hijos de diferente sexo...
4. Las muchachas que comienzan sus relaciones sexuales a los quince años o antes son más dadas a tener numerosos amantes (tanto antes como después del matrimonio), a buscar aventuras sexuales, y a ser menos felices en sus matrimonios y su vida sexual.

##### *Costumbres de hoy*

1. pero cada vez son más las mujeres que mantienen relaciones prematrimoniales, hasta el punto de que pronto será una experiencia prácticamente universal.
2. pero las adolescentes efectúan su primer coito a unas edades cada vez más jóvenes.
3. pero las relaciones prematrimoniales se han convertido en una conducta aceptada por ambos sexos, en el caso de que la pareja esté enamorada.
4. pero esto ha sucedido siempre entre las muchachas que han tenido la iniciación sexual a muy temprana edad (Tavis, 1982).

- La promiscuidad, entre las jóvenes, no va en aumento. Aunque la mayoría mantiene relaciones sexuales antes del matrimonio (Tavris, 1982).
- La línea que marca la edad del primer coito acostumbra ser los quince años. Las quinceañeras precoces son más propensas a tener muchos compañeros sexuales antes del matrimonio, a mantener relaciones extraconyugales una vez casadas, a ser más experimentadas y activas en la relación sexual y a ser menos felices, tanto en su vida general como en su matrimonio (Tavris, 1982).
- En lo que se refiere a las jóvenes, cada vez está más en desuso la opinión de que hacen falta lugares, ocasiones o posiciones determinadas para tener relaciones sexuales. Las jóvenes experimentan ahora el sexo en todas sus variedades y combinaciones (Tavris, 1982).
- Las relaciones extraconyugales suelen seguir siendo señal de que existen problemas en el matrimonio, pero casi un 30% de las mujeres casadas que respondieron a la encuesta habían mantenido alguna relación extraconyugal, y un número considerable las combinaba con una vida marital feliz (Tavris, 1982). Hoy sabemos que las mujeres tienen las mismas sensaciones sexuales que los hombres (Tavris, 1982).

#### RESUMEN DEL PANORAMA EXTRAMATRIMONIAL: COSTUMBRES DE AYER Y DE HOY

##### *Costumbres de ayer*

1. El número de esposas que practican relaciones extraconyugales es casi el mismo que en los tiempos de Kinsey (1953).
2. La mayor parte de las que tienen actividades sexuales extraconyugales están insatisfechas o aburridas de sus matrimonios...
3. Las mujeres que practican las relaciones extraconyugales no tienen ahora más amantes que en épocas anteriores...
4. La doble moralidad todavía sigue viva en las actitudes de la gente...

##### *Costumbres de hoy*

1. pero ahora comienzan a tenerlas mucho antes.
2. pero una minoría bastante sustancial disfruta felizmente de sus maridos y de sus amantes.
3. pero tienden más a tener aventuras esporádicas que amores duraderos con sus amantes.
4. pero hombres y mujeres se comportan cada vez de modo más parecido (Tavris, 1982)

De las esposas que tenían relaciones extraconyugales, el 41% tenía un solo amante, y otro 40% tenía de dos a cinco amantes solamente (Tavris, 1982). «Lo que ha sucedido —escribía Hunt— es que las mujeres dispuestas a ser infieles comienzan antes a serlo; entre las

mujeres, se nota una indudable tendencia a igualarse a los hombres en el porcentaje y edad en que se producen tales relaciones (Tavris, 1982).

En pocas palabras, las proporciones absolutas de hombres y mujeres que mantienen relaciones extraconyugales no han variado mucho desde los tiempos de Kinsey (1953) a la encuesta de Hunt. El alza más espectacular se ha producido entre las parejas de menos de veinticinco años, en especial las mujeres: mientras en el estudio de Kinsey (1953) sólo el 9% de las mujeres de este grupo de edad habían mantenido una de tales relaciones, en la encuesta de Hunt esta misma cifra había subido al 25%. Parece ser que las personas dispuestas a tener relaciones extraconyugales prefieren no esperar tanto como se acostumbraba. La fuerza inhibitoria más potente contra las relaciones extraconyugales es, con mucho, la religión. Las actitudes religiosas de una mujer pueden cambiar una vez que ha mantenido su primera aventura ilícita (Tavris, 1982).

Las mujeres de la generación más joven propenden más a ser infieles que las de la generación anterior a su misma edad o ahora (Pittman, 2003).

Es obvio que con toda esta serie de cambios en el mundo a nivel científico, cultural, económico, global, político, social y tecnológico. Las costumbres en México y el mundo han cambiado con el tiempo.

### **3.10.2 La infidelidad de la mujer en diferentes Edades.**

*La infidelidad en la mujer Joven.*- En lo que se refiere a la infidelidad en las mujeres jóvenes Casado (1991) afirma que, en las primeras fases de la pareja la infidelidad puede tener un significado de libertad, de resistencia a un compromiso que impide con la idealizada vida anterior.

Por su parte, López Ibor (1983), comenta: Hay, por último, otra forma de infidelidad, la causa está en su bajo desarrollo madurativo, en su *falta de equilibrio personal y sexual*. Estas causas enraizadas lentamente en ella desde la infancia o la adolescencia y que la conducen a problemas tales que tampoco en su relación con otros hombres **—ni aún los amantes más extraordinarios, en el sentido amplio de la palabra—** logrará solucionar.

En general, todas estas causas llevan a un tronco común, que es la falta de amor verdadero, de comprensión, de comunicación, de voluntad madura para la unidad, que hace perder a la mujer el interés por el hombre cuando acaba el enamoramiento, sin comprender que a veces el hecho de que éste desaparezca o disminuya, es un factor positivo para que surjan sentimientos más sólidos y verdaderos para la felicidad de la pareja. (López Ibor, 1983).

Por último López Ibor (1983) dice: Hemos mencionado la costumbre, el aburrimiento, la soledad y la necesidad de sentirse amada. En el fondo existe en muchos casos un *problema de insatisfacción* muy complejo en lo más profundo de su ser.

*La infidelidad en la mujer Madura.*- En la etapa decisiva de los 35 a los 40 años, cuando ya se llevan varios años de vida conyugal, cuando la mujer nota al marido indiferente, metido en sus problemas, oculto detrás del periódico que le tapa toda la visión de su hogar, *la mujer se encuentra ante la necesidad de revalorizarse*, auto-afirmarse, comunicar sus cambios y sus

propios sentimientos. Por ello se sentirá fácilmente conmovida por la persona masculina que la atiende, la escuche y la comprenda, porque esto habrá roto su costumbre, su vida diaria rutinaria y le habrá enseñado que todavía vibra como mujer, que su cuerpo siente, que puede ilusionarse y puede atraer a un hombre, que no ha perdido una de las funciones para la que ha estado preparándose durante tantos años; se sentirá de uno u otro modo útil y se sentirá aliviada en su miedo a envejecer (López Ibor, 1983).

Por su parte Casado (1991), afirma que en la fase de madurez puede ser una forma de aumentar la autoestima, sintiéndose joven y atractiva.

*La infidelidad en la mujer Mayor.*- Por increíble que parezca, la infidelidad puede empezar a cualquier edad, prueba de ello es una de las confesiones que le hizo una de sus entrevistadas a Madrazo (2003): Maruja de 62 años quien era una esposa modelo, pero después de años dedicada a él y a sus nietos. Conoció a Javier en un coro, ella estaba loca por primera vez en su vida. Se inventó una actividad benéfica para poder verse con su amante, y ahora tiene las llaves de dos casas durante hace dos años.

### **3.11 CONSECUENCIAS DE LA INFIDELIDAD FEMENINA.**

La infidelidad, es el lugar a donde las mujeres llegan por la falta de atención, desamor y aburrimiento con su relación, pero es un último recurso que les causa una gran culpa y al que describen como canallada (Díaz-Loving, Gamboa y Canales, 1988).

La decisión de ser infieles es seria. Ya que son múltiples las formas en que la mujer se enfrenta a sus experiencias (Runte, 2003).

Para Cuevas (1992) existen aspectos favorables y desfavorables:

#### **Algunos aspectos favorables.**

- Por sí misma, la relación de amantes representa un nuevo aliciente existencial. Esto lo provee de un importante efecto antidepresivo.
- La alegría que surge de dicha condición contrarresta la sensación de soledad en que hasta antes de unirse vivían los amantes.
- Establecer una nueva relación de pareja tiene efectos importantes sobre la autoestima de la persona, pues favorece su revaloración.
- Todo esto hace que la persona recupere la esperanza y el interés en la vida.

#### **Algunos aspectos desfavorables.**

- También es frecuente que se den embarazos y nacimientos de hijos no deseados, lo cual puede llevar a la terminación de la relación de amantes o bien a la desestabilización de la vida de ambos.
- La pareja “engañada” casi seguramente manifestará actitudes de desconfianza, celos e intranquilidad que, o nunca antes había hecho notar, o si ya se habían presentado, al saberse “traicionada”, todas esas respuestas se intensificarán (Cuevas, 1992).

Para Madrazo (2003), existen algunos *Argumentos en contra*, entre los que están:

- . Pueden surgir hijos no deseados o esposos tampoco requeridos.
- . Puedes perder más de lo que estabas dispuesta a perder.
- . También pueden existir problemas con el amante, cuando la aventura está llegando a su fin, ya que se le prometió amor eterno, y ahora no querrá soltarla y más cuando el amante se

llega a enamorar y hasta obsesionar con la infiel. Un ejemplo de esto, es el que nos describe la escritora española Madrazo (2003) con una de sus entrevistadas:

Concha, una profesora de educación física de 29 años. Ella vive desde hace 5 años con su novio Rodrigo, con quien tiene una relación de mucho cariño y camaradería, y están a gusto juntos. Concha cometió el error de enredarse con otro, un chaval de 22. Pero no contaba con su carácter obsesivo, ya que para él ésa no era una simple aventura y si ella no se atrevía, él estaba dispuesto a mantener con su rival una conversación de hombre a hombre que lo aclarase todo, él, la investigó y le hizo vivir un infierno, que terminó cuando a Rodrigo le ofrecieron trabajar en un lugar lejos de ahí.

*La víctima con más dolor.*- Es el hombre que ha sido engañado, si llega a enterarse; y mucho más, si es abandonado por su mujer. Los ojos de la sociedad se centran en él, mirándole con lástima, lo que le hace más daño. En nuevas relaciones pueden ser obsesivamente dominantes, posesivos y hasta paranoicos (Madrazo, 2003). No todos los hombres están preparados para saber que sus mujeres les son infieles, aunque ellos si lo hayan sido (Riutort, 2006).

*De todas maneras, dolor.*- La infidelidad es una situación muy dolorosa para cualquier pareja. La inclusión de un tercero produce un quiebre en la confianza; angustia, inseguridad, culpa y mucho miedo de perder al otro y lo que han construido en el tiempo (Riutort, 2006).

La relación está en peligro, se distorsiona la autoestima, la seguridad en la pareja y/o la familia, las perspectivas de futuro. Surge, además de la rabia, el desengaño, la enfermedad y la tristeza, la inseguridad. Esta inseguridad no afecta tan sólo a la persona engañada, sino también al que engaña (Runte, 2003). Respecto a la infidelidad Madrazo (2003) señala: A veces los seres humanos buscamos el camino más doloroso y difícil para hacer las cosas...

En las mujeres... Hay otro asunto que lastra sus conciencias, que es cómo vivirán con ella una vez ocurridos. Algunas necesitaban hablar de ello, escuchar una opinión, para poder asimilarlo. Lo que necesitaban ante todo era desahogarse y saber que alguien estaba al corriente de esos nuevos impulsos emocionales (Runte, 2003).

Lisa, una de las entrevistadas de la psicóloga alemana Runte (2003) es de la opinión que sólo contribuiría a herir innecesariamente los sentimientos del otro. « ¿Sabes?, cuando de veras se trata de un pequeño desliz, uno se olvida rápidamente, mientras el otro sigue martirizándose por el hecho de haber sido engañado. Creo que de ese modo se rompen más parejas que por el acto mismo de la infidelidad ».

Para mucha gente, sin embargo, el engaño deja una herida muy profunda. La gravedad de esa herida no depende de la estabilidad anímica del afectado. La reacción ante ese dolor es de rabia o de huida. Se enfurece, se calma, duda, reflexiona acerca de sí mismo o va alternando entre ambos modelos de comportamiento. Mientras se intenta ir restableciendo la confianza en la pareja, el engañado sigue empeñado en guardar las distancias con la culpable. Quiere protegerse de ella y curar sus heridas (Runte, 2003).

Por otro lado, la venganza de los maridos «cornudos» termina en asesinato con mucha más frecuencia que en el caso de las mujeres engañadas por sus maridos. Esta venganza recae a menudo también sobre el amante de la mujer y sobre los hijos (Runte, 2003).

## **Capítulo 4**

# **ATRACCIÓN (¿FÍSICA?, ¿INTELLECTUAL?, ¿INTERPERSONAL?, ¿PSICOLÓGICA?, ¿QUÍMICA?, ¿SEXUAL?)**

### **4.1 ATRACCIÓN.**

Huston (1974, en Rivera, 1992), menciona que la atracción se puede entender como una actitud compleja ya que comprende una serie de sentimientos y cogniciones que determinan una predisposición hacia las otras personas.

Cuando dos individuos se conocen, se atraen, se enamoran y deciden estar juntos, entran en un proceso de establecer y definir una relación interpersonal que tendrá ciertas características específicas y relativamente duraderas (Rivera, 1992).

Cuando se conoce un sujeto atractivo, esta atracción puede ser provocada por un sin número de factores; de los primeros aspectos que se consideran en la pareja que se elige, están sus características físicas, intelectuales, de educación, emocionales y de personalidad (Rivera, 1992).

La atracción se da por diferentes motivos, desde el físico hasta el intelectual, creando entre ellos la empatía. Podría decirse que la atracción es un fenómeno arbitrario de equilibrio entre criterios de educación similar, contexto sociocultural y el reconocimiento en el otro de cualidades subjetivas tales como el aspecto físico, los gustos, las aspiraciones, la sensibilidad y los intereses personales entre otros muchos, y se da una interacción entre todos estos puntos (Schega, 1998).

La atracción como se vio anteriormente es emocional y es el primer paso para decidirse por algo, para elegir a una persona concreta entre muchas otras (Schega, 1998).

Para que la gente voluntariamente desarrolle una relación cercana de pareja, deben primero atraerse mutuamente (Levinger, 2000).

La atracción, que en un extremo puede ser expresada por sentimientos pasionales hacia la pareja, es más relevante en el inicio de la relación, así como para su continuado gozo y excitación (Levinger, 2000).

Si la atracción inicial persiste y la interdependencia mutua de una pareja se profundizan, los miembros tienen mayor posibilidad de hacer un compromiso más permanente y continuar en la relación (Levinger, 2000).

Como hemos visto, la atracción en general puede originarse de diferentes fuentes que en ocasiones son inexplicables, no se ven, pero existen y están ahí, como ya vimos a nivel espiritual ó de diferentes tipos de atracción como: la física, la intelectual, la interpersonal, la psicológica, la química ó la sexual, las cuales son complejas, se confunden y por lo tanto son

difíciles de definir debido a que están íntimamente ligadas una de la otra y que integradas en una sola producen la atracción entre los seres humanos.

#### **4.2 ATRACCIÓN FÍSICA.**

Para Cuevas (1992), existen 60 núcleos de unión, racionales e irracionales de la pareja, y de estos encontramos 2 que son:

El núm. 2 que es: El atractivo físico (que sean “guapos” o “guapas”) y

El núm. 16 que es: La forma de hablar, el tono de voz, o alguna otra cualidad o característica física (color de los ojos, textura del pelo, la suavidad de la piel, la presencia de barba o bigote, el vello corporal, la estatura y demás características físicas).

El sentido común dice que la apariencia es la base principal de la atracción, y en realidad, que es necesario mantener la apariencia para que la atracción dé lugar a alguna clase de relación positiva duradera, de hecho en el lenguaje común la palabra “atractivo” se refiere a aspectos superficiales de una persona o un objeto (Rivera, 1992).

Schega (1998), por su parte afirma que el ser guapo o atractiva, es una cualidad muy importante entre los noviazgos de los preparatorianos.

En cuanto al sexo femenino, las muchachas ven más de conjunto al muchacho, desde su cara, su cuerpo, sus manos, se detienen en las pompas —están de moda— y en un momento tiene una vista de conjunto del muchacho (Schega, 1998).

Durante el primer momento que se gustan una persona con otra se miran a los ojos más que los que se miran quienes no se sienten tan atraídas entre sí (Schega, 1998).

En una investigación realizada por Rivera Aragón, Díaz-Loving y Flores Galáz (1988) evaluaron la percepción de las características de la pareja en hombres y mujeres y encontraron que las mujeres solteras presentan un claro énfasis en el aspecto físico (alto, guapo) y factores de posición social y económica (de buena posición y con aspiraciones), en el caso de los hombres solteros la pareja es aquella que cuente con una serie de características sociales (sociables e inteligente) y emocionales (cariñosa y comprensiva) (Díaz-Loving, 1999).

Es obvio que en E. U. A. el aspecto físico y la habilidad tienen un papel para darle al hombre atractivo sexual. Es evidente que el tamaño y forma de las mamas de la mujer son atributos importantes en el atractivo sexual en E. U. A. y en otras culturas (Gotwald y Holtz, 2000).

Psicológicamente, enamorarse implica básicamente un descentrarse para centrarse en el otro. Sea cual se la forma como se inicia, tiene siempre a dimensión del descubrimiento del otro. En el origen del despertar del sentimiento de enamoramiento suele haber una llamada de cualidades del otro. Inseparable del atractivo físico es el atractivo personal (Lammoglia, 2004).

Dicen que: “En gustos se rompen géneros”, pero es eminente que las personas físicamente agraciadas, bonitas, guapas o atractivas, tienden más a tener mucho mejor suerte y mayor éxito con el sexo opuesto para atraerlo, que aquellas quienes no lo son o no lo tienen,

además de los estándares físicos de belleza que impone la sociedad y sobre todo la publicidad, quien siempre pone en sus comerciales a personas de ambos sexos y bien parecidas con abdomen plano, altas, atractivas, con piernas bien torneadas, de tez clara y traseros voluptuosos.

Brazos musculosos y espalda ancha en el caso del hombre. Y con cinturita, bien formadas, delgadas, de ojos claros, con grandes y firmes pechos en el caso de la mujer.

Hendrick (2000, en García y González, 2002) dice que otros aspectos que determinan la atracción física son la historia sexual individual de cada miembro de la pareja, la experiencia sexual y el manejo del sexo.

### **4.3 ATRACCIÓN INTELECTUAL.**

La atracción intelectual, para muchos no es vista ni tomada en cuenta, pero lo cierto es que existe, a veces, la persona que nos atrae, no es necesariamente bonita o guapo, pero en cambio puede ser muy inteligente o bien son artistas, creativas(os), escritores, músicos, ingeniosas(os).

A muchas personas en ocasiones les atrae la inteligencia del otro(a) e inclusive pueden admirarla(o), por eso, ven en él o ella una persona superior por sus capacidades intelectuales, son personas que piensan objetivamente, a veces son prácticas o solucionan problemas difíciles muy fácilmente. En ocasiones conocen mucho de algún tema en específico o bien pueden ser cultos, conocen mucho de costumbres, cultura e historia.

Otras ocasiones, son personas sumamente creativas y prácticas. Otras son artistas, tienen un don para determinada actividad artística como: la actuación, la danza, la música y la pintura. Ó bien, también se puede dar el caso de que sean muy analíticos, ó grandes estrategas, que pueden dar en el clavo en una determinada situación, ser grandes pensadores o filósofos o que sean una eminencia en su carrera como los doctores, ingenieros o psiquiatras. No solo la inteligencia se mide porque conozcan de un determinado tema o materia, en ocasiones la inteligencia se mide por ser muy astuto(a) o bien tener grandes mañas. Existen personas que pueden llegar a ser muy sagaces y perspicaces ante una situación común o específica que se les presente y de las cuales pueden salir airosos, o bien, tener una memoria fotográfica y prominente, que les ayude a tener todos los conocimientos frescos y a la orden del día, para sacarlos en el momento adecuado o cuando lo necesiten en un momento apremiante.

En resumen, la inteligencia puede atraernos sobremanera, ya que en base a los conocimientos de esa determinada persona y a sus capacidades intelectuales y habilidades mentales, nos pueden dejar anonadados, boquiabiertos, y sorprendidos por su inteligencia e inclusive, dejarnos en la baba debido a su saber en pláticas amenas de un contenido intelectual. Ó bien estas personas debido a sus capacidades, su diplomacia, inteligencia, y relaciones personales han llegado a puestos directivos o de alto mando o son simplemente intelectuales que son reconocidos en toda la comunidad científica y en la sociedad.

Lindgreen (1982, en Rivera, 1992), menciona que los sujetos más inteligentes (o percibidos como tales) tienden a ser más atractivos que aquellos menos inteligentes, este efecto se ha encontrado incluso en los niños.

#### 4.4 ATRACCIÓN INTERPERSONAL.

Heider (1946; 1958, en Rivera y Díaz-Loving, 1997), afirma que en la atracción, se tiene proclividad por las situaciones de equilibrio. Es decir, que el equilibrio prevalece en las relaciones interpersonales, y cuando el equilibrio no se ha alcanzado, y la persona no pueda cambiar una situación desequilibrada, entonces experimentará tensión.

Rivera (1992), menciona que la atracción interpersonal ha sido definida de diversas formas, sin embargo, tradicionalmente se ha utilizado la definición de Newcomb (1961), que concibe la atracción como cualquier orientación directa (por parte de una persona hacia la otra) que se puede describir en términos de signos (+ o -) e intensidades.

El modelo de Newcomb (1960, en Rivera y Díaz-Loving, 1997), plantea que la atracción interpersonal aparece acompañada de la atribución de valor compensatorio a la otra persona, tomando como punto de partida la fuerza en dirección a la simetría.

Newcomb (1960, en Rivera, 1992), señala diversas variedades de atracción interpersonal, como la admiración, el respeto, la aceptación, la valorización y otras, reserva el término de atracción general para la atracción compuesta por todas estas formas.

Walster y Walster (1978, en Rivera, 1992), definen a la atracción interpersonal como la tendencia o predisposición del individuo a evaluar a otra persona o símbolo de esa persona en una forma positiva o negativa.

Para Rivera (1992), la atracción interpersonal es un sentimiento de agrado o desagrado hacia una persona. Sin embargo, este sentimiento puede ser dirigido a las características físicas de la persona que nos atrae, a sus emociones, a su forma de ser, a su forma de amar, a la forma en que se relaciona, etc.

Del mismo modo, como la percepción de la semejanza conduce a un sentimiento positivo, la existencia de atracción interpersonal es capaz de producir distorsiones perceptivas que hacen ver semejanzas de calores y actitudes en las conductas emitidas por las personas con las que nos identificamos (Rivera, 1992).

Algunas investigaciones (p. e. Campbell, 1980), examinan la hipótesis de la complementariedad en la atracción interpersonal, planteando un modelo sobre la evaluación de sí mismo, donde la complementariedad influye positivamente en la atracción (Rivera, 1992).

Otro factor que afecta la **atracción interpersonal** es la proximidad física. Innumerables estudios han mostrado que el simple hecho de que las personas vivan juntas o cercas unas de otras o por cualquier otro motivo, mantengan frecuentes contactos por encontrarse en una situación de proximidad física, se correlaciona positivamente con la formación de una relación interpersonal de atracción entre las mismas (Festinger, Schachter, Back, 1950; White, 1980; Maisonneuve, Palmade y Fourmeht, 1952; Byrne y Buhler, 1956; Guillaorn 1952; Deutch y Collins, 1951; Kephart 1967, Words, 1961; Zajonc, 1968, en Rivera, 1992).

Como se ve, **la atracción interpersonal** es un concepto que contiene diversos factores como: las actitudes, las semejanzas, la proximidad física, etc., así como la infidelidad es multicausal y ambos términos son complejos de estudiar.

#### 4.5 ATRACCIÓN PSICOLÓGICA.

Este término de la atracción Psicológica parece no existir en la realidad, sin embargo, Schega (1998) comenta que: Influyen también los factores psicológicos, como son: **la motivación** — lo que nos mueve a fijarnos en él o ella —, **las creencias** — lo que espero del otro —, **la mentalidad** — lo que pienso del otro — y **el juicio** que realizo de estas variables. Al conjunto de estos factores podemos llamarle **empatía**; una persona nos es más agradable que otra. La empatía es pre-reflexiva; no razonamos en el porqué somos atraídos por esa persona. Esto es en el primer momento. Después, la pareja empieza a descubrir si realmente comparten **actitudes**, consideradas como el conjunto de **creencias** y **valores** que constituyen al ser humano. Entre más concuerde una pareja en sus opiniones sobre lo que es importante en la vida, más perdurará la relación. En el caso del ser humano, hay dos que intercambian información que les hace entender que se sienten atraídos el uno hacia el otro (Lammoglia, 2004).

#### 4.6 ATRACCIÓN QUÍMICA.

La química es el equivalente a las tuberías del edificio sexual; se encarga de enlazar las diversas partes de su arquitectura. Algunas sustancias químicas — hormonas y neurotransmisores — son producidas por nuestro cuerpo en respuesta a nuestros propios impulsos internos y a los ambientales. Otras pueden provenir de las feromonas o, como los afrodisíacos, pueden ser ingeridas y actuar sobre la propia bioquímica del organismo (Enciclopedia de la sexualidad, 1998).

Es un conjunto de elementos lo que hizo que nos fijáramos en ella o en él. Ahora hasta a la **química** se mete en esto cuando decimos “se dio **la química**” (Schega, 1998).

La palabra clave aquí es “**atracción**”. Pocos reconocen que, en muchos casos, se trata únicamente de un llamado de la naturaleza que se da en todo el reino animal. El juego de las **hormonas** que despiertan no es muy diferente en el ser humano que en los perros o en los gatos. Químicamente está ocurriendo lo mismo. La diferencia con los humanos es que le agregamos el adjetivo *romántico* a ese cortejo que también se da en el reino animal (Lammoglia, 2004).

Las hormonas sexuales son agentes químicos secretados por las gónadas (glándulas genitales: testículos y ovarios), amén de las suprarrenales, y que la corriente sanguínea transporta hasta el cerebro, donde son recibidas por receptores específicos para influir en la capacidad de reproducción y el impulso sexual (Enciclopedia de la sexualidad, 1998). Los andrógenos están presentes en los dos sexos, al igual que los estrógenos y la progesterona. Los andrógenos se incrementan tanto por la anticipación de la conducta sexual esperada, como por diversos estímulos. Los estrógenos parecen intervenir en la capacidad de vasodilatación, y sobre todo en la lubricación vaginal. La testosterona, desempeña un papel clave en la sensibilidad de los genitales a los estímulos y en la intensidad de las sensaciones sexuales (sobre todo a nivel muscular), su nivel influye en el aumento o descenso de la libido y del interés sexual (Enciclopedia de la sexualidad, 1998).

Los neurotransmisores cumplen una función imprescindible en la activación del impulso sexual; por ejemplo, cuando las caricias y besos conducen a la lubricación genital femenina y a la erección masculina. Las endorfinas actúan en situaciones de respuesta sexual placentera (Enciclopedia de la sexualidad, 1998).

**La atracción** entre un hombre y una mujer se da en un primer momento por medio de sus órganos sensoriales periféricos como son la vista, el olfato, el oído. Saben de una sola pasada hasta qué perfume trae puesto (Schega, 1998).

Entre los componentes que guían el juego de la atracción e intervienen en la búsqueda de pareja sexual están las llamadas feromonas, compuestos químicos que emitimos al exterior, y fueron descubiertos en el ser humano, en 1986, por la doctora Winnifred Cutler, del Instituto Atenía, de Filadelfia (Bedevia, 2005).

Estas sustancias volátiles modulan la sexualidad. Recientes investigaciones sugieren que ellas y su órgano receptor —el vomeronasal— son mucho más importantes de lo que se pensaba (Bedevia, 2005).

La tarea principal de las feromonas es excitar al sexo opuesto. Estas sustancias se originan involuntariamente en la piel, las axilas, la saliva, las zonas genitales y son capaces, incluso, de sincronizar la ovulación femenina. En un documental sobre el tema emitido por **Discovery Channel**, el neuroendocrinólogo Live Jennings White, de la Universidad de Nueva York, dijo que se ha evidenciado un aumento del deseo sexual en parejas a las que se les administra feromonas (Bedevia, 2005).

Investigaciones realizadas en la Universidad de Utah demostraron, por otra parte, la existencia de ciertos cambios de “voltaje” en las células del órgano vomeronasal humano (ubicado en la cavidad de la nariz, sobre el tabique nasal) cuando un varón huele una feromona femenina o a la inversa. Se observaron cambios en el ritmo cardíaco y en las ondas cerebrales, típicos de situaciones de relajamiento y tranquilidad, cuando colocaron mínimas cantidades de feromonas en el órgano vomeronasal de voluntarios (Bedevia, 2005).

Aunque el cuerpo humano no percibe su olor si reacciona a su presencia. Son exhaladas por el sudor y otros fluidos corporales.

Entre las feromonas humanas de alta eficacia destacan:

- Las Androsteronas: se encuentran en la secreción de las axilas y sobre todo en el hombre. Dan señales de fuerza y agresividad a la mujer, es pues el olor masculino por antonomasia.
- Los Androsteroles: también se encuentran en el sudor y se asocian con la fertilidad juvenil. El punto máximo de producción se alcanza alrededor de los 20 años.
- Las Copulinas encontradas en la secreción vaginal de las mujeres fértiles. La mayor cantidad se forma antes de la ovulación y señala claramente la madurez sexual. En las mujeres que toman la píldora anticonceptiva, la concentración de copulinas es mucho más baja (Muñoz de la Peña Castrillo, s.f.).

Castillo (1997), menciona que la novedad produce adrenalina y lo cotidiano no produce nada, por lo que una de dos: o nos quedamos eternamente solteros sin jurar fidelidad para ser picaflor de todo aroma novedoso, o renunciamos al catálogo y construimos una historia con alguien creando olores cotidianos que no siempre huelan a lo mismo. Por consiguiente, lo nuevo produce también atracción, y si esta produce adrenalina al conocer a alguien nuevo, entonces hablaríamos aquí también de atracción química.

#### **4.7 ATRACCIÓN SEXUAL.**

En especies no humanas la atracción sexual depende de hormonas, en humanos el fenómeno es mucho más complejo. Si bien tal vez desempeñen un papel simple, como el olor, la atracción sexual en humanos en gran parte está condicionada por la experiencia y el medio social (Gotwald y Holtz, 2000).

Todos los cinco sentidos están involucrados en la atracción sexual. Quizás la atracción sexual es un tipo general de atracción física. Es un deseo estar físicamente cerca de algo o de algún cuerpo, para poseerlo o ser poseído por el "Objeto de amor". Los objetos de la atracción sexual son el foco de varias emociones. Por lo tanto, la atracción sexual es un tema complicado para los seres humanos (Wilson, 1970).

Las personas, comprensiblemente, difieren en lo que encuentran sexualmente atractivo. La atracción sexual no es causada solamente por una reacción de los cinco sentidos. Esto es más obvio en las maneras en cuál un hombre puede ser atractivo, para una mujer. La manera de ser de un hombre, el comportamiento, el temperamento, o incluso su puesto social podrían valer mayor cantidad. Un hombre será atractivo a menudo si es seguro, resuelto, valiente, y si tiene buen éxito en su carrera. Los hombres ricos son atractivos para algunas mujeres porque ellos son ricos y esto los hace diferentes (Wilson, 1970).

La clase de símbolos que excitan a un hombre está, en su mayor parte, relacionado directamente o indirectamente con lo que él sintió sobre su madre. De forma semejante, los símbolos que excitan a una mujer están relacionados con su padre. La mujer usualmente prefiere a los hombres que son determinados, efectivos, y, tanto literal y psicológicamente, más grandes que ellas mismas (Wilson, 1970).

La atracción sexual es con frecuencia el elemento más fuerte en la unión de dos personas y el que más rápidamente se desvanece sino se desarrollan otros vínculos. Difiere de una pareja a otra. Para algunas, el elemento sexual es predominante, mientras que para otras la atracción sexual es inconsciente (Blood y Blood, 1980).

La atracción supone el deseo, que es un estado interno que mueve a la búsqueda y el contacto, pero se diferencia de aquél, al estar en estrecha relación con los objetos o estímulos sexuales. Las personas sienten atracción cuando un estímulo u objeto sexual tiene para ellas un valor erótico, les estimula o les excita. De todos los estímulos y los objetos posibles, algunos atraen sexualmente, movilizan el deseo, excitan, tiene un significado erótico especial que conlleva un deseo de posesión, de contacto. La atracción depende del deseo no sólo porque toma su energía de él, sino también porque lo que atrae es lo que coincide con la orientación del deseo. De esta forma, la orientación del deseo da o quita significado erótico a toda la realidad (Enciclopedia de la sexualidad, 1998).

Una de las pocas generalizaciones que pueden hacerse sobre la atracción sexual es que en todas las sociedades el aspecto físico tiene un papel importante. En unas sociedades, la atracción sexual del hombre depende más de sus “habilidades y proezas” que de su aspecto físico (Ford y Beach, 1951). En algunas sociedades los genitales mismos contribuyen al atractivo sexual (Gotwald y Holtz, 2000).

La atracción y el deseo sexual son ingredientes importantes en la relación amorosa (Lammoglia, 2004).

La atracción sexual puede definirse como el proceso y el estado emocional positivo (placentero) que induce el acercamiento de una persona a otra con el propósito esencial de llevar a cabo una actividad o intercambio sexual. En la medida que permanezca tal condición, los individuos mutuamente atraídos, mantendrán relaciones íntimas entre sí de forma preferente o exclusiva. No debe confundirse este proceso psicológico, que parece derivar esencialmente de un impulso biológico que conduce a la reproducción sin más especificaciones, con la atracción interpersonal (Martínez, 2006).

**La infiel y el juez**

*Pregunta el juez a una presunta mujer acusada de infidelidad:*

*- ¿Práctica usted la infidelidad?*

*- No, señor juez... la practiqué hace mucho tiempo, ahora la ejerzo.*

## **Capítulo 5**

# **LA CONDUCTA SEXUAL Y LOS MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS EN LA JUVENTUD ACTUAL**

### **5.1 LAS RELACIONES SEXUALES.**

Con objeto de establecer un cauce socialmente aprobado para la procreación y a fin de asegurar la crianza y educación de los hijos, nuestra sociedad, al igual que muchas otras, protege la organización y el desarrollo de la familia mediante la institución del matrimonio, que da carácter legal y legitimación social a la unión estable de varón y mujer (CONAPO, 1982). Por lo tanto, se puede decir que las relaciones sexuales entre un hombre y una mujer únicamente son aceptadas y bien vistas por nuestra sociedad dentro del matrimonio.

Sin embargo, Shofield (en Austin y Short, 1987), afirma que hoy en día en la actualidad: El amor es un compromiso profundo de una persona con otra y a veces conduce a fundar y sostener una familia, lo cual debe verse con mucha seriedad. Pero el sexo por si mismo es una cuestión diferente. Es básicamente un juego (el inocente placer del cuerpo). Puesto que ya no es necesario pensar en las relaciones sexuales dentro del contexto del matrimonio y la procreación de hijos, no necesitamos verlas con tanta seriedad podemos disfrutar nuestros placeres sexuales eventualmente y sin preocupación.

### **5.2 RELACIONES SEXUALES PREMATRIMONIALES EN EL NOVIAZGO.**

Bravo (1982), comenta que: Actualmente los jóvenes cuentan con mayor aceptabilidad para practicar las relaciones sexuales antes del matrimonio.

Por su parte la CONAPO (1982), reconoce que: Las relaciones sexuales entre jóvenes no casados, pero unidos afectivamente, aunque siguen estando contra las normas formales, son cada día más frecuentes.

En el año de 1987, se llevó a cabo la Encuesta sobre el Comportamiento Reproductivo de los Adolescentes y Jóvenes en el Área Metropolitana de la Ciudad de México (ECRAMM). Por grupos de edad, los que nunca habían estado unidos correspondieron al grupo de 10 a 14 años, en el 100 por ciento; de 15 a 19 años, en el 90.5 por ciento y de 20 a 25, en el 60.6 por ciento. En lo concerniente al estado conyugal por grupos de edad, el 63.4 por ciento de los hombres y el 57.5 por ciento de las mujeres del grupo de 20 a 24 años, estaban solteros. En lo que se refiere al inicio de la actividad sexual, el 32.7 por ciento de los adolescentes y jóvenes mencionó haber tenido relaciones sexuales por lo menos una vez. Así, el 22.9 por ciento de las mujeres declaró haber tenido relaciones sexuales, mientras que en los hombres fue del 41.9 por ciento. La edad promedio del inicio de las relaciones sexuales en las mujeres fue a los 17 años y en los hombres a los 16 años (García-Baltazar, Figueroa-Perea, Reyes-Zapata, Brindis y Pérez-Palacios, 1993).

Avelarde, Rivera y Díaz-Loving (1997), mencionan que en el noviazgo, la sexualidad y las fantasías sexuales tienen mayor prioridad, quizá debido a la importancia de la incertidumbre por tener una compaginación sexual.

El inicio de la vida sexual constituye un componente fundamental del comportamiento reproductivo de las y los jóvenes. Según datos de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, entre las mujeres jóvenes (de 15 a 24 años), cerca de cuatro de cada diez declaró ser sexualmente activa al momento de la entrevista (20% de las mujeres de 15 a 19 años de edad y 58% de las de 20 a 24 años), lo que en números absolutos significaba alrededor de 3.8 millones de mujeres en 1995, poco menos de una de cada tres inició el ejercicio de su sexualidad antes del matrimonio (32.2%) (CONAPO, 2002b).

En los grupos con condiciones más favorables, la sexualidad tiende a preceder al matrimonio, en buena medida porque estos grupos, al contar con mayores oportunidades de educación, empleo, cultura y recreación, han logrado postergar más rápidamente la edad a la primera unión, con lo que se ha ampliado el tiempo de exposición de las y los jóvenes a experimentar su sexualidad durante la soltería, y con ello, han incrementado la probabilidad de que la maternidad se inicie con un embarazo premarital. Entre las mujeres de mayores niveles educativos el lapso transcurrido entre los dos eventos fue en promedio de un año, lo que indica la mayor frecuencia de relaciones sexuales premaritales entre las mujeres de mayor escolaridad (CONAPO, 2002b).

Nuestros comportamientos y actitudes sexuales están considerablemente influenciados por nuestras creencias, pensamientos y percepciones sobre el sexo. Las exigencias y perspectivas culturales al igual que las enseñanzas y doctrinas religiosas ayudan a moldear nuestra actitud con respecto al sexo. Uno de los objetivos de crecer como individuo y en la sociedad es aprender a expresar adecuadamente nuestra sexualidad, sin la carga que representan las prohibiciones absurdas o la ansiedad y culpa excesivas. En las últimas décadas ha habido una creciente liberalización de las actitudes sexuales y un marcado desapego hacia aquel criterio moral que permita más libertad en cuestiones sexuales al hombre que a la mujer. Por tanto las actitudes sexuales maritales de mujeres y hombres adultos, están convergiendo: las actitudes con respecto al coito, relaciones anales, material erótico, sexo oro-genital y diversidad sexual son evidentes (García y González, 2002).

El tener una o varias relaciones sexuales no significa un compromiso con ésta conducta, sino más bien la adquisición de los anticonceptivos con lleva a tomar una actitud de compromiso con el comportamiento sexual (Lindeman, 1976, en Bravo, 1982). Por su parte, Katchadurian (1979), menciona que en la actualidad las medidas anticonceptivas continúan siendo un tema de controversia.

### **5.3 MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS.**

Los métodos anticonceptivos se definen como las sustancias, objetos o procedimientos que utilizan hombres y mujeres para evitar un embarazo no deseado, espaciar los nacimientos de los hijos o dejar de tenerlos. Ayudan a las personas y parejas a tener el número de hijos que desean, en el momento que así lo decidan y cuando se sientan más preparados para ello (PlanificaNet, 2008). La contracepción es la prevención de la fertilización (Gotwald y Holtz, 2000).

## **Características.**

La anticoncepción en su forma moderna comenzó cuando el único medio que se conocía era interponer una barrera entre el óvulo y los espermatozoides (lo que fue posible con la fabricación del hule y el látex) o la muerte de los espermatozoides por medio de espermaticidas (Dunstan, en Austin y Short, 1987).

Todos los métodos, desde la abstinencia total y parcial (ritmo) hasta la esterilización, tienen exactamente una base única: impedir la unión espermatozoide-óvulo (Sahagún, 1993).

Los métodos naturales de planificación familiar, los métodos químicos y los métodos mecánicos (excepción hecha del dispositivo intrauterino) son medidas de control de la concepción (Gotwald y Holtz, 2000).

## **Grupos.**

Los métodos anticonceptivos se dividen en dos grandes grupos:

- 1.- Métodos Definitivos o Esterilización
- 2.- Métodos Temporales

## **Clasificación.**

1.-Dentro de los Métodos Definitivos se encuentran:

- a) La Salpingoclasia o Ligadura de trompas de Falopio.- Es la obstrucción tubaria bilateral o ligadura de trompas, es un método muy usado por las mujeres que ya no quieren tener más hijos (Hiriart, 2003).
- b) La Vasectomía.- Es una operación sencilla que se hace con anestesia local (Hiriart, 2003). Consiste en cortar el conducto deferente (Gotwald y Holtz, 2000).

2.-Dentro de los Métodos Temporales se encuentran:

- a) Métodos de Barrera ó Mecánicos.- Dentro de estos métodos están:
  - El Condón.- Es una barrera o membrana de caucho que cubre el pene durante la relación sexual; el condón colecta el semen durante la eyaculación e impide que penetre en la vagina (Gotwald y Holtz, 2000).
  - El Condón Femenino.- Es un saquito fino de plástico que tiene un aro delgado afuera y uno más chico y grueso en el fondo del extremo cerrado. El aro de adentro sirve para la inserción y para mantenerlo en su lugar. El de afuera cubre la vulva, con lo que puede ofrecer mayor protección contra algunas infecciones de transmisión sexual (Hiriart, 2003).
  - El Diafragma.- Es una suave membrana de caucho en forma de cúpula que se extiende sobre un anillo de metal flexible. Tiene por objeto ajustarse sobre el cuello uterino para impedir que los espermatozoides penetren en el útero (Gotwald y Holtz, 2000).
- b) Métodos Hormonales.- Están hechos a partir de hormonas sintéticas que interfieren con el ciclo normal de la mujer. Algunos sólo tienen progestágenos y otros combinan estrógenos con progestágenos que provocan que se inhiba la liberación de las hormonas folículo estimulante y luteinizante y, con ello la maduración del óvulo y su liberación (Hiriart, 2003).

Existen diferentes métodos que funcionan a base de hormonas. Unos se inyectan, otros se toman, se injertan, se introducen en la vagina o se pegan en la piel, pero en esencia su funcionamiento es el mismo (Hiriart, 2003).

Dentro de los hormonales, se encuentran los siguientes métodos anticonceptivos:

1. El Anillo Vaginal.- Es un aro flexible que se coloca dentro de la vagina (al fondo) donde va liberando hormonas en forma paulatina. Se pone el primer día de la menstruación y se deja dentro durante tres semanas, después de las cuales debe sacarse para permitir la menstruación (Hiriart, 2003).
  2. Los Implantes.- Una alternativa hormonal de duración prolongada son los implantes subdérmicos, que son unos pequeños tubitos —a veces uno solo, otras cuatro o seis— cargados de hormonas que se introducen bajo la piel de la parte interna del brazo (Hiriart, 2003).
  3. La Pastilla de Anticoncepción de Emergencia (PAE) o “pastilla del día después”, también conocida como la píldora “de la mañana siguiente”.- Es una dosis masiva de estrógeno sintético que se llama dietilestilbestrol (DES). Puede administrarse 24-72 horas después de la cópula no protegida, y puede interrumpir el principio del embarazo (Gotwald y Holtz, 2000).
  4. Los Parches.- Son unos rectángulos adheribles que se pegan a la piel del abdomen o del glúteo donde los dejas durante toda una semana. A lo largo de esos siete días, se van liberando dosis (estrógenos y progestágenos) que son absorbidas a través de la piel (Hiriart, 2003).
  5. Anticonceptivo oral, Pastillas o Píldoras.- Sustancia o combinación de sustancias, por lo general esteroides que administrada por vía oral, tiene la finalidad de evitar la génesis del embarazo (Barbato y Charalambopoulos, 2005).
  6. Las Inyecciones.- Por su absorción se dividen en: De aplicación cada 30, 60 y 90 días, y por su constitución en progestágenos o monohormonales, y combinados o bihormonales (Gispert Cruells, 2004).
- c) Métodos Intrauterinos.- Los dispositivos intrauterinos (DIU) son pequeños dispositivos de metal, plástico o ambas cosas, de tamaño y forma variables que se ajustan a la cavidad uterina. Al parecer impiden la implantación del óvulo fertilizado y, por lo tanto, se consideran un método de control de la natalidad. Se usan varios tipos de dispositivos en E. U. A., los más populares son el asa de lipes, Saf-T-Coil, Koper-7 y Cooper-T, además del dispositivo en T con liberación de progesterona (Gotwald y Holtz, 2000).
- d) Métodos Naturales.- Los métodos naturales son técnicas de control de la concepción que se fundamentan en que la cópula sólo ocurra cuando la mujer no ovula (Gotwald y Holtz, 2000).
1. Billings ó Examen del Moco Cervical.- Este método consiste en observar las secreciones. Por lo general, la humedad y las secreciones vaginales varían a lo largo del ciclo. Ese flujo transparente que se presenta entre una menstruación y otra suele ser casi nulo en los días cercanos al sangrado e ir aumentando conforme se acerca la ovulación (Hiriart, 2003).

2. Método del Calendario o El Ritmo.- Es un método que busca detectar el día de la ovulación y evitar las relaciones sexuales durante los días fértiles, o hacerlo utilizando alguna otra alternativa local. A quienes tienen ciclos muy regulares, es decir, que sus periodos siempre tienen el mismo número de días, les es mucho más sencillo calcular la fecha de ovulación que a quienes tienen ciclos muy variables (Hiriart, 2003).
3. Coito Interrumpido ó Retiro.- El coito interrumpido es un método de control de la concepción en el cual se extrae el pene de la vagina inmediatamente antes de la eyaculación (Gotwald y Holtz, 2000).
4. Método de la Temperatura Corporal Basal.- El registro de la temperatura es otro método para identificar la fecha exacta de la ovulación. Justo antes de la liberación del óvulo la temperatura baja un poquito y, cuando se presenta la ovulación la temperatura aumenta entre 0.2 y 0.5 grados centígrados y se mantiene de esa manera hasta antes de la menstruación (Hiriart, 2003).

e) Métodos Químicos ó Espermaticidas.- Los espermaticidas son sustancias químicas que se usan en la vagina para matar los espermatozoides; los espermaticidas son un método de control de la concepción (Gotwald y Holtz, 2000).

Suelen venir en distintas presentaciones:

1. Las Espumas y Jaleas.- Vienen en una botellita o tubo, acompañado de un aplicador. Se llena el aplicador con la sustancia y se introduce dentro de la vagina y se presiona para dejar salir el contenido hasta el fondo de la cavidad (Hiriart, 2003).
2. Los Óvulos.- Algunos están hechos de una sustancia cerosa, otros tienen el aspecto de pastilla o se pueden encontrar en presentaciones parecidas a una cápsula gelatinosa, dura por fuera y líquida por dentro. Se introducen en la vagina, empujándolos con los dedos hasta el fondo, por lo menos 15 minutos antes de la relación sexual (Hiriart, 2003).
3. Supositorios Vaginales.- A diferencia de las espumas y jaleas, estos supositorios deben insertarse 10 minutos antes que ocurra contacto entre pene y vagina (Gotwald y Holtz, 2000).

Clasificación de los métodos anticonceptivos en cuanto a su eficacia o seguridad:

1. Muy inseguros: coito interrumpido, ritmo, lavado vaginal pos-coito.
2. Moderadamente seguros: pastillas, jaleas, espumas intravaginales aplicadas antes del coito.
3. Seguros, con algunas fallas (+/- 5%): condón, DIU
4. Muy seguros: anovulatorios (usados adecuadamente)
5. Muy seguros, pero definitivos: ligaduras (Sahagún, 1993).

#### **5.4 CONOCIMIENTO DE LOS MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS.**

Algunas personas tendrán conocimiento de los métodos anticonceptivos en mayor o menor grado dependiendo de factores tales como: situación económica, situación social, acceso a la información. Tal es el caso de las mujeres que no han abortado, que reflejan un mejor nivel económico, social y un mayor conocimiento de los métodos anticonceptivos, que las mujeres que han abortado (Vázquez, 1994).

Cortés (2000) hizo una investigación con adolescentes tanto en hombres como en mujeres, con edades entre los 16 y 19 años de edad que eran estudiantes de nivel Bachillerato del Colegio Nacional de Educación Profesional y Técnica, (CONALEP) Campus: Iztapalapa IV y reportó que los conocimientos acerca de los métodos anticonceptivos en lo que respecta al coito interrumpido, los hombres lo conocen en un 60.6 %, mientras que en las mujeres es de un 55.7%. En lo que se refiere a los métodos de barrera, el condón masculino es conocido por un 64.4% de los hombres, mientras que las mujeres lo conocen en un 73.5%.

En 1997, casi la totalidad —95 por ciento— de las mujeres jóvenes de 15 a 24 años de edad conocía algún medio de regulación de la fecundidad (CONAPO, 2002a). Las mujeres sin escolaridad de 15 a 24 años, tres de cada diez no conocen algún método anticonceptivo, porcentaje que aumenta a más de cuatro de cada diez entre las mujeres de 15 a 19 años. En contraste, más de 98 por ciento de las mujeres que por lo menos estudiaron un año de educación secundaria o más conocen al menos un anticonceptivo (CONAPO, 2002a).

Pero hay que hacer una aclaración al respecto, ya que una cosa es conocer los métodos anticonceptivos y otra muy diferente es su uso.

## **5.5 USO DE LOS MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS.**

De hecho, los comportamientos reproductivos en todos los sectores de la sociedad están cambiando, y lo seguirán haciendo en la medida que se profundicen los procesos de modernización y urbanización en el contexto de un mundo crecientemente globalizado. Las mujeres jóvenes sexualmente activas inician su vida sexual a los 17.2 años en promedio, y el uso de medios de regulación de la fecundidad en el inicio de la vida sexual parece ser una práctica inexistente, ya que casi nueve de cada diez mujeres jóvenes tuvieron su primera relación sexual sin protección, a pesar de que la mayoría de ellas (65.6%) inició su sexualidad sin la intención de embarazarse (CONAPO, 2002b).

Según la Encuesta sobre el Comportamiento Reproductivo de los Adolescentes y Jóvenes en el Área Metropolitana de la Ciudad de México (ECRAMM) en 1987. El 33.8 por ciento de los adolescentes y jóvenes que tuvieron relaciones sexuales, declaró haber utilizado algún método anticonceptivo en la primera relación sexual. Cabe mencionar que el 7 por ciento indicó desconocer si su pareja usaba algún anticonceptivo; de este porcentaje, el 4 por ciento manifestó que su pareja se dedicaba a la prostitución. En cuanto a los métodos anticonceptivos empleados en la primera relación, el 36.5 por ciento de los encuestados recurrió al ritmo; el 23.6 por ciento al coito interrumpido y el 14.2 por ciento a pastillas, inyecciones o al dispositivo intrauterino. Es importante resaltar que conforme aumenta la edad en los hombres y probablemente la experiencia sexual, se recurre menos al ritmo como método anticonceptivo, lo cual no sucede con las mujeres. En el caso de estas últimas, sucede una situación similar con el uso de las pastillas. En su primera relación sexual, el 17.5 por ciento de los hombres usó el preservativo (García-Baltazar, Figueroa-Perea, Reyes-Zapata, Brindis y Pérez-Palacios, 1993).

En el caso de la población de adolescentes y jóvenes que no usaron anticonceptivos en la primera relación sexual, entre las razones que tuvieron para no emplearlo destacan la ignorancia acerca de los métodos y sobre la forma de uso o del lugar donde se pueden adquirir (39.7); el 28.9 por ciento señaló que no los usó porque no tenía planeado tener

relaciones sexuales. Desglosando por sexo, se tiene que el desconocimiento de los métodos anticonceptivos fue mayor entre los varones (44%), que entre las mujeres (32.2%). Por lo que corresponde a las relaciones sexuales no planeadas, las proporciones fueron similares en ambos sexos (cuadro III) (García-Baltazar, Figueroa-Perea, Reyes-Zapata, Brindis y Pérez-Palacios, 1993).

CUADRO III								
Razones para no usar métodos anticonceptivos en la primera relación sexual, por edad y sexo								
Razones	Hombres (%)			Mujeres (%)		Total (%)		
	15-19	20-25	total	20-25	total	15-19	20-25	total
No creía embarazar(se) primera relación sexual	28.3	8.9	15.7	1.0	16.5	5.9	10.3	
No planeó tener relaciones sexuales	41.4	24.6	28.3	21.0	30.0	43.4	23.4	28.9
No conocía los métodos	22.6	52.7	44.0	37.1	32.2	23.0	47.4	39.7
Deseaba embarazarse	-	5.5	4.0	23.2	20.8	7.6	11.5	10.1
Por oposición de su pareja	-	1.1	0.8	7.3	7.8	4.0	3.1	3.3
Temor a problemas de salud	-	5.4	3.9	-	0.5	0.7	3.6	2.7
Desidia	6.5	0.8	2.2	11.4	7.7	4.1	4.4	4.3
No estaba de acuerdo	1.2	-	0.3	-	-	0.7	-	0.2
Otras	-	1.0	0.8	-	-	-	0.7	0.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: D.G.P.F., Secretaría de Salud. ECRAMM, 1988.

Las causas de no uso se relacionan con el desconocimiento de los métodos anticonceptivos (17%) o del funcionamiento del aparato reproductivo (16.4%), con decisiones apresuradas (11.5%), con incapacidad para tomar de decisiones (9%), o con la oposición de la pareja (5.4%), así como por la persistencia de diversos mitos y temores asociados a la regulación de la fecundidad, entre otros (6.2%) (CONAPO, 2002b).

La conversación entre pares sobre la planificación familiar ha jugado un papel importante en la difusión y legitimación de la práctica anticonceptiva. Sin embargo, también ha sido fuente de transmisión de mitos y de creencias infundadas que generan temor entre quienes participan en dichas conversaciones. Las amistades y las hermanas y hermanos son las personas a las que recurren con mayor frecuencia las jóvenes solteras sexualmente activas (69%), siguiendo en orden de importancia el novio (20%), las maestras y maestros (16%) y la madre (16%) según la ENCOPLAF 1996 (CONAPO, 2002a).

Entre las mujeres de mayores niveles educativos el lapso transcurrido entre los dos eventos fue en promedio de un año, lo que indica la mayor frecuencia de relaciones sexuales premaritales entre las mujeres de mayor escolaridad. Asimismo, la extensión del periodo entre el inicio de la sexualidad y el término del primer embarazo es poco menor a dos años en las mujeres con estudios de secundaria o más (CONAPO, 2002b).

Por otra parte, los resultados de la investigación que realizaron Galindo, Julián y Molina (1997) no permitieron comprobar una relación entre el manejo del poder en la pareja y el uso del sexo seguro en las mujeres; dado que en la muestra estudiada se observó que la mayoría de las mujeres mantiene con sus parejas un manejo de poder equitativo. Estas autoras comentan que esto fue: Tal vez debido a las características específicas de su población estudiada (mujeres jóvenes, solteras, estudiantes universitarias y que mantienen

relaciones sexuales con sus parejas) lo que pudo haber facilitado la negociación del sexo seguro con sus parejas.

Tanto hombres como mujeres tienen necesidades biológicas, emocionales, psicológicas, y sexuales, así mismo, como se ha visto, las costumbres, las ideologías y los tiempos han ido cambiando con el paso del tiempo, y la invención de los métodos anticonceptivos ha sido de gran utilidad en las relaciones sexuales de pareja, ya que ayudan a disminuir la tasa de la población, a evitar abortos y son utilizados para prevenir embarazos no deseados y en algunos casos nos protegen y ayudan a cuidar nuestra salud (como el uso del condón) evitando Enfermedades de Transmisión Sexual y el contagio del VIH-SIDA, con lo cual nos han permitido llevar una vida sexual más sana, pero también al mismo tiempo más liberal, ya que según los autores revisados, en algunos casos, los métodos anticonceptivos también son un factor serio de libertinaje, ya que éstos pueden convertirse en una causa sociocultural más libertina, que propicie la infidelidad y la promiscuidad sexual.

### **5.6 EL IMPACTO SOBRE LA INFIDELIDAD.**

La mayoría de las personas que ahora emplean anticonceptivos lo hacen por razones personales o privadas, como sería evitar el embarazo fuera del matrimonio, posponer el embarazo por razones económicas y psicológicas (Katchadourian, 1979).

Dentro del matrimonio monogámico ha existido siempre la norma estricta, aplicada en la práctica sólo a las mujeres, de que la actividad coital debe tenerse tan sólo con el cónyuge. Esto pretende la certeza sobre la paternidad biológica de los hijos. No obstante, los individuos siempre han encontrado difícil circunscribir la expresión de su vida sexual a esos límites. Existen prácticas sexuales formalmente desaprobadas, pero que, en realidad se toleran, excusan, justifican, y hasta se recomiendan en privado (CONAPO, 1982).

Lo anterior, en nuestra sociedad, consiste en costumbres como las relaciones sexuales circunstanciales, la vida en pareja sin vínculo legal, las amistades eróticas, las relaciones extraconyugales, las relaciones sexuales entre novios, y otras similares (CONAPO, 1982).

En la desaprobación de dichas prácticas influyen, además del mencionado deseo de proteger la familia, numerosos factores sociales y culturales, como la valoración de la virginidad prematrimonial: el estereotipo de la "mujer buena" que no disfruta del placer sexual y por tanto sólo "cumple su obligación como esposa"; el doble código moral, estricto para la mujer, flexible para el varón; la inexistencia, hasta hace poco, de técnicas eficaces para prevenir el embarazo, lo cual ocasionaba un vínculo necesario entre relación coital y posible procreación de hijos; la dependencia económica de la mujer; la represión social de la sexualidad que coarta aquellas expresiones al respecto, no directamente vinculadas con la procreación en el seno familiar (CONAPO, 1982).

Por consiguiente, la mayoría de las formas de la conducta sexual sigue patrones lógicos que dependen de cambios de actitud, los que, a su vez obedecen a conceptos nuevos y al progreso técnico. La influencia más importante en las actitudes sexuales ha sido el progreso de los métodos anticonceptivos (Austin y Short, 1982 en Austin y Short, 1987).

Dunstan (en Austin y Short, 1987) afirma que en los inicios cuando se inventaron los métodos anticonceptivos: La oposición de los profesionales de la medicina y de la religión fue

parcialmente de tipo moral debido a la relación del condón con la prostitución y otros coitos extramaritales, y parcialmente por la disminución de la sensibilidad.

Shofield (en Austin y Short, 1987) menciona que ahora ha habido un aumento masivo en el uso de anticonceptivos en los últimos 25 años, sobre todo desde la fabricación de la píldora. Y que podemos anticipar razonablemente que, en un futuro no lejano, el coito premarital no se verá como un compromiso para el matrimonio; que la infidelidad no señalará automáticamente el final del matrimonio. Estos cambios pueden predecirse porque podemos separar el coito por placer del coito para la reproducción, ahora que están disponibles métodos anticonceptivos eficaces.

Pero los moralistas todavía no han despertado al hecho de que una vez que se distingue el coito por placer del coito biológico, muchas otras ideas fuertemente arraigadas pierden su fundamento. Si aceptamos que los genitales humanos no están destinados exclusivamente para la procreación, entonces puede disfrutarse toda clase de actividades no copulativas (Shofield, en Austin y Short, 1987).

Si el acto sexual se hace por placer, no hay ninguna razón para que dos personas deban comprometerse para toda la vida antes de que tengan coito; de hecho, no necesitan siquiera estar enamorados, aunque es probable que haya más placer si lo están, por lo menos en el momento del coito. Además, ya no es adecuado sostener la versión idealizada de que la mujer se interesa más en la maternidad que en el acto sexual, puesto que las muchachas desean el coito por placer tanto como los hombres. Quienes usan anticonceptivos eficaces pueden, a pesar de sus principios, hacer una distinción clara entre amor y pasión sexual (Shofield, en Austin y Short, 1987).

Al respecto, Galindo, Julián y Molina (1997) mencionan que el amor es cíclico, que está en movimiento constante, que las vivencias pueden no ser las mismas, que aunque es cierto que cada persona mantiene una línea de vida, esto no puede ser generalizado. En un sinnúmero de parejas, no existe tal complementariedad y pese que la realidad de sus diferencias muestre una relación en ocasiones agobiante, para que ambos miembros de la pareja prevalece la fantasía; porque el aceptar que el amor se desgasta es aceptar que el tiempo invertido fue en vano y que finalmente esto no era verdadero amor. Con lo que habría la posibilidad de encontrar una nueva pareja.

Por otra parte, las costumbres y situaciones actualmente han ido cambiando con el tiempo, prueba de ello es que actualmente Cortés (2000) afirma que: El uso de métodos anticonceptivos se está volviendo cada vez más ilícito. Por su parte, Carotozzolo (2002) confirma: La sexualidad no procreadora, gracias a los métodos anticonceptivos estimula en la mujer la búsqueda del placer por el placer mismo.

Los métodos anticonceptivos, la pérdida del valor de la virginidad, la igualación progresiva de las condiciones laborales de varones y mujeres, imponen una nivelación de la vida amorosa. Somos testigos de una desacralización y desdramatización de la sexualidad; ésta ya no representa socialmente la trasgresión, liberación o subversión; es un punto de encuentro entre dos personas que, mediante la satisfacción sexual, refuerzan sus lazos afectivos o sólo se unen en la búsqueda del placer (Carotozzolo, 2002).

## **Capítulo 6**

# **LA INFIDELIDAD FEMENINA EN EL NOVIAZGO Y ALGUNOS DE LOS FACTORES QUE LA PROPICIAN**

### **6.1 IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA INFIDELIDAD FEMENINA EN EL NOVIAZGO.**

La falta de importancia de la infidelidad en el noviazgo, es algo que se da en México y en el mundo, ya que esta no es considerada un problema social grave.

Austin y Short (1987) afirman que la oposición a las relaciones sexuales premaritales con más de una pareja todavía es fuerte, aunque parece que está perdiendo fuerza. Pero no parece haber cambio en la actitud intolerante para los coitos extramaritales.

Tanto el noviazgo como el matrimonio son instituciones sociales constituidas con base a un sistema de normas y reglas de conducta (Leslie, 1979, en Díaz Loving, Gamboa y Canales, 1988).

Las normas son parte de la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento común colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo transmite de generación en generación a través del proceso de socialización (Díaz Loving, Gamboa y Canales, 1988). Es por eso que se le debería dar su debida seriedad a las relaciones extradiádicas también en el noviazgo y no solo al matrimonio.

Ante la infidelidad, la sociedad se comporta de manera ambivalente, mostrándose por un lado permisible mientras el romance sea oculto, de ahí un refrán en México que dice “ojos que no ven corazón que no siente” (Montaño y Neria, 1994). Y más si esta se produce en el noviazgo, porque la sociedad, no lo considera tan relevante.

En México existen pocos estudios que aborden el fenómeno de la infidelidad femenina. (Miranda, 1998). Y menos durante el noviazgo, ya que no se le da su debido valor.

Aparicio (2001) menciona que en cuanto a la prevalencia de la infidelidad, se puede observar que en occidente, las relaciones extradiádicas van en aumento. De ahí la importancia de su estudio, puesto que al parecer, es un tema que seguirá existiendo en la faz del quehacer humano.

Por otro lado, «Una mentira puede ser una traición más directa que guardar un secreto importante; pero a la larga estas dos acciones significan casi lo mismo: el esfuerzo deliberado por desorientar a la pareja a fin de rehuir el inevitable conflicto por la violación de la fidelidad hacia ésta» (Pittman, 2003).

En México, la infidelidad constituye un serio problema social, del cual no se conoce su verdadera dimensión, debido a la escasa investigación y a lo difícil que resulta abordar este tema (Reducindo, 2004).

Por su parte Totomoch y Villegas (2004), consideran que la infidelidad es una decisión individual, ya que nadie puede inducir a otro a tener una aventura y ésta puede darse por el puro placer humano.

### **6.1.1 La Sexualidad antes del matrimonio.**

Blood y Blood (1980), afirman: La involucración sexual puede darse con afecto o sin él. En la disposición para la involucración, el aspecto sexual de las citas por lo general se desarrolla espontáneamente.

*Amor propio e involucración.* La relación entre lo que uno siente sobre si mismo y su disposición para la involucración sexual depende de si su grupo de referencia cree en la involucración premarital o en la abstinencia (Blood y Blood, 1980).

La disposición para la involucración sexual no sólo es psicológica sino también biológica. Puesto que el comportamiento sexual es influido por la química del cuerpo, la actividad correspondiente aumenta en determinadas etapas del ciclo menstrual. Ivey y Bardwick (1968) encontraron que era más probable que las mujeres se comprometieran en esa clase de actividad poco antes de la menstruación, cuando se sentían deprimidas y ansiosas (Blood y Blood, 1980).

Carol y Ray Blatt (1970) sugirieron que la actividad sexual bajo condiciones de mucho amor propio (típicamente, en la ovulación, a la mitad del ciclo menstrual) es más apta para tener disposición al coqueteo y ser más que una “experiencia cumbre” (Blood y Blood, 1980).

*En la duración de la relación.* En los círculos conservadores, las personas de poca confianza en sí mismas propenden más a quedar sexualmente involucradas. En anteriores generaciones, cuando nuestra sociedad desaprobaba la experiencia sexual para las mujeres, las menos atractivas físicamente eran, por lo general, las más dispuestas a tener sexo. A medida que el clima de opinión se ha hecho más liberal, esa situación ha cambiado. Kaats y Davis (1970) encontraron que las mujeres más atractivas de la Universidad de Colorado eran las más propensas a haber tenido coito que sus compañeras de clase menos agraciadas (para las de segundo año, las cifras fueron de 56 y 34 por ciento, respectivamente). Las primeras también tuvieron relación íntima con un mayor número de compañeros que las segundas. En cuanto a la rapidez de involucración. Para las personas cuyo primer coito tiene lugar en una cita casual, la rapidez de involucración sexual es naturalmente mayor que para aquellas que no llegan a ese grado de intimidad hasta que están comprometidas (Blood y Blood, 1980).

El comportamiento y las normas sociales dictados por la sociedad para las chicas y los chicos son diferentes: el chico adolescente, se agencia una u otra mujer y aún cuando ya es adulto se permite tener un *affaire* de vez en cuando o ir a un burdel. Las jovencitas, por el contrario, deben ser dulces, recatadas, controlar mejor sus impulsos, soñar con príncipes azules, postergando siempre sus propias necesidades (Runte, 2003).

Además, han de ser extremadamente cuidadosas en su primera relación sexual (después, evidentemente, también), porque podrían quedarse embarazadas. Por lo tanto, se inculca a las jóvenes que deben ser cautas a la hora de tener relaciones y, por supuesto, nunca deben

ser ellas las que tomen la iniciativa. Las mujeres no son capaces de asumir que eso pudiera ser una necesidad propia. Pesa la amenaza de que las tachen de prostitutas o las consideren mujeres fáciles que se van con cualquiera, porque claro, hay chicas decentes y chicas depravadas. También hoy resulta claro que las «mujeres buenas están en el cielo y las demás por todas partes», y no se considera prueba de feminidad que la mujer tenga muchas relaciones sexuales, simultánea o sucesivamente (Runte, 2003).

La persona que espera para casarse hasta después de cumplir los veinticinco años entra en un mundo de sexualidad muy diferente del que ha experimentado durante los años que precedieron y siguieron a los veintes. Buena parte de esa sexualidad se desarrolló en, el contexto de selección de compañero. Fue por así decir, sexualidad premarital, o preparación para el matrimonio (Cagnon, 1980).

El margen entre un arreglo premarital y otro de soltero es muy estrecho, puesto que prácticamente todos los solteros están buscando compañero sexual o emocional, por lo general mediante el matrimonio. Para muchas personas que se encuentren alrededor de los veinticinco años, el mundo de los solteros es simplemente el mundo premarital, con una probabilidad ligeramente mayor de practicar el sexo (Cagnon, 1980).

El coito premarital ha sido una práctica frecuente en esta y otras sociedades durante cientos de años, pero sólo en los últimos años las autoridades han aceptado que en algunas circunstancias puede ser aceptable (Shofield, en Austin y Short, 1987).

Montaño y Neria (1994) mencionan que haciendo a un lado los valores morales, las relaciones premaritales tienen en sí una cierta justificación de su existencia. Las personas solteras necesitan cuando carecen de pareja de vida sexual como las casadas y no teniendo cónyuge no les queda más que hacer el amor a los demás o masturbarse.

Una mujer que todavía tiene un respeto por la virginidad y que considera pecaminosas las relaciones prematrimoniales porque otorga un gran valor al matrimonio en sí; una mujer de este tipo se sorprenderá, y se desesperará ante el hecho de haber sido infiel, y lo hará de un modo muy distinto que la mujer que no ha sido educada confesionalmente (Runte, 2003).

### **6.1.2 Relación entre el sexo premarital y extramarital en las mujeres.**

Las entrevistadas en la muestra de *Redbook* que habían mantenido relaciones prematrimoniales parecían un poco más dispuestas a mantener relaciones extraconyugales que aquellas que llegaban vírgenes al matrimonio. Especificando, el 29% de las que no eran vírgenes en el momento de casarse tenían luego alguna relación extraconyugal, en comparación con el apenas 13% de aquellas que no habían mantenido relaciones prematrimoniales. Sin embargo, en ningún caso parecían tales mujeres dadas a la promiscuidad, tanto antes como después del matrimonio, pues se limitaban a uno o dos amantes en ambos casos (Tavris, 1980).

En la muestra de *Redbook*, las mujeres que habían mantenido relaciones prematrimoniales parecían un poco más propensas que las otras a tener luego alguna relación extraconyugal, pero tal resultado apenas garantiza ningún tipo de conclusión. Comparemos los datos: treinta de cada cien respuestas decían haber tenido algún amante tras el matrimonio, y de esas

treinta, veintiséis habían mantenido también relaciones prematrimoniales. Por otro lado, de las setenta que no habían tenido relaciones extraconyugales, cincuenta y cinco sí las habían tenido antes de casarse (Tavris, 1980).

Quizá las relaciones prematrimoniales aumentan las posibilidades de una aventura extraconyugal, pero son muchas menos las mujeres que asienten a estas últimas que las que disfrutaban de las primeras. Más aún, hemos comprobado que no son las relaciones prematrimoniales *per se* lo que se puede relacionar con las aventuras extraconyugales, sino más bien la edad en la que tuvo lugar el primer encuentro prematrimonial. De nuevo, en efecto, las quinceañeras que experimentaban con el sexo posteriormente parecían más dadas a mantener relaciones extraconyugales, y a tener más amantes, que aquellas mujeres cuya primera experiencia sexual se retrasó hasta los últimos años de su adolescencia (Tavris, 1980).

### **6.1.3 Consecuencias: daños, efectos y recompensas.**

Casado (1991) dice que la infidelidad es uno de los acontecimientos más desestabilizadores del equilibrio de la pareja. Nos referimos a las aventuras ocasionales, ya que si se trata de una situación permanente habrá que considerarla un síntoma de un conflicto más profundo.

En la mayoría de las ocasiones el daño producido por la infidelidad proviene más de la agresión a la autoestima de la persona engañada que de criterios o juicios morales. La inseguridad, desconfianza en sí mismo y en la sinceridad del otro están en la base de la respuesta aunque ésta sea diferente según el tipo de guión de la persona (Casado, 1991).

Riso (2000, en Gutiérrez y Villegas, 2002), menciona que la infidelidad es la principal causa de separación y que a nivel psicológico tiene varias repercusiones negativas. Indica que cuando la persona engañada descubre la infidelidad, experimenta una gama de emociones como depresión, resentimiento, ira, hostilidad, ansiedad, decepción, venganza, envidia, asombro, incertidumbre, etc.

Estrada, Flores y Herrera (1998), mencionan por su parte que algunos autores manejan esta idea no como suicidio en sí, pero es tan profunda la herida que se deja, que nos lleva a depresiones fuertes, autoestima baja que podían llegar al suicidio.

Riso (2000, en Gutiérrez y Villegas, 2002), dice por su parte, la persona infiel, por un lado siente culpa y arrepentimiento, además de miedo de ser descubierto; pero, por otro lado, también experimenta felicidad y atracción por la relación clandestina. Por último, analiza la postura de los amantes, quiénes viven la angustia de un amor inconcluso y esperando complementarlo en algún momento. Este autor considera que la infidelidad es un juego con reglas complejas y potencialmente nocivas.

Esto es, que los satisfactores que se obtienen de la relación de amistad, tales como el ser escuchado, comprendido y apoyado, provocan una reacción en el otro, de tal forma que una relación extradiádica se justifica puesto que estas situaciones motivan a tenerlas y no es tanto un enamoramiento, pues en realidad son estas cosas las que la provocan; mientras que al enamorarse, se involucran ya otros aspectos tales como la obtención de afecto y amor en sí mismo (Aparicio, 2001).

Las relaciones extradiádicas frecuentemente tienen un alto potencial de recompensas y pueden al menos temporalmente, sobrepasar a la relación formal en términos de excitación sexual, crecimiento personal, autodescubrimiento y comunicación. Es por ello, que ante la presencia de la infidelidad o relación extradiádica, la pareja engañada la percibe como una violación de dichas cláusulas fundamentales de la unión realizada (Aparicio, 2001).

La importancia de la infidelidad para el sujeto infiel, radica en la sensación de poder satisfacer y complacer a más de un compañero sexual y esto les llena de orgullo, lo mismo que poseer en secreto algo que los demás solamente admiran y apetecen, es una especie de necesidad de aventura, ya que la mayoría tienen una sensación de carencia, de necesidad emotiva, que tratan de llenar con dichas aventuras (Rafael y Rivera, 2004).

Una relación se va construyendo en un espacio de tiempo más o menos largo y se fortalece con el tiempo. Se constituye en un elemento configurador de la propia vida. En determinadas circunstancias, esa estructura se derrumba con la aparición de una tercera persona (Runte, 2003).

Totomoch y Villegas (2004) reportaron que la infidelidad repercuten en el estado emocional de su pareja y del suyo también generando, entre otras muchas cosas, angustia, celos, desamor, desconfianza, dolor, mentira, miedo, odio, temor, sufrimiento y tristeza como consecuencias emocionales detonadas por los participantes.

## **6.2 ESTADÍSTICAS DE LA INFIDELIDAD EN MUJERES JÓVENES.**

### **6.2.1 En el matrimonio.**

Katchadourian (1979) menciona que en cuanto a la infidelidad, hay un cambio importante entre las mujeres jóvenes, las tasas ascienden hasta cerca de las tasas masculinas lo que es una evidencia más de la disolución de la doble norma.

La encuesta de *Redbook* informó que, entre las personas de veinte a veinticinco años de edad a las que se envió el cuestionario, el veinticinco por ciento habían tenido sexo extramarital (Kinsey, 1953, informó el nueve por ciento). Lo que podemos decir de esto es que el veinticinco por ciento, representa la cifra máxima para las mujeres más jóvenes (un aumento de quince por ciento en 30 o más años) (Cagnon, 1980).

Según Casas, Gudiño y Nadelsticher (1986), mencionan que Hunt (1972) encontró un aumento considerable de experiencias extramaritales en mujeres menores a 25 años.

Por otra parte, Rogers (1980) explica que después de los hallazgos de Ramey (1975), la pareja de un primer matrimonio entre los 20 y 25 años de edad tienen más relaciones extramaritales entre los primeros dos años del matrimonio, que individuos mas viejos durante toda su vida (en Casas, Gudiño y Nadelsticher, 1986).

### **6.2.2 En el noviazgo.**

Katchadourian (1979) menciona en cuanto al sexo premarital las cifras actuales de *Playboy* son notablemente parecidas. Las mujeres casadas nacidas entre 1932-1947 (28 a 37 años de edad en 1975) que había participado en el coito premarital, lo hicieron con sus prometidos

sólo el 49% de los casos, con otros en el 8% **y con el novio y otros en el 43% de los casos**. Por último para aquellas nacidas en 1948 y 1955 (20-27 años de edad en 1975 los porcentajes correspondientes fueron 54%, 3% **y 43%**.

En estas estadísticas de Katchadurian (1975), lo que llama la atención, no es que hayan o no tenido sexo premarital, sino con quien lo tuvieron, hay que destacar que aunque son diferentes rangos de edad, en ambos casos tuvieron el mismo porcentaje del **43% que indicaron que lo hicieron con el novio y con otros**.

Es un hecho que la infidelidad en la población soltera es un tema que se ha dejado de lado. En consecuencia, no abundan las estadísticas pero, la evidencia clínica revelada por los terapeutas, demuestra en la actualidad, que la infidelidad existe también en las mujeres.

Según una encuesta de Sigma Dos, un 20% de las mujeres españolas declara que no engaña a su pareja «pero estarían dispuestas a hacerlo si tuviera la oportunidad». Desde luego, las jóvenes parecen tener mayor número de ocasiones (Madrado, 2003).

Una encuesta realizada por el instituto Dym para la edición española de Cosmopolitan, y que la publicación cedió hace un tiempo en primicia a La Revista también revela que el 20% de las españolas entre 18 y 35 años han sido infieles alguna vez (Madrado, 2003).

### 6.3 INVESTIGACIONES SOBRE LA INFIDELIDAD EN EL NOVIAZGO.

La siguiente tabla muestra que cerca de la mitad de las involucraciones afectivas experimentadas por estudiantes de la Universidad de Minnessota en 1945 terminaron de mutuo acuerdo (Blood y Blood, 1980).

**Causa de terminación de la involucración afectiva, para hombres y mujeres.**

Causa de terminación	Hombres	Mujeres
Mutua pérdida de interés	47 %	38%
Interés del sujeto en otra persona	15	<b>32</b>
Interés del compañero en otra persona	<b>30</b>	15
Presiones externas (padres, amigos)	8	14
Total	100%	99%
Número de respondientes	230	414

**Adaptado de Kirkpatrick y Caplow, 1945: 123 Fuente: estudiantes de Sociología de la Universidad de Minnesota que informaron de sus involucraciones afectivas (Blood y Blood, 1980).**

Aquí, lo curioso es observar los porcentajes de ésta tabla: en el renglón de, el interés del sujeto en otra persona en las mujeres el porcentaje (**32%**) es mayor que en los hombres (15%). En el renglón de, el interés del compañero en otra persona, en los hombres el porcentaje (**30%**) es mayor que en las mujeres (15%). *Lo que indica en ambos renglones que*

*en esa época al parecer las mujeres se interesaban más en otra persona, que los hombres, lo cual era una de las causas de terminación del noviazgo en esa época (1945).*

Thompson (1983), tras haber analizado 12 investigaciones de conducta extramarital, concluyó que las relaciones sexuales extradiádicas parecen ocurrir más seguidas en parejas que apenas salen en noviazgos o que cohabitan que en aquellas ya casadas (Aparicio, 2001).

Roscoe, Cavanaugh y Kennedy (1988), hicieron una investigación de la infidelidad en el noviazgo. El tamaño de su muestra fue de 247 (128 mujeres, 119 hombres) con un rango de edad de 17 a 23 años. El cuestionario pidió que respondieran a tres preguntas de duración indefinida, y si alguna vez habían sido desleales a una relación de pareja. Las preguntas fueron: (1) ¿Qué comportamientos piensa usted que constituyen ser "Desleal" a una pareja siempre que la pareja está en una relación seria? (2) ¿Cuáles son algunas razones para que una persona en una relación seria sería "Desleal" a su pareja? (3) ¿Qué haría si se enterara de que su pareja fue "Desleal" a usted?

Los participantes identificaron tres comportamientos muy importantes para constituir la infidelidad: saliendo / pasando el tiempo con otra persona (56.9%), teniendo relaciones sexuales con otro (41.9%), y participando en las otras interacciones sexuales (por ejemplo: coquetear, besar, besuquearse, acariciarse) con una pareja diferente (39.8%). En cuanto a las razones del porque una relación de pareja sería infiel, los sujetos más frecuentemente citaron: la insatisfacción con la relación (43.5%), el aburrimiento (34.1%), la venganza / cólera / celos, ser inseguro / poco seguro de la relación (25.6%), y la variedad / experimentación (19.9%). Las acciones que las personas tomarían al enterarse de que su pareja había sido infiel fueron las más citadas: poner fin a la relación inmediatamente (44.3%), encontrar la razón (38.2%), hablar con él/ella de eso (27.2%) (Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988).

Más mujeres demostraron que salir / pasar el tiempo con otro, y mantener los secretos de pareja, constituía la infidelidad, mientras que más hombres dijeron que participar en las interacciones sexuales con otra persona demostraba la infidelidad, solamente tres diferencias estadísticamente importantes existieron en comparación con relaciones sexuales: más mujeres informaron sobre la insatisfacción con la relación como un factor que resultaba en la infidelidad; más hombres, sin embargo, pusieron en una lista la falta de la comunicación / conocimiento, y la incompatibilidad sexual, como factores contribuyentes (Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988).

Por otra parte, más personas de 19 años dieron las siguientes razones para la infidelidad a: la venganza / cólera / celos, la incompatibilidad sexual, ser inseguro / poco seguro de la relación, y evaluar la relación. Las de 21 años dijeron que la participación emotiva con otro constituía la infidelidad, y también la falta de la comunicación / conocimiento (Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988).

La información fue dada por 197 (80 %) de los adolescentes. La mayoría de estos que no estaban saliendo con alguien en el tiempo del estudio indicó que salir / pasar el tiempo con otro fue un acto de infidelidad. Aquellos que estaban saliendo con varios difieren significativamente, demostraron menos la venganza / cólera / celos como las razones para la

infidelidad, mayor cantidad demostrada siendo inseguro / poco seguro de la relación, y mayor cantidad informó que no harían nada grave si se enteraran de que su pareja había sido infiel. Las respuestas de aquellos que estaban saliendo con solamente una persona eran diferentes de las respuestas de otros grupos: significativamente mayor cantidad sentía que la insatisfacción era una razón de ser infiel. Definitivamente, más participantes que tenían un acuerdo para casarse con su pareja saliendo en curso creyeron que la incompatibilidad sexual era una razón para la infidelidad, y dijeron que considerarían poner fin a la relación sobre el saber de la infidelidad de una pareja (Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988).

Las respuestas fueron revisadas en comparación con la presencia de una historia de ser desleal a una relación de pareja saliendo. 117 (63 mujeres, 54 hombres) informó haber sido fiel siempre; mientras que 122 (65 mujeres, 57 hombres) informó que no lo habían sido (puede observarse aquí, que en ambos sexos, habían sido infieles más del 50%). Mayor cantidad de los que había sido fiel siempre dijo salir / pasar el tiempo con otro, y emocionalmente implicada con otro, constituía los actos de la infidelidad. En contraste, más de aquellos que habían sido infiel en algún tiempo dieron las siguientes razones para ser infiel: la insatisfacción con la relación, incompatibilidad sexual, y ser inseguro / poco inseguro de la relación (Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988).

Las respuestas de adolescentes más grandes con respecto a la infidelidad en una relación demostraron una semejanza considerable a las conclusiones informadas sobre los amoríos extramaritales. En ambas relaciones diádicas, los comportamientos que comprenden la infidelidad según se informa se extienden el alcance desde coquetear y besar, hasta el coito (Edwards, 1973), o podrían constar de la participación emotiva con otro (Thompson, 1984). Las razones para la infidelidad también funcionaron enérgicamente paralelo a aquellos que más frecuentemente citaron una relación extramarital: insatisfacción (Bell et al., 1975; Ellis, 1969; Hunt, 1974), la venganza / cólera / celos (Greene et al., 1974; Johnson, 1972), variedad / experimentación (Ellis, 1969; Neubeck, 1969), incompatibilidad sexual (Buunk, 1980; Tavis & Sadd, 1975). Una diferencia perceptible, sin embargo, fue que los adolescentes más grandes eran probablemente más que adultos para ofrecer el aburrimiento, ser inseguro, inmadurez, y falta de la comunicación como las razones para ser infiel. Definitivamente, aparece que estos adolescentes son mucho más probablemente que aquellos que están casados para ver la consideración de la terminación o la terminación verdadera de la relación como una consecuencia más viable y probable de la infidelidad. Esto podría reflejar un bajo grado del compromiso entre parejas en una relación de noviazgo (Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988).

Las mujeres eran más probable que se concentraran en componentes emocionales (por ejemplo; la insatisfacción con la relación) y los hombres se enfocan en componentes físicos (por ejemplo; la incompatibilidad sexual). Una observación digna de atención final era que aquellos que habían sido infiel alguna vez eran más probablemente reconocer la participación que ser inseguro / inseguro de la relación tiene en la infidelidad (Roscoe, Cavanaugh y Kennedy, 1988).

Roscoe, Cavanaugh y Kennedy (1988) concluyen que los descubrimientos de su estudio indican que en muchos sentidos, las opiniones sobre la infidelidad marital y de noviazgo son similares. Ambos tipos de la infidelidad comparten muchos comportamientos, razones, y consecuencias, según afirman el noviazgo es una preparación para el matrimonio, puede ser

que algunos aspectos de la relación de noviazgo son similares en el matrimonio, y puede establecer patrones conductuales duraderos, que se producen en el matrimonio, pues se percibe y se vive casi de igual manera.

Aunque muchas personas pueden superar la culpa con respecto al juego amoroso y a las relaciones sexuales premaritales, las actitudes en relación con el coito extramarital son mucho más difíciles de superar. Es decir, la personalidad desempeña un papel muy importante en la formación de actitudes sexuales (Mc Cary y Mc Cary, 1996).

Según Aparicio (2001), dice que Sheppard, Nelson y Andreoli-Mathie (1995, en Afifi, Falato y Weiner, 2001) encontraron en investigaciones hechas en relaciones de noviazgo de estudiantes, que había una prevalencia de 38% de estudiantes que habían sido infieles aún en las relaciones más serias. Más recientemente Wiederman y Hurd (1999, en Afifi, Falato y Weiner, 2001) reportaron que el 75% de los hombres y el 68% de las mujeres solteras y con un noviazgo formal, se habían involucrado en alguna clase de relación extradiádica o sexualidad extradiádica.

Según Totomoch y Villegas (2004), mencionan que en un estudio de Zacatecas realizado por Zavala y Lozano (2002), acerca del concepto de la infidelidad en 68 mujeres jóvenes estudiantes de Psicología, los resultados señalan que prácticamente la mitad de las mujeres han sido infieles, siendo esto muy interesante, ya que califican a la infidelidad como engaño, pecado, traición falta de amor, odio, etc. Cabía esperar que debido a lo tradicionalista de la sociedad en la que se desarrolló la investigación el número de mujeres infieles sería menos.

Un estudio científico realizado en forma interdisciplinaria por los departamentos de Psicología y Biología de la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque, establece una relación entre los ciclos biológicos de la mujer y sus impulsos adúlteros (Madrazo, 2003).

Steven Gangestad, Randy Thornhill y Christine Garver analizaron los cambios en las fantasías y en la conducta sexual, ya sea con la pareja o con otros hombres, a lo largo del ciclo femenino. Parece que la curva mayor de deseos “prohibidos” coincide con la ovulación, período en que ella sería más activa sexualmente. El amplio y detallado estudio, efectuado entre jóvenes universitarias, arrojó que cuando eran fértiles sentían una atracción mucho mayor hacia otros hombres fuera de la pareja (Madrazo, 2003).

Dentro de las llamadas “relaciones primarias”, no observaron cambios significativos en la actitud femenina, pero los resultados fueron claros: los tíos oficiales se mostraban más atentos y obsesivos cuando la ovulación de su compañera se acercaba o estaba produciéndose. El estudio concluye que “el incremento del interés sexual en las mujeres respecto a quienes no son sus hombres formales” durante su período fértil responde a mandatos biológicos de la selección intersexual (Madrazo, 2003).

Cabe aclarar que No todas las relaciones y las infidelidades del Noviazgo son iguales, cada una de ellas es diferente y única, prueba de ello son los testimonios de mujeres españolas publicados por Madrazo (2003) en cuanto a la pregunta: ¿Sabe cuál fue el motivo de su infidelidad? Los motivos mencionados fueron los siguientes:

-La rutina el encanto se había ido, al igual que la magia. Además, ya no lo admiraba como hombre llevábamos 5 años juntos, yo cambié mucho, pero no así él (*María Fernanda, 25 años, Soltera*).

- Mejor oferta, por un lado y aburrimiento en grado superior, por el otro (*Marita, 24 años, soltera*)

- Falta de emoción (*Claudia, 28 años, soltera*).

En la investigación realizada por Rafael y Rivera (2004), se encontró que aproximadamente el 50% de los sujetos le ha sido infiel a su pareja, dicha población, a la vez rechaza la idea de que al ser infiel se esté buscando una reafirmación sexual. Así también un 50% de la población afirma que su pareja le ha sido infiel. También se encontró que el (41.7%) rechaza la posibilidad de que en momentos críticos se establezca una relación alterna; esto podría explicarse dado que solo 13 sujetos de los encuestados están casados. Por esto resulta evidente que la actitud hacia la infidelidad en parejas solteras es diferente a la de los casados.

Cabe mencionar, que en cuanto a los orígenes de la infidelidad los encuestados identifican perfectamente que ésta puede surgir cuando existe una carencia de amor, o una disminución del mismo y que este fenómeno engendra sentimientos de culpa. Así mismo se pudo conocer que no hay una diferencia sustancial en cuanto al sufrimiento que produce la infidelidad en hombres o mujeres (Rafael y Rivera, 2004). Dichos autores mencionan que nuestros comportamientos y actitudes sexuales están considerablemente influidos por nuestras creencias, pensamientos y percepciones sobre el sexo.

Rafael y Rivera (2004) comentan que en su trabajo se pudo saber que la frecuencia del fenómeno de la infidelidad en jóvenes universitarios fue un tanto mayor que el reportado en la bibliografía revisada, para el caso de parejas casadas. En términos generales la mitad del total de la población encuestada afirmó haber sido infiel. Del mismo modo, la mitad de los entrevistados señala haber conocido de la infidelidad de su pareja, en éste sentido, la mayoría de la población conoce el fenómeno de la infidelidad de acuerdo a su propia experiencia. También se pudo saber a través de una población en su mayoría soltera, que aproximadamente la mitad de los hombres encuestados y una tercera parte de las mujeres asumen haber sido infieles, mientras que el 60% de las mujeres y un 50% de los hombres se enteraron de alguna infidelidad por parte de su pareja. En cuanto a la frecuencia de la infidelidad, los sujetos que poseen una formación universitaria, son más permisivos hacia los actos de infidelidad que aquellos que tienen una formación académica menor. Otro hallazgo es la discrepancia que surgió cuando por un lado, **la mayoría de los entrevistados rechaza la infidelidad, y por otra parte, la mitad de la población acepta haber sido infiel.**

#### **6.4 INVOLUCRACIONES MÚLTIPLES.**

¿Se puede querer a más de una persona al mismo tiempo? Tradicionalmente, no. Se supone que el amor es tan absorbente que uno “ni si quiera debe darse cuenta de la existencia de otro”. Las personas que pretenden estar enamoradas de dos individuos simultáneamente no están *ipso facto*, enamorados en absoluto; simplemente, creen que lo están (Blood y Blood, 1980). Runte (2003) afirma que también a las mujeres les gusta ser infieles.

Un estudio de mujeres en la universidad mostró sin embargo, que una cuarta parte de ellas habían estado ya enamoradas simultáneamente de varios compañeros (Ellis, 1949). Aunque no hay dos hombres que sean exactamente iguales, pueden ser compatibles con una mujer, en diferentes formas. Es posible que ella desarrolle relaciones personales y afectos emocionales con los dos (Blood y Blood, 1980).

El meollo del problema es determinar si ambas vinculaciones son lo bastante intensas para llamarse amor. Nosotros diríamos que sí, que pueden ser amor, aun cuando la involucración simultánea en dos relaciones profundamente personales es tan exigente que limita las posibilidades finales para cada una (Blood y Blood, 1980).

En las relaciones casuales y formales. Entre la década de 1940 y la de 1970, **un nuevo desarrollo importante fue el incrementado número de mujeres que tenían coito premarital no sólo con el hombre con quien se casaban sino también con otros.** Así pues, si los hombres y las mujeres tienen sexo alguna vez antes de casarse, es muy probable que sea con el eventual compañero de matrimonio, **aunque puedan también tenerlo con otras personas al mismo tiempo** (Blood y Blood, 1980).

En el decenio transcurrido entre 1958 y 1968, las mujeres estudiantes de la Universidad de Temple, en Filadelfia, se involucraron más en un coito a todos los niveles de compromiso; sin embargo, el mayor cambio fue la creciente disposición de las mujeres que estaban teniendo citas casualmente, a meterse en la cama con sus compañeros (Blood y Blood, 1980).

#### **6.4.1 La infidelidad femenina en el noviazgo.**

Argyle y Henderson (1985), en Garduño (2002) definieron el noviazgo como una etapa donde las personas comparten múltiples actividades: autodivulgación, expresión verbal y física del afecto, apoyo emocional y moral mutuo, conocimiento del otro, intimidad corporal. El tiempo que se comparte es variable y puede no haber exclusividad, pero con el tiempo las citas casuales se vuelven serias, monógamas y con cierto nivel de compromiso.

El Noviazgo es un tipo de relación formal de pareja que simboliza un compromiso de fidelidad y que precede al matrimonio (Orlandini, 2003).

Es evidente que las relaciones interpersonales y, en particular las de pareja dan sentido, significado propósito y trascendencia a la vida del ser humano, ya que implican consciente o inconscientemente un compromiso que consta de amor, cariño fidelidad, comunicación, respeto honestidad entre otras cosas y que conlleva también, una serie de expectativas sobre la pareja (Totomoch y Villegas, 2004).

La infidelidad es una ruptura del compromiso que se adquirió al contraer y formalizar la relación de pareja (Totomoch y Villegas, 2004).

Como en cualquier otra relación de pareja, el encuentro clave para que surja, el flechazo puede ser circunstancial, inesperado o casual, o bien ser el resultado del trato eventual entre personas que se hayan conocido con anterioridad, la repentina armonía o entendimiento por coincidencia de ideas, de intereses, necesidades o satisfactores que en el momento o con

anterioridad se han buscado, por curiosidad o búsqueda de una aventura, por soledad o por influencia de terceras personas, amistades o compañeros de trabajo (Cuevas, 1992).

Hay que destacar que en el noviazgo, la infidelidad puede ser diferente a la del matrimonio, ya que no todas las parejas han tenido sexo, existen algunas parejas hoy en día, que todavía no han tenido relaciones sexuales, por “n” cantidad de motivos diferentes como por ejemplo: porque la relación apenas comienza, porque deciden tener un noviazgo tradicional, porque son todavía muy chicos, por la religión o porque deciden no tenerlas por el momento, etc.

Por lo tanto, se puede decir entonces que en el noviazgo a diferencia del matrimonio, la infidelidad femenina, no siempre se consume en una relación sexual como tal, es decir, que en el noviazgo existen dos clases de infidelidad:

**1. La infidelidad sexual.-** Es aquella donde hay penetración, la mujer que es infiel tiene coito con otra persona que no es su pareja formal (Acosta Robles, 2008).

**2. La infidelidad No sexual.-** Son relaciones de tipo amoroso que se caracterizan por ser principalmente de tipo emocional. Conviven y salen con otras personas que no son su pareja formal donde NO hay penetración, existen en la relación abrazos, besos, caricias, escarceo, faje o petting, sin llegar necesariamente a la relación sexual (Acosta Robles, 2008).

Cuando se da el fenómeno de la infidelidad femenina en el noviazgo, se puede originar por diversos motivos, pero, para que esta se de, debe haber necesariamente un ingrediente especial, es decir, debe existir una nueva **atracción** y de ahí existen dos caminos, el rompimiento del noviazgo formal o se de la infidelidad No sexual con el sostenimiento de ambas relaciones y que con el paso del tiempo y el conocimiento del nuevo amor, se de la disposición y la involucración sexual que al consumarse se convertiría en infidelidad sexual.

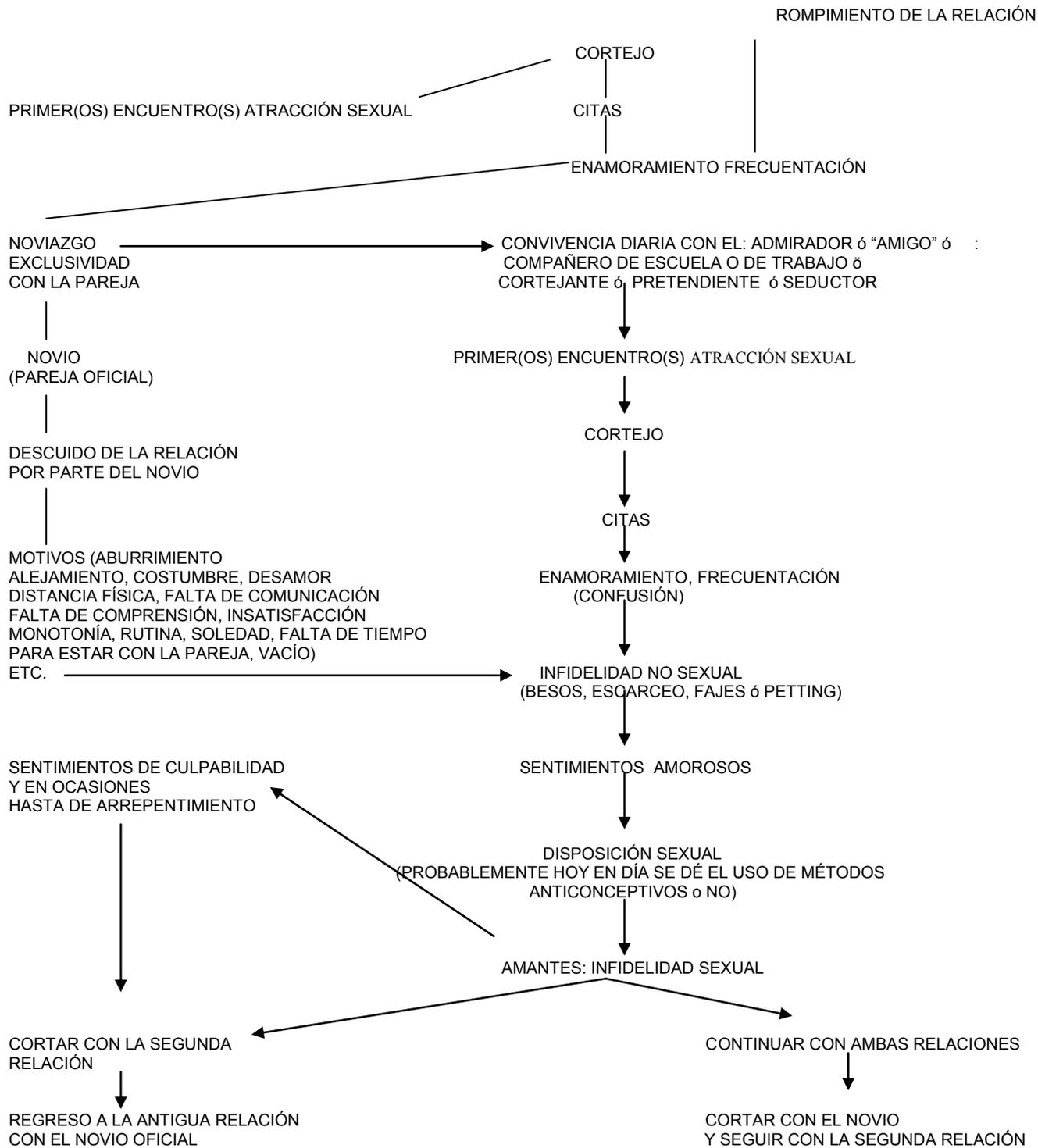
Blood y Blood (1980) comentan que en la rapidez de involucración sexual en citas amistosas, la posibilidad de coito surge después de que las citas han empezado ya con propósitos más amplios.

Bell y Chaskes (1970) encontraron que cuanto mayor era el número de hombres con quienes habían salido, más probable era que hubieran llegado hasta el fin con, por lo menos, uno de ellos. En forma análoga, el coito estaba más extendido entre las mujeres que habían salido de manera continua con tres o más compañeros que entre aquellas que habían tenido dos o menos novios. Lo que muestra que: Cuanto mayor sea la exposición a la posibilidad de coito más probable será que la persona lo experimente (Blood y Blood, 1980).

#### **6.4.2 ¿Cómo surge la infidelidad femenina en el noviazgo?**

Según lo leído por lo autores revisados y en base al esquema de King y Christensen, (1983, en Avelarde, Rivera y Díaz-Loving, 1997) llamado Escala de relación de eventos en el noviazgo. El que suscribe piensa que el fenómeno de la infidelidad femenina durante el noviazgo en la actualidad, puede surgir de la misma forma que cómo surgió la relación formal, es decir, con las mismos eventos, en el mismo orden secuencial, pero con la diferencia de que ahora ya se cuenta con una pareja, quedando un nuevo esquema de la siguiente manera:

**Figura 2. Escala de Relación de Eventos en la Infidelidad Femenina en el Noviazgo (Acosta, 2008).**



**6.4.3 Actores Involucrados: Ella, Su Pareja, El Intruso.**

Runte (2003) dice que cuando una mujer ha sido infiel hay un inmenso campo de posibilidades, que dependen de la personalidad y la historia de la correspondiente mujer y de los hombres implicados.

Para el que suscribe, piensa que: A menos de que haya más de 2 personas involucradas emocional y sentimentalmente hablando con una chica, o que la mujer sea demasiado promiscua en su conducta sexual (que también se puede dar). Por lo general son 3, los actores involucrados en la infidelidad femenina:

- 1.- La pareja formal, principal o primaria
- 2.- La mujer infiel
- 3.- El galanteador, intruso, oportunista, relación informal, el seductor, la tercera parte.

Por lo general, cuando existe la infidelidad femenina en el noviazgo, es muy frecuente echarle toda la culpa a la mujer, sin embargo, en algunas ocasiones esto puede no ser cierto. A veces la culpa, no es 100% de las mujeres, sino que existe una culpabilidad compartida con su pareja y con el tercero en cuestión, ya que:

1.-En cuanto a la pareja oficial:

López Ibor (1983) señala que... Socialmente se ha visto que si el hombre es fiel, es porque comprometiéndose de esa manera mantiene la seguridad de la fidelidad femenina y además porque así mantiene un bien propio.

Ya que en efecto es la parte femenina la que comete dicha transgresión en la relación de pareja, sin embargo, mucho tienen que ver los novios, ya que en algunas ocasiones las tratan como cualquier pertenencia y son ellos quienes empiezan a entregarlas en brazos del otro, son ellos quienes empiezan a usarlas como objetos y para colmo son ellos quienes en ocasiones las abandonan a su suerte, lejos de cuidarlas y procurarlas, puesto que no saben preservar a sus mujeres, y a veces son los primeros en ser infieles, así que la culpabilidad, o mejor dicho la responsabilidad, no es 100% de las mujeres, sino también lo es... de su pareja.

2.-En lo que se refiere a la mujer...

Botwin (1989), menciona que a menudo, las mujeres sienten más deseos sexuales y mayor comodidad con un hombre con quien comparten un vínculo emocional. Por lo general, a fin de excitar su sexualidad, las mujeres necesitan más romanticismo y juegos previos que los hombres. A las mujeres les gusta el afecto: que les digan cosas bonitas, que las atraen y las besen, para poder sentirse excitadas (Botwin, 1989). Y para que esto ocurra, una parte fundamental es el coqueteo, aunque lo reciba de otra fuente que no sea su novio.

*El coquetear* se ha definido como el comportamiento o acción amorosa sin compromiso emocional (Lammoglia, 2004). La diferencia entre el *coqueteo cotidiano* y el del *cortejo amoroso* estriba en que éste es de carácter sexual. Las señales que se envían son muy distintas. En las del cortejo juega un papel importante la sensualidad y su éxito depende de la habilidad de cada quien, y mucho también de la habilidad del otro para interpretarlas. La sensualidad es algo muy difícil de describir pero se siente. Los coqueteos sexuales son útiles pero con llevan un sentido de invitación y, a la vez, de pedir permiso (Lammoglia, 2004).

Además recordemos que existe una delgada línea “roja” entre lo permitido y lo prohibido, es lo que más atrae y excita, pues, genera en la mujer, además de agrado y gusto, también le produce adrenalina, lo que la entusiasma más, además de que si viene de una persona a la cual no le es indiferente y además le atrae y le gusta, puede llegar a corresponder de la misma forma, y entrar en el juego sutil de la seducción, ya que a algunas mujeres les gustan los riesgos, por eso están ahí, y responden de la misma manera.

Las mujeres utilizan gestos muy femeninos, como bajar la mirada mientras se acarician el cabello, mueven más la cadera al caminar, hacen sonar las pulseras y lanzan una miradita acompañada de una tímida sonrisa. Realmente se ha abierto una puerta para lo que sigue. Después probablemente venga el encuentro de miradas. Sucede que en todo este ritual del cortejo hay un elemento fundamental, los espacios. Pareciera que cada quien tuviera a su alrededor un espacio privado que no puede ser invadido sin autorización, misma que se otorga con un solo gesto (Lammoglia, 2004).

Riso (2000, en Rafael y Rivera, 2004), establece que los hombres prefieren las aventuras de un día; mientras que *la infidelidad femenina con frecuencia ocurre entre amigos o conocidos*. Al respecto, Blood y Blood (1980), afirman: Un compañero puede seducir al otro por etapas fáciles, a veces sin darse cuenta de lo que está ocurriendo. Por otra parte, Blood y Blood (1980), comentan: Cualquier relación dada tiende hacerse más íntima cuanto más se prolonga. A si mismo estos autores también confirman: Para las mujeres, por lo general, cuanto mayor sea su involucración afectiva, más íntima será la relación.

3.-En cuanto a la tercera parte:

Cuando la pareja está unida no hay espacio para un tercero (Rafael y Rivera, 2004). Si la pareja no esta unida, la mujer puede sucumbir ante el coqueteo del otro aquel que puede ser *el “amigo”, el galanteador, el intruso, el pretendiente, el oportunista, es decir, el seductor*, que obviamente no es su pareja oficial. A los hombres machistas, por el solo hecho de ser machos, les gustan toda clase de mujeres, altas, casadas, comprometidas, chaparritas, delgadas, divorciadas, morenas, pelirrojas, rubias, solteras, morenas, viudas, etc.

El hombre, se reserva para sí todas las libertades sexuales con desmesurada exaltación. Ejercer la práctica sexual es una de las funciones predilectas del macho mexicano; para ellos no hay inhibiciones, sino todas las facilidades necesarias (Alegría, 1974).

La misma cultura machista, fomenta la infidelidad femenina, puesto que al estar las mujeres, rodeadas de machos y no por hombres, muchas veces están ocultos detrás de su presa como lobos vestidos con piel de oveja, estando al acecho y esperando una ocasión oportuna o una crisis de pareja, para poder echárselas al plato, o mejor dicho en sus brazos y en sus redes. Ya que o las seducen, sólo para una aventura y satisfacer sus instintos sexuales o bien, las cortejan poco a poco, para poder tener una futura relación de pareja o de amantes.

Para que quede más claro describiré estas dos clases de “hombres”:

**1.-El galán clásico.** Corteja con timidez, asedia con persistencia: la conmueve con palabras tiernas; si la musa lo ayuda, redacta poemas y misivas de amor; usa de la elocuencia porque sabe que la palabra subyuga a la mujer; jamás critica los defectos de su dama y si la mujer se le resiste simula amistad: “¡No sabes con cuanta facilidad el amigo se convierte en amante!” (Orlandini, 2003).

Este espécimen no sólo le interesa el sexo con ella sino que además se ha enamorado y no pierde las esperanzas de que sea suya y quien muchas veces se hace pasar por querer ser “sólo su amigo” para poder iniciar una relación con ella e ir enamorándola, para quedarse con ella, como su futura pareja.

Algunas personas utilizan la amistad como un trampolín para llegar al noviazgo; uno de los miembros de la pareja, teme no ser aceptado como novio(a) y mediante la amistad confirma o rechaza su idea (Schega, 1998). No importándole que “su amiga” a la que “ama” con locura, se encuentre comprometida en una relación de noviazgo e inclusive ya casada.

**2.-El galán oportunista.** Este sujeto resulta muy hábil para apreciar **el timing**, y se aprovecha de los momentos favorables en el ánimo de la mujer para conquistarla (Orlandini, 2003). Este por su parte, lo único que quiere es tener sexo con la mujer que le gusta a la cual comúnmente se le dice “que le hecho el ojo”. Y que lo único que quiere es tener esa experiencia sexual con esa mujer. Es decir, lo único que le interesa es tener una aventura sexual con ella aunque sea por una vez para poner su nombre como una más en la lista de sus conquistas.

Muchas mujeres se sienten atraídas por conquistadores, aunque deberían ser más avisadas. Los conquistadores pueden ser encantadores, maravillosamente cómodos y expertos como compañeros sexuales y aparentemente triunfadores en el mundo. Tal vez hayan alcanzado el éxito, o estén en camino hacia él, y exuden potencia viril; tal vez sepan dosificar sus manifestaciones de vulnerabilidad y debilidad. Por lo general, y esto es quizá lo más importante, saben impresionar a la gente: la mujer que parece haber pescado a un conquistador se convierte, a veces, en la envidia de todas sus amigas. Ha logrado una victoria competitiva (Pittman, 2003).

Al respecto, Lammoglia (2004) afirma que el hombre que conquista y abandona, una y otra vez, no es un galán exitoso, es un enfermo que, en realidad, vive sufriendo y haciendo sufrir. Los hombres que se dedican a seducir mujeres están enfermos. Adictos al sexo, suelen tener un historial de aventuras de una sola noche, frustradas relaciones amorosas o repetidos matrimonios; continuamente terminan sus relaciones románticas y son crónicamente polígamos e infieles. Lo hace en un loco afán por querer que ellas eliminen la sensación borrosa que tiene de su propio yo, así como el terrible vacío existencial que lo tortura.

Por otra parte Blood y Blood (1980), comentan que lo mismo que la probabilidad de tener coito aumenta cuanto más tiempo salga junta una pareja, cuantos más compañeros de citas tenga una persona, mayores serán las posibilidades de llegar a la intimidad sexual con, al menos, uno de ellos. Esto se debe, en parte, al incrementado número de oportunidades para el sexo. Además, cuanto más amplia sea la variedad de compañeros de cita, más probabilidades habrá de que uno de ellos sea sexualmente experimentado o lo bastante persuasivo para iniciar una mayor intimidad.

Los hombres solteros también cuentan con una mayor población de mujeres entre las que poder elegir. Dado que ya no se ven obligados a casarse para tener relaciones sexuales ni respetabilidad, hay más hombres que se mantienen libres y despreocupados y pasan de una mujer disponible a otra. Las actitudes sexuales más liberales y la mayor cantidad de mujeres que trabajan han puesto a los hombres en contacto con un mayor número de mujeres ya experimentadas sexualmente y, por consiguiente, más propensas a aceptar sus propuestas (Botwin, 1989).

El que suscribe piensa que: Si los hombres respetaran más a las mujeres y a su relación de pareja, es decir, a su prójimo que es otro hombre, habría menos mujeres infieles. Sin

embargo, al amante o seductor esto, simplemente no le interesa. Sólo ve para sus adentros y hacia sus propios intereses personales que son la “conquista” y disfrutar del fruto prohibido. Muchas veces son muy insistentes y se convierten en acosadores constantes a pesar de que saben que esa mujer a la cual admiran, les atrae o les gusta en especial, ¡¡NO es libre!!!

## **6.5 LOS TIEMPOS CAMBIAN, LAS GENERACIONES EVOLUCIONAN Y LAS MUJERES NO SE ESTANCAN.**

El juicio por incumplimiento de promesa que a veces se producía cuando un hombre abandonaba una mujer luego de prometerle matrimonio (con lo cual a menudo lograba acostarse con ella), es una pintoresca costumbre del pasado aun recordada (Botwin, 1989).

El psicoanalista Reuben Fine (1979) se ha referido a nuestra sociedad como “una cultura de odio” y ha señalado que la mayoría de los individuos albergan una gran dosis de desconfianza y de sospecha de sus relaciones interpersonales: la competencia se valora más que la cooperación y hay más egocentrismo que interés genuino por los demás (Streen, 1986).

Es indudable que, en una sociedad y en un mundo cada vez más indiferente, el amasiato no pocas veces se presenta como el oasis de salvación para aquellos que, casados o no, transitan las veredas del tedio y la desolación afectiva de nuestra época (Cuevas, 1992). El hombre lleva los pantalones, la mujer se somete. Así fueron por décadas hasta que empezó a cambiar a raíz del movimiento de la liberación femenina (Lammoglia, 2004).

Botwin (1989) reconoce el aumento en la cantidad de mujeres que tienen relaciones fuera de su pareja estable. Hoy en día, las mujeres que son infieles lo son por una mayor infelicidad en sus relaciones con los hombres, y en estos casos hay más participación emocional.

### **6.5.1 El amor en los años noventa.**

Un estudio argentino comenta que la inhibición sexual de los noventa no es femenina sino masculina (Orlandini, 2003).

Las pasiones románticas se inician desde los doce años y asumen formas definidas como el histeriqueo, el ligue, el amigo o novio y el noviazgo tradicional. En el “histeriqueo”, o coquetería el seductor fascina pero no se llega a nada. El ligue o “transa” es el amor de una noche, con besos y caricias en el escenario ruidoso de las discotecas (Orlandini, 2003).

La amistad representa uno de los valores supremos de los jóvenes, y en Argentina, cuando van a la cama sin compromisos del noviazgo, se llaman “amigovios” (Orlandini, 2003).

En el último tercio del siglo XX, los jóvenes practican la cohabitación sin matrimonio. La unión se fundamenta en el enamoramiento y el entendimiento sexual sin pretensiones de tener hijos ni de crear un patrimonio familiar. La mayoría de los jóvenes amantes viven con sus padres y son mantenidos por éstos (Orlandini, 2003).

Las relaciones de intimidad y amistad entre las mujeres y los hombres se han hecho comunes, y a veces incluyen un erotismo sutil o una forma de amistad amorosa, con sexo y confianza mutua, serenidad y respeto por la libertad del otro (Orlandini, 2003).

### **6.5.2 El Noviazgo en el año 2000.**

Con respecto a la experiencia sexual, 55% de los jóvenes de 15 a 29 años declara haber tenido alguna relación sexual, y la primera de ellas, en promedio, ocurrió alrededor de los 18 años. Este primer encuentro fue con el novio(a) o con el esposo(a), en uno de cada tres casos; con un amigo(a) en el 14%; ó con una sexo-servidora o una persona desconocida en el 4 por ciento (INEGI, 2000).

Del 45% de los jóvenes que no han tenido relaciones sexuales, uno de cada cinco pretende llegar virgen al matrimonio, otra proporción equivalente está en espera de la pareja ideal, y el resto manifestó tener temor al SIDA o al embarazo, no haber tenido la oportunidad u otras razones (INEGI, 2000).

Burin y Meler (2001) mencionan que suele ser más tolerada la sexualidad de adolescentes varones ejercida dentro de los límites del hogar familiar (muchachos que pueden traer a sus novias o amigas a sus casas y exhibir cierta cuota de vida sexual con ellas) que la sexualidad de los adolescentes mujeres dentro del espacio doméstico.

En tanto la sexualidad referida a las chicas todavía gira en torno a cierta necesidad de pudor y de las precauciones anticonceptivas, (especialmente del “cuídate”) (Burin y Meler, 2001).

Es un hecho que la promiscuidad facilita el aprendizaje sexual. En circunstancias ordinarias, el método menos efectivo de aprender una habilidad, es decir cómo hacerla sin la oportunidad de poner en práctica la nueva información. Un método mucho más efectivo es encontrar por sí mismo cómo hacerlo, con la ayuda e instrucción de un experto maestro. Por lo tanto, la educación moderna hace énfasis en el método de descubrir y aprender por la práctica y los jóvenes tienen una fuerte inclinación a ponerse a prueba sexualmente, como también en muchas otras esferas. No toda la gente joven desea hacer un compromiso formal antes de tener la experiencia de su primer coito (Shofield, en Austin y Short, 1987).

En algunas sociedades, no se espera en absoluto la exclusividad sexual en uno y otro sexo, en otras se supone que las mujeres serán fieles, pero no los hombres. Los jóvenes están siendo educados en una sociedad más permisible en la cuestión de las relaciones sexuales ya que para la gran mayoría es una parte normal de su desarrollo (Rafael y Rivera, 2004).

En las parejas de la última generación, aunque el sexo no lo sea todo, las parejas consideran imprescindible el entendimiento en la cama (Orlandini, 2003).

En cuanto a la sexualidad de los jóvenes en México, 85% de los que tienen 15 a 29 años declaró conocer algún método anticonceptivo. Al cuestionarles respecto al SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual, 84% reconoce algún método para protegerse, siendo los más mencionados el condón —66%—, una sola pareja —22%— y la abstinencia —12 por ciento—. Casi la mitad de los jóvenes que ejercen su sexualidad —48%— no utilizan métodos anticonceptivos, lo que constituye un riesgo para embarazos no deseados o la transmisión de enfermedades. De los jóvenes que sí utilizan algún método anticonceptivo, 39% se previenen principalmente con el condón, 14% emplea un dispositivo intrauterino, y 11% acude a las píldoras (INEGI, 2000).

### **6.5.3 El cambio de conducta en las mujeres jóvenes.**

La recuperación de las características masculinas por parte de la mujer significa ejercitar su capacidad de autonomía, desde la esfera más pública hasta la más íntima se evidencia este cambio (García y González, 2002). También puede ayudar a que se empiece a hacer conciencia de que nos encontramos en una sociedad cambiante en la cual cada vez la mujer se vuelve más independiente y tiene las mismas oportunidades que el hombre (Gutiérrez y Villegas, 2002).

Aún cuando existe un concepto generalizado del noviazgo, su función social y los roles femeninos y masculinos dentro de éste, ni todas las personas ni todas las relaciones son iguales a pesar de que resuena una constante en las investigaciones, los testimonios y las vivencias. Pudiera ser que se repite un patrón en la interacción de los miembros del noviazgo en donde él es la parte activa y ella la parte pasiva, pero que las nuevas generaciones están cambiando, intercambiando o reproduciendo (Cruz y Ravines, 2006).

En la transmisión cultural se concibe cada vez más a una mujer distinta en pareja. Muchas mujeres actualmente no están dispuestas a cometer tales sacrificios por otra persona y caen en el extremo, no se comprometen. Actualmente, aunque en menor grado, se conciben mujeres que deciden que estar con una pareja significa compartir y no dar sin recibir al grado de la incondicionalidad, se busca otro tipo de relación donde no exista el sacrificio como equivalente de amor (Cruz y Ravines, 2006).

Por otro lado, en lo que se refiere a la conducta sexual Rafael y Rivera (2004) afirman: En nuestra sociedad es cada vez más frecuente la búsqueda de relaciones interpersonales basadas en el sexo.

Un ejemplo de esto es el famoso Casanova, quien es un ser tímido, inseguro, mentiroso y resentido. Fue un niño al que no se le demostró al amor necesario para desarrollar una autoestima adecuada, base de la seguridad que todo ser humano requiere para funcionar sanamente en la vida. Tal vez con menor frecuencia, pero este fenómeno también llega a darse en mujeres. Sólo cambian los papeles pero la trama es la misma (Lammoglia, 2004).

Más aún, muchas mujeres adoptan la hasta ahora ideología de los hombres en la búsqueda de relaciones ocasionales, o sea, sin contraer «compromiso» guardando la discreción y la reserva necesaria para posibilitar otras relaciones. Generalmente esta pareja ocasional se limita al placer del momento. Lo que ocurría con «la chica fácil», la que se acostaba con todos, pero con la cual ninguno se comprometía a más que unos momentos en la cama, sucede ahora también con «el chico fácil». Son amantes que no interesan en otros aspectos (Carotozzolo, 2002).

Cruz y Ravines (2006), mencionan que la importancia de la etapa fálica en la mujer, es que ella tiene la capacidad de poder elegir el objeto del sexo contrario, capacidad activa, pues esta búsqueda le servirá para descargar la tensión y obtener equilibrio, que es el fin de la pulsión. Cruz y Ravines (2006), consideran que la pasividad de la mujer en el acto sexual se considera patológica desde el psicoanálisis.

Si existe igualdad, si tienen los mismos derechos y las mismas apetencias ¿porqué la solicitud de una relación sexual debe partir del hombre? Es así que un grupo abundante de

mujeres hoy día «va al frente», «encara», y no solamente en la pretensión de una relación de amor que perdure en el tiempo, sino también de la satisfacción ocasional, del placer puntual que puede brindar el sexo, sin esperar nada más (Carotozzolo, 2002).

Por su parte, para Cruz y Ravines (2006), consideran que hoy en día, las mujeres ciudadanas son más activas al buscar el intercambio sexual.

Hoy día se exige una disposición de la mujer no sólo al coito sino también al orgasmo. Este reclamo de los hombres tiene su correlato en las crecientes exigencias femeninas. Quedan muy pocas jóvenes a las que les sea suficiente el amor romántico, la ternura sin erotismo. Las mujeres posmodernas, más individualistas que sus abuelas, reclaman su derecho a una sexualidad plena tal como lo conoció el hombre (Carotozzolo, 2002).

Este tipo de relaciones tienen como principal característica, la falta de compromiso, de responsabilidad, de fidelidad y de involucramiento afectivo. Por lo general este tipo de relaciones son superficiales y efímeras donde el sexo sustituye al afecto. La sensación que deja en los involucrados es de vacío y soledad (Rafael y Rivera, 2004).

Si el deseo sexual está estimulado por la angustia de la soledad, pasando el momento de la ilusión de la unión se quedarán los desconocidos tan separados como antes (Rafael y Rivera, 2004).

Una de estas percepciones tiene que ver con que las mujeres no son exclusivas de un hombre, pues observan que pueden ampliar su círculo social con diversas amistades, incluyendo a otros hombres que son sus amigos. En el caso de las mujeres, una de ellas comentó que el primer contacto sexual con su novio fue cuando no establecían una relación de noviazgo; otra de las participantes refirió que es difícil que no quiera tener relaciones sexuales ya que disfruta mucho de ellas. En el caso de los hombres, uno de ellos comentó que es su novia quién decide cuando tener relaciones sexuales (Cruz y Ravines, 2006).

Hoy, una muchacha puede decidir dormir con una serie prudente de amigos hasta que uno de ellos eventualmente llega a ser su esposo; aunque esto parecería una preparación lógica para el matrimonio, este procedimiento puede despertar mucha crítica y hostilidad. Los moralistas condenan la promiscuidad, el coito ocasional, la cópula sin amor, la lujuria y las costumbres de un corral de granja. Las denominaciones continúan aumentando, pero hay datos de que la gente comienza a comprender que la promiscuidad, no es condenable necesariamente (Shofield, en Austin y Short, 1987).

Cruz y Ravines (2006) investigaron los mensajes de la familia que actualmente reciben las y los jóvenes en el noviazgo. Algunos de los mensajes recibidos para dos de los participantes, tuvieron que ver con que la mujer deberá ser fiel con su novio, lo cual implica que ella no tenga relaciones sexuales con otro hombre.

Para Cruz y Ravines (2006), dicho mensaje se encuentra relacionado con el mensaje de que la mujer pertenece a un solo hombre cuando se encuentra en una relación de noviazgo, por lo tanto será descalificada por sus acciones cuando éstas no cumplan con las expectativas de la familia. Cabe mencionar que también aparecieron otra clase de nuevos mensajes como por ejemplo: uno de ellos recibió el mensaje de que la mujer puede tener más de un novio en

su vida, otro de ellos escuchó que ***las mujeres pueden tener dos novios con los cuales inclusive puedan mantener relaciones sexuales y exigir que se respete su decisión.***

Por lo visto anteriormente, se puede decir que es innegable que en definitiva los tiempos han cambiado, las generaciones evolucionan y las mujeres jóvenes de hoy son diferentes en todos los aspectos, prueba de ello es lo que encontró Runte (2003) en la práctica clínica donde menciona que una de sus entrevistadas: Evelyn actualmente, engaña a su compañero por otros motivos, pero no tiene los remordimientos de conciencia de entonces.

Lo que indica que las mujeres de hoy, no sólo han cambiado en su manera de pensar, sino también en su manera de sentir, ya que ya no se limitan hasta esa índole, sino que van más allá de los sentimientos y emociones, y ahora su forma de actuar, también es diferente, cuando deciden llevarlo a cabo en los hechos, convirtiendo los pensamientos en acciones y conductas concretas.

El «complejo de Xaviera Hollander» —según la célebre novelista pornográfica norteamericana— ha modificado profundamente el estado anímico, aunque solo afecte al 5% de las mujeres (encuesta de Bell y Peltz; 1974). Cada vez más mujeres dan pruebas de gran interés sexual, interés que a veces raya en la obsesión. Tales mujeres han vivido precozmente, en su adolescencia, su primera relación sexual; han multiplicado las relaciones prematrimoniales, e intentado algunas experiencias homosexuales y de cambio de pareja. Naturalmente, son expertas en el arte de masturbarse, con o sin ayuda de algún utensilio, en caricias bucogenitales y en todo tipo de variaciones, y se muestran sensibles al material pornográfico, que las estimula. La encuesta demuestra que la relación extraconyugal constituye una necesidad para estas mujeres, y que en ningún caso pueda considerarse un fenómeno aislado (Tordjman, 1989).

## **6.6 LA INFIDELIDAD DESDE EL LENGUAJE.**

### **6.6.1 De Novios a Amantes.**

Azcárraga (1986), menciona que cuando se trata de parejas fijas, son personas que establecen relaciones duraderas que les dan oportunidad de tener relaciones sexuales periódicamente por un lapso más o menos largo. La persona que mantiene relaciones sexuales con otra sin vivir con ella, ni estar unida en matrimonio se conoce como amante. Por consiguiente, en cualquier pareja no es necesario que uno de los integrantes sea infiel para convertirse en amante. Por lo que, cuando una pareja decide tener relaciones sexuales antes del matrimonio, dejan de ser novios para convertirse en amantes según ésta definición.

También cabe decir que se ha olvidado últimamente otro concepto relacionado a los amantes que es el de: *Fornicar.*- (Del lat. fornicari) intr. Tener ayuntamiento o cópula carnal fuera del matrimonio. Por lo que en términos correctos del diccionario de la Real Academia Española (2001) dice, entonces, tanto las personas que tienen relaciones premaritales como las que tienen relaciones extramaritales en términos del lenguaje, son y hacen lo mismo, es decir, son amantes y fornican.

### **6.6.2 El uso incorrecto del lenguaje: PUTA, un término mal empleado.**

El hombre es dado a usar el lenguaje con expresiones que no corresponden a realidades objetivas (Sahagún. 2003).

Botwin (1989) por su parte, indica que la mujer que tiene relaciones sexuales con muchos hombres es despreciada por ambos sexos.

Es una loca la que anda con varios chavos al mismo tiempo, la que ha tenido muchos novios o amantes, la que abiertamente seduce a los hombres, y es temida por las otras mujeres que no reconocen en ella esa parte suya no realizada. Es la locura erótica de las mujeres-eros, novieras, de las que ponen cuernos, de las putas, de las prostitutas, de las amantes (Lagarde, 1993).

Las putas encarnan la poligamia femenina y son el objeto de la poligamia masculina (dominante). Las putas son usadas eróticamente por hombres diversos, que no establecen vínculos permanentes con ellas (Lagarde, 1993).

Recordémosle a nuestra querida sociedad (hipócrita) que la mujer que es **puta, prostituta o ramera** como le llaman, trabaja en “la profesión más antigua del mundo” y su trabajo es alquilar su cuerpo para acostarse y tener relaciones sexuales con otros hombres a quienes **no quiere, no ama, y que tampoco desea**, y sobre todo **que lo hace por dinero**, les cobra por sus “favores” sexuales, ése es su trabajo y la mayoría de las veces *lo hace por necesidad, no por gusto y mucho menos por deseo, ni por ganas. Lo hace para obtener dinero “fácil”, porque tiene que hacerlo, para poder sobrevivir y muchas veces, para alimentar a sus hijos y a su familia.* Ó bien porque sufrió un abuso o una violación y piensa que no vale nada.

La palabra puta, es utilizada en nuestra cultura con tono despectivo para las mujeres que son infieles, sin embargo, esta palabra está mal empleada en nuestro lenguaje, ya que las putas no quieren a los hombres con quienes se acuestan y las infieles sí. Entonces dado que a la mujer infiel se le llama puta, al hombre infiel se le debería de llamar también puto, ya que la infidelidad, ya sea masculina o femenina, son exactamente lo mismo.

Sin embargo, el diccionario de la Real Academia Española (2001) dice:

**Putá.-** (De origen incierto). F. Prostituta

Por lo que para empezar, es un término de origen incierto, después al buscar prostituta, se encuentra así. Se divide en dos (Primero en masculino, y después en femenina)

**Prostituto, ta.-** (Del lat. Prostitutos m. y f. Persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero.

Si en la sociedad mexicana a las mujeres que se acuestan con diferentes hombres y que no reciben a cambio dinero alguno por tener sexo con ellos, se les llama *putas*, entonces por cuestión de género y lenguaje, a los hombres que se acuestan con diferentes mujeres y que no reciben dinero alguno al tener relaciones sexuales con ellas se les debería de llamar también **putos**.

Sin embargo, esto no es así. Ya que buscando de nuevo ésta palabra, se encuentra nuevamente dividido en dos y teniendo un significado diferente:

**Puto, ta.-** (De puta). Adjetivo usado como calificación denigratoria. Puto. Necio (tonto). Hombre que tiene concúbito con persona de su sexo.

Por lo visto, las reglas gramaticales no son las mismas para ambos géneros. Ya que en México cuando a alguien se le dice puto es sinónimo de afeminado, gay, homosexual, maricón, ó mariquita. De ahí que desde el lenguaje ya existe una desigualdad tremenda entre hombres y mujeres.

Cruz y Ravines (2006), por otro lado, dicen que en caso de que una mujer quiera ejercer su sexualidad libremente, valorando el placer que obtiene a nivel genital además del respeto del cuerpo y sin justificar su deseo sexual desligándolo del “amor”, se le juzgará.

Para la sociedad, la prostitución es una de las formas de locura erótica social y culturalmente promovida que más espacio social ha ganado, y no es casual que esté referida al estereotipo de la mujer-erótica gozosa y satisfecha, o por el contrario, “ninfomaníaca” e insaciable. La transgresión de estas mujeres se da frente a las normas de fidelidad, monogamia y permanencia de la conyugalidad exclusiva de las mujeres sanas, de las mujeres buenas (Lagarde, 1993) y las mexicanas, además de ser hijas de puta, son también putas, y en tales condiciones, el panorama es desolador y las consecuencias nefastas (Alegría, 1974). La condición genérica de la mujer ha sido construida, y es una de las creaciones de las sociedades y culturas patriarcales. El poder define genéricamente la condición de las mujeres (Lagarde, 1993).

Todas las relaciones implican poder. El poder, tal como lo ha señalado Foucault (1980) consiste, fundamentalmente, en la posibilidad de decidir sobre la vida del otro: en la intervención con hechos que obligan, circunscriben, prohíben o impiden. Quien ejerce el poder somete e inferioriza, impone hechos, ejerce el control, se arroga el derecho al castigo y a conculcar bienes reales y simbólicos: domina. Desde esta posición enjuicia, sentencia y perdona (Lagarde, 1993).

Las mujeres comparten como género la misma condición histórica, pero difieren en cuanto a sus situaciones de vida y en los grados y niveles de la opresión (Lagarde, 1993).

Aquí hay que aclarar que no existe ninguna relación entre la mujer soltera que ejerce su libertad sexual, *la mujer infiel* y **la prostituta**, ya que las tres son muy diferentes. Las tres tienen relaciones sexuales, por diferentes motivos: hoy en día la mujer soltera, hace uso de su sexualidad “libremente” y lo hace por amor, por gusto, o por placer. Una mujer **soltera** y “**libre**”, puede tener relaciones sexuales con diferentes hombres, siempre y cuando no tenga un compromiso formal con alguno de ellos. Ya que si tiene un compromiso formal de pareja y tiene relaciones sexuales con otros, entonces se le llamaría **infiel**. Pero si tiene relaciones sexuales con diferentes hombres y además lo hace por dinero, entonces si se convertiría en **puta**. No existe ninguna relación entre estos tres tipos de mujeres, ya que la prostituta **lo hace exclusivamente por dinero, ¡No por placer!** y la mayoría de las veces, lo hace más *que por dinero, por necesidad, por “trabajo”,* no porque le guste hacerlo, es más, le desagrada y le molesta tener que prostituirse para comer, en definitiva, **no lo hace por gusto, sino para sobrevivir,** pues muchas de estas mujeres, no tienen carrera, ni estudios, *y muchas de ellas tienen una familia e hijos que mantener.* Así que en México el término **puta** está mal empleado en la mayoría de las veces. Y aunque en realidad sí ejerzan esa profesión por necesidad, también se les debería de tratar con respeto, por el simple hecho de que son seres humanos igual que todos los que conformamos la sociedad.

Lagarde (1993), por su parte, menciona que cada mujer es única y en su complejidad puede tener solo algunas de las características teóricamente señaladas.

### **6.6.3 La evolución del novio en el lenguaje.**

Además del uso correcto del lenguaje está el hecho de que la misma expresión puede significar cosas opuestas. Hoy en día, los jóvenes utilizan la palabra güey como sustitución del nombre propio, de amigo, amiga, lo que sea. Hay adultos que se han unido a la moda y la utilizan igual. Pero esa misma palabra no hace mucho era un insulto y para muchos jóvenes todavía lo es (Lammoglia, 2004). Inclusive hace algunos años esa palabra era muy censurada hasta en los programas de televisión. Hoy esta palabra, es de lo más normal.

Según el diccionario de la Real Academia Española (2001) significa: **Güey.-** m. Méx. Persona tonta.

Es un hecho indudable que los tiempos han cambiado inclusive en el lenguaje, hoy la sociedad en México es más permisiva hasta en éste aspecto, no sólo en la vida común sino hasta en la pareja durante el noviazgo.

Muchos jóvenes prefieren hablar de “salir con alguien”, o decir “mi chava”, “mi galán” (Lammoglia, 2004). Por lo tanto, ya no se refieren a su pareja como “mi novio”.

Y haciendo un breve paréntesis en lo que aquí menciona Lammoglia (2004), actualmente y últimamente, hoy en día, existe un fenómeno social en lo que a lenguaje se refiere: ¿Cuántos de nosotros no hemos oído escuchar en la calle? Ahora también, a las chicas decir: “Salí a la playa con mi güey”, “fui al cine con mi güey”, “estuve todo el día con mi güey” refiriéndose a su novio con ésta misma palabra: “**güey**”, la que actualmente está muy de moda entre los jóvenes, al nombrar a su pareja. Hoy en día es muy natural, antes solo era única y exclusiva entre los jóvenes y miembros del sexo masculino, pero era para nombrar a sus “amigos”, “camaradas” ó “cuates” inclusive a sus propios hermanos. Hoy en día, algunas mujeres de las nuevas generaciones, también la utilizan, para lo mismo, pero, por lo general, esta palabra está especialmente dirigida para nombrar a su pareja dentro del noviazgo. Por lo tanto, se puede decir, que algunas mujeres consideran a su pareja como una persona tonta. Me pregunto: ¿Por qué será?

Tales ideas, sin embargo, se manejan a niveles conceptuales que en la mayoría de los casos no responden a la realidad. Si bien es cierto que en México la prostitución ha sido permitida, propiciada y fomentada, el grueso de las mexicanas suele asimilarse al matrimonio, bajo cuyo “amparo” tienen hijos y tratan de organizar su vida, de modo que, hablando en términos realistas, ni las mujeres ni los hombres mexicanos merecen tales calificativos (Alegría, 1974).

## **6.7 FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA INFIDELIDAD FEMENINA.**

### **6.7.1 Atracción.**

Este núcleo fundamental de atracción que une a las parejas puede relacionarse con el atractivo físico, la posición económica, el poder político, el tipo de profesión o actividad, la simpatía, la alegría, agresividad, desenvoltura, retraimiento, timidez o amaneramiento con que alguien se comporte, la inteligencia, la cultura, el entusiasmo, la voz, el erotismo o

ausencia de éste, la educación, y el estilo o “don de gente”, entre otros muchos factores racionales e irracionales (Cuevas, 1992).

La simple interacción cotidiana (laboral, social) entre hombre y mujer, casi invariablemente despertará inquietudes de acercamiento afectivo y sexual (Cuevas, 1992).

El "encuentro" generalmente se da en forma de atracción recíproca o de manera continua cuando dos personas viven dentro del mismo contexto social (el trabajo, el club, el colegio, el deportivo, el lugar de residencia, etc.) (Eisenberg, 1993).

Un tema frecuentemente comentado es la mayor capacidad del hombre, respecto a la mujer, para ser sexualmente estimulada a través de los estímulos visuales. Sin embargo, una interesante encuesta llevada a cabo entre 450 jóvenes universitarios británicos. Se les preguntó qué característica física del sexo opuesto les atraía más; la respuesta en las mujeres se refleja en que más de la mitad se decantaron por la cara (55%), cabello (8%), hombros (7%), pecho (6%) y las manos (5%). Los hombres también apreciaron el rostro atractivo en las chicas (32%), pero fueron más directos y concedieron importancia a las piernas (24%), el pecho (18%) y las nalgas (4%) (Enciclopedia de la Sexualidad, 1998).

Se supone que, para las mujeres el atractivo masculino se encuentra ligado a otras cualidades, como el estatus social, la inteligencia o el valor, sin embargo, es evidente que en el mundo occidental de hoy, sí existen una serie de criterios estéticos que rigen para el hombre y a los que la mujer concede cierta importancia. Esto queda demostrado en el hecho de que algunos actores cinematográficos, bien sea por determinados rasgos faciales, bien por su estructura corporal (en general se aprecia la combinación hombros anchos y caderas estrechas), son casi universalmente aceptados por las mujeres occidentales (Enciclopedia de la Sexualidad, 1998).

Una característica considerada habitualmente atractiva en el hombre es la estatura, factor que tenemos muy asociado al nivel social (Enciclopedia de la Sexualidad, 1998).

En una encuesta realizada por un periódico neoyorquino *Village Voice*, se solicitó a cien mujeres que expresaran sus preferencias en cuanto a las características físicas masculinas que consideraban más atractivas. Un 39 por ciento citó unas nalgas pequeñas y sensuales; un 27% otros, un quince por ciento un cuerpo esbelto; un once por ciento los ojos, buena estatura 5% y sólo un pequeño porcentaje del dos por ciento de mujeres expresó que el pene les resultaba la parte más atractiva de un hombre, un 1% contestó que un torso musculoso y un 0% brazos musculosos (Enciclopedia de la Sexualidad, 1998).

Otra realidad la aportan investigaciones realizadas sobre el atractivo físico y sus implicaciones, que han conducido a resultados sorprendentes no sólo en cuanto a su importancia que concedemos al aspecto físico, sino a las numerosas cualidades que tendemos a atribuir a las personas más atractivas. Y esta realidad no es fácil de aceptar (Enciclopedia de la Sexualidad, 1998).

En un estudio realizado en las universidades de Minnesota y Wisconsin, encontraron que: Las personas atractivas fueron calificadas por hombres y mujeres como sexualmente más cálidas, más sensibles, amables, interesantes, fuertes, equilibradas, modestas, sociables y

desenvueltas. Se ha llegado a la conclusión de que el atractivo guarda relación con la felicidad en el caso de las mujeres, pero no así en los hombres. Parece ser que en éstos se valoran más atributos de éxito y el nivel social, por lo que su felicidad está más vinculada a estos factores. En resumen, la belleza no es sólo un detalle superficial. Influye sobre la capacidad de atraer un compañero, obtener un empleo o sobre las calificaciones académicas. La realidad es que todos seleccionamos nuestra pareja en función de una serie de criterios. Veamos si no, porqué no existen parejas en las que una mujer guapa e inteligente permanezca junto a un hombre mucho menos inteligente y bien parecido que ella, a no ser que existan otros factores, como por ejemplo el económico, que la mantengan a su lado (Enciclopedia de la Sexualidad, 1998).

El dinero posee un misterioso poder de seducción. La exhibición de dinero se considera un atributo sexy del varón moderno. Se ha dicho que muchas mujeres son susceptibles al erotismo del dinero, aunque pretendan que no están en venta (Orlandini, 2003).

Se trata de entender que todos poseemos una lista particular de criterios que apreciamos en los demás, y que cuando hallamos alguien que cumple muchos de ellos o todos se nos despierta un sentimiento que denominamos amor (Enciclopedia de la Sexualidad, 1998).

El amor es un vínculo entre dos personas, no es un sentimiento variable. Podría llamarse atracción, ya que el atractivo sexual constituye uno de sus ingredientes (Blood y Blood, 1980).

Un gran número de parejas se unen con la expectativa de que van a satisfacer completamente las necesidades de ambos y que no serán atraídos por otras personas, así cada uno va hacia el matrimonio, queriendo y haciendo un compromiso de fidelidad como elemento esencial en el mantenimiento de una relación estable (Castillo, 1997); (Miranda, 1998). Para no requerir o nunca ser atraídos por otra persona, tendríamos que pasar por el mundo con una venda y con una coraza, pues a cada paso descubrimos belleza y calidez humana en nuestros semejantes (Castillo, 1997).

Cruz y Ravines (2006), reconocen que: Es necesaria la atracción para establecer una relación de noviazgo, se desarrolla bajo un sistema de reacciones, primero biológicas, donde la atracción hacia otra persona es aprendida e influida por nuestro ambiente y en donde incluyen valores, actitudes como la feminidad y la masculinidad, seducción, conquista, estatus social, sexualidad, personalidad, etc.

Sin embargo, ésta también es necesaria cuando se inicia una infidelidad con otra persona que no es su pareja, ya que una mujer no puede ser infiel con alguien que simplemente no le llame la atención, le atrae, y mucho menos que no le guste. Prueba de ello es la Infatuación.

#### **6.7.1.1 Infatuación.**

Una relación amorosa basada en la atracción sexual con exclusión del compañerismo y del cuidado recíproco constituye una infatuación. El diccionario define ésta como “una pasión extravagante o tonta”. Los seres humanos pueden ser atraídos físicamente por incontables personas. Sin embargo, la atracción sexual no es prueba de amor. Cuando la excitación es puramente sexual es mejor emplear la palabra “pasión” (Blood y Blood, 1980).

Si el sexo mantiene a dos personas juntas contra su mejor juicio, el sentimiento que experimentan es casi seguro que sea pseudoamor. El interés inicial en el rostro y el físico no prohíbe el desarrollo de otras facetas del amor. Sin embargo, el que la infatuación se transforme en amor depende de si la relación se extiende para abarcar toda la personalidad del compañero y no sólo el cuerpo (Blood y Blood, 1980).

La infatuación responde a un objeto limitado: la idealización de un uno imaginario. Por sí mismas la infatuación y la idealización son respectivamente una trampa y un engaño (Blood y Blood, 1980).

Algunas personas pueden pensar que están enamoradas porque se sienten sexualmente atraídas o han descubierto un objeto de amor al que idealizan de lejos. Pero no son capaces de involucrarse por completo con una persona real (Blood y Blood, 1980).

### **6.7.2 Los medios masivos de comunicación.**

La publicidad, un medio de comunicación que refleja los valores sociales, constantemente subraya las oportunidades de éxito sexual, económico, social y psicológico, disponibles para quienes utilicen el producto que se anuncia. Tales “señuelos” incitan los apetitos de hombres y mujeres y con frecuencia inducen la idea de que son posibles toda clase de conquistas sexuales y sociales. Vivimos ahora en una era psicológicamente sofisticada, que hace mucho hincapié en el derecho del individuo a la satisfacción emocional personal y a su sentido de realización. El erotismo en los anuncios y en los medios de comunicación invade el mercado, prometiendo felicidad, estimación de uno mismo y placer incrementado, para quienes capten el mensaje (Strean, 1986).

### **6.7.3 Los métodos anticonceptivos.**

Shofield (en Austin y Short, 1987) menciona que: ahora que la eficiencia de los métodos anticonceptivos ha disminuido las probabilidades de un embarazo no deseado, los jóvenes no entienden por qué las relaciones sexuales antes del matrimonio deben estar tan restringidas. Es notable que el cambio más importante en la actitud hacia el coito premarital, se presentó primero entre grupos de estudiantes. De hecho los argumentos sociales y económicos se esfumaron cuando la pareja comenzó a tomar anticonceptivos adecuados; sólo persistieron los argumentos morales.

El uso de preservativos como protección contra el SIDA se ha convertido, en gran medida, en responsabilidad de las mujeres, tal como ha sucedido siempre con los métodos anticonceptivos. Hoy en día los hombres heterosexuales, a menudo insisten en no usarlos, aun cuando la mujer piensa que debería hacerlo (Botwin, 1989).

Estrada, Flores y Herrera (1998) encontraron en sus resultados que las personas de 19 a 27 años han formado una conciencia concreta sobre las causas y consecuencias al adquirir SIDA y/o un embarazo no deseado; quizás se deba a que las personas de esta edad se desenvuelven en ámbitos educativos donde existe mayor difusión de la información (licenciatura), a diferencia de las personas de 39 a 65 años de edad que no le dan la debida importancia a tales consecuencias en las relaciones extramaritales. Por otra parte, también se ha creado más conciencia en lo que respecta a las enfermedades venéreas y a las fuentes de riesgo, que son importantes para prevenir cualquier contagio no hablando solamente de la transmisión sexual. Aunado a esto: Se encontró que el género femenino

tiene mayor conciencia con respecto a lo anterior, en comparación al género masculino por determinados roles que este último juega en la sociedad.

Según, Aparicio (2001), datos de una investigación nacional hecha en Estados Unidos (Boekhout et al., 1999) muestra que menos del 12% de aquellos involucrados en relaciones sexuales extradiádicas usaban siempre condones tanto en estas como con su pareja primaria, por lo que constituye una consecuencia de gran impacto epidemiológico debido a la probabilidad de transmisión de enfermedades venéreas (incluyendo al SIDA).

Específicamente en cuanto a la mujer se refiere Runte (2003) afirma: En épocas anteriores a los métodos anticonceptivos no se habrían dejado arrastrar alegremente a aventuras de una sola noche, puesto que ello podía acarrear consecuencias fatales para sus vidas. ¿Qué mujer, en estas circunstancias, da rienda suelta a sus apetitos e impulsos?

Madrazo (2003), por su parte confirma: Hasta que los métodos anticonceptivos femeninos, como la píldora, pusieron todo patas arriba, la sociedad se aterraba con la idea de que pudiera aparecer como hijo legítimo de fruto de “la ignominia”.

La mujer actual poco a poco reclama su derecho a saber y disfrutar de su sexualidad. La píldora y otros anticonceptivos han contribuido para que tenga mayor control sobre su vida sexual (Cantú González, 2003).

Y así poder decidir para y por si misma: cómo, cuando, donde y con quién tener relaciones sexuales, inclusive también, si así lo decide, con alguien que no sea su pareja oficial y ser infiel al igual que el hombre, al tener diferentes causas, diversos motivos o bien puede cómo hemos visto también, no tenerlos, simplemente porque si, por ninguna razón, al igual que su concubino, esposo, novio ó pareja.

Hoy la mujer puede ser dueña de su propia sexualidad. Y elegir inclusive dejar fuera de ella a los hombres (Madrazo, 2003).

## **6.8 CAUSAS INDIVIDUALES: LOS MOTIVOS PERSONALES QUE IMPULSAN A SER INFIEL.**

Se han planteado diferentes orígenes para la infidelidad. Se destacan entre otros; el deseo de conquista, la rebeldía, el afán por salir de la depresión, por aminorar los sufrimientos de fracaso o pérdida, lograr sentirse promovido, mejorando la autoestima, actuar bajo los efectos del alcohol, la curiosidad, el aburrimiento, la revancha etc. (Rafael y Rivera, 2004).

En el extremo opuesto se encuentra la necesidad de estar “enamorado”. El enamoramiento es una embriaguez que puede intensificarse hasta la locura. Los enamorados pueden estar tan hechizados, que mataran o morirán por mantener lazos de su dependencia mutua. Este amor se enfría inevitablemente y se enfría para uno antes que para el otro. El enamoramiento absorbente del otro, que poco antes le parecía tan delicioso, irrita súbitamente al que ya no está enamorado (Pittman III, 1990).

Pittman III (1990), menciona que la mayoría de las razones que explican estas aventuras tienen que ver con el estado de ego de quien las corre, y van desde el “pasatiempo” hasta la “cortesía”.

La fidelidad general (incluso en áreas no sexuales) es un carácter psíquico, es parte de una personalidad (Sahagún, 1993).

La persona con baja autoestima siente que no merece ser amada y por lo tanto tiene un gran miedo al abandono, miedo que ha dejado de ser predominantemente una preocupación neurótica o poco realista, ya que ahora se basa en una probabilidad estadística muy real, dada la mentalidad actual de que todo es susceptible de ser reemplazado; este conocimiento de “nada dura para siempre” provoca el recelo de entregarse plenamente en una relación (Aguilar, 1997).

Es decir, la persona con baja autoestima, (que inclusive puede llegar a ser físicamente bastante atractiva) piensa y siente, que “nada es seguro en esta vida”, debido a su inmadurez e inseguridad del amor de seguir con su pareja, así que tiene otro tipo de relaciones “amistosas” con otras personas que las mantiene en lista de espera para una nueva y futura relación de índole amoroso con otra persona que no es su novio formal, pero con las cuales puede llegar a ser infiel en un determinado momento. Ya que prefiere tener 2 ó más velitas encendidas, por si una de ellas se le llegara a apagar. Con lo que mantiene a flote su baja autoestima y se sirve de estas personas para alimentar su propio ego.

Estrada, Flores y Herrera (1998) aclaran que, la verdad es que todos estamos potencialmente sujetos y somos potencialmente susceptibles a dar rienda suelta en un momento dado a nuestros impulsos e inclinaciones poligámicas.

Aquí en México: Weissman (1986, en Díaz Becerra, 1995), quién en una muestra de mujeres mexicanas encontró que el sentimiento de culpa era menos al esperado y que además la mujer se comprometía de una manera más plena que el hombre por lo que no es signo de inmadurez (Miranda, 1998).

Durante la experiencia del enamoramiento la persona percibe de manera distinta el mundo, todo lo que está alrededor tiene un matiz diferente, la persona de quien se está enamorada se vuelve el centro de atención y se desea fundir con ella en cada momento, cambia la noción del tiempo y del espacio, las sensaciones corporales se hacen más nítidas y se vuelve más sensible a cada momento y gesto de la otra persona, es un momento en el que se fantasea con lo que se hará, dirá o compartirá con el ser amado, se le atribuyen las cualidades hermosas y positivas, pues se le idealiza; sin embargo, llega un momento en que la pasión amorosa cambia y se hace necesario establecer lapsos en los que también se pueda estar separado de él o ella para estar consigo mismo, como una necesidad que surge ante la satisfacción del placer de compartir (Cruz y Ravines, 2006).

Pero cuando empiezan a “compartir”, más de la cuenta con otras personas, que tienen oculta ó abiertamente otras intenciones y con las cuales además disfrutan más y se satisfacen placenteramente mucho mejor que con su pareja, es precisamente en esos momentos, cuando la pasión cambia y quienes además les cubren ahora sí, ciertas necesidades como el no estar sola, por miedo a la soledad o bien la necesidad de ser el centro de atracción, es cuando habitualmente comienza consciente o inconscientemente la infidelidad en la pareja.

Tanto Madrazo (2003), como Runte (2003), encontraron diferentes motivos individuales y personales en sus entrevistas, por los que algunas mujeres fueron infieles en el noviazgo: *Venganza placer de las diosas ó ¿Porqué No?*- María comenta que cuando tenía 22 años, estaba loca por Pedro quién salía con otras tías, se ponía guapa y con esto veía que siempre caían otros tíos. Los alejaba mencionando a su novio, a la tercera frase, hasta que un día se dijo **¿Porqué No?** (Madrazo, 2003).

*Distancia física.*- Belén no sabe todavía si quiere casarse. Pero está de noviazgo desde los 15, y el novio está decidido a no posponerlo más. Han hablado de boda para el año que viene, cuando ella cumpla 20. Ya tienen la casa, y casi todos los muebles comprados, y hasta decidida la cantidad de hijos: cuatro. Y es feliz con el piso que compraron y decoraron juntos. Pero **en todo su noviazgo, nunca le fue fiel** a Carlos por un tiempo prolongado. Cuando se hicieron novios, él estaba estudiando fuera de la ciudad, venía cada vez que podía a visitar a Belén, pero **la espera se hacía fastidiosa**. Ella estuvo enrollada con varios tíos de la ciudad, y ahora esta enrolada con su ginecólogo. Ahora Carlos regresó para afincarse, pero ella ya se había acostumbrado a abrir otras sucursales amorosas **y prefería aguantarse la culpa de engañarlo que privarse de esas experiencias** (Madrazo, 2003).

*¿Costumbre? ó Porque me apetece, porque lo necesito, porque...* Mónica es italiana, es muy discreta y **comenzó a ponerle los cuernos a su actual marido a los pocos meses de noviazgo, y no ha podido quitarse la costumbre. Le excita tener sexo con desconocidos, y lo busca cuando el cuerpo se lo pide**. Tuvo otros novios antes, y **no se sentía plena** teniendo sexo sólo con ellos. Llegó a pensar que era más bien frígida, pero entendió que lo que realmente le excita es eso, la novedad, el anonimato, el saber que nunca va a volver a ver a ese hombre. Pero no siente que lo esté traicionando, porque nunca se involucra sentimentalmente con otro (Madrazo, 2003).

*Esto no puede haber sido todo.*- Anja, que entonces tenía 19 años que dijo que no había ningún motivo para separarse de Philipp. Todo iba bien con él y en el terreno sexual no tenía ninguna queja, pero un día se despertó y se dijo: **“Esto no puede haber sido todo**. Esto no puede continuar así eternamente. *Quiero tener nuevas experiencias*” (Runte, 2003).

*Conocimiento propio y excitación ante la novedad.*- La causa no reside en lo externo, en un mal comportamiento de la pareja o en los déficits de la relación. **Una fuerza que impulsa al conocimiento propio, que tiene un eco en el exterior, la excitación ante la novedad y la experiencia de la interacción son aquí los desencadenantes de la infidelidad**. Éstas son las razones aducidas por las mujeres después, naturalmente, de la primera relación, o de una larga relación de pareja. También las mujeres, cuyas relaciones duraron poco y que sufrieron por ello muchas vicisitudes, describen el mismo impulso. Curiosamente, esta causa de infidelidad es también la más frecuente en la ruptura de las relaciones estables (Runte, 2003).

*Enamoramiento frecuente.*- «Mi primera relación seria fue a los 16. En una fiesta tuve un flechazo y estaba tan loca por aquel muchacho que experimenté fuertes remordimientos. Creía que mi novio era increíblemente leal y eso me hacía sentir mal. **Me enamoraba con frecuencia**, lo que le hería profundamente. También Evelyn le ha dado muchas vueltas al hecho de que a los 20 años engañase a su primer novio, confiando en que podría tener otras muchas relaciones. Estas relaciones posteriores a la pubertad y su ruptura son descritas por

casi todas las mujeres (Runte, 2003).

*Por celos y dolor-* Hildrud estaba locamente enamorada de su novio. Le parecía maravilloso estar con él y que tuvieran relaciones. Cuando lo vio en una fiesta magreándose con otra, creí que me volvería loca de celos y de dolor y me arrojé en brazos de otros. Entonces no resultaba nada difícil; todos querían tener su parte. Sencillamente pensé: **¡Si él puede, yo también!** Otras descubrieron sorprendidas hasta qué punto se puede disfrutar sexualmente con estos *affaires*. Por sí mismas nunca hubieran llegado a ser infieles (Runte, 2003).

*Por Falta de Libertad.-* Dörthe, de 27 años consideraba que su novio se entrometía demasiado. Él se quejaba continuamente y controlaba cada paso que daba. Ella se sentía continuamente **observada, controlada y examinada**. Tan pronto se encontraba fuera de su alcance, aprovechaba desenfrenadamente todas las ocasiones que se le ofrecían, entre las que se cuentan también relaciones sexuales con otros hombres y mujeres (Runte, 2003).

## **6.9 CAUSAS SOCIALES.**

Álvarez (1971) nos dice, que queremos ser infieles, en efecto, cuando sentimos al otro como lejano y entonces la Existencia desea abrirse a otra Existencia.

En la medida en que los sujetos pueden buscar la felicidad en otras alternativas, como por ejemplo otro compañero, cambio de estatus, educación, superación, entusiasmo, inteligencia y atractivo físico decrecerá la estabilidad en la relación de pareja (Jiménez, 1994).

El hecho de elegir una pareja o de ya contar con ella, no solo reside en lo que se ve en ella o se percibe de ella, sino también se establecen comparaciones con aquello que le gustaría tener o le hubiera gustado tener, que además son normados por el grupo socio-cultural al que pertenecen las parejas (Rivera y Díaz-Loving, 1997).

De aquí que cuando una persona tiene ya pareja y no se encuentra a gusto con ella porque esta no le satisface, tenga la necesidad de buscar en otro, algo que su pareja no tiene y satisfaga todas sus necesidades sentimentales, cognoscitivas, psicológicas y sexuales.

De esto puede resultar la aventura fuera de la relación de pareja, pero aunque recurren a otra relación no desean terminar con la ya establecida, aunque sintiendo que no la disfrutan plenamente, ya que no pueden entregarse sexual y emocionalmente en forma plena con nadie (Aguilar, 1997).

Para la mujer puede ser expresión de rechazo a la dependencia masculina y reivindicación de su libertad como persona (rechazo social), autoafirmación de su personalidad y de su capacidad de atracción y de "funcionar como mujer". Esto es más frecuente ante la falta de interés y atenciones del varón. En la mujer, más que en el hombre, existe la necesidad de atención emotiva y de romper la soledad ante la reiterada ausencia física del hombre. Todo lo anterior nos hace pensar que si en nuestra sociedad la mujer no comete más infidelidades, es a veces por temor a la fuerza del varón, por verse constreñida por falta de oportunidades o por principios religiosos (Sahagún, 1993).

Es evidente la gran variedad de causas que originan el fenómeno de la infidelidad, algunos autores, la atribuyen específicamente a lo sexual, a lo psicológico, o a lo social, y otros lo

atribuyen a una combinación de estos, pero esto va a depender de la personalidad y la historia de cada individuo, así como la relación que este guarde con su pareja. El sexo también funciona como una forma de comunicación. A través de él se expresa afecto y amor, así como odio y cólera. De igual manera, la actividad sexual promiscua puede comunicar mensajes como "Estoy solo", "No soy importante", "Me atrevo a portarme mal", etc. En conclusión, las emociones, los pensamientos y la personalidad de cada individuo determinan su forma de actuar y de responder ante diversas situaciones, la familia, la escuela y los medios de comunicación moldean de una forma casi imperceptible nuestras ideas y por lo tanto nuestra actitud hacia la sexualidad, este proceso por medio del cual la sociedad nos dirige a comportamientos sexuales se halla en directa relación con la cultura que caracteriza a una sociedad (Rafael y Rivera, 2004).

### **6.9.1 El Machismo y ahora también: ¿El Hembrismo?**

Los hombres exigen que la mujer sea virgen porque les molesta que haya "pertenecido" a otros hombres antes que a ellos, excusa que implica otro concepto más: La pertenencia. El hombre elige a la mujer virgen porque desea que ella, en cuerpo y alma, con todos sus matices humanos, sea de su exclusiva pertenencia (Alegría, 1974).

El adolescente se lanza a la búsqueda de la mujer ideal, aquella a quien desearía convertir en su esposa. Esta debe poseer todos los atributos de la femineidad perfecta debe ser casta, delicada, hogareña, dulce, maternal, soñadora, religiosa, angelical y virtuosa). No deberá fumar ni cruzar las piernas. El papel de la sexualidad es muy secundario. En el otro aspecto, el adolescente se lanza a la búsqueda de la hembra sexualizada y con el claro propósito en mente de la relación sexual (Díaz Guerrero, 1994).

El machismo y el hembrismo, son patrones sociales de comportamiento que obligan a hombres y mujeres a tener que responder a toda aquella insinuación u oportunidad de encuentro sexual que se les presente, terminando por colocarse en el clásico comportamiento del mujeriego o de la "hombrieriega" (Cuevas, 1992).

### **6.9.2 El Nivel de escolaridad y la infidelidad.**

Perlman (1974) encontró que más del 90 por ciento del cuerpo estudiantil aprobaba el coito premarital con afecto, y los dos tercios aprobaban esa relación entre compañeros que no fueran particularmente afectivos entre sí (Blood y Blood, 1980).

En cuanto al nivel de educación los autores no señalan relación alguna entre el nivel de escolaridad y la experiencia extramarital en las mujeres, ya que el 31% de mujeres universitarias y el 24 % de no universitarias habían tenido experiencias fuera de la pareja, lo que sí señalan es que estas experiencias habían sido después de los 25 años Edwards, 1973; Bowen, 1976; Nick, 1989 en (Bonilla, Hernández y Andrade, 1998).

Estrada, Flores y Herrera (1998) dicen que: El nivel de escolaridad proporcione una visión más amplia de la escena de dichos fenómenos. También en el caso de contraer enfermedades venéreas se infiere que las personas de nivel superior crean mayor conciencia en caso de que se practique la infidelidad para evitar contagiarse. Mientras que Gutiérrez y Villegas (2002), mencionan que las parejas universitarias cada vez se alejan más de los roles tradicionales ya que la estructura de la relación es simétrica.

# Capítulo 7

## MÉTODO

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

#### Justificación:

Actualmente, se vive una época de infidelidad nunca antes vista, pues se puede observar en México y en el mundo, según las estadísticas, que el fenómeno de las relaciones extradiádicas en las mujeres va en aumento con el paso del tiempo. De ahí la importancia de su estudio, ya que anteriormente, cuando el hombre era infiel, no afectaba demasiado la integración familiar, ya que la madre se encargaba de mantener unidos a los hijos, pero en el presente, que la mujer haga uso y practique la infidelidad pone en riesgo la integración familiar en un futuro, lo que trae como consecuencias: separaciones en la unión libre, o divorcio en los matrimonios aún habiendo hijos de por medio y se de la disolución de la pareja y la desintegración familiar de aquí la importancia de investigar la infidelidad femenina en la formación de pareja como en la relación del noviazgo, antes de tomar la decisión de vivir juntos y formar una familia, y no solo eso, si no que este comportamiento de la mujer durante la etapa del noviazgo pudiera traer diversas consecuencias, como depresión, dolor, venganza, suicidio u homicidio en la pareja formal, y en las mujeres otros problemas, como un embarazo no deseado y por ende en algunas ocasiones se lleve acabo un aborto que podría poner en riesgo su propia vida y en algunos casos, si éste es mal practicado, acarrear implicaciones como la incapacidad permanente de ser madre en un futuro. También puede existir la posibilidad, aunque remota, de caer en la promiscuidad, que traería otra clase de riesgos, como adquirir una Enfermedad de Transmisión Sexual y el V. I. H. SIDA.

#### Pregunta de investigación:

Como se ha mencionado, se ha detectado que la infidelidad, también se da en personas del sexo femenino y que éste fenómeno ha ido creciendo en los últimos tiempos, por lo que la presente investigación, pretende explorar la infidelidad femenina, desde sus probables inicios, es decir, durante la etapa del noviazgo, por lo que se tratará de conocer ¿Cuál es el motivo más frecuente por el que la mujer es infiel durante esa etapa?, explorar ¿Si la atracción física en los novios, es una de las causas más frecuentes por los que la mujer es infiel?, así como investigar, ¿Si el uso de métodos anticonceptivos en la actualidad, es un factor potencial que ha contribuido al incremento de este fenómeno en las mujeres jóvenes?, pues es bien sabido que en algunos años atrás, en primer lugar, no se hablaba tanto de ellos, en segundo, ni existían tantos métodos anticonceptivos, ni estos eran tan efectivos, como los que existen en la actualidad.

### OBJETIVO GENERAL

Conocer las causas de la infidelidad femenina durante la etapa del noviazgo.

## **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- 1) Explorar si la Atracción física es una de las causas actuales más frecuentes por las cuales las mujeres son infieles en el noviazgo.
- 2) Investigar si el uso de anticonceptivos es un factor importante para el incremento de la infidelidad en la mujer joven.

## **HIPÓTESIS DE TRABAJO**

Una de las causas más frecuentes por los que se da la infidelidad durante la etapa del noviazgo será por la atracción física.

Uno de los factores socioculturales y actuales por lo que la infidelidad se presenta en la mujer es por el uso de los métodos anticonceptivos.

## **HIPÓTESIS ESTADÍSTICAS**

**H1:** La atracción física será una de las causas más frecuentes en la infidelidad femenina durante el noviazgo.

**H0:** La atracción física no será una de las causas más frecuentes en la infidelidad femenina durante el noviazgo.

**H1:** El uso de métodos anticonceptivos está relacionado con la infidelidad femenina durante el noviazgo.

**H0:** El uso de métodos anticonceptivos no está relacionado con la infidelidad femenina durante el noviazgo.

## **IDENTIFICACIÓN DE VARIABLES**

### ***Variable Dependiente.***

- Infidelidad

### **Variables Intervinientes.**

- Atracción Física
- Uso de métodos anticonceptivos

### **Definición conceptual de variables:**

#### **Variable dependiente.**

Infidelidad.- Zumaya (1998, en Miranda, 1998) menciona que la infidelidad puede ser definida como “una relación interpersonal que se da fuera de una pareja que suponga, tácita o explícitamente, una exclusividad emocional y sexual”. La relación “extrapareja” puede ir

desde un involucramiento emocional no sexual que contenga los elementos de atracción, y sobre todo secreto, hasta la ocurrencia eventual o continua, con o sin involucramiento emocional, del ejercicio de la sexualidad.

#### **Variables intervinientes.**

Atracción Física.- Tiene que ver con la correspondencia o afinidad entre los propios estándares de belleza física y la persona por la que se siente atracción, tomando en cuenta los aspectos tanto físicos como de forma de ser (Villanueva Orozco, 2004).

Métodos anticonceptivos.- Son los métodos y productos que pueden impedir la fecundación de manera temporal y reversible (Diccionario Enciclopédico Larousse, 2000).

#### **Definición operacional de variables:**

##### **Variable dependiente.**

Infidelidad.- Serán las respuestas que de, el individuo, en el instrumento de evaluación de Romero, Rivera y Díaz Loving (2007) que mide actitud, significado, motivos y consecuencias.

##### **Variables intervinientes.**

Atracción Física.- Se refiere al gusto por lo físico que pueda transformarse en amor, deseo, sexo, cariño y pasión Rivera (1992) y será medido por las respuestas de lo que sientan las mujeres por una determinada persona.

Métodos anticonceptivos.- Son diferentes tipos de métodos que evitan la concepción y se evaluará por medio de preguntas sobre el uso que le den las mujeres encuestadas a dichos métodos.

## **PARTICIPANTES**

Las participantes de la encuesta fueron 300 mujeres estudiantes voluntarias de las 13 Facultades y de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM del Campus de Ciudad Universitaria, que en el momento de aplicar la encuesta tenían una relación de noviazgo.

## **MUESTRA**

La muestra que se utilizó para esta investigación fue no probabilística de tipo intencional. Fue no probabilística debido a la complejidad del fenómeno en estudio y al nulo control experimental de cada una de las participantes que formaron parte de la muestra. Fue intencional para poder identificar a las mujeres que reportaron infidelidad del total de la población que participó en la investigación. La muestra fue fortuita y no aleatoria o azarosa porque participaron contestando el cuestionario de forma voluntaria.

El método de selección para obtener la muestra fue la autoelección de una sola muestra en base a los siguientes criterios de inclusión.

### **Criterios de inclusión.**

- 1.- Personas del sexo femenino.
- 2.- Su edad fue de 18 a 25 años.
- 3.- Que su estado civil fueran solteras.
- 4.- Que en el momento de la encuesta tenían una relación de noviazgo.
- 5.- Preferencia heterosexual.
- 6.- Estaban estudiando por lo menos una licenciatura en el Campus de Ciudad Universitaria por ser ahí, donde se tomó la muestra.

### **INSTRUMENTO**

Para medir la Infidelidad se utilizó el instrumento de evaluación de Romero, Rivera y Díaz Loving (2007). El cual, consta de una serie de preguntas para obtener sus datos personales como: Sexo, Edad, Ocupación, Escolaridad, Carrera, Facultad, Semestre, Estado Civil, Edad y Ocupación de su pareja y Cuanto tiempo lleva en su relación, para efectos de obtener los datos sociodemográficos de la muestra (Ver Anexo 1).

Para medir la atracción se incluyeron las preguntas creadas por Villanueva Orozco (2004) sobre la atracción física (Ver Anexo 2).

Para medir los métodos anticonceptivos, se tomaron algunas preguntas abiertas de: La Encuesta sobre conocimiento y uso de métodos anticonceptivos para evitar el embarazo en jóvenes solteros, instrumento de evaluación realizado por (Bravo Anguiano, 1982) (Ver Anexo 3).

Se insertaron 2 preguntas abiertas de: Cruz Zamorano (1986), que evalúan la Exploración sobre el conocimiento y uso de anticonceptivos (Ver Anexo 4).

Para complementar el instrumento que mide el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos se elaboraron 2 preguntas abiertas (Anexo 5).

### **CONFIABILIDAD Y VALIDEZ**

#### **SUBESCALA DE CONCEPTUALIZACION DE LA INFIDELIDAD**

Se refiere al significado y concepto que los individuos tienen de un acto infiel, así como las connotaciones positivas o negativas que le confieren a dicho constructo.

## FACTORES QUE LA COMPONEN

**Tabla 1.**

**Definiciones de los factores de la Subescala de Conceptualización de la Infidelidad**

FACTOR	DEFINICIÓN	REACTIVOS
TRASGRESION	Conceptualiza la Infidelidad como una falta al vínculo exclusivo establecido dentro de la relación primaria.	15, 16, 17, 18, 19
SENTIMIENTO NEGATIVO	Conceptualiza la infidelidad como un acto derivado sentimiento negativo individual.	25, 26, 27, 28, 29
INSEGURIDAD	Conceptualiza la infidelidad como una falta de seguridad y congruencia por parte de los individuos que la llevan a cabo.	20, 21, 22, 23, 24
PASION	Conceptualiza la infidelidad como una aventura llena de pasión, deseo y novedad.	5, 6, 7, 8, 9
CONFUSIÓN	Conceptualiza la infidelidad como un acto derivado de confusión, cobardía y egoísmo por parte de los individuos que la llevan a cabo.	10, 11, 12, 13, 14
AMOR	Conceptualiza la infidelidad como el encuentro con el amor, el cariño y la comprensión perdidos dentro del vínculo primario.	1, 2, 3, 4

## VALIDEZ

Se aplicó un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal para obtener la validez de constructo de la subescala, del cual se eligieron 6 factores con un valor propio mayor de 1, los cuales explicaban el 69.81% de la varianza. Así mismo, se eligieron solo aquellos reactivos que tenían un peso factorial mayor o igual a .40 para conformar el instrumento final. La versión original consta de 44 reactivos. La versión con la que se trabajó consta de 29 reactivos.

**Tabla 2.**

**Pesos factoriales de cada reactivo de los factores de la Subescala de Conceptualización de la Infidelidad**

FACTOR	REACTIVO	PESO FACTORIAL
Trasgresión a la relación primaria	Deshonestidad.	.687
	Falta de comunicación.	.686
	Desinterés.	.677
	Falta de respeto.	.674
	Falta de compromiso.	.674
Sentimiento negativo	Tristeza.	.760
	Soledad.	.722
	Vacío.	.706
	Miedo.	.696
	Venganza.	.634

Inseguridad	Incongruencia.	.641
	Indiferencia.	.607
	Ignorancia.	.595
	Inestabilidad.	.565
	Inseguridad.	.551
Pasión	Deseo.	.832
	Pasión.	.818
	Gusto.	.785
	Sexo.	.772
	Curiosidad.	.705
Confusión	Baja autoestima.	.694
	Cobardía.	.687
	Confusión.	.630
	Celos.	.629
	Decepción.	.553
Amor	Comprensión.	.887
	Comunicación.	.880
	Cariño.	.855
	Amor.	.807

### CONFIABILIDAD

Se realizó la prueba del alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .967

**Tabla 3.**  
**Consistencia Interna de cada factor**

FACTOR	ALPHA DE CRONBACH	NUM. DE RACTIVOS
Trasgresión a la relación primaria	.955	5
Sentimiento negativo	.911	5
Inseguridad	.938	5
Pasión	.892	5
Confusión	.879	5
Amor	.901	4

### SUBESCALA DE MOTIVACION DE INFIDELIDAD

Se refiere a las atribuciones o motivos que las personas dan para llevar a cabo un acto de infidelidad.

## FACTORES QUE LA COMPONEN

**Tabla 4.**  
**Definiciones de los factores de la Subescala de Motivación de la Infidelidad**

FACTOR	DEFINICIÓN	REACTIVOS
Insatisfacción en la relación primaria	Atribuye la infidelidad a problemas de comunicación, atención e interés existentes dentro de la relación primaria.	1, 2, 3, 5, 6
Sexualidad	Atribuye la infidelidad a la búsqueda de satisfacción de necesidades principalmente de índole sexual y lúdico.	12, 13, 14, 30, 31
Desajuste personal	Atribuye la infidelidad a problemas de tipo personal principalmente de índole emocional.	24, 25, 26, 28, 32
Ideología	Atribuye la infidelidad a la estructura de valores e ideología del individuo, derivadas de su educación y medio.	7, 8, 9, 10, 11
Confusión	Atribuye la infidelidad a errores o impulsos del individuo carente de control sobre sí mismo.	18, 19, 20, 21, 22
Desamor	Atribuye la infidelidad al desamor dentro de la relación primaria y a la búsqueda de este en nuevas fuentes.	23, 27, 29, 33, 34
Venganza	Atribuye la infidelidad a sentimientos de coraje, enojo y venganza hacia la pareja primaria.	4, 15, 17

## VALIDEZ

Se aplicó un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal para obtener la validez de constructo de la subescala, del cual se eligieron 7 factores con un valor propio mayor de 1.5, los cuales explicaban el 62.8% de la varianza. Así mismo, se eligieron solo aquellos reactivos que tenían un peso factorial mayor o igual a .35 para conformar el instrumento final. La versión consta de 73 reactivos. La versión con la que se trabajó consta de 34 reactivos.

**Tabla 5.**  
**Pesos factoriales de cada reactivo de los factores de la Subescala de Motivación de la Infidelidad**

FACTOR	REACTIVO	PESO FACTORIAL
Insatisfacción en la relación primaria	Falta de cariño en mi relación de pareja.	.839
	Falta de amor en mi relación de pareja	.819
	Falta de interés en mi relación de pareja.	.811
	Falta de comunicación con mi pareja	.800
	Falta de atención por parte de mi pareja.	.790
Sexualidad	Buscar placer.	.776
	Buscar nuevas aventuras.	.730
	Buscar variedad sexual.	.723
	Cumplir mis fantasías.	.712
	Diversión.	.683

Desajuste Personal	Problemas económicos.	.644
	Cobardía.	.631
	Egoísmo.	.556
	Falta de amor a mi mismo(a).	.546
	Odio hacia mi pareja.	.544
Ideología	Porque así es mi forma de pensar.	.708
	Porque así es mi carácter.	.627
	Porque así me educaron.	.621
	Inestabilidad.	.614
	Deshonestidad.	.583
Confusión	Irresponsabilidad.	.657
	Porque cometo errores.	.629
	Falta de autocontrol.	.569
	Impulsividad.	.539
	Mi falta de carácter.	.535
Desamor	Infelicidad.	.532
	Un distanciamiento con mi pareja.	.527
	Distancia física entre mi pareja y yo.	.520
	Falta de atracción con mi pareja.	.516
	Falta de pasión en mi relación de pareja.	.489
Venganza	Venganza.	.807
	Traición.	.718
	Enojo.	.443

## CONFIABILIDAD

Se realizó la prueba del alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .982

**Tabla 6.**  
**Consistencia Interna de cada factor**

<b>FACTOR</b>	<b>ALPHA DE CRONBACH</b>	<b>NUM. DE REACTIVOS</b>
Insatisfacción en la relación primaria	.966	5
Sexualidad	.957	5
Desajuste personal	.908	5
Ideología	.901	5
Confusión	.895	5
Desamor	.918	5
Venganza	.849	4

## SUBESCALA DE CONDUCTA INFIEL

Se refiere a todas aquellas conductas que denotan un acto o un deseo de infidelidad (Romero, Rivera y Díaz Loving, 2007).

### FACTORES QUE LA COMPONEN

**Tabla 7.**

**Definiciones de los factores de la Subescala de Conducta Infiel y sus definiciones**

FACTOR	DEFINICIÓN	REACTIVOS
INFIDELIDAD SEXUAL	Conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria.	9, 10, 17, 18, 19
DESEO DE INFIDELIDAD EMOCIONAL	Denota el deseo de un vínculo romántico con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.	1, 7, 8, 11, 16
DESEO DE INFIDELIDAD SEXUAL	Deseo de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.	12, 13, 14, 15, 20
INFIDELIDAD EMOCIONAL	Aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria.	2, 3, 4, 5, 6

### VALIDEZ

Se aplicó un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal para obtener la validez de constructo de la subescala, del cual se eligieron 4 factores con un valor propio mayor de 1, los cuales explicaban el 70.16% de la varianza. Así mismo, se eligieron solo aquellos reactivos que tenían un peso factorial mayor o igual a .40 para conformar el instrumento final. La versión consta de 48 reactivos. La versión con la que se trabajó consta de 20 reactivos.

**Tabla 8.**

**Pesos factoriales de cada reactivo de los factores de la Subescala de Conducta Infiel**

FACTOR	REACTIVO	PESO FACTORIAL
INFIDELIDAD SEXUAL	He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.790
	He engañado a mi pareja con otra(s) persona(s).	.778
	He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s).	.752
	He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.743
	He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.720

DESEO DE INFIDELIDAD EMOCIONAL	He deseado besar a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.731
	He pensado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.729
	He coqueteado con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.710
	Me he interesado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.706
	Me he sentido atraído(a) por otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.689
DESEO DE INFIDELIDAD SEXUAL	He deseado tener contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.750
	He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.717
	He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.706
	He deseado tener relaciones extramaritales.	.697
	He deseado tener sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.678
INFIDELIDAD EMOCIONAL	He amado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.735
	Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.708
	Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s).	.531
	He tenido otra(s) pareja(s) amorosa(s).	.492
	Me he relacionado afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	.475

## CONFIABILIDAD

Se realizó la prueba del alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .984

**Tabla 9.**  
**Consistencia Interna de cada factor**

<b>FACTOR</b>	<b>ALPHA DE CRONBACH</b>	<b>NUM. DE REACTIVOS</b>
Infidelidad sexual	.974	5
Deseo de infidelidad emocional	.958	5
Deseo de infidelidad sexual	.957	5
Infidelidad emocional	.865	5

## SUBESCALA DE CONSECUENTES DE LA INFIDELIDAD

Se refiere las consecuencias positivas y negativas que la infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria.

### FACTORES QUE LA COMPONEN

**Tabla 10.**

#### Definiciones de los factores de la Subescala de Consecuentes de la Infidelidad

FACTOR	DEFINICIÓN	REACTIVOS
Consecuencias negativas de la infidelidad	Se refiere al perjuicio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria, propiciando incluso la disolución del vínculo.	4, 5, 6, 7, 8
Consecuencias positivas de la infidelidad	Se refiere al beneficio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria propiciando el acercamiento y la resolución de la problemática dentro del vínculo.	1, 2, 3, 9, 10

### VALIDEZ

Se aplicó un análisis factorial de componentes principales, con rotación ortogonal para obtener la validez de constructo de la subescala, del cual se eligieron 2 factores con un valor propio mayor de 1.5, los cuales explicaban el 46.8% de la varianza. Así mismo, se eligieron solo aquellos reactivos que tenían un peso factorial mayor o igual a .40 para conformar el instrumento final. La versión consta de 13 reactivos. La versión con la que se trabajó consta de 10 reactivos.

**Tabla 11.**

#### Pesos factoriales de cada reactivo de los factores de la Subescala de Consecuentes de la Infidelidad

FACTOR	REACTIVO	PESO FACTORIAL
CONSECUENCIAS NEGATIVAS DE LA INFIDELIDAD	La infidelidad estropea a las parejas	.899
	La infidelidad devalúa a la pareja.	.877
	El tener otra pareja desgasta la relación de pareja.	.863
	La infidelidad destruye las relaciones de pareja.	.862
	La infidelidad siempre es perjudicial para las parejas.	.796
CONSECUENCIAS POSITIVAS DE LA INFIDELIDAD	Una infidelidad puede ayudar a salvar una relación.	.715
	El tener otra pareja ayuda a soportar los problemas del matrimonio.	.689
	La infidelidad ayuda a revalorar a la pareja.	.668
	La infidelidad ayuda a mantener a las parejas.	.652
	La infidelidad no siempre es perjudicial para la pareja.	.646

## CONFIABILIDAD

Se realizó la prueba del alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de .772

**Tabla 12.**  
**Consistencia Interna de cada factor**

FACTOR	ALPHA DE CRONBACH	NUM. DE RACTIVOS
Consecuencias negativas de la infidelidad	.909	5
Consecuencias positivas de la infidelidad	.758	5

Se utilizó parte del instrumento realizado por Villanueva Orozco (2004) que se refiere a la Atracción Física.

## VALIDEZ

En la medida de la atracción, se obtuvieron, 4 factores: Enamoramiento, complementar, atracción física e intimidad, explicando el 45.44% de la varianza que se conforma.

**Tabla 13.**  
**Pesos factoriales de cada reactivo de los factores de la Subescala de atracción física**

FACTOR	REACTIVO	PESO FACTORIAL
ATRACCIÓN FÍSICA	Sentí atracción hacia _____ inmediatamente después de conocerlo(a).	0.735
	_____ se ajusta a mi estándar de belleza física.	0.710
	_____ tiene un cuerpo muy agradable.	0.487
	Me seduce la forma de ser de _____.	0.462

## CONFIABILIDAD

Se realizó la prueba del alfa de Cronbach con el fin de conocer la consistencia interna de la prueba en su totalidad, resultando un alfa total de 0.6050

**Tabla 14.**  
**Consistencia Interna del factor atracción física**

FACTOR	ALPHA DE CRONBACH	NUM. DE RACTIVOS
Atracción Física	0.6050	4

## **TIPO DE ESTUDIO**

El tipo de estudio que se realizó en esta investigación fue descriptivo porque se dice cómo es y cómo se manifiesta el fenómeno de la infidelidad en el sexo femenino durante el noviazgo y se relacionó con variables como la atracción y los métodos anticonceptivos.

## **DISEÑO**

El diseño que se utilizó para dicha investigación fue ex post-facto ya que no es posible manipular la variable independiente de la infidelidad puesto que ésta ya ha ocurrido y no puede ser manipulada, solo se observó dicho fenómeno ya existente, y fue de una sola muestra.

## **PROCEDIMIENTO**

Se fue a las diversas facultades del Campus de Ciudad Universitaria a aplicar el instrumento de medición a personas del sexo femenino de 18 a 25 años, que tuvieran una relación de noviazgo, se les dijo que se estaba haciendo una investigación de tesis sobre el noviazgo para no predisponer sus respuestas en torno a la infidelidad y se les pidió que contestaran de la manera más sincera posible, los datos recolectados fueron totalmente confidenciales y solo sirvieron para esta investigación con fines estadísticos.

El instrumento fue aplicado individualmente a los entrevistados asegurándose que nadie más estuviera presente ni cerca, (aunque hubo algunos casos donde las personas se encontraban con amigas o bien a veces llegaba el novio por ellas). Para cuidar la veracidad de las contestaciones y que contestaran con toda confianza y estén seguras de que sus respuestas no iban a ser vistas por nadie más que por el investigador, se depositó el cuestionario que contestaron, intercalándolo con otros ya contestados previamente por otras compañeras, además para no saber quien y como contestó en el instrumento, no se les pidió su nombre para conservar el anonimato y la confidencialidad.

Una vez contestado el instrumento, se les agradeció su participación en esta investigación de tesis, posteriormente se hizo el análisis estadístico.

## Capítulo 8

### RESULTADOS

Las respuestas que se arrojaron de esta investigación fue por medio de frecuencias ya que lo que se buscó, fue estudiar cual de los motivos fue el más frecuente entre las contestaciones de las participantes de dicho estudio y fueron analizadas a través del coeficiente de correlación de Pearson para poder encontrar la relación entre la atracción física, la infidelidad y el uso de métodos anticonceptivos.

#### A. Descripción de las características de la muestra.

El instrumento se aplicó a un total de 300 mujeres, las cuales tienen un rango de edad de 18 a 25 años. Con una media de 20.52 años y una desviación estándar de 1.76. Lo que implica una homogeneidad de la muestra (Ver tabla 1).

**Tabla 1.**  
**Distribución de edad de la muestra**

<b>Edad</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
18	44	14.7
19	49	16.3
20	57	19.0
21	58	19.3
22	49	16.3
23	17	5.7
24	16	5.3
25	4	1.3
Total	294	98.0
Sin respuesta	6	2.0
	300	100.0

La mayoría de la muestra indicó que se dedicaba solo a estudiar (95.7%). No obstante había una combinación entre personas que estudiaban y trabajaban en diversos ámbitos no especificados (Ver tabla 2).

**Tabla 2.**  
**Ocupación de la muestra**

<b>Ocupación</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Estudiante	287	95.7
Empleada	2	.7
Estudiante y Becaria	1	.3
Pasante	2	.7
Estudiante y trabajo	5	1.7
Contadora	1	.3
Actriz	2	.7
Total	300	100.0

Casi todas las mujeres encuestadas estudiaban una Licenciatura (99.3%). Sólo 2 de ellas indicaron estudiar un Posgrado (0.7%) (Ver tabla 3).

**Tabla 3.**  
**Distribución de Escolaridad de la muestra**

<b>Escolaridad</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Licenciatura	298	99.3
Posgrado	2	.7
Total	300	100.0

En cuanto a la carrera, se encontraron 35 carreras diferentes dentro de la muestra, el porcentaje mayor fue para la carrera de Trabajo Social (10.7%), mientras que el menor fue de (0.3%) para las carreras de Arquitectura del paisaje, Ciencias políticas, Física, Geografía, Letras Clásicas, Lengua y Literaturas Hispánicas, Matemáticas y Urbanismo (Ver tabla 4).

**Tabla 4.**  
**Tipo de Carrera de la muestra**

<b>Carrera</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Actuaría	4	1.3
Administración	31	10.3
Arquitectura	10	3.3
Arquitectura del paisaje	1	.3
Biología	14	4.7
Ciencias de la comunicación	18	6.0
Ciencias Políticas	1	.3
Cirujano Dentista	18	6.0
Contaduría	15	5.0
Derecho	31	10.3
Economía	8	2.7
Filosofía	3	1.0
Física	1	.3
Geografía	1	.3
Historia	2	.7
Ingeniería Civil	3	1.0
Ingeniería en Computación	2	.7
Ingeniería Eléctrica y Electrónica	2	.7
Ingeniería Industrial	4	1.3
Ingeniería Petrolera	2	.7
Letras Clásicas	1	.3
Lengua y Literaturas Hispánicas	1	.3
Literatura Dramática y Teatro	8	2.7
Lengua y Literatura Modernas	4	1.3
Matemáticas	1	.3
Medicina	10	3.3
Medico Veterinario	13	4.3
Pedagogía	13	4.3

Psicología	21	7.0
Química de Alimentos	5	1.7
Q. F. B.	4	1.3
Relaciones Internacionales	13	4.3
Sociología	2	.7
Trabajo Social	32	10.7
Urbanismo	1	.3
Total	300	100.0

Se acudió a las 13 Facultades y a la Escuela Nacional de Trabajo Social del Campus de Ciudad Universitaria de la UNAM, donde el número mayor de participantes se encontró en la Facultad de Contaduría y Administración con un 15.3% y el número menor de participantes se encontró dentro de la Facultad de Economía con un 2.7% del total de la muestra (Ver tabla 5).

**Tabla 5.**  
**Facultades a las que pertenecía de la muestra**

<b>Facultad</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Escuela Nacional de Trabajo Social	32	10.7
Facultad de Arquitectura	12	4.0
Facultad de Ciencias	20	6.7
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	34	11.3
Facultad de Contaduría y Administración	46	15.3
Facultad de Derecho	31	10.3
Facultad de Economía	8	2.7
Facultad de Filosofía y Letras	33	11.0
Facultad de Ingeniería	13	4.3
Facultad de Medicina	10	3.3
Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia	13	4.3
Facultad de Odontología	18	6.0
Facultad de Psicología	21	7.0
Facultad de Química	9	3.0
Total	300	100.0

La muestra indicó que la gran mayoría de las participantes estudiaba en ese momento el séptimo semestre de la carrera de Licenciatura (22.3%), mientras que el menor número de mujeres encuestadas se encontraba estudiando el segundo, cuarto, décimo semestre y 2 de ellas eran pasantes (0.7%) (Ver tabla 6).

**Tabla 6.**  
**Semestre de la muestra**

<b>Semestre</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
1	61	20.3
2	2	.7
3	55	18.3
4	2	.7
5	46	15.3

6	5	1.7
7	67	22.3
8	10	3.3
9	39	13.0
10	2	.7
Pasante	2	.7
Egresada	3	1.0
Total	294	98.0
Sin respuesta	6	2.0
	300	100.0

En la edad del novio, de las 300 mujeres encuestadas se encontró que tienen un rango de edad de 17 a 37 años. Con una media de 22.48 años y una desviación estándar de 3.21 (Ver tabla 7).

**Tabla 7.**  
**Edad del novio de la muestra**

<b>Edad del novio</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
17	3	1.0
18	24	8.0
19	30	10.0
20	32	10.7
21	31	10.3
22	43	14.3
23	31	10.3
24	39	13.0
25	21	7.0
26	13	4.3
27	8	2.7
28	10	3.3
29	3	1.0
30	5	1.7
31	1	.3
32	2	.7
33	1	.3
37	1	.3
Total	298	99.3
Sin respuesta	2	.7
	300	100.0

En cuanto a la ocupación del novio, de las 300 chicas participantes se encontró que la mayoría de la muestra eran estudiantes (64.3%), mientras que el (35%) se encontraba trabajando en diversos empleos y 2 mujeres no contestaron.

**Tabla 8.**  
**Distribución de Ocupación del novio**

Ocupación del novio	Frecuencia	Porcentaje
Estudiante	193	64.3
Profesionista	30	10.0
Empleado	54	18.0
Vendedor	2	.7
Comerciante	3	1.0
Chofer	1	.3
Técnico	4	1.3
Profesor	3	1.0
Bailarín	1	.3
Asesor Financiero	1	.3
Empresario	1	.3
Piloto aviador	1	.3
Fisioterapeuta	1	.3
Militar	1	.3
Músico	1	.3
Servidor público	1	.3
Total	298	99.3
Sin respuesta	2	.7
	300	100.0

En el tiempo de su relación de pareja, las 300 muchachas participantes contestaron que tienen un rango de tiempo con su pareja de 1 a 91 meses. Con una media de 24.58 meses y una desviación estándar de 22.05 (Ver tabla 9).

**Tabla 9.**  
**Tiempo en la relación de pareja en meses**

Tiempo en su relación de pareja	Frecuencia	Porcentaje
1-5	60	20
6-13	60	20
14-24	59	19.7
25-43	59	19.7
44-91	56	18.6
Total	294	98.0
Sin respuesta	6	2.0
	300	100.0

### **B) Comportamiento sexual y anticonceptivo.**

De las 300 mujeres encuestadas en el Campus de Ciudad Universitaria que tenían de 18 a 25 años de edad, la mayoría contestó que ya había tenido relaciones sexuales (81%), mientras que la minoría (19%) aún no había realizado el acto sexual (Ver tabla 10).

**Tabla 10.**  
**Mujeres de la muestra que han tenido relaciones sexuales**

<b>Relaciones sexuales</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sí	243	81.0
No	<b>57</b>	19.0
Total	300	100.0

Sólo una chica contestó que no conoce ningún método anticonceptivo, que representa el 0.3% de la muestra, el 2.3% no contestó, mientras que el 97.3% conoce por lo menos algún método anticonceptivo. Siendo el condón masculino el más conocido en un 97%, mientras que los menos conocidos por las féminas fueron: la placa, la varilla, los tópicos y los tratamientos con el 0.3% de la muestra (Ver tabla 11).

**Tabla 11.**  
**Métodos Anticonceptivos conocidos por las chicas**

<b>Métodos Anticonceptivos</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
1.- Condón Masculino ó Preservativo	291	97.0
2.- Pastillas ó Píldoras	264	88.0
3.- Píldora del día siguiente ó Pastilla Anticonceptiva de Emergencia	46	15.3
4.- Método del Ritmo, Calendario, Método de Tabla ó El de los días fértiles	38	12.7
5.- Condón Femenino	37	12.3
6.- Parches	137	45.7
7.- Inyecciones	70	23.3
8.- Ninguno	1	.3
9.- DIU	180	60.0
10.- Espumas, Jaleas y Geles	71	23.7
11.- Abstinencia	9	3.0
12.- Sin respuesta	7	2.3
13.- Implantes	23	7.7
14.- Todos	5	1.7
15.- Anillo vaginal	21	7.0
16.- Óvulos	54	18.0
17.- Diafragma	34	11.3
18.- Anticonceptivos	2	.7
19.- Placa	1	.3
20.- Supositorios	46	15.3
21.- Coito Interrumpido	8	2.7
22.- Vasectomía	25	8.3
23.- Temperatura Basal	6	2.0
24.- Salpingoclasia	29	9.7
25.- Muchos ó La mayoría	2	.7
26.- Varilla	1	.3
27.- Tópicos	1	.3
28.- Billing ó Fluidos vaginales	5	1.7
29.- Tratamientos	1	.3

En la pregunta: Cuando tuviste tu primera relación sexual. ¿Usaron tú o tu pareja algún método para evitar el embarazo? Una chica contestó abiertamente no haber tenido relaciones sexuales, otra no supo y una más dijo que el condón y el ritmo, reportando el 0.3%, para cada caso en particular, mientras que el 16.3% no hizo uso de algún método anticonceptivo y el 18.0% de ellas no contestó. Por otra parte, la mayoría de ellas (59%) contestó haber utilizado el condón en su primera relación sexual (Ver tabla 12).

**Tabla 12.**  
**Uso de Métodos Anticonceptivos en su primera relación sexual**

<b>Cuando tuviste tu primera relación sexual. ¿Usaron tú o tu pareja algún método para evitar el embarazo?</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin respuesta	<b>54</b>	18.0
No usamos	49	16.3
No supe	1	.3
Sí, condón	177	59.0
Sí, Pastillas, condón	9	3.0
Sí, condón, ritmo	1	.3
Sí, Pastillas	4	1.3
No he tenido relaciones	1	.3
Ritmo	2	.7
Sí, Interrupción post coito	2	.7
Total	300	100.0

Casi todas las mujeres encuestadas (81%), no contestaron a las causas de No haber utilizado un Método Anticonceptivo, curiosamente fue el mismo porcentaje de las mujeres que ya habían tenido relaciones sexuales, mientras que el 13.7%, porque la relación fue imprevista y las demás tuvieron diferentes razones para no usarlos (Ver tabla 13).

**Tabla 13.**  
**Causas de no haber utilizado un Método Anticonceptivo en su primera vez**

<b>En caso de NO haber usado método alguno, señala con una X cuál o cuáles de las siguientes alternativas puede ser la causa</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin respuesta.	243	81.0
Porque la relación fue imprevista.	41	13.7
Por no conocer los métodos.	2	.7
Por no gustarnos.	4	1.3
Porque lo hicimos en el momento adecuado cuando no había riesgo.	1	.3
Por Irresponsables.	1	.3
Porque es estéril mi pareja.	1	.3
Porque no estamos de acuerdo en utilizar Métodos Anticonceptivos.	1	.3
No lo pensamos / Se nos olvidó usar.	1	.3
Porque los dos estábamos de acuerdo en no usar, porque era la primera vez.	1	.3

Porque no quiso usar.	1	.3
Ninguna, simplemente se dio así.	1	.3
Porque la relación fue imprevista. Por No conocer los métodos. Ignorancia y miedo.	1	.3
Otra cosa ¿Cuál? no he tenido.	1	.3
Total	300	100.0

El método anticonceptivo más utilizado en sus relaciones íntimas por las chicas encuestadas, fue el condón masculino con un 72%, mientras que 40 de ellas no contestaron y 31 de ellas no han utilizado métodos anticonceptivos (Ver tabla 14).

**Tabla 14.**  
**Uso de los Métodos Anticonceptivos**

<b>¿Has utilizado algún método anticonceptivo?</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
1.- Sin respuesta	40	13.3
2.- No	<b>31</b>	10.3
3.- Condón Femenino	2	.7
4.- Condón ó Preservativo	216	72.0
5.- Pastillas ó Píldoras Anticonceptivas	112	37.3
6.- Método del Ritmo	10	3.3
7.- Parches	15	5.0
8.- PAE ó Píldora del día siguiente	14	4.7
9.- Anticonceptivos	1	.3
10.- Inyecciones	10	3.3
11.- DIU	16	5.3
12.- Pastillas Mensuales	1	.3
13.- Supositorios	1	.3
14.- Óvulos	4	1.3
15.- Hormonas Generales	1	.3
16.- La Pastilla de la y	1	.3
17.- No me acuerdo del Nombre	1	.3
18.- Implante	1	.3
19.- Pastilla de Contros	1	.3
20.- Interrupción ó Retirado Post Coito	2	.7
21.- Anillo vaginal	1	.3
22.- Sí	2	.7
23.- De todo	1	.3

Se les preguntó a las 300 chicas con que frecuencia usaron en los últimos 6 meses, algún método anticonceptivo y la mayoría (44%) usaron siempre algún método anticonceptivo. Una de ellas especificó no haber tenido relaciones sexuales en los últimos 6 meses, mientras que el 4.7% de ellas nunca usó un método anticonceptivo en ese mismo tiempo (Ver tabla 15).

**Tabla 15.**  
**Frecuencia del uso de los Métodos Anticonceptivos**

<b>Actualmente (en los últimos 6 meses), cuando tienes relaciones sexuales, ¿Con que frecuencia usas tú o tu pareja algún método anticonceptivo?</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin respuesta	<b>55</b>	18.3
Siempre	132	44.0
Casi siempre	65	21.7
La mitad de las veces	14	4.7
Casi nunca	19	6.3
Nunca	14	4.7
No he tenido relaciones en los 6 meses	1	.3
<b>Total</b>	<b>300</b>	<b>100.0</b>

En la pregunta: Con respecto al uso de métodos anticonceptivos durante el transcurso de este año hasta esta fecha: el 18% de las chicas no contestó a esta pregunta. La muestra indicó que la gran mayoría de las participantes (34%) usó algún método anticonceptivo en TODAS las ocasiones que tuvieron relaciones sexuales en el transcurso del año hasta la fecha en que contestaron el cuestionario (Septiembre-Octubre), que el 3.7% no usaron métodos anticonceptivos en NINGUNA ocasión cuando tuvieron relaciones sexuales, mientras que una chica (0.3%) indicó no haber tenido sexo en lo que va del año (Ver tabla 16).

**Tabla 16.**  
**Uso de los Métodos Anticonceptivos en su relaciones sexuales**

<b>Con respecto al uso de métodos anticonceptivos durante el transcurso de este año hasta esta fecha:</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin respuesta	<b>54</b>	18.0
Usaste algún método anticonceptivo en TODAS las ocasiones que tuviste relaciones sexuales	112	34.0
En UNA ocasión NO usaste algún método anticonceptivo	46	15.3
En DOS ocasiones o más usaste algún método anticonceptivo	23	7.7
En DOS ocasiones o más NO usaste algún método anticonceptivo	63	21.0
En NINGUNA ocasión usaste algún método anticonceptivo	11	3.7
No he tenido sexo en este año	1	.3
<b>Total</b>	<b>300</b>	<b>100.0</b>

En la última relación sexual que sostuvieron las 300 mujeres encuestadas prevaleció que la mayoría (42.3%) utilizó el condón como método anticonceptivo, mientras que el 18% No utilizó algún método para evitar el embarazo y el 19.3% no contestó. Las demás usaron diversos Métodos Anticonceptivos y la combinación de estos (Ver tabla 17).

**Tabla 17.**  
**Uso de los Métodos Anticonceptivos en sus relaciones sexuales**

<b>En tu última relación sexual. ¿Usaron tú o tu pareja algún método para evitar el embarazo?</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin respuesta	<b>58</b>	19.3
No	54	18.0
Sí, Condón	127	42.3
Sí, Condón, Pastillas	8	2.7
Sí, Abstinencia	1	.3
Sí, Pastillas	15	5.0
Sí, DIU	7	2.3
Sí, Parches anticonceptivos	4	1.3
Sí, Pastilla de Emergencia	7	2.3
Sí, Condón y DIU	3	1.0
Sí, El Ritmo	6	2.0
Sí, Inyecciones	1	.3
Sí, Pastillas y DIU	1	.3
Sí, Condón y Ritmo	1	.3
Sí, Condón, Inyección	1	.3
Implante y Condón	1	.3
Condón, Óvulo	1	.3
Sí, anticonceptivos	1	.3
Sí, Coito interrumpido	1	.3
Sí, Condón y Parche Anticonceptivo	1	.3
Sí, Espermaticidas	1	.3
<b>Total</b>	<b>300</b>	<b>100.0</b>

El 26% no contestó el motivo por el que utilizaron determinado método anticonceptivo. En tanto que el 13.3% lo hizo para evitar el embarazo, el 20.7% porque es seguro y efectivo y el 12.3% por comodidad, mientras que hubo 37 motivos diferentes con diversos porcentajes cada uno (Ver tabla 18).

**Tabla 18.**  
**Motivos del uso de los Métodos Anticonceptivos**

<b>¿Porqué motivo utilizaste determinado anticonceptivo en la mayoría de las veces?</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin respuesta.	78	26.0
Porque es el más accesible, mas factible, más rápido de encontrar y Fácil de conseguir.	27	9.0
Porque es seguro y porque es el más efectivo.	62	20.7
Por salud.	5	1.7

No puedo, no quiero o no me gusta tomar hormonas.	8	2.7
Tengo relaciones sexuales esporádicamente y la ginecóloga me recomendó no utilizar hormonas por ahora.	1	.3
Porque estoy en tratamiento hormonal.	2	.7
Por que es práctico, más fácil de usar y porque se me hace útil.	39	13.0
Para evitar el embarazo.	40	13.3
Porque tuve un embarazo no deseado que terminó en aborto inducido y fue muy traumante y duro.	1	.3
Porque tengo una enfermedad sexual contagiosa y porque no me quiero embarazar.	1	.3
Por comodidad.	37	12.3
Por ser confiable.	7	2.3
Por prevención.	1	.3
Para evitar enfermedades sexuales.	28	9.3
Porque no estoy preparada física y psicológicamente, ni económicamente para traer un bebe al mundo.	1	.3
Es el más barato.	20	6.7
Es el más común.	7	2.3
Porque funciona en el momento y en cualquier lugar.	6	2.0
Porque mi novio lo propuso pero casi nunca utilizamos.	1	.3
Por Discreto.	1	.3
Porque no se dio la ocasión.	1	.3
Porque me las mandó una doctora.	2	.7
Porque no tiene efectos secundarios.	8	2.7
Porque se me olvidaron las pastillas.	3	1.0
Por irresponsable.	1	.3
Por costumbre.	4	1.3
Porque esta adentro de mi y dura de 3 a 4 años.	1	.3
El ritmo.	1	.3
Porque el implante esta permanente en el brazo.	1	.3
Porque tener una familia algún día pero no es el momento, quiero tener una inestabilidad económica y en todos los sentidos.	1	.3
Por relación sexual.	1	.3
Porque es el más adecuado.	2	.7
Porque es el que mejor me ha resultado y dañado.	1	.3
Porque como dicen "con condón no se siente lo mismo".	1	.3
Porque se supone que los dos tenemos cuidado si salimos con otras personas y podemos confiar solamente en las pastillas.	1	.3
Porque lo combinamos con el ritmo.	1	.3
Porque como mi pareja y yo ya llevamos tiempo y es en serio, tomamos responsabilidades porque nos amamos, si no nos amaramos no nos importaría.	1	.3
Por que como mujer me da miedo que otros métodos tengan alguna reacción mala en mi organismo y por eso prefiero que él use condón.	1	.3
En algunas porque era de improviso o por no gustarnos.	1	.3
Para que fuera planeado.	1	.3

En la pregunta: Sí casi nunca o nunca usas tú o tu pareja, algún método para evitar el embarazo podrías decir ¿porqué? La mayoría de las 300 muchachas participantes, no contestaron nada en relación a los motivos de no utilizar algún método anticonceptivo (72%), lo que indica que el (28%) tienen relaciones sexuales sin protección, del cual el (14.3%) indicó que fue por tener relaciones sexuales imprevistas y el (5.3%) por no gustarles los métodos anticonceptivos (Ver tabla 19).

**Tabla 19.**  
**Motivos de no usar Métodos Anticonceptivos**

<b>Sí casi nunca o nunca usas tú o tu pareja, algún método para evitar el embarazo podrías decir ¿porqué?</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin respuesta.	216	72.0
Relaciones sexuales imprevistas.	43	14.3
Por no gustarnos.	16	5.3
Confianza con mi pareja.	1	.3
Problemas que tiene él sexualmente y no hay eyaculación.	1	.3
Siempre utilizo.	1	.3
Llevo el ritmo y cuando es peligroso usamos condón así nos gusta.	1	.3
Porque mi pareja ha sido la primera.	1	.3
Relaciones sexuales imprevistas y por no gustarnos.	3	1.0
Relaciones sexuales imprevistas y por no poder conseguirlos.	1	.3
Relaciones sexuales imprevistas y por cuestiones económicas o de salud.	1	.3
No hay relaciones.	1	.3
Por ser en periodo de menstruación y no hay tanto problema por embarazo, pero se que por ETS sí (coito).	1	.3
Se dio rápido la relación.	1	.3
No quisimos y porque es estéril.	1	.3
Porque somos una pareja que busca tener hijos.	1	.3
Porque sabemos que es sexo seguro.	1	.3
Usamos el ritmo a veces tal vez no se considere Método Anticonceptivo Fidedigno.	1	.3
Por decisión propia.	1	.3
Porque no nos da tiempo, y en realidad no nos gusta mucho.	1	.3
Nos conocíamos de mucho tiempo y era una relación estable y única.	1	.3
Otras.	1	.3
Casi siempre uso.	1	.3
Siempre uso.	1	.3
Relaciones sex imprevistas, dañan la salud, se me olvidan tomar las pastillas.	1	.3
Por no gustarnos y No nos importa.	1	.3
<b>Total</b>	<b>300</b>	<b>100.0</b>

De las 300 mujeres encuestadas en el Campus de Ciudad Universitaria que tenían de 18 a 25 años de edad, la mayoría contestó que cuando tienen relaciones sexuales ambos proponen usar algún método anticonceptivo (61%), mientras que el 17.7% indicaron que fueron ellas las que proponen usarlos (Ver tabla 20).

**Tabla 20.**  
**Quién propone el uso de Métodos Anticonceptivos**

<b>Por lo general ¿quién propone que se use algún método cuando tienes relaciones sexuales?</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin respuesta	53	17.7
Yo	53	17.7
Mi pareja	5	1.7
Ambos	183	61.0
Otros, Amigos	2	.7
Otros, familia, amigos etc.	1	.3
Otros, Mis amigas	2	.7
Otros, Ninguna	1	.3
Total	300	100.0

### **C) Estadísticas Descriptivas de los Factores de cada una de las escalas.**

En la escala de infidelidad conductual se observa que las participantes desean más ser infieles emocionalmente, y menos infieles sexualmente (Ver tabla 21).

**Tabla 21.**  
**Estadísticas descriptivas de la Escala de Conducta de Infidelidad**

	<b>Rango Mínimo</b>	<b>Rango Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación Estándar</b>
Deseo de infidelidad emocional	1.00	5.00	2.4913	.93554
Infidelidad emocional	1.00	4.20	1.6480	.71400
Deseo de infidelidad sexual	1.00	5.00	1.5647	.87886
Infidelidad sexual	1.00	5.00	1.4693	.76460

En la escala de motivación para ser infiel se ve que la muestra se inclina por la Insatisfacción en la relación primaria y menos por la venganza (Ver tabla 22).

**Tabla 22.**  
**Estadísticas descriptivas de la escala de motivación de infidelidad**

	<b>Rango Mínimo</b>	<b>Rango Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación Estándar</b>
Insatisfacción en la relación primaria	1.00	5.00	3.0633	1.27560
Sexualidad	1.00	5.00	2.6653	1.07573
Desajuste personal	.67	5.00	2.3989	1.18164
Ideología	1.00	5.00	2.3607	1.15764
Confusión	.80	5.00	2.3400	.96625
Desamor	1.00	4.80	2.1247	.91443
Venganza	.80	4.80	1.7893	.78388

En la escala de conceptualización de la infidelidad las chicas se inclinaron más por la transgresión y menos por el amor a otros (Ver tabla 23).

**Tabla 23.**  
**Estadísticas descriptivas de la escala de conceptualización de la infidelidad**

<b>Conceptualización de la Infidelidad</b>	<b>Rango Mínimo</b>	<b>Rango Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación Estándar</b>
Trasgresión	1.00	5.00	4.1287	1.02522
Sentimiento Negativo	1.00	5.00	3.5400	1.17812
Inseguridad	1.00	5.00	3.3280	1.05660
Pasión	1.00	5.00	3.2333	1.05029
Confusión	.60	5.00	2.9953	1.11918
Amor a otros	.60	4.00	1.3060	.69328

En la escala de consecuentes de la infidelidad, las mujeres favorecieron las consecuencias negativas de la infidelidad y en menor grado las consecuencias positivas de ésta (Ver tabla 24).

**Tabla 24.**  
**Estadísticas descriptivas de la escala de consecuentes de la infidelidad**

<b>Consecuencias de la Infidelidad</b>	<b>Rango Mínimo</b>	<b>Rango Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación Estándar</b>
Consecuencias negativas de la infidelidad	1.00	5.00	3.8627	1.15179
Consecuencias positivas de la infidelidad	1.00	22.40	2.1560	1.88312

En lo que se refiere a la escala de atracción física las féminas indicaron una alta atracción física (Ver tabla 25).

**Tabla 25.**  
**Estadísticas descriptivas de la Escala de Atracción Física**

	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación Estándar</b>
Atracción Física	1.00	5.00	4.0058	.87668

En cuanto a las correlaciones con respecto a la atracción, ninguna fue significativa, esto implica que no hay relación entre infidelidad y atracción física (Ver tabla 26).

**Tabla 26.**  
**Relación entre escala de Infidelidad y Atracción Física**

	<b>Atracción Física</b>
Infidelidad Sexual	.056
Deseo de infidelidad emocional	-.014
Deseo de infidelidad sexual	.096
Infidelidad emocional	.018
Insatisfacción en la relación primaria	.071
Sexualidad	.029
Desajuste Personal	-.055
Ideología	-.094
Confusión	-.024
Desamor	.018
Venganza	-.067
Trasgresión a la relación primaria	.069
Sentimiento Negativo	.084
Inseguridad	.030
Pasión	-.007
Confusión	.042
Amor	-.096
Consecuencias negativas de la infidelidad	.039
Consecuencias positivas de la infidelidad	-.060

En lo que se refiere a la relación entre la escala de infidelidad y el uso de métodos anticonceptivos se encontró que si fue significativa, con respecto a los factores que fueron definidos en el instrumento como: confusión, deseo de Infidelidad Sexual e Infidelidad Sexual, esto implica que si hay relación entre Infidelidad y Métodos Anticonceptivos (Ver tabla 27).

**Tabla 27. Diferencias entre los factores de la infidelidad y el uso de métodos anticonceptivos**

<b>FACTOR</b>	<b>NO USAN Media</b>	<b>SI USAN Media</b>	<b>Media Teórica</b>	<b>t</b>	<b>P</b>
Infidelidad Sexual	1.2451	1.5389	3	-4.081	.000**
Deseo de infidelidad emocional	2.3296	2.6415	3	-1.673	.095
Deseo de infidelidad sexual	1.2873	1.6507	3	-3.659	.000**
Infidelidad emocional	1.5324	1.6838	3	-1.565	.119
Insatisfacción en la relación primaria	3.0451	3.0690	3	-.138	.890
Sexualidad	2.1408	2.4288	3	-1.839	.067
Desajuste Personal	1.6338	1.8376	3	-1.922	.05*
Ideología	2.0732	2.1406	3	-.542	.588
Confusión	2.0986	2.4148	3	-2.429	.016**
Desamor	2.5746	2.6934	3	-.813	.417
Venganza	2.4789	2.3741	3	.652	.515
Trasgresión a la relación primaria	4.2338	4.0961	3	.989	.323
Sentimiento Negativo	2.8676	3.0349	3	-1.101	.272
Inseguridad	3.3859	3.3100	3	.528	.598
Pasión	3.6507	3.5057	3	.906	.366
Confusión	3.3296	3.2035	3	.883	.378
Amor	1.3127	1.3039	3	.093	.926
Consecuencias negativas de la infidelidad	3.9493	3.8358	3	.725	.469
Consecuencias positivas de la infidelidad	1.9915	2.2070	3	-.842	.401
Atracción Física	3.8768	4.0459	3	-1.422	.156

\*p ≤ .05

\*\*p ≤ .01

## **Capítulo 9 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

Tomando en cuenta los resultados obtenidos se puede observar que la mayoría (95.7%) sólo se dedicaba a estudiar, por lo que tienen más tiempo para tener una relación de noviazgo, y que la minoría trabaja y estudia. Y que en dado caso de que algunas de ellas fueran infieles, es muy probable que lo hayan sido en su escuela con algún compañero íntimo o amigo cercano dentro de su trabajo según la teoría: Cuevas (1992) aclara que la simple interacción cotidiana (laboral, social) entre hombre y mujer, casi invariablemente despertará inquietudes de acercamiento afectivo y sexual. El "encuentro" generalmente se da en forma de atracción recíproca o de manera continua cuando dos personas viven dentro del mismo contexto social (el trabajo, el club, el colegio, el deportivo, el lugar de residencia, etc.) (Eisenberg, 1993). Al respecto, Sahagún (1993) comenta que ahora es mucho más fácil ser infiel físicamente que en el pasado. Lo propician el anonimato de las grandes ciudades, la movilidad, el trato bisexual en las áreas de trabajo o de estudio, etcétera.

En cuanto al nivel de estudios, la mayoría se encontraba estudiando una licenciatura (99.3%). Sólo 2 de ellas indicaron estudiar un Posgrado (0.7%). Esto se puede explicar por la edad, ya que la mayoría de las participantes se encontraba en los 20's. Con respecto al tema de el nivel educativo, Gutiérrez y Villegas (2002) mencionan que las parejas universitarias cada vez se alejan más de los roles tradicionales ya que la estructura de la relación es simétrica.

En el tiempo en su relación de pareja, las 300 muchachas participantes contestaron que tienen un rango de tiempo con su pareja de 1 mes a 7 años y medio. Por lo que se puede decir, que puede haber relaciones donde inicie el enamoramiento pasando por el amor hasta aquellas relaciones donde ya no exista ni el amor, ni el enamoramiento, sino sólo la costumbre.

En cuanto al comportamiento sexual, la muestra reportó que la mayoría ya había tenido relaciones sexuales (81%), mientras que la minoría (19%) aún no las había realizado. Este comportamiento se puede explicar según Schega (1998), en que en el noviazgo, los jóvenes cada vez buscan mayor placer, se pierde el encanto el tomarse de la mano, de darse un quico y una tierna caricia. Buscan cada vez más intimidad porque su cuerpo se acostumbra y desean mayor excitación.

La intimidad suele ser progresiva, de modo que cuánto más tiempo esté una pareja comprometida, mayor será la probabilidad de intimidad sexual (Blood y Blood, 1980).

Por su parte, Orlandini (2003), afirma que la iniciativa galante es compartida por ambas partes y se admiten las relaciones sexuales desde el inicio del compromiso, lo que ha transformado al concepto que se tenía del noviazgo, por lo tanto la forma en que se vive.

En un estudio con adultos en 24 ciudades de Estados Unidos, Hunt (1974) encontró que el 95% de los hombres jóvenes casados (de menos de 25 años) y el 81% de las mujeres jóvenes, habían tenido relaciones sexuales previas al matrimonio (Blood y Blood, 1980).

Perlman (1974) encontró que más del 90% del cuerpo estudiantil aprobaba el coito premarital con afecto, y los dos tercios restantes aprobaban esa relación entre compañeros que no fueran particularmente afectivos entre sí (Blood y Blood, 1980).

En México, según datos de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar, entre las mujeres jóvenes (de 15 a 24 años), cerca de cuatro de cada diez declaró ser sexualmente activa al momento de la entrevista (20% de las mujeres de 15 a 19 años de edad y 58% de las de 20 a 24 años), lo que en números absolutos significaba alrededor de 3.8 millones de mujeres en 1995, poco menos de una de cada tres inició el ejercicio de su sexualidad antes del matrimonio (32.2%) (CONAPO, 2002b).

En el año 2000, la mayor parte de los jóvenes —50 %— manifiesta que durante el noviazgo sólo se deben dar besos y abrazos; 30 % opina que está permitida cualquier caricia, sin llegar a tener sexo; 12% acepta las relaciones sexuales y 4% opina que sólo están permitidos los besos. Con respecto a la experiencia sexual, 55% de los jóvenes de 15 a 29 años declara haber tenido alguna relación sexual, y la primera de ellas, en promedio, ocurrió alrededor de los 18 años. Este primer encuentro fue con el novio(a) o con el esposo(a), en uno de cada tres casos; con un amigo(a) en el 14%; ó con una sexo-servidora o una persona desconocida en el 4 por ciento (INEGI, 2000).

En lo referente a los resultados arrojados en esta investigación en cuanto al comportamiento sexual de la muestra en las mujeres son estadísticamente iguales a los de Hunt (1974). Tal pareciera que en México, a pesar de tener otra cultura y costumbres diferentes, estamos llegando a tener los mismos comportamientos que en Estados Unidos y esto tal vez se explique, porque hoy en día las mujeres ciudadinas son más activas al buscar el intercambio sexual (Cruz y Ravines, 2006). Además de que actualmente los jóvenes cuentan con mayor aceptabilidad para practicar las relaciones sexuales antes del matrimonio (Bravo, 1982). O bien puede ser debido a que entre las mujeres de mayores niveles educativos, el lapso transcurrido entre los dos eventos fue en promedio de un año, lo que indica la mayor frecuencia de relaciones sexuales premaritales entre las mujeres de mayor escolaridad (CONAPO, 2002b).

En cuanto al conocimiento de los métodos anticonceptivos se refiere, sólo una chica contestó que no conoce ninguno, el 2.3% no contestó, mientras que el 97.3% conoce por lo menos algún método anticonceptivo. Siendo el condón masculino el más conocido en un 97%, seguido de las píldoras, en un 88% y el DIU en un 60%. Por lo que se puede decir, que casi el 100% de la muestra conoce por lo menos algún método para evitar el embarazo. Bravo (1982) encontró en su investigación que en promedio, un 8.2, tanto hombres como mujeres conocían los métodos anticonceptivos.

En 1997, casi la totalidad —95 por ciento— de las mujeres jóvenes de 15 a 24 años de edad conocía algún medio de regulación de la fecundidad (CONAPO, 2002a).

Cortés (2000) reportó los conocimientos acerca de los métodos anticonceptivos en su investigación con adolescentes tanto en hombres como mujeres, con edades entre los 16 y 19 años de edad y en lo que respecta al coito interrumpido, los hombres lo conocen en un 60.6%, mientras que en las mujeres es de un 55.7%. En lo que se refiere a el condón masculino, es conocido por un 64.4% de los hombres, mientras que las mujeres lo conocen en un 73.5%.

En cuanto a la sexualidad de los jóvenes en México, 85% de los que tienen de 15 a 29 años declaró conocer algún método anticonceptivo (INEGI, 2000).

Por su parte, la CONAPO (2002a) menciona que entre las mujeres de 15 a 24 años, más del 98 por ciento que por lo menos estudiaron un año de educación secundaria o más conocen al menos un anticonceptivo.

Los datos obtenidos en la muestra son parecidos a la bibliografía revisada, pues coinciden en que casi la totalidad de las mujeres de la muestra, ya que conocen por lo menos algún método anticonceptivo y que el condón es el método anticonceptivo más conocido, por las féminas en el rango de edad semejante al de 18 a 25 años. Y también se observó que eso es debido al nivel de estudios con lo que cuenta cada una.

En lo que se refiere al uso de métodos anticonceptivos en su primera relación sexual, una chica contestó no haber tenido relaciones sexuales, otra no supo y una más dijo que el condón y el ritmo, mientras que el 16.3% no hizo uso de algún método anticonceptivo y el 18% de ellas no contestó, pero la mayoría de ellas (59%) contestó haber utilizado el condón en su primera relación sexual.

Por su parte, Bravo (1982), encontró que las chicas universitarias en su primera relación sexual en esa época, utilizó el 45% el ritmo, los hormonales (20%) y los espermaticidas con el 18%, mientras que el DIU no fue utilizado por ninguna chica de su muestra.

Con respecto a este tema según la Encuesta sobre el Comportamiento Reproductivo de los Adolescentes y Jóvenes en el Área Metropolitana de la Ciudad de México (ECRAMM) en 1987, el 33.8 por ciento de los adolescentes y jóvenes que tuvieron relaciones sexuales, declaró haber utilizado algún método anticonceptivo en la primera relación sexual. En cuanto a los métodos anticonceptivos empleados en la primera relación, el 36.5 por ciento de los encuestados recurrió al ritmo; el 23.6 por ciento al coito interrumpido y el 14.2 por ciento a pastillas, inyecciones o al dispositivo intrauterino (García-Baltazar, Figueroa-Perea, Reyes-Zapata, Brindis y Pérez-Palacios, 1993).

De hecho, los comportamientos reproductivos en todos los sectores de la sociedad están cambiando, y lo seguirán haciendo en la medida que se profundicen los procesos de modernización y urbanización en el contexto de un mundo crecientemente globalizado. Las mujeres jóvenes sexualmente activas inician su vida sexual a los 17.2 años en promedio, y el uso de medios de regulación de la fecundidad en el inicio de la vida sexual parece ser una práctica inexistente, ya que casi nueve de cada diez mujeres jóvenes tuvieron su primera relación sexual sin protección, a pesar de que la mayoría de ellas (65.6%) inició su sexualidad sin la intención de embarazarse (CONAPO, 2002b).

Parece ser que en este tema, existe una diferencia notable con lo obtenido en esta investigación, ya que en 1982, los métodos anticonceptivos eran diferentes que en la actualidad y en épocas más recientes, la ECRAMM en 1987, se refiere a ambos sexos, por lo que no podría haber una comparación y en el segundo caso dado por la CONAPO, existe una diferencia enorme y esto tal vez sea porque se refiere a la población en general y no a estudiantes universitarias, ya que éstas poseen más conocimiento sobre los métodos anticonceptivos y tienen más oportunidad de informarse sobre el tema, en sus escuelas y esto se puede observar, por el porcentaje de las chicas universitarias, arrojado en esta investigación, además de que los datos fueron tomados en 1987 por la ECRAMM y en 1997 por la CONAPO, donde no se hablaba tan abiertamente sobre los métodos para evitar la concepción, ya que no existía mucha difusión en los medios masivos de comunicación, como existe ahora, además de que han salido nuevos métodos anticonceptivos, como los implantes, los parches, la Pastilla de la Y, y las Píldoras Anticonceptivas de Emergencia (PAE), para evitar un embarazo no deseado y hasta un condón femenino que en aquella época no existía.

En cuanto al tema de si usaron algún método anticonceptivo en su primera relación sexual, se tienen las siguientes observaciones, se podría concluir que: 196 sí usaron métodos anticonceptivos y que 243 ya habían tenido relaciones sexuales por lo que se podría decir entonces que, 47 debieron haber tenido relaciones sexuales sin protección en su primera vez y las que debieron de haber contestado esa pregunta, sin embargo, contestaron 56 muchachas que lo hicieron sin protección.

Por lo que parece que el número de chicas que no se cuidó en su primera relación sexual aumentó de 47 a 56 y de estas 56, la mayoría (41 chicas) lo hicieron porque la relación fue imprevista (13.7%), 4 por no gustarles que representa el 1.3%, 2 por no conocer los métodos que representa el 0.7% y las 9 chicas restantes lo hicieron por diferentes motivos, sin embargo, el fenómeno de que haya crecido el número de chicas que no se protegieron de una pregunta a otra en el cuestionario es notable, pues la diferencia es de 9 personas.

En cuanto a este tema tenemos que no se encontró nada al respecto en Bravo (1982), sobre los motivos que originaron no haber utilizado anticonceptivos en su primera relación sexual, a pesar de que él formuló esta pregunta, en su investigación no reporta el motivo por el cual, los universitarios no utilizaron algún método para evitar el embarazo en su primera vez.

Por otra parte, García-Baltazar, Figueroa-Perea, Reyes-Zapata, Brindis y Pérez-Palacios, (1993) mencionan que en el caso de la población de adolescentes y jóvenes que no usaron anticonceptivos en la primera relación sexual, entre las razones que tuvieron para no emplearlo destacan la ignorancia acerca de los métodos y sobre la forma de uso o del lugar donde se pueden adquirir (39.7); el 28.9 por ciento señaló que no los usó porque no tenía planeado tener relaciones sexuales. Desglosando por sexo, se tiene que el desconocimiento de los métodos anticonceptivos fue mayor entre los varones (44%), que entre las mujeres (32.2%). Por lo que corresponde a las relaciones sexuales no planeadas, las proporciones fueron del 30% y por desidia 7.7% en las mujeres.

Tal parece ser, que los resultados obtenidos en esta investigación son parecidos en cuanto a la primera causa, (porque la relación fue imprevista) según lo encontrado en la ECRAMM en 1987 y a lo dicho por la CONAPO, (2002b), ya que si bien en esta última, no es la primera

causa, si es una de los tres primeros motivos por los que no usaron algún método anticonceptivo.

Esto tal vez sea debido, a que no importan los tiempos, ni las épocas en que los jóvenes lo hagan, sino el momento, en que lo hacen, ya que a veces sin planearlo simplemente se da, les gana el momento íntimo de la situación en que se encuentran en esos momentos de excitación, donde ya no piensan, sólo sienten lo que hacen, y se disponen solo a vivir el momento, sin pensar en las posibles consecuencias, como dice Schega (1998), los jóvenes cada vez buscan mayor placer, buscan cada vez más intimidad porque su cuerpo se acostumbra y desean mayor excitación.

En cuanto al uso de los métodos anticonceptivos en esta investigación se encontró que el método más utilizado en sus relaciones íntimas por las chicas encuestadas, fue el condón masculino o preservativo con un 72%, seguido de las píldoras 37.3% y el DIU con un 5.3%, mientras que 40 de ellas no respondieron y 31 de ellas contestaron no haber utilizado métodos anticonceptivos.

En la investigación de Cortés (2000) encontró que en su muestra con adolescentes, el 98% de las mujeres indicó que no ha utilizado algún método anticonceptivo, mientras que el 2% restante si lo había hecho, pero no dijeron qué método.

El INEGI (2000) por su parte reporta que casi la mitad de los jóvenes que ejercen su sexualidad — 48%— no utilizan métodos anticonceptivos, lo que constituye un riesgo para embarazos no deseados o la transmisión de enfermedades. De los jóvenes que sí utilizan algún método anticonceptivo, 39% se previenen principalmente con el condón, 14% emplea un dispositivo intrauterino, y 11% acude a las píldoras.

Los resultados en esta investigación son similares en cuanto a la frecuencia de qué métodos anticonceptivos se usan más, ya que el condón sigue siendo el más usado, y hay un cambio en el orden entre el DIU y las pastillas anticonceptivas.

En cuanto al porcentaje de cada uno de ellos se difiere, a los de hace 8 años, ya que en los resultados de la muestra, el uso del condón a aumentado casi al doble y el uso tanto del DIU como el de las píldoras ha disminuido casi a la mitad de su porcentaje con respecto a los datos reportados en el 2000 por el INEGI. Este aumento en el uso del condón y la disminución del DIU y las pastillas anticonceptivas pudiera darse por ser el condón un método más confiable, eficaz, fácil de conseguir, rápido y seguro, además de ser el único que protege no sólo contra el embarazo, sino también porque es el único que protege contra las Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) y les salva la vida contra el SIDA. Tomando como parámetro, los últimos 6 meses a la fecha de la aplicación, se les preguntó a las chicas sobre la frecuencia del uso de métodos anticonceptivos. Las respuestas que podían reportar eran “siempre”, correspondiendo a que en el 100% de las veces que se involucraban sexualmente buscaban la protección de un método para evitar el embarazo. “Casi siempre”, correspondía a un 75%, “La mitad de las veces” se refiere a usarlos en el 50%. “Casi nunca” a quienes los usaban más o menos en un 25%, y finalmente quienes decían “nunca” era un 0%. Encontrándose que la mayoría (44%) dijo que siempre usó algún método, mientras que el 4.7% de ellas nunca usó un anticonceptivo en ese mismo tiempo.

En la investigación de Bravo (1982) se encontró que en su muestra en la población femenil en 1982 con chicas universitarias, fueron 93 chicas que siempre usaron un método contra el embarazo, lo que representa en su población un 15.89%, mientras que sólo 7 de ellas nunca utilizaron un anticonceptivo, es decir el 1.19%. Por lo que los resultados obtenidos en ésta investigación aunque no son los mismos porcentajes, son muy parecidos a los encontrados por Bravo (1982), en cuanto a la relación de usarlos siempre o nunca. Es decir, que las chicas universitarias al parecer son más las que deciden utilizar un anticonceptivo, que las que no los usan. Por otra parte, se puede ver que conforme avanza el tiempo, se puede establecer que hoy en día, el porcentaje que siempre usa un anticonceptivo en sus relaciones sexuales ha aumentado casi al triple, así como también las que nunca lo usan. Esto puede ser debido a que ahora las chicas son más conscientes, debido a que la información está más al alcance de ellas por las propagandas hechas de los métodos anticonceptivos en los medios masivos de comunicación, o bien a que se cuidan más, para evitar un hijo no deseado que se pudiera convertir en aborto que truncaría con sus estudios o bien, para evitar una enfermedad venérea por el cuidado de su propia salud.

Posteriormente se les preguntó con respecto al uso de métodos anticonceptivos durante el transcurso de este año hasta esta fecha (Enero-Octubre), se encontró que el 34%, usó algún método anticonceptivo en TODAS las ocasiones que tuvieron relaciones sexuales, mientras que el porcentaje de chicas que en ninguna ocasión usaron algún método anticonceptivo fue de 3.7%. Por su parte, Cruz (1986) hizo esta pregunta, en su investigación con 100 estudiantes de una preparatoria pública (41 hombres y 59 mujeres), de los cuales el 67% no tuvo relaciones sexuales y el 33% si las tuvo, en el transcurso de ese año a la fecha, y encontró que de esos 33 alumnos, 10 de ellas eran del sexo femenino, lo que indica que sólo 10 de 59 chicas tuvieron relaciones sexuales en el transcurso del año a la fecha de la entrevista y sólo 3 de esas 10 chicas no usaron ninguno en sus citas (5.08%), mientras que 7 de las chicas si usaron algún método (11.86%) de la población femenina de su muestra. Estos datos que se encontraron en el marco teórico son realmente difíciles de comparar con respecto a los resultados encontrados en esta investigación, ya que no existe un parámetro similar, sin embargo, dichos resultados se pueden comparar con los de la pregunta anterior, de hace 6 meses encontrándose lo siguiente: El 18% de las chicas no contestó a esta pregunta, porcentaje parecido (18.3%) en relación a hace 6 meses. La muestra indicó que la gran mayoría de las participantes (34%), usó algún método anticonceptivo en TODAS las ocasiones que tuvieron relaciones sexuales en el transcurso del año hasta la fecha en que contestaron el cuestionario (Septiembre-Octubre), porcentaje que ahora disminuyó en un 10%, en relación a los 6 meses anteriores. También se percibió un ligero cambio en el porcentaje de aquellas chicas que no usaron métodos anticonceptivos en NINGUNA ocasión cuando tuvieron relaciones sexuales, ya que se reportó un 3.7% a diferencia del 4.7% que reportaron en los últimos 6 meses.

Como se puede observar, dichos resultados obtenidos en la comparación contra el tiempo, (De 6 meses a 9 ó 10 meses aproximadamente) tal parece ser, que según los resultados obtenidos, se puede concluir que conforme pasa más el tiempo, es menor el uso de los métodos anticonceptivos en sus relaciones sexuales. Estos resultados tal vez se deban a que en realidad es cierto, o bien que cómo ha pasado más el tiempo, no se acuerdan bien a la hora de contestar, si realmente usaron o no usaron algún anticonceptivo en todas las ocasiones que tuvieron coito.

En cuanto al último método anticonceptivo, utilizado en su última relación sexual que sostuvieron las 300 mujeres encuestadas, prevaleció que la mayoría (42.3%) utilizó el condón como método anticonceptivo, seguido de las pastillas con un 5% y la combinación de éstos en un 2.7%, mientras que el DIU y la Pastilla Anticonceptiva de Emergencia, ambos se reportaron con el 2.3%. Por su parte, Bravo (1982) en su investigación no reporta estos resultados, sin embargo, si muestra los métodos utilizados los últimos 6 meses en su población. En sus resultados se ve que el método anticonceptivo más usado por las mujeres en esa época en sus últimos 6 meses, fueron los hormonales con casi el 34%, seguido del ritmo con un 33% y los espermaticidas con el 11%, siendo los métodos de barrera los menos utilizados con menos del 5%.

En base a los datos obtenidos y a los encontrados en el marco teórico por Bravo (1982), se encontró que los métodos anticonceptivos que utilizaban las chicas universitarias en esa época, no son los mismos que se utilizan ahora. Esto tal vez sea, porque ahora el condón es el método más conocido en nuestra época, mientras que antes se daba la alta ocurrencia en el uso del ritmo, los hormonales y el método del “coitus interruptus”. Por lo que, hay que aclarar que no puede haber punto de comparación, entre los resultados y lo encontrado en el marco teórico. Sin embargo, con los resultados obtenidos de la muestra, se observa que continúan siendo los mismos métodos anticonceptivos como el condón, las pastillas y el DIU, que se mantienen en la preferencia de las féminas en sus anteriores coitos, así como en su última relación sexual, es decir, que tal parece que se han acomodado con el mismo método anticonceptivo, sin embargo, se observa también, que ahora se está incorporando en la frecuencia de su uso, la Píldora Anticonceptiva de Emergencia (PAE).

En cuanto a los motivos que originaron utilizar determinado método anticonceptivo. El 26% no contestó el motivo por el que lo utilizaron. En tanto que el mayor porcentaje fue porque es seguro y el más efectivo con un 20.7%, seguido por, para evitar el embarazo 13.3% y casi con el mismo porcentaje, porque es más práctico, útil y fácil de usar en un 13% y por comodidad con un 12.3%, por lo que según respondieron las chicas, son los motivos principales por los que usan determinados métodos anticonceptivos. También se puede observar que algunas de estas parejas, también los utilizan por diversos motivos personales.

En lo que se refiere al marco teórico, se encontró en Cruz (1986), que en su muestra de adolescentes, el 18% fue por su nivel de seguridad y el 4% por su uso práctico, cabe mencionar que estos porcentajes fueron en ambos sexos. Dichos resultados, a pesar de que se encontraron en adolescentes y tanto en hombres como mujeres, son parecidos a lo encontrado en esta investigación. Esto tal vez sea, por lo que se observa, que los motivos para utilizar determinado método anticonceptivo siguen siendo por el nivel de seguridad que representa el usarlos. Con lo que se concluye que las chicas universitarias buscan algún método: primeramente que sea seguro para evitar el embarazo, pero a su vez que sea práctico, para evitar enfermedades de transmisión sexual (ETS) y que sea rápido y fácil de conseguir, según la frecuencia reportada por las participantes. En esta investigación, también se encontró que en el caso de que sí, casi nunca o nunca usan, algún método para evitar el embarazo, la mayoría de las participantes no contestaron nada en relación a los motivos de no utilizar algún método anticonceptivo (72%) lo que indica que el (28%) tienen relaciones sexuales sin protección, del cual el motivo principal por no usar algún método anticonceptivo, fue por tener relaciones sexuales imprevistas (14.3%) y por no gustarles los métodos

anticonceptivos con un 5.3%. Por su parte, Bravo (1982) no reporta nada al respecto en sus resultados sobre esta pregunta en específico.

En su investigación Galindo, Julián y Molina (1997), encontraron que la mayoría de las mujeres mantiene con sus parejas un manejo de poder equitativo. Tal vez debido a las características específicas de su población estudiada (mujeres jóvenes, solteras, estudiantes universitarias y que mantienen relaciones sexuales con sus parejas) lo que pudo haber facilitado la negociación del sexo seguro con sus parejas.

Por su parte, la CONAPO (2002b), dice que entre las mujeres de mayores niveles educativos, el lapso transcurrido entre los dos eventos (relación sexual-embarazo) fue en promedio de un año, lo que indica la mayor frecuencia de relaciones sexuales premaritales entre las mujeres de mayor escolaridad. Asimismo, la extensión del periodo entre el inicio de la sexualidad y el término del primer embarazo es poco menor a dos años en las mujeres con estudios de secundaria o más.

Las causas de no uso se relacionan con el desconocimiento de los métodos anticonceptivos (17%) o del funcionamiento del aparato reproductivo (16.4%), con decisiones apresuradas (11.5%), con incapacidad para tomar de decisiones (9%), o con la oposición de la pareja (5.4%), así como por la persistencia de diversos mitos y temores asociados a la regulación de la fecundidad, entre otros (6.2%) CONAPO (2002b).

Por lo que se puede concluir con esto que la mayoría de las chicas universitarias que han tenido relaciones sexuales, lo hace con algún método anticonceptivo. Este aumento en el uso de los métodos anticonceptivos, en las chicas universitarias, puede ser, porque debido al nivel de estudios, las chicas se encuentran mejor informadas en este tema, además de que hoy existen más medios informativos a su alcance para conocer ampliamente qué métodos existen como el internet, y campañas de planificación familiar.

Por otra parte, se reporta que la mayoría de la muestra, contestó que cuando tienen relaciones sexuales, tanto ellas, como su pareja en turno, proponen usar algún Método Anticonceptivo (61%) y el 17.7% asume que son ellas las que proponen usar un método a la hora de tener relaciones sexuales, mientras que un porcentaje igual de la muestra no contestó (17.7%) y la minoría aceptó que otras personas como los amigos, son los que les proponen usar un determinado método. En lo que se refiere a Bravo (1982), no reporta nada en los resultados de su investigación en base a esta pregunta en específico.

Por otra parte, Botwin (1989), menciona que el uso de preservativos como protección contra el SIDA se ha convertido, en gran medida, en responsabilidad de las mujeres, tal como ha sucedido siempre con los métodos anticonceptivos. Hoy en día los hombres heterosexuales, a menudo insisten en no usarlos, aun cuando la mujer piensa que debería hacerlo.

La conversación entre pares sobre la planificación familiar ha jugado un papel importante en la difusión y legitimación de la práctica anticonceptiva. Sin embargo, también ha sido fuente de transmisión de mitos y de creencias infundadas que generan temor entre quienes participan en dichas conversaciones. Las amistades y las hermanas y hermanos son las personas a las que recurren con mayor frecuencia las jóvenes solteras sexualmente activas

(69%), siguiendo en orden de importancia el novio (20%), las maestras y maestros (16%) y la madre (16%) según la ENCOPLAF (1996, en CONAPO, 2002a).

Según las respuestas de las participantes, en general, son sus parejas en turno y ellas las que proponen utilizar algún método. Sin embargo, parece ser que si juntamos los porcentajes, en lo general se podría concluir que son ellas las que deciden cuidarse para no quedar embarazadas, la responsabilidad parece ser, que sigue recayendo en las mujeres para utilizar algún método anticonceptivo como lo dice la bibliografía revisada.

En lo que se refiere a la escala de infidelidad conductual, según el instrumento y las respuestas de las participantes, se observa que las jóvenes universitarias de 18 a 25 años en su etapa de noviazgo desean más ser infieles emocionalmente, y menos infieles sexualmente.

Un estudio de mujeres en la universidad mostró, sin embargo, que una cuarta parte de ellas habían estado ya enamoradas simultáneamente de varios compañeros (Ellis, 1949) en (Blood y Blood, 1980). Aunque no hay dos hombres que sean exactamente iguales, pueden ser compatibles con una mujer, en diferentes formas. Es posible que ella desarrolle relaciones personales y afectos emocionales con los dos (Blood y Blood, 1980). Roscoe, Cavanaugh y Kennedy (1988) encontraron que en las mujeres era más probable que se concentraran en componentes emocionales (p. e. La insatisfacción con la relación) y los hombres se enfocan en componentes físicos (por ejemplo: la incompatibilidad sexual). Botwin (1989), por su parte, reconoce el aumento en la cantidad de mujeres que tienen relaciones fuera de su pareja estable. Y menciona que hoy en día, las mujeres que son infieles lo son por una mayor infelicidad en sus relaciones con los hombres, y en estos casos hay más participación emocional.

El resultado obtenido de esta investigación, coincide con el marco teórico de la bibliografía revisada, de que las mujeres desean más ser infieles emocionalmente y existe una infidelidad emocional y en menor grado desean cometer una infidelidad sexual.

Esto puede deberse a que se encuentran en la etapa del noviazgo y a la edad en la que se encuentran las participantes (muchachas de 18 a 25 años) ya que algunas de ellas manifiestan abiertamente no haber tenido todavía relaciones sexuales, por ende, si algunas de ellas son infieles, no todas necesariamente pueden tener una infidelidad de tipo sexual si es que ésta llegara a existir.

En lo que se refiere a las causas y motivos que originan la infidelidad en las mujeres jóvenes, las respuestas de la muestra, así como el instrumento, indicaron, que el principal motivo para ser infiel, se inclina por Insatisfacción en la relación primaria, que, atribuye la infidelidad, a problemas de comunicación, atención e interés existentes dentro de la relación primaria. Seguida de un motivo sobre Sexualidad que es aquella que atribuye la infidelidad a la búsqueda de satisfacción de necesidades principalmente de índole sexual y lúdico. Y en tercer lugar de importancia fue para el desajuste personal que es la que atribuye la infidelidad a problemas de tipo personal principalmente de índole emocional. El motivo que recibió menos puntaje fue el de venganza que en su definición se atribuye la infidelidad a sentimientos de coraje, enojo y venganza hacia la pareja primaria.

Bonilla (1993) encontró que entre las principales precedentes que favorecen la presencia de la infidelidad en la relación de pareja son: la Insatisfacción (falta de amor, desarmonía en la relación), características personales (inseguridad, inmadurez), problemas de comunicación (necesidad de transmitir ideas y sentimientos), factores culturales y/o educativos (actitudes machistas, temor al cambio social), aburrimiento (constante monotonía), factores sexuales (pérdida de atracción).

Al respecto, Bonilla, Hernández y Andrade (2000), aclaran que con respecto a las causas, los jóvenes justifican que el hecho de tener una mala relación puede ser el origen de una búsqueda de relaciones satisfactorias fuera de la pareja, que el aburrimiento, la soledad y la falta de comunicación y comprensión, justifican este tipo de relaciones.

Por su parte, Cantú González (2005) comenta que pese a la diversidad de motivos que cada quien tenga para ser infiel. La infidelidad no es causa sino efecto. Es un síntoma que puede indicar que algo pasa en la relación de pareja o en el mundo interior de una persona que lleva a buscar en otra persona lo que no se encuentra en la relación primaria.

Un tercero no rompe lo que ya está roto en una relación. En ocasiones, el sujeto es infiel porque siente que el vínculo afectivo, el nivel de comunicación o la satisfacción sexual en la relación primaria están deterioradas y posiblemente no existe un trabajo conjunto que los lleve a reforzar la unión (Cantú González, 2005).

Orlandini (2003) dice que: Las causas de la infidelidad humana son múltiples, y se relacionan con el temperamento y la historia erótica de la persona. Los sujetos fogosos y buscadores de emociones y los amantes insatisfechos y aburridos se comprometen con más facilidad en *affaires* extramaritales. Son motivos de adulterio: la seducción por un conquistador de notable *sex-appeal*, las relaciones sexuales insatisfactorias, el aburrimiento que provoca una pareja monótona, la búsqueda de la novedad con compañeros de distintas razas, clases sociales o edades, la necesidad de alimentar la autoestima y el narcisismo con nuevas conquistas, la venganza de una pareja odiosa, el desenamoramiento y la necesidad de un amor romántico.

Por su parte, Reducindo (2004), afirma que hay una tendencia en algunos hombres y mujeres a buscar gratificación amorosa de una persona y satisfacción sexual de otra. Al respecto del mismo tema Sahagún (1993), menciona que si el instinto sexual es el motor biológico que induce a la infidelidad, son las bases culturales personalizadas las que condicionan la manera de satisfacer el instinto.

Por su parte, Cuevas (1992) menciona que las 6 principales motivaciones en el caso de la mujer casada son:

- 1.- Por subestimación personal.
- 2.- Por búsqueda de afecto.
- 3.- Por insatisfacción sexual con su pareja conyugal.
- 4.- Por rivalidad con otras mujeres.
- 5.- Por resentimientos y deseos de venganza contra su cónyuge.
- 6.- Por competencia con las actitudes machistas del varón o por actitudes hembristas personales.

En lo que se refiere a la infidelidad en el noviazgo Roscoe, Cavanaugh y Kennedy (1988), encontraron que en cuanto a las razones del porque una relación de pareja sería infiel, los sujetos más frecuentemente citaron: la insatisfacción con la relación (43.5%), el aburrimiento (34.1%), la venganza / cólera / celos, ser inseguro / poco seguro de la relación (25.6%), y la variedad / experimentación (19.9%).

Según los resultados obtenidos, en cuanto a las motivaciones que tienen las chicas universitarias para ser infieles, el motivo principal fue por Insatisfacción en la relación primaria que atribuye la infidelidad a problemas de comunicación, atención e interés existentes dentro de la relación primaria, con lo que apoya lo encontrado por Bonilla, Hernández y Andrade (2000), y confirma lo que dice Cantú González (2005). Sin embargo, lo que llama la atención es que se haya encontrado como segundo factor en incidencia la Sexualidad, que es aquella que atribuye la infidelidad a la búsqueda de satisfacción de necesidades principalmente de índole sexual y lúdico y en la etapa del noviazgo queda claro que no todas han tenido relaciones sexuales, mención importante es esto porque según la bibliografía revisada, parece ser que cambian un poco en orden de importancia los motivos dados por una mujer casada, que aquella que se encuentra todavía buscando una pareja matrimonial en la etapa del noviazgo según Cuevas(1992). Por otra parte autoras como Madrazo (2003) y Runte (2003) revelan que una de las causas principales en las mujeres casadas es la insatisfacción sexual.

Si comparamos las escalas de motivación de esta investigación con los porcentajes obtenidos de Roscoe, Cavanaugh y Kennedy (1988), en los que se entrevistó a hombres y mujeres jóvenes, los resultados coinciden con el principal motivo que es la insatisfacción con la relación, sin embargo, no coinciden los 2 siguientes, ya que en esta investigación, la segunda corresponde a la sexualidad, mientras que ellos reportaron el aburrimiento como segunda causa con un 34.1% y la incompatibilidad sexual como novena causa con un 10.2% por debajo de la octava razón que fue la atracción por otro con un 11.8%. Finalmente ellos reportaron la venganza como tercera razón para ser infiel en el noviazgo con un 25.6%, mientras que aquí se encontró el desajuste personal, mientras que la venganza fue la última en reportarse en esta investigación, como motivo para la infidelidad en el noviazgo.

En cuanto al tema de la infidelidad y la escala de conceptualización, los resultados obtenidos fueron que las chicas ven a la infidelidad, principalmente como una transgresión, seguido de un sentimiento negativo e inseguridad más y por último se reportó por amor a otros.

Por otro lado, Gutiérrez y Villegas (2002), encontraron que los resultados obtenidos al aplicar el instrumento que abordó la actitud hacia la persona infiel y hacia la infidelidad permitió ver que el sexo es determinante al hacer la evaluación; esto es, con base a lo que implica ser mujer o ser hombre es como se calificará la infidelidad y la persona infiel.

Rafael y Rivera (2004), comentan que en su trabajo se pudo saber que es la discrepancia que surgió cuando por un lado, la mayoría de los entrevistados rechaza la infidelidad, y por otra parte, la mitad de la población acepta haber sido infiel.

Según Totomoch y Villegas (2004), mencionan que en un estudio de Zacatecas realizado por Zavala y Lozano (2002), acerca del concepto de la infidelidad en 68 mujeres jóvenes estudiantes de Psicología, los resultados señalan que prácticamente la mitad de las mujeres

han sido infieles, siendo esto muy interesante, ya que califican a la infidelidad como engaño, pecado, traición, falta de amor, odio, etc.

Se puede decir entonces, que lo reportado en el marco teórico y lo encontrado en esta investigación, coinciden según los resultados de la muestra de las mujeres participantes. Esto tal vez sea, porque lo ven desde el punto de vista de que a ellas, les sean infiel, pero esta respuesta tal vez cambie, cuando ellas lo vean del otro lado de la moneda, es decir, cuando ellas sean las que son infieles. Ya que el ser humano es muy complicado y hay algunas personas que les gusta hacer pero, no les gusta que les hagan, ejemplo de esto, es lo que Castillo (1997) dice cuando hablamos de infidelidad nunca puede ser un asunto reciproco, resulta que poner el cuerno es algo sin importancia para quien lo ejerce, luchas porque sea tolerable, humano, comprensible, no grave y que ni siquiera repercuta para hacer tanto pancho. Pero que te lo pongan, eso es otra cosa... eso es terrible.

Respecto al tema de las consecuencias de la infidelidad, se encontró por medio del instrumento y de las respuestas de la muestra, que en la escala de consecuentes de la infidelidad, las mujeres favorecieron más las consecuencias negativas de la infidelidad y en menor grado las consecuencias positivas de ésta.

Cuevas (1992), menciona al respecto que existen aspectos favorables como:

- Por sí misma, la relación de amantes representa un nuevo aliciente existencial. Esto lo provee de un importante efecto antidepresivo.
- La alegría que surge de dicha condición contrarresta la sensación de soledad en que hasta antes de unirse vivían los amantes.
- Establecer una nueva relación de pareja tiene efectos importantes sobre la autoestima de la persona, pues favorece su revaloración.
- Todo esto hace que la persona recupere la esperanza y el interés en la vida.

Pero también Cuevas (1992), menciona que existen aspectos desfavorables como:

- También es frecuente que se den embarazos y nacimientos de hijos no deseados, lo cual puede llevar a la terminación de la relación de amantes o bien a la desestabilización de la vida de ambos.
- La pareja “engañada” casi seguramente manifestará actitudes de desconfianza, celos e intranquilidad que o nunca antes había hecho notar, o si ya se habían presentado, al saberse “traicionada”, todas esas respuestas se intensificarán (Cuevas, 1992).

Pittman (1990) menciona que en tales circunstancias, aparecen toda clase de síntomas individuales, incluidos infarto de miocardio y tentativas de suicidio. La agorafobia es una secuela clásica de la infidelidad única; son comunes los ataques de angustia, así como los síntomas obsesivos compulsivos acompañados del miedo de embarazo y/o a las enfermedades venéreas. La patología habitual es la depresión a menudo con una agitación considerable.

Por su parte Sahagún (1993) menciona que la infidelidad primaria es la ruptura emocional y afectiva de la pareja, y esta ruptura es la verdaderamente difícil de superar. Sin embargo, ¡Paradoja humana!, no está sancionada ni social, ni jurídica, ni moralmente.

Al respecto, Estrada Flores y Herrera (1998), encontraron en los resultados obtenidos en el análisis de frecuencias de su muestra que las personas que son infieles si presentan ciertas consecuencias como sentimientos de culpa. Aparicio (2001) dice por su parte que también es consecuencia de gran impacto, cuando, producto de esta relación extradiádica, nace un hijo.

Runte (2003) menciona que, existe además de la rabia, el desengaño, la enfermedad, la tristeza y la inseguridad. Esta inseguridad no afecta tan sólo a la persona engañada, sino también al que engaña.

El peso y prejuicio que rodea a la infidelidad puede llevar a muchas personas a sentirse confundidas y culpables cuando se ven atraídas sexual y/o emocionalmente por otro individuo que no sea su pareja. Con frecuencia, la confusión y los sentimientos encontrados surgen cuando hay el deseo de establecer un contacto sexual o una relación con un tercero (Cantú González, 2005).

En las personas engañadas, existe un deterioro muy profundo, sufren una devaluación en su autoestima experimentando sentimientos de inseguridad, desconfianza, sentimientos de culpa, depresión, odio, resentimiento y en algunos casos extremos llegar al suicidio (Estrada, Flores y Herrera, 1998).

Parece ser, que aunque haya aspectos favorables durante la infidelidad, para la persona que la comete, las chicas están conscientes de que las consecuencias pueden ser desastrosas, para la persona que la vive.

Cantú González (2005), al respecto menciona que una persona que confirma la infidelidad de su pareja es probable que se sienta abrumada por las fuertes emociones experimentadas: dolor, ira, vergüenza, resentimiento, amargura y sensación de pérdida. A pesar del grado de sospecha o de la naturaleza de la confrontación, nadie parece estar completamente preparado para el dolor que puede causar saber la verdad.

Para Baéz (s. f.), no hay medias tintas y está de acuerdo con ello al mencionar “Desnuda, la infidelidad es un acto de deslealtad a un acuerdo tomado entre dos. Sin más vueltas”.

En lo que se refiere específicamente a lo que es el tema de la atracción, se encontró que en las chicas, la escala de atracción física indicó que tenían una alta atracción física, tanto como por su novio, como por otras personas que no eran sus novios, ya que las chicas que contestaron correcta y completamente, las preguntas de atracción, así lo hicieron notar, al completar la oración que pedía poner el nombre de la persona, por la cual se sentían atraídas, ya que en ocasiones no escribían un solo nombre en sus respuestas, sino diferentes.

Un dato interesante al respecto, es el publicado en la Enciclopedia de la Sexualidad (1998), en la que se encuentra una encuesta interesante, dirigida a jóvenes universitarias británicas. A quienes se les preguntó ¿Qué característica física del sexo opuesto les atraía más?; la respuesta en las mujeres se refleja en que más de la mitad se decantaron por la cara (55%), cabello (8%), hombros (7%), pecho (6%) y las manos (5%). También se encontró en dicha Enciclopedia, que una característica considerada habitualmente atractiva en el hombre es la estatura, factor que tenemos muy asociado al nivel social.

Por otra parte, en otra encuesta realizada por un periódico neoyorquino *Village Voice*, se solicitó a cien mujeres que expresaran sus preferencias en cuanto a las características físicas masculinas que consideraban más atractivas. Un 39% citó unas nalgas pequeñas y sensuales; un 27% otros, un 15% un cuerpo esbelto; un 11% los ojos, buena estatura 5% y sólo un pequeño porcentaje del 2% de mujeres, expresó que el pene les resultaba la parte más atractiva de un hombre, un 1% contestó que un torso musculoso y un 0% brazos musculosos (Enciclopedia de la Sexualidad, 1998). Por su parte, Schega (1998), confirma que las muchachas ven más de conjunto al muchacho, desde su cara, su cuerpo, sus manos, se detienen en las pompas —están de moda— y en un momento tiene una vista de conjunto del muchacho.

Por otra parte, en México, Rivera Aragón, Díaz-Loving y Flores Galáz (1988), evaluaron la percepción de las características de la pareja en hombres y mujeres y encontraron que las mujeres solteras presentan un claro énfasis en el aspecto físico (alto, guapo) y factores de posición social y económica (de buena posición y con aspiraciones) (Díaz-Loving, 1999).

Gotwald y Holtz (2000) dicen que es obvio que en E. U. A. el aspecto físico y la habilidad tienen un papel para darle al hombre atractivo sexual.

Según Hendrick (2000 en García y González, 2002) quién dice que otros aspectos que determinan la atracción física son la historia sexual individual de cada miembro de la pareja, la experiencia sexual y el manejo del sexo.

Por lo que se puede decir, que el análisis de la muestra coincide con lo encontrado en México y en el mundo, esto tal vez se deba a que las costumbres y los tiempos han ido cambiando y a la explicación que da la *Enciclopedia de la Sexualidad* (1998) donde se publica que se supone que, para las mujeres el atractivo masculino se encuentra ligado a otras cualidades, como el estatus social, la inteligencia o el valor, sin embargo, es evidente que en el mundo occidental de hoy, sí existen una serie de criterios estéticos que rigen para el hombre y a los que la mujer concede cierta importancia. Esto queda demostrado en el hecho de que algunos actores cinematográficos, bien sea por determinados rasgos faciales, bien por su estructura corporal (en general se aprecia la combinación hombros anchos y caderas estrechas), son casi universalmente aceptados por las mujeres occidentales.

Con respecto al tema de la atracción como factor en las relaciones de índole amoroso Lammoglia (2004) comenta, psicológicamente, enamorarse implica básicamente un descentrarse para centrarse en el otro. Sea cual sea la forma como se inicia, tiene siempre la dimensión del descubrimiento del otro. En el origen del despertar del sentimiento de enamoramiento suele haber una llamada de cualidades del otro. Inseparable del atractivo físico es el atractivo personal.

En cuanto al tema de la atracción y la infidelidad Cruz y Ravines (2006), reconocen que es necesaria la atracción para establecer una relación de noviazgo, y se desarrolla bajo un sistema de reacciones, primero biológicas, donde la atracción hacia otra persona es aprendida e influida por nuestro ambiente y en donde incluyen valores, actitudes como la feminidad y la masculinidad, seducción, conquista, estatus social, sexualidad, personalidad,

etc. Por lo que según esto. Ésta misma atracción, podría perderse en el novio con el tiempo y encontrarse nuevamente en otra persona y empezar a tener una relación amorosa.

Blood y Blood (1980), afirman al respecto que el amor es un vínculo entre dos personas, no es un sentimiento variable. Podría llamarse atracción, ya que el atractivo sexual constituye uno de sus ingredientes. También dicen que una relación amorosa basada en la atracción sexual con exclusión del compañerismo y del cuidado recíproco constituye una infatuación. El diccionario define ésta como “una pasión extravagante o tonta”. Los seres humanos pueden ser atraídos físicamente por incontables personas. Sin embargo, la atracción sexual no es prueba de amor. Cuando la excitación es puramente sexual es mejor emplear la palabra “pasión”.

Por su parte, Cuevas (1992), comenta que este núcleo fundamental de atracción que une a las parejas puede relacionarse con el atractivo físico, la posición económica, el poder político, el tipo de profesión o actividad, la simpatía, la alegría, agresividad, desenvoltura, retraimiento, timidez o amaneramiento con que alguien se comporte, la inteligencia, la cultura, el entusiasmo, la voz, el erotismo o ausencia de éste, la educación, y el estilo o “don de gente”, entre otros muchos factores racionales e irracionales.

Eisenberg (1993), por su parte confirma que el "encuentro" generalmente se da en forma de atracción recíproca o de manera continua cuando dos personas viven dentro del mismo contexto social (el trabajo, el club, el colegio, el deportivo, el lugar de residencia, etc.).

Se trata de entender que todos poseemos una lista particular de criterios que apreciamos en los demás, y que cuando encontramos a alguien que cumple muchos de ellos o todos se nos despierta un sentimiento que denominamos amor (Enciclopedia de la Sexualidad, 1998). Por lo que se podría pensar, que la atracción podría ser un factor importante para que se dé la infidelidad, es por eso que se estableció una de las hipótesis planteadas en esta tesis precisamente con respecto al tema de la atracción. Sin embargo, en esta tesis se reporta que: Según las respuestas de las chicas participantes y en base al análisis establecido por medio de las correlaciones arrojadas con respecto a la atracción y a la infidelidad, se encontró que ninguna fue significativa, esto implica que no hay relación entre la infidelidad y la atracción física, por lo que se acepta la Hipótesis nula que dice que: La atracción física no será una de las causas más frecuentes en la infidelidad femenina durante el noviazgo.

En esta tesis se encontró que no existe relación entre la atracción física en la etapa del noviazgo en mujeres de 18 a 25 años, esto tal vez se deba a que las mujeres cuando se encuentran en una relación de pareja, establecen más lazos emocionales y sentimentales que superficiales y visuales y ésta no sea un factor principal para que se de la infidelidad en las chicas de 18 a 25 años durante el noviazgo, la atracción física si pudiera ser un factor relevante, aunque no se dé en todas las relaciones extradiádicas, ya que Roscoe, Cavanaugh y Kennedy (1988), encontraron que la atracción por el otro, si existe como una razón para poder ser infiel en el noviazgo, y aunque el porcentaje que encontraron es relativamente bajo (11.8%), y no se encuentra dentro de las razones principales para que se dé la infidelidad en el noviazgo, además de que en esta investigación fue aplicada tanto en hombres como en mujeres, esto no quiere decir que tampoco exista, sino que simplemente la atracción (física) no es un factor determinante, sin embargo, sí es una razón para poder ser infiel en el noviazgo.

Prueba de esto es lo que se encontró en la Enciclopedia de la Sexualidad (1998), la cual publica sobre la atracción física mencionando que otra realidad la aportan investigaciones realizadas sobre el atractivo físico y sus implicaciones, que han conducido a resultados sorprendentes no sólo en cuanto a su importancia que concedemos al aspecto físico, sino a las numerosas cualidades que tendemos a atribuir a las personas más atractivas. Y esta realidad no es fácil de aceptar.

En cuanto al tema de la infidelidad y el uso de los métodos anticonceptivos en la presente investigación se encontró que en lo que se refiere a la relación entre la escala de infidelidad y el uso de métodos anticonceptivos, fue significativa con respecto a los factores que fueron definidos en el instrumento como: Confusión, deseo de Infidelidad Sexual e Infidelidad Sexual, esto implica que si existe una relación entre infidelidad y los métodos anticonceptivos.

Con respecto a la posible relación entre la infidelidad y los métodos anticonceptivos en el marco teórico se encontró que Katchadourian (1979) menciona que en la actualidad las medidas anticonceptivas continúan siendo un tema de controversia. El uso de métodos anticonceptivos se está volviendo cada vez más ilícito (Cortés, 2000); ya que la mayoría de las personas que ahora emplean anticonceptivos lo hacen por razones personales o privadas, como sería evitar el embarazo fuera del matrimonio, posponer el embarazo por razones económicas y psicológicas (Katchadourian, 1979).

La influencia más importante en las actitudes sexuales ha sido el progreso de los métodos anticonceptivos (Austin y Short, 1982, en Austin y Short, 1987).

El tener una o varias relaciones sexuales no significa un compromiso con ésta conducta, sino más bien la adquisición de los anticonceptivos con lleva a tomar una actitud de compromiso con el comportamiento sexual (Lindeman, 1976, en Bravo 1982).

Shofield (en Austin y Short, 1987), menciona que ha habido un aumento masivo en el uso de anticonceptivos en los últimos 25 años, sobre todo desde la fabricación de la píldora. Y que podemos anticipar razonablemente que la infidelidad no señalará automáticamente el final del matrimonio. Hoy, podemos separar el coito por placer del coito para la reproducción, ahora que están disponibles métodos anticonceptivos eficaces. Si el acto sexual se hace por placer, no hay ninguna razón para que dos personas deban comprometerse para toda la vida antes de que tengan coito; de hecho, no necesitan siquiera estar enamorados, aunque es probable que haya más placer si lo están, por lo menos en el momento del coito. Además, las muchachas desean el coito por placer tanto como los hombres. Quienes usan anticonceptivos eficaces pueden, a pesar de sus principios, hacer una distinción clara entre amor y pasión sexual.

Shofield (en Austin y Short, 1987) también comenta que ahora que la eficiencia de los métodos anticonceptivos ha disminuido las probabilidades de un embarazo no deseado, los jóvenes no entienden por qué las relaciones sexuales antes del matrimonio deben estar tan restringidas. Es notable que el cambio más importante en la actitud hacia el coito premarital, se presentó primero entre grupos de estudiantes.

Tordjman (1989) por su parte, resalta como primer lugar un factor como generador de la infidelidad femenina y este es: El descubrimiento y difusión de una contracepción altamente eficaz, a la libre disposición de las mujeres.

Shofield (en Austin y Short, 1987) confirma que la llegada de métodos anticonceptivos efectivos y la emancipación sexual de la mujer moderna pueden debilitar la aversión hacia el adulterio.

La mujer actual poco a poco reclama su derecho a saber y disfrutar de su sexualidad. La píldora y otros anticonceptivos han contribuido para que tenga mayor control sobre su vida sexual (Cantú González, 2003).

Madrazo (2003), confirma esto al decir que hoy la mujer puede ser dueña de su propia sexualidad. También dice que: los métodos anticonceptivos femeninos, como la píldora, pusieron todo patas arriba, la sociedad se aterraba con la idea de que pudiera aparecer como hijo legítimo de fruto de “la ignominia”.

Runte (2003) menciona sobre la infidelidad y los anticonceptivos que: En épocas anteriores a los métodos anticonceptivos no se habrían dejado arrastrar alegremente a aventuras de una sola noche, puesto que ello podía acarrear consecuencias fatales para sus vidas. ¿Qué mujer, en estas circunstancias, da rienda suelta a sus apetitos e impulsos?

Y en base a lo dicho anteriormente, se trabajó en la segunda hipótesis planteada con respecto al tema de los métodos anticonceptivos. En este trabajo se reporta según los resultados dados por las participantes y en base al análisis establecido, por medio de la correlación entre la infidelidad y el uso de los métodos anticonceptivos, se encontró que 3 factores fueron significativos. Esto implica que sí hay relación entre la infidelidad y los métodos anticonceptivos, por lo que se acepta la hipótesis alterna que dice que: El uso de métodos anticonceptivos está relacionado con la infidelidad femenina durante el noviazgo.

Se puede decir entonces, por los resultados obtenidos que los métodos anticonceptivos son un factor sociocultural que influye en la infidelidad femenina durante la etapa del noviazgo.

Aunque a decir verdad, este resultado obtenido sorprende, ya que no se esperaba puesto que son chicas jóvenes, que se encuentran en la etapa del noviazgo y por lo mismo no todas ellas han tenido relaciones sexuales, además de que la sociedad impone diferentes usos y costumbres en la mujer como Runte (2003) afirma las jovencitas, por el contrario, deben ser dulces, recatadas, controlar mejor sus impulsos, además, han de ser extremadamente cuidadosas en su primera relación sexual (después, evidentemente, también), porque podrían quedarse embarazadas. Y en dado caso de que fueran infieles, ésta infidelidad sería sólo de tipo emocional, ya que lo encontrado en el marco teórico en Runte (2003) menciona que se inculca a las jóvenes que deben ser cautas a la hora de tener relaciones ya que pesa la amenaza de que las tachen de prostitutas o las consideren mujeres fáciles que se van con cualquiera, porque claro, hay chicas decentes y chicas depravadas. También hoy resulta claro que las «mujeres buenas están en el cielo y las demás por todas partes», y no se considera prueba de feminidad que la mujer tenga muchas relaciones sexuales, simultánea o sucesivamente.

Ó si se da dicha infidelidad, sería de tipo no sexual, es decir, a lo máximo que se podría llegar, sería a los abrazos, besos, caricias, el escarceo, faje o el “petting” que según Sahagún (1993), son los manoseos, en general y de genitales. Sin llegar necesariamente a la penetración ó relación sexual, ya que según Galindo, Julián y Molina (1997) confirman que en el mundo dicotómico en el que nos movemos, donde las posibilidades se reducen a “bueno-malo”, “sano-enfermo”, y en el caso de las mujeres a una categoría mucho más importante “decente-indecete”, la manifestación de los deseos y necesidades sexuales no puede ser abierta. Con lo que por lo mismo, no tendrían la necesidad de usar métodos anticonceptivos, al no tener todavía relaciones sexuales, cómo las mujeres casadas.

Un ejemplo de esto, es lo encontrado por Estrada, Flores y Herrera (1998), quienes encontraron en su estudio que el 56.1% está de acuerdo en que las mujeres que tienen relaciones extramaritales evitan el embarazo. Siguiendo con algunas disfunciones de tipo sexual, el 55.1% de la muestra está en desacuerdo en que las personas que son infieles controlan sus deseos de tener relaciones sexuales. También encontraron que en el caso de contraer enfermedades venéreas infirieron que las personas de nivel superior, crean mayor conciencia en caso de que se practique la infidelidad para evitar contagiarse, ya que en sus resultados encontraron que las personas de 19 a 27 años tienen una conciencia mas real sobre los peligros de adquirir SIDA y/o tener un embarazo no deseado a diferencia de las personas de 39 a 65 años.

La relación obtenida entre infidelidad y métodos anticonceptivos, tal vez se deba a que cuando las chicas son infieles, empiecen primeramente vía emocional según lo obtenido en esta investigación, ya que se demostró que tienden más al deseo de infidelidad emocional y ser infieles emocionalmente. Sin embargo, cuando esto ocurre, al estar enamoradas de otro hombre que no es su pareja, pasan al siguiente paso, es decir, a la confusión, al deseo de infidelidad sexual, y se entregan al impulso, a la otra persona, para llegar finalmente a la infidelidad sexual, con lo que tendrían la necesidad de usar métodos anticonceptivos, primeramente para tener que evitar un aborto o un embarazo no deseado, o bien evitar alguna Enfermedad de Transmisión Sexual o cuidar de su propia vida para no infectarse del Virus del Papiloma Humano o en el peor de los casos de V. I. H. SIDA.

## CONCLUSIONES

Se ha visto a través de la historia, según Engels (1983), como se ha formado la familia, y la monogamia, también vimos como al mismo tiempo surgieron el adulterio; que según la historia, se inicia con las mujeres y el hetairismo realizado por los hombres, pero que practican también las mujeres y que con el tiempo se convierte en prostitución, sin embargo, recordemos que ambos fenómenos no surgen del sexo femenino, sino que ambos se originan por el sexo masculino, ya que si bien el adulterio se les atribuye a las mujeres, entonces la infidelidad, se les debería atribuir a los hombres, ya que ellos fueron los primeros en llevarla a cabo, a partir de la sociedad patriarcal, que ellos establecieron con la monogamia.

Aparicio (2001), afirma que el fenómeno de las relaciones extradiádicas han acompañado, y acompañarán al ser humano a lo largo de su vida en pareja monogámica.

Por lo que se puede decir entonces, que la infidelidad es un fenómeno humano que en definitiva prevalecerá por siempre, mientras exista la relación de pareja.

Nada es sencillo cuando hablamos de infidelidad. Algunos creen que es una debilidad y sobre todo masculina, pero todos sabemos que las mujeres también engañan ¿No es cierto? Los hombres engañan pero no quieren ser engañados y las mujeres son iguales a ellos.

Por lo tanto se puede concluir: Que la infidelidad no es sólo una cuestión de los hombres. Sino que también, este fenómeno se presenta en las mujeres.

Ambos son seres humanos que sienten y les duele ser engañados por sus respectivas parejas, pero para una mujer que engaña la condena social siempre es mayor, por la sociedad en la que vivimos, donde no hay equidad de género socialmente hablando, pero también se vio que esta igualdad tampoco existe biológicamente hablando, ya que el sexo femenino, por mucho, es más fuerte y resistente que el sexo masculino, aunque por muchos años se ha creído lo contrario y la sociedad machista en la que vivimos no quiera verlo así y mucho menos reconocerlo, pero en la infidelidad es un hecho, definitivamente no hay privilegiados, ya que la infidelidad se siente y se vive de igual manera.

Con respecto al tema de la infidelidad como concepto, se puede concluir que las mujeres de la muestra, la mayoría lo percibe como una falta al vínculo exclusivo establecido dentro de la relación primaria, la evalúan como algo negativo a nivel general y no grato. Sin embargo, la bibliografía revisada nos hace darnos cuenta, que a pesar de que se tiene a la infidelidad como una transgresión y como un concepto negativo, eso no impide que la lleven a cabo en la práctica.

Es un hecho que la infidelidad femenina también existe y sin embargo, es de la que poco se habla o se mantiene oculta. Esto puede verse en los hechos ya que Báez (s.f.) afirma que la infidelidad es más común de lo que pensamos, algunas encuestas muestran que hasta 40% de las mujeres incurre en esta práctica, pero ¿y las que se quedan calladitas y no lo dicen? Seguramente el porcentaje es mucho más grande del conocido.

Esto que dice Báez (s.f.) es muy cierto, pues durante la contestación de las respuestas de la muestra se observó en ellas, varias y diversas reacciones a la hora de contestar, desde no querer contestar al enterarse del tema, reírse de las preguntas, no tomarlo con seriedad, ponerse angustiadas o nerviosas, pensar si en verdad han sido infieles o no, hasta quedarse calladas y en silencio, y en ocasiones se quedaban reflexionando sobre el tema, lo que provoca en ellas que entren en un conflicto interno sobre dicha conducta y esto es en definitiva por la alta condena social que las persigue y que prevalece en el sexo femenino.

En lo que se refiere a la infidelidad en las mujeres de 18 a 25 años que se encuentran estudiando o estudiaron una carrera durante la etapa del noviazgo, en esta investigación se reporta que en la muestra se encontró un porcentaje, muy parecido al de la bibliografía revisada ya que se encontró, sólo como dato estadístico en esta muestra, que fue del 46.3%, lo que es muy cercano tanto al de las mujeres casadas, así como estar muy cerca del 50% de la población estudiada.

Sin embargo, hay que aclarar que una de las diferencias importantes entre las chicas universitarias que tienen novio y las mujeres casadas que tienen un esposo, es que a las jóvenes de 18 a 25 años, que aunque la mayoría ya ha tenido relaciones sexuales, no todas ellas han realizado el acto sexual, por lo que se tiene que hacer una diferencia importante entre el tipo de infidelidad que se realiza en el noviazgo y la que se da en el matrimonio, ya que durante la etapa del noviazgo, si la infidelidad llegara a existir, ésta no es necesariamente de carácter sexual, las jovencitas podrían cometer una infidelidad emocional o bien de tipo no sexual, es decir, puede darse a nivel emocional, (sentir algo o emocionarse por otro hombre) salir ó involucrarse sentimentalmente con alguien que no es su novio y llegar solo a los abrazos, besos, caricias, enamoramiento, escarceo o faje, es decir, cometer la infidelidad como hecho, con otra persona, pero sin llegar a la penetración necesariamente y tomarlo ella o su novio como una infidelidad.

Es un hecho que las nuevas generaciones de mujeres, han cambiado con el tiempo y han ido evolucionando y revolucionando su comportamiento. Ya que son por mucho, su forma de ser y de pensar muy diferentes a la de sus antecesoras. Las chicas en México, hoy en día, tal vez sean educadas con las mismas normas y costumbres que sus madres y abuelas.

Sin embargo, y aunque hay algunas costumbres que son muy arraigadas en nuestro país, así como las terribles condiciones en la que se encuentra la situación a nivel general en el sexo femenino, debido a la sociedad machista en la que nos encontramos y vivimos. Al parecer las jóvenes de hoy en día, se están rebelando ante tal situación desde el noviazgo, empezando desde cómo se dirigen al novio y lo que piensan de los hombres, hasta llevar a cabo las mismas conductas que ellos.

Lo que respalda lo dicho por Cruz y Ravines (2006) quienes afirman que: existe un concepto generalizado del noviazgo, su función social y los roles femeninos y masculinos dentro de éste, parece ser que se repite un patrón en la interacción de los miembros del noviazgo en donde él es la parte activa y ella la parte pasiva, pero que las nuevas generaciones están cambiando, intercambiando o reproduciendo.

Es así que un grupo abundante de mujeres hoy día «va al frente», «encara», y no solamente en la pretensión de una relación de amor que perdure en el tiempo, sino también de la satisfacción ocasional, del placer puntual que puede brindar el sexo, sin esperar nada más (Carotozzolo, 2002). Cruz y Ravines (2006), afirman esto al mencionar que las mujeres ciudadinas son más activas al buscar el intercambio sexual.

Estrada, Flores y Herrera (1998), confirman que en la actualidad la mujer juega un papel más activo que le permite poner en claro que ella tiene iguales derechos a cualquier libertad que se atribuyan los hombres, incluyendo la relación extramarital tan justificada en ellos.

Aunque es importante aclarar que no todas piensan ni hacen lo mismo, pues todo depende de la educación y de los valores que les hayan inculcado en su familia. Prueba de ello, es lo que Cruz y Ravines (2006), encontraron en su investigación: Un chico recibió el mensaje de que la mujer puede tener más de un novio en su vida, otro de ellos escuchó que las mujeres pueden tener dos novios con los cuales inclusive puedan mantener relaciones sexuales y exigir que se respete su decisión. Por lo que es evidente que existe un cambio generacional, en cuanto a las nuevas ideas y costumbres que se están inculcando en nuestra “nueva” sociedad mexicana.

Luego entonces, se puede concluir debido a los resultados obtenidos, que cuando las chicas universitarias de 18 a 25 años en su etapa de noviazgo llegan a ser infieles, por lo general la desean y la cometen mas emocionalmente, y menos sexualmente, ya que cómo dije, algunas de ellas, no han tenido relaciones sexuales, ya que han sido educadas en su mayoría de diferente forma que los jóvenes varones.

Lo que respalda lo que Runte (2003) dice, que las jovencitas, por el contrario, deben ser dulces, recatadas, controlar mejor sus impulsos, soñar con príncipes azules, postergando siempre sus propias necesidades. Y lo encontrado por Roscoe, Cavanaugh y Kennedy (1988), quienes encontraron que las mujeres eran más probables que se concentraran en componentes emocionales.

Sin embargo, este mismo deseo emocional podría conducir a su vez a cometer una infidelidad de tipo sexual en las jóvenes en su etapa de noviazgo, ya que por algo se empieza y esta podría darse por medio de los sentimientos y emociones que guardan y “depositan” en la otra persona que no es su pareja o su novio. Y esta hipótesis no sería nada descabellada pues Botwin (1989) menciona que a menudo, las mujeres sienten más deseos sexuales y mayor comodidad con un hombre con quien comparten un vínculo emocional. Por lo general, a fin de excitar su sexualidad, las mujeres necesitan más romanticismo y juegos previos que los hombres. A las mujeres les gusta el afecto: que les digan cosas bonitas, que las atraen y las besen, para poder sentirse excitadas.

A menos de que la infidelidad de tipo sexual se cometiera o bien por causas sexuales, problemas sexuales en ella o su pareja o bien en trastornos sexuales en las mujeres jóvenes en su etapa de noviazgo, como la adicción sexual, la frigidez o la ninfomanía como se encontró en la bibliografía revisada.

Recordemos que nadie puede poseer la vida de otra persona, incluyendo su vida sexual. Cada individuo posee todos y cada uno de los segmentos de su vida. En las relaciones, cada persona voluntariamente comparte, pero no posee, aspectos o segmentos de la vida del otro, y este compartir es mutuo (Lammoglia, 2004).

Por otra parte, en cuanto a los motivos que originan la infidelidad en las mujeres, se encontró según en el marco teórico, que pueden ser muchos y todos pueden ser muy diversos, que van desde factores biológicos, clínicos, sexuales, sociales, socioculturales y psicológicos hasta no haber ningún motivo para ser infiel.

Una de las conclusiones a las que se llegó, es que uno de los factores sociales es el fenómeno social del machismo, que aunque se le da poca importancia, es un factor que no se toma en cuenta cómo debe de ser, ya que es ambivalente, porque por un lado está en contra de la infidelidad en las mujeres, pero por otro lado, el mismo machismo también la fomenta, aunque los hombres machistas no se den cuenta de ello o mejor dicho de ellos mismos, ni lo reconozcan, ya que por lo general, cuando la mujer es infiel, se le echa toda la culpa a la mujer, de que ocurra éste fenómeno.

Sin embargo, en algunas ocasiones, la culpa, o mejor dicho, la responsabilidad, no es sólo de la mujer, sino que existe una responsabilidad compartida entre el trío formado por la mujer infiel, la relación formal y la relación extradiádica. Esto se puede explicar porque cuando ocurre, el machista herido, en lo más profundo de su orgullo, domina la opinión pública, sin embargo, no dudemos que en ese juego de poderes, lo que está siempre en juego es la supremacía y el poder, por esa razón, el mismo hombre que señala a la mujer infiel, celebra cuando conquista a una dama que pertenece a otro hombre.

En cuanto a lo realizado en esta investigación, con respecto a la atracción, se concluye que ésta, es un factor difícil de definir, y de explicar, ya que se divide en varios tipos y para estudiarla se tomó en cuenta lo que es la atracción física. Con respecto a los resultados obtenidos en la atracción física, se concluye que a pesar de haberse encontrado una alta atracción física en la muestra, ésta no es un factor estadísticamente significativo para que se de la infidelidad en las mujeres de 18 a 25 años durante el noviazgo, por lo que no existe una relación entre atracción física e infidelidad.

En los resultados obtenidos, en el análisis de frecuencias, con respecto al otro factor de estudio, que esta investigación propuso, que fueron: Los métodos anticonceptivos, se concluye que la mayoría de la muestra ya tiene una vida sexual activa.

Se encontró que casi todas las jóvenes de la muestra, si conocen por lo menos un método anticonceptivo para evitar el embarazo, siendo los más conocidos, el condón masculino, las píldoras, y el DIU, sin embargo, a pesar de que la gran mayoría conoce de ellos, no todas lo usaron en su primera relación sexual, porque la mayoría de las que no utilizaron un método fue porque la relación sexual fue imprevista.

Se observó que los métodos anticonceptivos que más conocen, son los mismos que más usan y que se incrementó el número de chicas que hoy utilizan algún método ahora, con respecto al número de chicas que los utilizaron en su primera relación sexual.

También se reportó que son más las chicas que utilizaron siempre un método anticonceptivo, que las que no lo usaron en todas las ocasiones en los últimos 6 meses y en lo que iba del año, en cuanto a la última relación sexual que tuvieron, el único cambio significativo, es que el número de chicas que utilizó el DIU, fue el mismo que el que utilizó la Píldora Anticonceptiva de Emergencia (PAE).

En cuanto a los motivos que tuvieron para utilizar un determinado método, se concluye que fue por ser el más seguro, sin embargo, se notó que algunas de ellas tenían varios y diversos motivos personales, que las orillaron a tomar ese método anticonceptivo en su última relación sexual. Y el motivo principal por el que la mayoría de ellas no utilizó algún método, fue porque la relación sexual fue imprevista.

También, se encontró que cuando tienen relaciones sexuales, la mayoría indicó que tanto ellas como su pareja en turno, proponen usar algún método anticonceptivo, sin embargo, tal parece ser que algunas de ellas, son las únicas que toman la responsabilidad de hacerlo, por lo que se puede concluir que durante el noviazgo, la sociedad ya no censura tanto las relaciones sexuales en las chicas como antaño.

Prueba de ello es lo que la CONAPO (1982), menciona que las relaciones sexuales, si se realizan dentro del marco ético señalado y de manera responsable, pueden constituir un medio legítimo para expresar afecto, reforzar vínculos y establecer las bases de una posible vida en común. Se complementa por tanto que las muchachas, por lo menos las universitarias ya han aprendido a cuidarse por medio de un factor sociocultural como son los métodos anticonceptivos.

Se concluye también, que a pesar de que los motivos principales que originaron la infidelidad femenina en esta muestra, fueron por la insatisfacción en la relación primaria, un hallazgo importante, fue que la segunda escala que predominó, fue la de la escala de Sexualidad que, es la que Atribuye la infidelidad a la búsqueda de satisfacción de necesidades, principalmente de índole sexual, por encima de la escala de desajuste personal, que es la que Atribuye la infidelidad a problemas de tipo personal principalmente de índole emocional. Lo que llama la atención, en primer lugar porque las chicas desean ser infieles desde el aspecto emocional y no sexual, además de que también se encuentra muy por encima de La escala de la venganza, que pudiera esperarse, también como una de las causas principales en la infidelidad de las chicas, sin embargo, no lo fue, por lo que resulta sumamente interesante, y más si es en el noviazgo, donde algunas de ellas, todavía son vírgenes.

Por lo que aquí salta la duda, ya que eso podría decir que las que tienen relaciones sexuales con su novio, algunas de ellas podrían estar insatisfechas en ese aspecto, lo que podría originar una infidelidad de tipo sexual, igualmente que las mujeres de mayor edad y que se encuentran ya casadas, por estar insatisfechas en ese aspecto.

Con esto podemos verificar que el tema de la sexualidad, ya no está tan rezagado en las chicas de 18 a 25 años que tienen una relación de noviazgo y que es sumamente importante para las chicas universitarias en su relación de pareja. Así como también hacer énfasis que esto podría convertirse en un futuro, como una de las razones o motivos principales para que surja una infidelidad en la etapa del noviazgo.

Cantú González (2003) menciona que es importante entender las motivaciones que empujan a la infidelidad para atender lo que hay detrás. Sin embargo, cabe destacar y hacer mención especial de que también reconoce que a veces hay quienes tienen una relación de pareja 'completa', pero sienten que carecen de algo y pueden tener un vacío emocional que nada tiene que ver con su relación pero que los impulsa a buscar una serie de satisfactores emocionales en otras parejas, aunque en el fondo necesitan ver en su interior y no esperar que otros llenen aquellos huecos que por sí solos no se han podido cubrir (Cantú González, 2005).

En cuanto a la segunda hipótesis que se estableció en esta investigación, se encontró mediante el análisis en esta muestra. La cual rebeló, que sí fue estadísticamente significativa la relación entre la infidelidad y los métodos anticonceptivos, por lo que se puede decir que el factor sociocultural de los métodos anticonceptivos es un factor de peso que propicie la infidelidad en las mujeres de 18 a 25 años que tengan una relación de noviazgo.

En lo que se refiere a lo que es la fidelidad, que es la contraparte del tema aquí estudiado, Sahagún (1993) menciona que se esboza cuando se inicia el proceso de conocimiento interpersonal y se va afianzando a medida que se profundiza y se va haciendo exclusivo.

Cabe recordar que esta etapa no se inicia en el matrimonio, sino desde una etapa previa: El Noviazgo, es por eso la importancia de éste al estudiar su contraparte. Ya que el mismo Sahagún (1993) finaliza, si la fidelidad es apertura recíproca, aceptación y donación, tendrá que partir necesariamente del conocimiento interpersonal: *no se puede amar a quien no se conoce*.

Sahagún (1993), también menciona que la fidelidad general (incluso en áreas no sexuales) es un carácter psíquico; es parte de una personalidad. Honestidad, franqueza, respeto mutuo, confianza, apertura, fomento de la libertad y de la personalidad que tenemos enfrente, son necesarios para la estabilidad y fidelidad dinámicas. Fidelidad es desnudarse interiormente para exhibirse y expresarse como se es. Apertura que, al ser recíproca, fomenta la libertad interpersonal de ambos, permitiéndoles abrirse hacia su entorno familiar y social. En cuanto a la Infidelidad Femenina Runte (2003) dice que la infidelidad afecta de maneras tan distintas a la relación preexistente, como formas de infidelidad y relaciones existen.

Runte (2003) concluye: No existe una cantidad escandalosa de mujeres infieles. Existen distintos motivos, enteramente personales y quizá inquietantes, que lo justifican. La infidelidad femenina es totalmente distinta de la masculina. Por las razones apuntadas, no necesitan hacer alarde de sus aventuras amorosas ni entenderlas como una muestra de su feminidad. Los motivos que se suelen aducir son: el desprecio o la indiferencia en la relación estable, la reducción a santa o prostituta y la insatisfacción de la libido. Todo ello contradice los tópicos que existen sobre las mujeres, lo que demuestra su complejidad y la imposibilidad de crear estereotipos. En el amor, lo personal se impone frente a cualquier planificación o receta. Las opiniones difundidas sobre la sexualidad femenina condicionan nuestra percepción de la realidad.

Este análisis es indispensable para que la mujer reflexione sobre aquellos aspectos sobre los que podrá pulir (Cantú González, 2003). En lugar de optar por engañar a nuestra pareja, vale más tratar de arreglar la relación cuando aún es posible o cortar de tajo un vínculo insostenible. Si este fuera el caso, es preferible que la mujer se quede sola un tiempo y madure; le queda la posibilidad de que, a futuro y con más criterio, encuentre una relación diferente que le brinde la felicidad anhelada (Romero y Morales, 2007).

Nada se resuelve con la condena *per se*. En todo caso, habría que romper con prejuicios, hombres y mujeres tendrán que ser medidos con la misma vara (Báez, s.f.). La igualdad fundamental -jurídica y ética- de varón y mujer, exige que se aplique para ambos el mismo código moral (CONAPO, 1982).

El que suscribe considera que en cuanto al tema de la infidelidad cada persona presenta una conducta individual, por lo tanto, la infidelidad, llámese como se llame: Femenina o Masculina, sea de tipo emocional, no sexual o sexual, es algo muy personal ni todas las personas, ni todas las relaciones son iguales a pesar de que resuena una constante en las investigaciones, los testimonios y las vivencias en el matrimonio o en el noviazgo. Todos estamos en la probabilidad y el riesgo de sufrir o vivir una infidelidad con nuestra pareja. Pero en lo que respecta a uno mismo, en nuestra mano siempre estará decidir si deseamos o no ser infieles. La decisión siempre será nuestra, pero la decisión de ser infiel definitivamente es algo serio.

Se puede concluir entonces que, tanto el adulterio en el matrimonio, como la infidelidad en el noviazgo, no es cuestión de género, sino un fenómeno social que se da en el ser humano, en ambos sexos y que a pesar de que se da por cuestiones muy personales, por la persona que la comete, la responsabilidad es compartida con la relación formal que se establece y en ocasiones también por la relación extradiádica.

## LIMITACIONES

Se vio que principalmente y particularmente a la infidelidad en el noviazgo no se le ha prestado la suficiente atención en el campo de la investigación.

Se encontró que uno de los factores que limitó de cierta manera este estudio, fue la escasez de investigaciones realizadas en México que apoyaran el tema de la infidelidad femenina en el noviazgo.

También se observó que el tema de la infidelidad, por ser un tema de condena y rechazo social en la mujer, causa controversia, y produjo en la mayoría de las chicas ansiedad, conflictos internos y nerviosismo a la hora de contestar.

La predisposición que mostraron las mujeres participantes a la palabra infidelidad, ya que trae consigo un conflicto moral, ya que es un concepto que no es socialmente aceptado y menos si se les pregunta sobre su conducta en relación a este tema, ya que no les permite expresarse de manera natural sobre lo que en realidad hacen, por miedo a la condena social y a que su novio se entere.

Una de las principales limitaciones que se presentó, fue que la investigación se realizó por un investigador del sexo masculino, ya que las participantes tuvieron diversas reacciones, a la hora de contestar los reactivos, como confusión, desconfianza, deshonestidad, nerviosismo, y se notó en sus respuestas, ya que las borraban, cambiaban o de plano no contestaban algunos de los reactivos, a pesar de que se acudió con una identificación escolar oficial y se dijo que la encuesta era anónima, confidencial y que la investigación era únicamente con fines estadísticos. Además de que se presentaron diversas situaciones y reacciones dadas por las mismas participantes y sus novios, que pensaban otras cosas.

Otra de las limitaciones en la presente investigación, fue la carencia de una entrevista profunda con las participantes, con el objetivo de investigar más a fondo este tema, a fin de identificar sus creencias, experiencias, pensamientos y valores, con relación a la pareja sobre la fidelidad y la infidelidad, ya que por los resultados obtenidos en sus respuestas, el tema de la infidelidad les crea, angustia, confusión, tensión y porque no decirlo hasta reflexión.

## SUGERENCIAS

Hacer más investigaciones sobre la infidelidad en el noviazgo, tanto en hombres como en mujeres.

Relacionar el tema de la infidelidad femenina en el noviazgo con otras constantes como el tiempo en la relación, la distancia que los separa, o bien con otras variables, hacer estudios con las mismas personas y ver si efectivamente, ésta ha disminuido o aumentado, con parejas lesbianas, etc.

Hacer estudios comparativos entre mujeres con estudios o sin estudios, o en escuelas públicas y privadas, o bien, con niveles socioeconómicos altos y bajos.

Realizar nuevos instrumentos que midan otras variables de atracción, como la atracción intelectual, atracción interpersonal, atracción química ó atracción sexual, etc.

Hacer investigaciones sobre la infidelidad femenina en el noviazgo con sus parejas formales.

Hacer investigaciones sobre la infidelidad femenina en el noviazgo con las relaciones extradiádicas.

Por último una de las observaciones y sugerencias que me hizo una de las chicas participantes fue que se hicieran preguntas más directas y específicas en el instrumento sobre el tema, como por ejemplo: infidelidad Vs. Atracción Sexual y Anticonceptivos Vs. Infidelidad. Ya que para ella en específico, tanto el instrumento, como las preguntas no miden lo que yo quería medir.

## REFERENCIAS

- Aguilar Rodríguez, R. A. (1997). *Propuesta terapéutica para superar los efectos de la infidelidad paterna en los hijos exclusivamente de 8-12 años*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Alegría, J. A. (1974). *Psicología de las mexicanas*. Editorial Samo S. A. México.
- Álvarez, V. A. (1971). *Sexo y Cultura*. Ed. Biblioteca Nueva Madrid.
- Aparicio Burón, M. (2001). *Estrategias terapéuticas en el manejo de la infidelidad en terapia de pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Austin C. R. & Short R. V. (1987). *Sexualidad Humana Procesos de reproducción en los mamíferos*. Ediciones científicas. La Prensa Médica Mexicana, S. A. México.
- Avelarde Barrón, P. Rivera Aragón, S. y Díaz-Loving R. (1997). Expectativas Ideales Vs. Expectativas reales de la pareja. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. XVIII, 1, 1997, 67-84.
- Azcárraga, G. (1986). *Sexología Básica*. Ed. Científicas: La Prensa Médica Mexicana México.
- Báez, M. (s. f.). *Amantes... de la adrenalina*. Recuperado el 15 de Marzo de 2006 7:05:16 a.m. en <http://www.todamujer.com/articulos/3026.html>
- Barbato, W. R. y Charalambopoulos, J. T. (2005). *Tratado de Anticoncepción*. Editorial Corpus Argentina.
- Barbosa Sánchez, A. (1994). *Sexo y Conquista*. UNAM. México.
- Bedevia, A. (2005). *La seducción es un misterio*. Recuperado el Jueves, 23 de Marzo de 2006 7:49:04 a.m. en <http://www.jrebelde.cubaweb.cu/secciones/sexosentido/2005/julio-agosto/sexo.html>
- Bergler, E. (1964). *Infortunio matrimonial y divorcio*. Ed. Horme Argentina, Buenos Aires.
- Blood B. y Blood M. (1980). *El noviazgo en la sociedad actual*. Editorial Pax-México.
- Bonilla Muñoz, M. P. (1993). *La infidelidad en la pareja: Conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. UNAM.
- Bonilla Muñoz, M. P., Willcox Hoyos, R., García Zavala, G. y Morales Ramírez, M. (1992). La infidelidad: Un estudio preliminar. *La Psicología Social en México. Asociación Mexicana de Psicología Social*, IV, 315-323.
- Bonilla Muñoz, P., Hernández Robledo, A. M. y Andrade Palos, P. (1998). Actitud hacia la infidelidad y su relación con algunas variables demográficas. *La Psicología Social en México. Asociación Mexicana de Psicología Social*. VII, 188-193.
- Bonilla Muñoz, P., Hernández Robledo, A. M. y Andrade Palos, P. (2000). Atribución y Actitud ante la Infidelidad. *La Psicología Social en México. Asociación Mexicana de Psicología Social* VIII, 17-23.
- Botwin, C. (1989). *Los hombres que no pueden ser fieles*. Javier Vergara Editor S. A. Argentina.
- Bravo Anguiano, R. (1982). *Conocimiento y uso de anticonceptivos en estudiantes universitarios solteros*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Burin, M. y Meler, I. (2001). *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Editorial Paidós Argentina.
- Cagnon, H. J. (1980). *Sexualidad y conducta social*. Editorial Pax México.
- Cantú González, E. (2003). *Infidelidad Femenina*. Recuperado el Viernes, 10 de Marzo de 2006 10:23:12 a.m. en <http://oncetv.internext.com.mx/cgi-bin/trace.cgi?q=despdial&terms=DC21012003%5Cb>

- Cantú González, E. (2005). *Resolviendo dudas sobre infidelidad*. Recuperado el Viernes, 10 de Marzo de 2006 10:19:50 a.m. en <http://oncetv.internext.com.mx/cgi-bin/trace.cgi?q=despdial&terms=DC21062005%5Cb>
- Carotuzzolo, D. (2002). *Parejas en crisis*. Homo Sapiens Ediciones. Argentina.
- Casado (1991). *La nueva pareja*. Barcelona Kairós.
- Casas Soberón, M. E., Gudiño Méndez, S. y Nadelsticher Miltrani, A. (1986). La infidelidad en los matrimonios mexicanos. *La Psicología Social en México*. Asociación Mexicana de Psicología Social I, 392-398.
- Castillo, H. (1997). *Infidelidad y Celos*. Documento inédito obsequiado por el autor vía correo electrónico el día Jueves 15 de Septiembre de 2005 a las 8:09:52 a.m.
- CONAPO (1982). *La educación de la sexualidad humana. Sociedad y sexualidad I y II*. México Consejo nacional de población. 236-241, 250-257, 272-275 y 344-347.
- CONAPO (2002a). *Dos de cada tres jóvenes de 18 a 24 años prefieren una familia pequeña*. Recuperado el Domingo, 25 de Mayo de 2008 4:43:25 p.m. en <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2002/2002feb04.htm#intro>
- CONAPO (2002b). *Se retrasa el inicio de la vida sexual conforme aumenta la educación de las mujeres*. Recuperado el Domingo, 25 de Mayo de 2008 4:43:25 p.m. en <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2002/2002feb05.htm>
- Cortés Bahena, F. (2000). *Uso y conocimiento y actitudes hacia métodos anticonceptivos en adolescentes*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Cruz Velasco, N. y Ravines Ramos, A. L. (2006). *Mensajes de la familia en la construcción subjetiva del ser mujer en el noviazgo desde la voz de algunas mujeres y hombres jóvenes*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Cruz Zamorano, P. A. (1986). *El uso de anticonceptivos en adolescentes en relación con la influencia de las amistades y el tipo de disciplina materna*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Cuevas Sosa, A. (1992). *Amantes: ventajas y conflictos del adulterio y la fidelidad*. México Editorial Pax. 223p.
- De Barbieri, T. (1992). *Sobre la categoría de género, una introducción teórica metodológica*. Revista Interamericana de Sociología 2 y 3 segunda época mayo-diciembre Año VI.
- De Casas Soberón, M. E. y Gudiño Méndez, S. N. (1985). *La infidelidad en matrimonios mexicanos y su relación con la soledad y la satisfacción marital y sexual*. Tesis de Licenciatura Universidad Iberoamericana.
- Díaz Guerrero, R. (1994). *Psicología del Mexicano descubrimiento de la etnopsicología*. México Edit. Trillas.
- Díaz-Loving R., Pick de Weiss, S. y Andrade-Palos, P. (1988). Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres. *La Psicología Social en México*. Asociación Mexicana de Psicología Social II, 204-212.
- Díaz-Loving, R. (1999). *Antología Psicosocial de la pareja*. Asociación Mexicana de Psicología Social. Porrúa México.
- Díaz-Loving, R., Gamboa, M. y Canales L. (1988). Exploraciones en la configuración semántica del noviazgo, el matrimonio y la infidelidad. *La Psicología Social en México*. Asociación Mexicana de Psicología Social, II, 172-178.
- Die, A. (1996). *¿Somos infieles por naturaleza?* Revista Mensual Muy Interesante Año XIII, 3 México.
- Eisenberg Glantz, F. (1993). *Actitud hacia la infidelidad a lo largo del ciclo vital de la pareja*. Tesis de Doctorado. Universidad Iberoamericana.
- Enciclopedia de la Sexualidad* (1998). Tomo 1. Grupo Editorial Océano. Barcelona España.

- Engels, F. (1983). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Editores Mexicanos Unidos S. A. 207p. 6ª. Edición abril de 1983.
- Estrada Novales, R. A., Flores Posadas, M. y Herrera Hernández, A. (1998). *Consecuencias psicológicas de la infidelidad en parejas casadas*. Tesis de Licenciatura. FES Zaragoza. UNAM.
- Galindo Becerra, E. I., Julián Chávez, G. y Molina Maldonado, A. (1997). *El manejo del poder en la relación de pareja y su influencia en el uso del sexo seguro en las mujeres*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- García Ayala, Y. y González Villanueva, A. (2002). *Actitudes que toma la pareja ante el conflicto y su relación con algunas áreas de interacción de la misma*. Tesis de Licenciatura. FES Zaragoza. UNAM.
- García-Baltazar, J., Figueroa-Perea, J. G., Reyes-Zapata H., Brindis, C. y Pérez-Palacios, G. (1993). *Características reproductivas de adolescentes y jóvenes en la ciudad de México*. Salud Pública Méx. 1993; 35(6):682-691 Recuperado el Domingo, 25 de Mayo de 2008 4:31:06 p.m. en <http://www.insp.mx/rsp/articulos/articulo.php?id=001397>
- Garduño Duarte A. (2002). *La significación cognoscitiva y las causas que determinan el noviazgo, matrimonio y unión libre en un grupo de universitarios de 20 a 30 años de edad que viven en la ciudad de México*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Gispert Cruells, J. (2004). *Prevención del embarazo no deseado*. Editorial Alfíl S. A. de C. V.
- Gotwalt, W. H. y Holtz Goleen, G. (2000). *Sexualidad, la experiencia humana*. México Edit. Manual Moderno, S. A. de C. V.
- Gutiérrez Tovar, A. y Villegas Mendoza, Y. (2002). *Estilos de comunicación y actitud hacia la infidelidad en hombres y mujeres*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Helios (2006). *Nosotras también somos infieles*. Recuperado el Miércoles, 15 de Marzo de 2006 8:57:22 a.m. en <http://www.terra.es/personal2/evangelforo/Helios/InfideFem.htm>
- Hiriart, V. (2003). *¿Cómo funcionan? Todos los métodos anticonceptivos*. México. Edit. Grijalbo, S. A. de C. V.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000). *Encuesta Nacional de la Juventud, 2000*. Recuperado el Martes, 08 de Abril de 2008 11:53:20 a.m. en [http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/boletines/boletin/comunicados/especiales/2000/noviembre/cp\\_154.doc](http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/boletines/boletin/comunicados/especiales/2000/noviembre/cp_154.doc)
- Jiménez Ambriz, M. G. (1994). *Comunicación y estabilidad de la pareja durante el noviazgo*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Katchadourian Herant, A. (1979). *Las bases de la sexualidad humana*. México. Edit. CECSA.
- Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coordinación de estudios de posgrado. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Lammoglia, E. (2004). *El noviazgo ¿Elección o decepción?* Grijalbo. México.
- Larousse. (2000). *Diccionario Enciclopédico 2000*. Editorial Larousse, S. A. México.
- Lemaire, J. G. (1995). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V. México.
- Levinger, G. (2000). Relaciones cercanas: Tres ingredientes centrales. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XVI, 1, 43-64.
- López Ibor, J. J. (1983). *Hombres y Mujeres: ¿Por qué la infidelidad?* Biblioteca básica de la educación sexual. Editorial Universo S. A.
- Madrado, C. B. (2003). *Manual de la mujer infiel*. Colección: Sin Prejuicios. Editorial Circulo Latino, S. L. España.

- Martínez M., R. E. (2006). *La Atracción Sexual*. Recuperado el Lunes, 13 de Marzo de 2006 6:26:10 a.m. en [http://www2.udec.cl/~ramartin/atraccion\\_sexual%20segunda.htm](http://www2.udec.cl/~ramartin/atraccion_sexual%20segunda.htm)
- Mc Cary J. L. y Mc Cary, S. P. (1996). *Sexualidad Humana*. Edit. Manual moderno México.
- Miranda Quiñónez, H. C. (1998). *Infidelidad Femenina*. Tesis de Licenciatura. ENEP Iztacala. UNAM.
- Montaño Gómez, E. E. y Neria Ávila, L. A. (1994). *Actitud hacia la infidelidad en parejas casadas*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Morali-Daninos, A. (1992). *¿Qué sé? Historia de las relaciones sexuales*. Epublicaciones Cruz O., S. A.
- Muñoz de la Peña Castrillo, F. (s.f.). *Ferormonas: atracción por narices*. Recuperado el Jueves, 23 de Marzo de 2006 8:21:22 a.m. en <http://personal.telefonica.terra.es/web/iesmg/revista/n6/07.htm>
- Orlandini, A. (2003). *El enamoramiento y el mal de amores*. Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V. México.
- Pick de Weiss S., Díaz-Loving R. y Andrade-Palos P. (1988). Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años en la relación. *La Psicología Social en México*. Asociación Mexicana de Psicología Social. II, 197-203.
- Pittman III, F. S. (1990). *Momentos decisivos: Tratamiento de Familias en situaciones de crisis. Terapia Familiar*. Ed. Paidós Mexicana S. A.
- Pittman F. S. (2003). *Mentiras privadas: La infidelidad y la traición de la intimidad*. Amorrortu México.
- PLANIFICANET (2008). *Métodos Anticonceptivos*. Recuperado el Domingo, 25 de Mayo de 2008 8:53:16 p.m. en [http://148.245.60.71/planificanet/index.php?option=com\\_content&task=view&id=38&Itemid=51](http://148.245.60.71/planificanet/index.php?option=com_content&task=view&id=38&Itemid=51)
- Rafael Cedillo, F. y Rivera Vázquez, J. I. (2004). *Actitudes hacia la infidelidad y sexualidad de estudiantes de la FES Zaragoza*. Tesis de Licenciatura. FES Zaragoza. UNAM.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua Española*. Vigésima Segunda edición.
- Reducindo Vázquez, R. (2004). *Clasificación de las causas e implicaciones de la infidelidad en hombres y mujeres infieles*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Reyes Domínguez, D. R., Díaz-Loving R. y Rivera Aragón, S. (2000). Satisfacción Sexual e Infidelidad en Parejas Mexicanas. *La Psicología Social en México*. VIII, 81-87.
- Riso, W. (2000). *El impacto de la infidelidad*. Recuperado el Miércoles, 15 de Marzo de 2006 8:21:36 a.m. en <http://www.todamujer.com/articulos/3024.html>
- Riutort, D. (2006). *Infidelidad femenina, el drama de pagar con la misma moneda*. (Revista Ya, El Mercurio). Recuperado el 10 de Marzo del 2006 a las 10:29 a.m. en <http://www.kiosco.com.mx/KNet/ArchKNet/525Amis.html>
- Rivera Aragón, S. (1992). *Atracción interpersonal y su relación con satisfacción marital y la reacción ante la interacción de pareja*. Tesis de Maestría. UNAM.
- Rivera Aragón, S., Díaz Loving, R. (1997). Construcción y validación del IMAI. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. XIII, 1, 41-65.
- Romero J., Bonilla M., García G., Tena A. y Willcox R. (1990). Infidelidad una alternativa de medición para la cultura mexicana. *La Psicología Social en México*. Asociación Mexicana de Psicología Social III, 155-159.
- Romero P. A., Rivera A. S. y Díaz Loving R. (2007). Desarrollo del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológico*. 1(23), 121-148.

- Romero, F. y Morales, H. (2007). *Infidelidad Femenina*. Recuperado el Viernes, 09 de Mayo de 2008 3:48:54 p.m. en <http://oncetv-ipn.net/dialogos/dc.php?id=sinopsis&cv=DC14062007>
- Roscoe, B., Cavanogh, L y Kennedy, D. (1988). Dating infidelity; Behaviors, reasons and consequences. *Adolescence*. 23 (89) 35-41.
- Runte, G. (2003). *¿Por qué somos infieles las mujeres?* Editorial Gedisa S. A. España.
- Sahagún, A. (1993). *Integración Sexual Humana*. Ed. Trillas México.
- Sánchez Aragón, R., Díaz Loving, R. y Rivera Aragón, S. (1996). Correlatos de los estilos de comunicación: amor, celos, interacción, conducta sexual e infidelidad. *La Psicología Social en México*, 1996, 316-322.
- Sánchez Azcona, J. (1974). *Familia y Sociedad*. México: Ed. Joaquín Mortiz.
- Shega Filardo, R. (1998). *El tiempo maravilloso de la pareja, el noviazgo*. México. Universidad Iberoamericana.
- Strean, H. (1986). *La pareja infiel*. México: Pax. Méx.
- Tavris, C. (1982). *La sexualidad de la mujer casada*. Ediciones Roca S. A. Barcelona.
- Tordjman, G. (1989). *La pareja: realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. México, D. F. Grijalbo.
- Totomoch Olivares, E. y Villegas Escobar, T. (2004). *El significado Psicológico de la infidelidad en parejas de la Cd. de México y Guadalajara*. Tesis de Licenciatura. FES Zaragoza. UNAM.
- Vázquez Curiel, G. (1994). *El aborto: posible relación entre el desconocimiento y el mal uso de los métodos anticonceptivos*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Villanueva Orozco, G. (2004). *De la atracción al acoso ¿Tipos ó fases del amor pasional?* Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Wilson, J. (1970). *Secrets of Sexual Attraction*. The Encyclopedia of Adult Relationships. Editorial Advisory Board. E. U. A.
- Zumaya, M. (1998). *La Infidelidad: ese visitante frecuente*. México: Edamex.

# ANEXOS

## ANEXO 1

Instrumento de evaluación de Infidelidad de Romero, Rivera y Díaz Loving, (2007).

El siguiente cuestionario es parte de un estudio que se lleva a cabo en la facultad de Psicología de la UNAM, para conocer la forma como actúan las personas, con el objetivo de crear programas de intervención que proporcionen alternativas para mejorar y/o fortalecer a las personas.

La información que usted nos proporcione será tratada con absoluta confidencialidad, en forma anónima y procesada estadísticamente, por ello se le pide que conteste en forma honesta y sincera, ya que de sus respuestas depende que tan exitoso sean estos programas. Por favor haga un esfuerzo por contestar todas las afirmaciones, recuerde que no hay respuestas correctas e incorrectas.

AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COOPERACIÓN.

Datos personales:

Sexo: Masculino (1) Femenino (2)

Edad: \_\_\_\_\_ años

Escolaridad: Primaria (1) Secundaria(2) Técnico (3) Preparatoria(4) Licenciatura(5)

Posgrado(6)

Estado Civil: Soltero (1) Casado (2) Unión Libre (3) Divorciado(4) Separado (5)

Número de hijos (si los tiene): \_\_\_\_\_ Edades: Mayor \_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_; \_\_\_\_\_; menor

Ocupación: \_\_\_\_\_

Mi pareja:

Edad: \_\_\_\_\_ años Ocupación: \_\_\_\_\_

¿Cuánto tiempo lleva en su relación de pareja? \_\_\_\_\_ años \_\_\_\_\_ meses.

**INSTRUCCIONES:** A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir infidelidad. Marque con una X el grado en que cada una de ellas defina la infidelidad. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones.

### PARA MI INFIDELIDAD ES:

1. Amor	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
2. Cariño	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
3. Comprensión	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
4. Comunicación	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
5. Curiosidad	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
6. Deseo	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
7. Gusto	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
8. Pasión	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
9. Sexo	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
10. Baja autoestima	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
11. Celos	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
12. Cobardía	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

13. Confusión	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
14. Decepción	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
15. Deshonestidad	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
16. Desinterés	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
17. Falta de compromiso	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
18. Falta de comunicación	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
19. Falta de respeto	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
20. Ignorancia	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
21. Incongruencia	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
22. Indiferencia	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
23. Inestabilidad	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
24. Inseguridad	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
25. Venganza	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
26. Soledad	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
27. Miedo	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
28. Tristeza	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
29. Vacío	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

*INSTRUCCIONES:* A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una X el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de ellas. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones.

**YO SERÍA INFIEL POR:**

	TOTALMENTE DE ACUERDO (5)				
	DE ACUERDO (4)				
	NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3)				
	EN DESACUERDO (2)				
	TOTALMENTE EN DESACUERDO (1)				
	1	2	3	4	5
1. Falta de amor en mi relación de pareja					
2. Falta de cariño en mi relación de pareja					
3. Falta de comunicación con mi pareja					
4. Venganza					
5. Falta de atención por parte de mi pareja					
6. Falta de interés en mi relación de pareja					
7. Porque así es mi carácter					
8. Deshonestidad					
9. Inestabilidad					
10. Porque así es mi forma de pensar					
11. Porque así me educaron					
12. Buscar nuevas aventuras					
13. Buscar placer					
14. Diversión					
15. Enojo					
16. Venganza					
17. Traición					
18. Porque cometo errores					

19. Irresponsabilidad	1	2	3	4	5
20. Mi falta de carácter	1	2	3	4	5
21. Falta de autocontrol	1	2	3	4	5
22. Impulsividad	1	2	3	4	5
23. Falta de atracción con mi pareja	1	2	3	4	5
24. Falta de amor a mi mismo(a)	1	2	3	4	5
25. Odio hacia mi pareja	1	2	3	4	5
26. Cobardía	1	2	3	4	5
27. Falta de pasión en mi relación de pareja	1	2	3	4	5
28. Egoísmo	1	2	3	4	5
29. Infelicidad	1	2	3	4	5
30. Buscar variedad sexual	1	2	3	4	5
31. Cumplir mis fantasías	1	2	3	4	5
32. Problemas económicos	1	2	3	4	5
33. Distancia física entre mi pareja y yo	1	2	3	4	5
34. Un distanciamiento con mi pareja	1	2	3	4	5

**INSTRUCCIONES:** Marque con una X la frecuencia de cada una de las afirmaciones. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones.

**DURANTE MI RELACIÓN ACTUAL:**

	SIEMPRE (5) FRECUENTEMENTE (4) ALGUNAS VECES (3) RARA VEZ (2) NUNCA (1)				
1. He coqueteado con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
2. He tenido otra(s) pareja(s) amorosa(s).	1	2	3	4	5
3. Me he relacionado afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
4. Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
5. He amado a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
6. Me he enamorado de otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
7. He pensado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
8. Me he interesado en otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
9. He tenido relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
10. He tenido contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
11. He deseado besar a otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
12. He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
13. He deseado tener contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
14. He deseado tener relaciones extramaritales.	1	2	3	4	5
15. He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
16. Me he sentido atraído(a) por otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
17. He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
18. He engañado a mi pareja con otra(s) persona(s).	1	2	3	4	5
19. He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5
20. He deseado tener sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja.	1	2	3	4	5

Durante mi relación actual he sido infiel \_\_\_\_\_ veces.

¿Has vivido alguna experiencia de infidelidad? SI \_\_\_\_\_ NO \_\_\_\_\_

Si la respuesta anterior fue si, ¿Quién fue el miembro infiel? YO \_\_\_\_\_ MI PAREJA \_\_\_\_\_ AMBOS \_\_\_\_\_

*INSTRUCCIONES:* Marque con una X el grado de acuerdo o desacuerdo que tenga con cada una de las afirmaciones. Por favor, marque una sola respuesta por pregunta y no olvide contestar todas las afirmaciones.

	TOTALMENTE DE ACUERDO (5)				
	DE ACUERDO (4)				
	ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3)				
	EN DESACUERDO (2)				
	TOTALMENTE EN DESACUERDO (1)				
1. Una infidelidad puede ayudar a salvar una relación	1	2	3	4	5
2. La infidelidad ayuda a revalorar a la pareja	1	2	3	4	5
3. El tener otra pareja ayuda a soportar los problemas del matrimonio	1	2	3	4	5
4. La infidelidad destruye las relaciones de pareja	1	2	3	4	5
5. El tener otra pareja desgasta la relación de pareja.	1	2	3	4	5
6. La infidelidad devalúa a la pareja	1	2	3	4	5
7. La infidelidad estropea a las parejas	1	2	3	4	5
8. La infidelidad siempre es perjudicial para las parejas	1	2	3	4	5
9. La infidelidad ayuda a mantener a las parejas.	1	2	3	4	5
10. La infidelidad no siempre es perjudicial para las parejas.	1	2	3	4	5

## ANEXO 2

### Dimensiones que componen a la Atracción de Villanueva Orozco (2004) sobre la Atracción Física

*INSTRUCCIONES:* A continuación encontrará una serie de oraciones sobre las emociones que se experimentan en las relaciones amorosas. Por favor, piense en aquella persona que le atraiga o que le provoque más emociones y coloque imaginariamente su nombre en las líneas que hay en cada oración, para que la tome como referencia al seleccionar sus respuestas. Marque su respuesta a cada oración con una X en la opción que refleje su sentir. Gracias

*Por ejemplo:*

La luna es muy romántica cuando estoy con _____ ☺	1	2	3	4	5
---	---	---	---	---	---

*Si considera que la luna es muy romántica marcar el 5 está bien, si no piensa que es romántica cuando está con esa persona, entonces el 1 es la opción, si cree que es más o menos romántico, use el 3.*

	<b>TOTALMENTE DE ACUERDO (5)</b>				
	<b>DE ACUERDO (4)</b>				
	<b>NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3)</b>				
	<b>EN DESACUERDO (2)</b>				
	<b>TOTALMENTE EN DESACUERDO (1)</b>				
Sentí atracción hacia _____ inmediatamente después de conocerlo(a).	1	2	3	4	5
_____ se ajusta a mi estándar de belleza física.	1	2	3	4	5
_____ tiene un cuerpo muy agradable.	1	2	3	4	5
Me seduce la forma de ser de _____.	1	2	3	4	5

## ANEXO 3

### ENCUESTA SOBRE CONOCIMIENTO Y USO DE MÉTODOS PARA EVITAR EL EMBARAZO EN JÓVENES SOLTEROS

Bravo Anguiano (1982).

Los datos que a continuación te solicitamos son absolutamente anónimos, por lo que te suplicamos contestar con la mayor sinceridad. Dichos datos sólo servirán para la investigación con fines estadísticos.

Lee muy bien las instrucciones en cada pregunta y en caso de tener alguna duda en la en la forma de contestar, pregunta por favor a la persona encargada de esta aplicación, para que no dejes en blanco nada que te corresponda contestar.

Gracias

Señala con una X la alternativa que corresponde a tu caso

13.-¿Has tenido relaciones sexuales (Coito)?

Si  No

15.- Cuando tuviste tu primera relación sexual ¿usaron tú o tu pareja algún método para evitar el embarazo?

Si

¿Recuerdas que método? \_\_\_\_\_

No usamos  No supe  No recuerdo

16.-En caso de No haber usado método alguno, señala con una X cuál o cuáles de las siguientes alternativas puede ser la causa.

- Porque la relación fue imprevista
- Por no conocer los métodos
- Por no gustarnos
- Otra cosa, ¿Cuál? \_\_\_\_\_

19.-Actualmente (en los últimos 6 meses), cuando tienes relaciones sexuales, ¿con que frecuencia usas tú (o tu pareja) algún método para evitar el embarazo?

Siempre                       Casi siempre                       La mitad de las veces   
Casi nunca                       Nunca

19.1.-En tu última relación sexual, ¿usaron tú o tu pareja algún método para evitar el embarazo?

No   
Sí  ¿qué método? \_\_\_\_\_

19.2.-Si casi nunca o nunca usas tú o tu pareja, algún método para evitar el embarazo podrías decir ¿por qué? (Señala con una X, la o las alternativas que correspondan a tu caso).

Relaciones sexuales imprevistas  
 Por no gustarnos  
 Por no conocerlos  
 No poder conseguirlos  
 Dañan la salud  
 Otras, ¿por qué? \_\_\_\_\_

20.-Por lo general ¿quién propone que se use algún método cuando tienes relaciones sexuales?

Yo                       Mi pareja                       Ambos   
Otros  ¿Quiénes? \_\_\_\_\_

## ANEXO 4

Exploración sobre el uso de anticonceptivos por parte del entrevistado.

Cruz Zamorano (1986).

3.-Con respecto al uso de métodos anticonceptivos durante el transcurso de este año hasta esta fecha: (Señala con una X, la o las alternativas que correspondan a tu caso.

- Usaste algún método anticonceptivo en todas las ocasiones que tuviste relaciones sexuales.
- En una ocasión NO usaste algún método anticonceptivo.
- En dos ocasiones o más usaste algún método anticonceptivo.
- En dos ocasiones o más NO usaste algún método anticonceptivo.
- En ninguna ocasión usaste algún método anticonceptivo.

6.- ¿Porqué motivo utilizaste determinado anticonceptivo en la mayoría de las veces?

---

---

## ANEXO 5

Preguntas abiertas que se crearon para evaluar el conocimiento y uso de los métodos anticonceptivos.

Acosta Robles y Rivera Aragón

1.- ¿Qué métodos anticonceptivos conoces?

---

---

2.- ¿Has utilizado algún método anticonceptivo?

No  Sí  ¿Cuál? \_\_\_\_\_

# TRUTH GOODNESS AND BEAUTY

**He esperado a que terminen las mentiras  
Soportando hasta que lo malo se fuera  
He esperado a que la fealdad cambie  
Esperando a que el mundo fuera sincero  
Soportando a que el mundo sea bueno  
También expectante del mundo  
Hermoso**

No soy de este mundo  
No soy de esta chica

Así que mira pero no querrás verlo  
Escucha y no querrás escucharlo  
Alcánzalo y no querrás tenerlo  
No puedes saberlo, pero podrás ser libre  
No puedes nombrarlo, pero puedes sentirlo

**He esperado a que terminen las mentiras  
Soportando hasta que lo malo se fuera  
He esperado a que la fealdad cambie  
Esperando a que el mundo fuera sincero  
Soportando a que el mundo sea bueno  
Expectante a que el mundo  
Sea muy hermoso**

Deseando una chica... como tú  
Confianza en una chica... como tú  
Deseoso de una chica... como tú  
No... no como tú...

**Robert Smith**